

6 RACHEL REID

ROLE
Model

TRADUCCIONES

LPLB



RACHEL REID



ROLE MODEL

ROLE *Model*

(MODELO A SEGUIR)



BY: RACHEL REID



CONTENIDO

SINOPSIS	CAPÍTULO QUINCE
CAPÍTULO UNO	CAPÍTULO DIECISÉIS
CAPÍTULO DOS	CAPÍTULO DIECISIETE
CAPÍTULO TRES	CAPÍTULO DIECIOCHO
CAPÍTULO CUATRO	CAPÍTULO DIECINUEVE
CAPÍTULO CINCO	CAPÍTULO VEINTE
CAPÍTULO SEIS	CAPÍTULO VEINTIUNO
CAPÍTULO SIETE	CAPÍTULO VEINTIDÓS
CAPÍTULO OCHO	CAPÍTULO VEINTITRÉS
CAPÍTULO NUEVE	CAPÍTULO VEINTICUATRO
CAPÍTULO DIEZ	CAPÍTULO VEINTICINCO
CAPÍTULO ONCE	CAPÍTULO VEINTISÉIS
CAPÍTULO DOCE	AGRADECIMIENTOS
CAPÍTULO TRECE	SOBRE EL AUTOR
CAPÍTULO CATORCE	



SINOPSIS

Los golpes siguen llegando para Troy Barrett. Ser traspasado al peor equipo de la liga ya es bastante malo, pero si además viene acompañado de una ruptura complicada y un escándalo reciente... Troy sólo quiere jugar al hockey y que lo dejen en paz. No quiere estar en las noticias nunca más, y definitivamente no quiere "trabajar en su imagen en línea" con el gerente de las redes sociales del equipo.

Harris Dровер se da cuenta de que el frío y distante Troy no está contento con el cambio -cualquiera podría decirlo, ya que no lo oculta muy bien-, pero Harris no se da por vencido fácilmente. Incluso cuando está desarrollando un enamoramiento que está seguro que es unilateral. Y cuando ve que la sonrisa de Troy finalmente se abre paso a través de su exterior malhumorado, bueno... Ese es un hombre al que Harris no podría dar la espalda aunque quisiera.

De repente, el traslado de Troy al nuevo equipo se siente como una oportunidad para que Troy abrace su verdadero yo, y para que ambos hombres se rindan a su creciente atracción. Pero una cosa es complacerse mutuamente a puerta cerrada, y para Troy, estar en una relación pública con Harris significará enfrentarse a sus miedos, de una vez por todas.



Capítulo Uno

—Tal vez si intentas no sonreír.

Troy Barrett asintió con la cabeza a la fotógrafa, una mujer joven de pelo corto plateado y acento franco-canadiense, y dejó de lado su torpe intento de sonrisa. Lo sustituyó por su habitual mirada fría y vacía.

—Mejor —dijo ella.

Troy nunca había sido intercambiado antes, y posar para la cámara con una camiseta roja y negra y, francamente, fea de los putos Centauros de Ottawa, se sentía raro. Hasta ayer, Troy había sido uno de los mejores delanteros de los Toronto Guardians, líderes de su división. Hasta esta semana, había tenido amigos, una oportunidad de ganar la Copa Stanley y un bonito apartamento con vistas a la Torre CN. Ahora Troy vivía en una habitación de hotel en las afueras de Ottawa con vistas a un aparcamiento de Costco. Definitivamente, no era la parte más cool de la ciudad.

¿Ottawa tenía siquiera una parte cool? Toronto tenía partidos de los Raptors¹, grandes conciertos y fiestas increíbles. Ottawa tenía edificios gubernamentales y ríos.

Y el peor equipo de hockey de la NHL².

—Probablemente sea suficiente —dijo la fotógrafa, saliendo de detrás de la cámara—. Y, oye. Bien por ti, enfrentando a Dallas Kent.

El nombre hizo que Troy se estremeciera. Tal vez siempre lo haría.

—Es complicado —murmuró. Era una palabra que usaba mucho últimamente.

—A mí me pareció bastante claro.

¹ Los Toronto Raptors son un equipo profesional de baloncesto de Canadá con sede en Toronto, Ontario.

² National Hockey League.



Su sonrisa era cálida y un poco burlona. Troy no la devolvió, pero ella tenía razón. Lo que Troy le había gritado a Kent en la cara durante el entrenamiento no tenía nada de confuso. Todos los que estaban en el hielo lo habían oído, y todos los que vieron el vídeo filtrado después lo habían oído.

¡Eres un violador de mierda, Dallas!

No había mucho que deconstruir ahí.

Troy deseaba que a la liga le importara una mierda más que una de sus mayores estrellas fuera un monstruo. Deseó no haber conocido al tipo. Deseó que nunca hubiera sido su compañero de habitación en la carretera, su compañero de línea en el hielo. *Su mejor amigo.*

Deseó haber prestado más atención a lo que Dallas había estado haciendo todos esos años. A la clase de persona que era.

Saber la verdad sobre su amigo había sido el primer golpe. Saber que el equipo del que había trabajado tan duro para formar parte -del que estaba *tan orgulloso* de formar parte- estaba decidido a proteger a Dallas había sido el golpe de gracia.

Le dio las gracias a la fotógrafa y luego, en un torpe intento de ser amable, le dijo:

—Lo siento, ¿cómo dijiste que te llamabas?

—Gen.

—Encantado de conocerte, Gen —Buscó una pregunta educada que pudiera hacerle—. ¿Haces la mayor parte de la fotografía del equipo?

Ella comenzó a separar su cámara del trípode.

—Hago las cosas fuera del hielo, sobre todo. Retratos y fotos de promoción. Trabajo con Harris. ¿Ya lo conociste?



A Troy le habían presentado a los responsables del equipo, a los entrenadores y al médico del equipo, pero supuso que Harris no era ninguna de esas personas.

—Creo que no, pero no soy bueno para recordar a la gente.

—Dirige las redes sociales del equipo. Y créeme, no lo olvidarías.

Troy no podía imaginar lo que eso significaba. ¿Era Harris una especie de idiota? ¿Un bicho raro? ¿Caliente? Además, Gen estaba subestimando enormemente su capacidad de no recordar a la gente.

Y, si por él fuera, se relacionaría lo menos posible con el responsable de las redes sociales del equipo. Troy no tenía ningún interés en esa mierda.

Dejó que Gen recogiera su equipo y se dirigió a los vestuarios. La sala había estado casi vacía cuando llegó muy temprano al entrenamiento, pero sabía que ahora ya debía estar llena.

La primera persona en la que se fijó al entrar en la sala fue Wyatt Hayes, el único del equipo que había jugado con Troy en Toronto. Wyatt había sido el portero suplente de los Guardians hasta hace dos temporadas. Ahora era el portero titular de Ottawa, y uno muy bueno. Era un buen tipo, pero probablemente odiaba a Troy, y no porque éste le hubiera gritado a Dallas Kent. Sino porque Troy había sido amigo de Dallas en primer lugar. Y también porque Troy había dedicado toda su carrera a ser un maldito imbécil. No había sido amigable con Wyatt cuando había sido portero suplente, así que no merecía ser amigo suyo ahora que Wyatt era un All-Star de la NHL.

Wyatt lo miró desde donde había estado atando su patín.

—¿Entonces es verdad?

—Me temo que sí —dijo Troy, tratando de bromear. La sala, que había estado llena de charla cuando él entró, se había quedado en silencio.

Wyatt se puso de pie.

—¿Es este el nuevo y mejorado Troy Barrett?



Troy se obligó a encontrar la mirada de Wyatt. No había nada severo o intimidante en Wyatt, pero a Troy siempre le había parecido inquietante su bondad inquebrantable. Troy tenía a gravitar hacia los hombres del extremo opuesto de ese espectro. Hombres que se burlaban y ridiculizaban a los chicos buenos como Wyatt.

Troy le respondió con toda la sinceridad que pudo.

—Lo estoy intentando.

Wyatt le ofreció una sonrisa que parecía cautelosa, pero ciertamente más cálida que los anteriores intentos de Troy para la cámara.

—El enemigo de mi enemigo es mi... bueno, no voy a decir amigo todavía, pero te daré una oportunidad.

La mirada de Troy cayó al suelo.

—Gracias.

Aliviado de *que eso estuviera fuera* del camino, encontró su puesto y comenzó a desvestirse. La sala se llenó de nuevo de charla, y ya no sintió los ojos de sus nuevos compañeros de equipo sobre él. Estaba poniéndose sus nuevos calcetines negros y rojos cuando oyó una voz familiar con acento ruso que se colaba entre el alboroto de la habitación.

—¿Ya llegó Harris? —El capitán del equipo, Ilya Rozanov, escudriñaba la sala como si ese tal Harris con el que todo el mundo parecía estar obsesionado se escondiera entre los jugadores en algún lugar.

—No lo creo —dijo Evan Dykstra, un defensor contra el que Troy había jugado pero al que nunca había conocido—. Pero el nuevo está aquí. Barrett. —Él balanceó la cabeza y el ala de su gorra de camuflaje apuntó en dirección a Troy.

Rozanov miró brevemente a Troy, y luego volvió rápidamente su atención a Wyatt.



—Harris dijo que iba a traer un cachorro hoy.

La nuca de Troy se calentó de vergüenza. Así era como iba a ser si quería seguir jugando al hockey: compañeros de equipo que o bien lo odiaban por haber estado alguna vez relacionado con Dallas Kent, o bien lo odiaban por ser un traidor. Los amigos no iban a ser una opción.

Probablemente sea lo mejor. Los amigos a veces resultaban ser monstruos.

—Estoy seguro de que llegará pronto —dijo Wyatt—. Y tienes que saludar a tu nuevo compañero de equipo, Roz. Es parte de todo el asunto del capitán del equipo.

—Bien —Rozanov se acercó a donde estaba sentado Troy. Lo observó por un momento, frunciendo el ceño. Rozanov era mucho más grande que Troy, que medía 1.75 cm, y a Troy le costaba no retorcerse bajo su dura mirada—. ¿Se supone que ahora tienes que gustarme? ¿Debo pensar que eres un buen tipo solo porque por fin te has dado cuenta de que tu mejor amigo es una puta escoria?

Troy logró sostener su mirada.

—Sólo estoy aquí para jugar al hockey.

Era una respuesta débil, pero también era la verdad. No podía prometer más que eso.

Rozanov lo estudió un momento más y finalmente le tendió la mano.

—Bienvenido a Ottawa. Espero que te gusten los museos aburridos.

El apretón de manos se sintió más bien como una bofetada, y en cuanto terminó, Rozanov se dio la vuelta y se alejó. No fue una cálida bienvenida, pero no fue tan mala como podría haber sido. Los antiguos compañeros de Troy en Toronto se habían enfurecido con él, llamándolo de todo, desde traidor hasta... cosas peores.

¿Realmente crees a esas putas de atención?



Obviamente están mintiendo, Barrett. Las mujeres son unas malditas mentiroosas.

Pensé que me cubrías la espalda.

Se armó un revuelo cerca de la entrada del vestuario cuando Troy se estaba poniendo la camiseta de entrenamiento. Oyó una voz fuerte que no reconoció, seguida de Rozanov exclamando:

—¡Mierda, sí! Por fin.

Había un pequeño cachorro negro en medio de la habitación. Era adorable en todos los sentidos, desde sus patas demasiado grandes, hasta sus suaves orejas caídas y su cola que se movía con entusiasmo. El cachorro había reducido instantáneamente una sala llena de jugadores de hockey muy masculinos a emojis de ojos de corazón consentidores.

Pero mientras los nuevos compañeros de Troy estaban cautivados por el cachorro, la atención de Troy se desvió rápidamente hacia el hombre que lo acompañaba. Era agradable de ver. Fornido y robusto, con el pelo rubio oscuro pulcramente peinado y una barba recortada. Llevaba una chaqueta de jeans sobre una camisa a cuadros y, Troy se dio cuenta inmediatamente, llevaba al menos tres prendedores relacionados con el Orgullo en la chaqueta.

Troy sintió como si le hubieran inyectado agua helada en las venas. Dejando a un lado las Noches del Orgullo oficiales y obligatorias, nunca había visto a nadie exhibir descaradamente los símbolos del arcoíris en un vestuario.

Troy sabía que no era el único jugador gay de la NHL; Scott Hunter, por ejemplo, nunca se callaba al respecto, pero a Troy le aterrorizaba salir del armario. De hacer cualquier cosa que sugiera a alguien que podría ser gay. Que tenía novio.

Excepto que ya no tenía novio. No después de que Adrian lo dejara por FaceTime la semana pasada. Dos años de salir en secreto, de explorar el cuerpo del otro y de descubrir todo el asunto del sexo gay. Dos años de protegerse el uno al otro, de confiar en el otro, y de estar cómodos el uno con el otro. Dos años de estar enamorados. Terminado. Arrancado tan inesperadamente que Troy no había tenido la



oportunidad de procesarlo completamente, dejándolo sin nadie con quien pudiera ser completamente él mismo.

Y ahora este hombre, que debía ser Harris, el chico de las redes sociales, estaba atrevidamente en un vestuario de la NHL, cubierto de arcoíris como si no fuera gran cosa. Parecía ser muy querido, por la forma en que los chicos se reunían a su alrededor y se reían con él. Troy sintió un destello de celos por su capacidad de ser él mismo y de gustar a la gente por ello.

El cachorro, por alguna razón, se acercó a Troy. Inmediatamente agarró uno de los guantes de Troy del banco y empezó a morder el grueso pulgar acolchado. Parecía sonreírle mientras lo hacía, y Troy le lanzó su mirada con recelo al único miembro de este equipo que parecía feliz de que estuviera aquí.

—Oh, mierda. ¡Chiron, tonto! No te comas el equipo —El hombre que probablemente era Harris se detuvo frente a Troy—. Lo siento por él. Va a ser un perro de terapia, pero aún no ha comenzado el entrenamiento —Quitó suavemente el guante de la boca del perro—. Esos guantes cuestan como un millón de dólares cada uno, amigo.

Troy se inclinó hacia delante y dio al cachorro una tímidamente palmadita en la cabeza. Nunca había tenido una mascota en su vida, ni siquiera de niño, así que se sentía incómodo con los animales.

—¿Cómo has dicho que se llama?

—Chiron. Ya sabes. Como el centauro.

Troy no lo sabía.

—Es lindo.

—Lo verás mucho. Es el nuevo perro oficial del equipo. Oh, y yo soy Harris. También me verás mucho. —Harris ofreció a Troy su mano. Su apretón de manos fue un poco demasiado firme y un poco demasiado cordial, pero fue el toque más amistoso que Troy había experimentado en mucho tiempo. Casi odiaba que terminara.

—Soy Troy.



—Sí. Lo he descubierto por mí mismo —Harris puso las manos en las caderas y le sonrió. Troy no era especialmente alto, pero si se pusiera de pie ahora probablemente tendría un par de centímetros más que este tipo—. Es parte de todo el asunto del gerente de las redes sociales. Ayuda si conoces los nombres de los jugadores. —Se rió tan fuerte que Troy casi se estremeció.

Los ojos de Troy se posaron en los prendedores de la chaqueta de Harris.

—¿Llevas mucho tiempo en el equipo?

—Más que tú —bromeó Harris. Troy tuvo la impresión de que Harris rara vez hablaba en serio—. Es mi tercera temporada —Levantó a Chiron, que inmediatamente comenzó a lamer la cara de Harris. Harris se rió -de nuevo, demasiado fuerte- y dijo—: Esto es lo máximo que me ha lamido un miembro de este equipo.

Era una broma ridícula, pero aún así le pareció a Troy sorprendentemente atrevida. Probablemente Harris no había querido poner en la mente de Troy la imagen de él... lamiéndolo, pero ahí fue donde se fue su imaginación. Nunca había tenido un pensamiento sexual tan vívido en un vestuario porque siempre mantenía un cuidadoso control sobre ese tipo de cosas. Pero nunca se había enfrentado en un vestuario a alguien que se anunciara cómodamente como queer³. Y no ayudaba que el hombre fuera atractivo.

También estaba, se dio cuenta Troy, hablando con él. Y Troy no lo estaba escuchando.

—¿Perdón? —Dijo Troy.

—Sólo digo que parece que no tienes una cuenta en las redes sociales.

Ninguna que nadie conozca.

—Uh, no. No la tengo.

³ Queer, es una palabra que describe una identidad de género y sexual diferente a la heterosexual y cisgénero.



—La dirección quiere que todos los jugadores tengan al menos una cuenta de Instagram. No tiene que ser elegante ni personal. Puedes simplemente publicar cosas oficiales del equipo si no te sientes cómodo haciendo más. Puedo ayudarte a crear una, siquieres.

—¿Es obligatorio? —Troy *odiaba las* cosas de publicidad. Todo lo que quería era jugar al hockey y que lo dejaran en paz. La parte de ser celebridad apestaba.

—Básicamente. Pero si es un problema probablemente pueda...

No. Troy no iba a empezar con su nuevo equipo reforzando la idea de que él era difícil.

—Puedo configurar una. Está bien.

Harris sonrió como si Troy acabara de decirle que le daría un millón de dólares.

—¡Impresionante! Además, quiero hacer un Q and A⁴ contigo. Un pequeño vídeo para presentarte a los fans. Tal vez a finales de esta semana.

Ugh.

—Uh, supongo. Si quieres.

—Seré suave contigo —prometió Harris con otro destello de su cálida y honesta sonrisa—. Sólo preguntas de deportes.

Sus ojos eran de un reconfortante verde musgo y brillaban con una alegría que no era ni un poco mezquina. Si Troy tuviera que describir sus propios ojos, utilizaría palabras como *frío y muerto*. Y su sonrisa ni siquiera era digna de mencionar.

—Podemos esperar hasta el domingo por lo menos. Dejaremos que tengas un juego en tu haber.

—Cuando sea.

⁴ Q&A. Son las siglas de las palabras "Questions and Answers", es decir, "Preguntas y Respuestas"



La mirada de Troy volvió a encontrar la colección de prendedores de Harris. ¿Cómo sería estar así de cómodo -así de abierto- con uno mismo?

Cuando se dio cuenta de que se quedó mirando fijamente, Troy volvió a prestar atención a la cara de Harris. Harris había dejado de sonreír. Miraba a Troy de forma extraña, sospechosa, como si hubiera detectado desprecio en la expresión de Troy cuando examinaba los prendedores. Troy quería corregirlo. Explicarse a sí mismo. Pero años de ser rigurosamente cuidadoso le impedían encontrar las palabras ahora.

—¡Oye, Harris! Deja de acaparar al cachorro.

Era Rozanov, interrumpiendo a Troy antes de que pudiera hacer el ridículo. Pero también antes de que pudiera convencer a Harris de que no era un homofóbico.

Una mirada más de decepción por parte de Harris, y luego la sonrisa volvió a su rostro mientras se alejaba hacia Ilya con el perro acunado en sus brazos.

—Te sigo diciendo que adoptes uno propio, Roz.

—¿Quién lo cuidará cuando esté de viaje? ¿Tú?

Se oyeron risas al otro lado de la habitación, y Troy se quedó solo y olvidado.



Después de todos estos años, Troy seguía sintiendo una gran emoción al pisar una capa de hielo inmaculada y recién repavimentada. Un par de vueltas rápidas más tarde, empezó a sentirse asentado. Su vida podía ser un desastre, pero el hockey seguía teniendo sentido.

Tiró al hielo un par de discos que estaban en las tablas frente al banco y se dirigió a la red con uno de ellos. Disparó un rápido tiro de muñeca que llegó a la esquina superior. Siempre satisfactorio.



Cuando se giró hacia el banco para agarrar otro disco, se sorprendió al ver que uno ya se dirigía hacia él. Recibió el pase, y luego hizo una doble toma cuando vio quién se lo había dado.

—Entrenador.

—Barrett. El primero en el hielo. Me gusta eso.

El entrenador de Ottawa, Brandon Wiebe, tenía poco más de cuarenta años, apenas más que algunos de sus jugadores. Había tenido una larga -aunque no precisamente distinguida- carrera en la NHL como delantero, y ésta era su primera temporada como entrenador.

Troy le devolvió el disco.

—Sólo necesitaba despejar mi cabeza un poco.

—La mejor manera de hacerlo. Probablemente tengas mucha mierda que aclarar.

Esa era la puta verdad.

—No me distraeré.

—No dije que lo fueras a hacer, aunque no te culparía si lo hicieras —El entrenador sonrió con ironía—. Sin embargo, creo que te gustará estar aquí. Soy un poco diferente a Bruce Cooper.

A Troy se le hizo un nudo en la garganta ante la mención de su antiguo entrenador.

Cooper era un imbécil, pero le había gustado mucho Troy.

No tanto como le había gustado Dallas Kent, al parecer, porque había insistido en tener una última reunión con Troy, minutos después de que éste se enterara de que había sido intercambiado. Cooper había pasado varios minutos devastadores tirándole mucha mierda a Troy antes de que finalmente lo dejara ir a casa a hacer las maletas. Troy había salido de la oficina con los ojos ardiendo y el estómago retorciéndose de vergüenza. Siempre le había costado soportar la furiosa decepción de hombres como el entrenador Cooper. Hombres como el padre de Troy.



—Estoy listo para trabajar duro —prometió Troy—. Quiero llevarnos a los playoffs.

El entrenador Wiebe sonrió de una manera que el entrenador Cooper y el padre de Troy nunca lo hicieron: cálido y paciente.

—Eso es bueno. Voy a probarte delante con Rozanov y Boodram.

—¿De verdad? —Troy estaba acostumbrado a ser un delantero titular, pero aún así fue una sorpresa escuchar que su entrenador quería ponerlo en la línea superior de inmediato—. Quiero decir, gracias.

—Agradécame en el hielo, Barrett. Mostremos a Toronto que apoyaron al caballo equivocado, ¿de acuerdo?

El placer surgió en el interior de Troy. Incluso estuvo a punto de sonreír.

—Lo haré, entrenador.

El entrenador entornó los ojos hacia el banco, donde varios jugadores estaban reunidos y reían animadamente.

—Oh, Jesús. Tienen un cachorro.

Rozanov entró en el hielo con Chiron acurrucado en sus brazos.

—Quiere hacer una prueba.

—Diez minutos con el cachorro —La voz del entrenador era severa, pero sus ojos brillaban con diversión—. Después de eso tenemos trabajo que hacer.

—Veinte —replicó Rozanov.

Troy no podía creer su audacia. ¿Estaba a punto de presenciar cómo su entrenador le gritaba a Ilya Rozanov?

Pero el entrenador Wiebe sólo se rió con cariño y dijo:



—Quince. —Definitivamente era un estilo de entrenamiento muy diferente al de Cooper.

Durante quince minutos, el resto de los miembros de los Centauros de Ottawa juguetearon en el hielo con un cachorro emocionado mientras Troy se quedaba cerca del banco, observando y esperando a que empezara el verdadero entrenamiento. ¿Qué carajo pasaba con este equipo? ¿Habría pastel y limonada al final del entrenamiento?

—¿Eres alérgico a los perros?

Troy se giró para encontrar a Harris de pie frente al banco, apoyado despreocupadamente en los tableros. Su pelo dorado estaba ahora oculto bajo un pompón rojo y negro de los Centauros de Ottawa. Bajo las brillantes luces del estadio, sus ojos verdes parecían más esmeraldas brillantes que musgo.

—No.

—Uf. Debería haber preguntado antes de traer un perro al camerino. Ya lo había comprobado con todos los demás, pero... ¡Wow, mira eso! —Levantó su teléfono y tomó algunas fotos del cachorro de pie con sus patas delanteras presionadas contra una de las almohadillas de portero de Wyatt—. Esto irá directo a Instagram seguro.

—Es un tipo popular.

—¿Quién? ¿Wyatt?

—El cachorro.

Harris sonrió. —¡Claro que sí! Es nuevo y adorable.

Y Troy era nuevo y... nada.

De hecho, tenía mucho sentido que se presentara en su primer entrenamiento con un nuevo equipo y sólo fuera la segunda cosa más interesante ahí. O incluso menos.



Sus pensamientos malhumorados se vieron interrumpidos por una carcajada a nivel *corneta de aire* de Harris.

—¡Atrápalo, Chiron! Buen chico.

Chiron intentaba robarle un disco a Zane Boodram. Todo el mundo se reía y se lo pasaba en grande, y Troy no sabía qué hacer. Se sentía como si hubiera entrado en una fiesta a la que no había sido invitado.

—¿A los perros les gusta el hielo? —preguntó Troy. Chiron parecía estar seguro y feliz mientras perseguía discos, pero preguntó de todos modos.

—No a todos los perros, pero Chiron es en parte labrador y en parte perro de montaña. Está hecho para el frío.

—¿Y va a ser un... perro de terapia? ¿Como un perro lazillo?

—Va a estar capacitado para asistir a personas con ansiedad o trastorno de estrés postraumático. Si entra en el programa.

—¿Tiene que escribir en un examen o algo así?

Esa broma débil le valió a Troy otra risa horriblemente fuerte.

—Sólo tiene que ser físicamente capaz de ser un perro de terapia. Lo sabremos en unos meses.

Harris seguía hablando de perros, probablemente, mientras la mirada de Troy, una vez más, se dirigía a los prendedores de arcoíris en la chaqueta de Harris. La punzada de anhelo y celos intensos que siempre sentía cuando veía los símbolos del Orgullo debió volver a mostrarse en su rostro como un desprecio aparente, porque cuando miró el rostro de Harris, se encontró con otro ceño fruncido.

De acuerdo. Ya era suficiente. Troy necesitaba decir algo ahora para aclarar cualquier malentendido. Tragó saliva.

—Yo, uhm...



Sonó un silbato y entonces el entrenador Wiebe gritó: —¡Muy bien, hora de trabajar. Harris, gracias por el invitado especial!

Rozanov agarró al cachorro y lo llevó al banco. Le dio un golpe en la nariz con la punta del dedo enguantado y se lo entregó a Harris de mala gana.

—¿A dónde va cuando no está aquí?

—Se queda en un centro de entrenamiento. Lo cuidan muy bien, Lo prometo.

Ilya frunció el ceño.

—¿Es divertido para él?

—Definitivamente. No tiene que empezar a hacer el trabajo duro hasta que sea mayor. Si califica.

—Calificará. Es un buen perro. ¿Se hará grande?

Chiron lamió la cara de Harris. Le lamió la *boca* y a Harris no pareció importarle *en absoluto*. Troy trató de no arrugar la nariz, pero probablemente lo hizo.

—Será un niño muy grande —dijo Harris—. No seré capaz de abrazarlo así por mucho tiempo.

El entrenador hizo sonar su silbato de nuevo.

—Roz, Barrett. Vamos.

La cara de Troy se calentó. ¿Por qué había estado todavía junto a los bancos? No le gustaban los perros y no era amigo de Rozanov ni de Harris.

—Ya estás en problemas —dijo Ilya. Su tono era plano, pero sus ojos eran juguetones—. Mal comienzo.

Troy no le contestó. Sólo bajó la cabeza y se puso a trabajar.



Capítulo Dos

Maldita sea. Troy Barrett era muy atractivo.

Harris estaba en su oficina, mirando una foto que Gen acababa de tomar del nuevo jugador de Ottawa. Siempre había pensado que Troy era uno de los jugadores más atractivos de la NHL, y conocerlo hoy en persona no había hecho más que reforzar esa creencia. Los intensos ojos azules de Troy, su pelo oscuro y brillante y sus labios carnosos le hacían parecer más una estrella de pop que un jugador de hockey. Su rostro estrecho tenía una mandíbula afilada, sombreada por una barba oscura, y sus pómulos eran francamente asombrosos.

Pero eran sus ojos los que Harris no podía dejar de mirar. Brillaban como llamas azules bajo unas cejas oscuras y pesadas y unas pestañas largas y abundantes.

Harris recordó el desprecio que había en esos ojos cuando había estado mirando la colección de prendedores de Harris. Harris conocía esa mirada. La recibía en las tiendas de comestibles, en el autobús y, a veces, sí, en el trabajo. Nada de eso le impedía llevar su homosexualidad con orgullo en el pecho, o en la muñeca, o en una de las muchas camisetas pro-queer que tenía. Siempre se sentía decepcionado, sobre todo, cuando recibía miradas como la que Barrett había dado a su estilo arcoíris.

Extra decepcionado en este caso, porque Harris había esperado que Troy Barrett fuera un hombre mejor de lo que los rumores habían descrito.

Aun así, sin embargo. Era bonito.

Harris nunca se había involucrado con un jugador de la NHL porque estaba decidido a mantener las cosas *profesionales*. También porque nunca se había *presentado* la oportunidad.

Los jugadores de la NHL eran básicamente dioses, con cuerpos espectaculares y cuentas bancarias cargadas. Y Harris era... Harris. Bajito, un poco regordete, poco atlético, y definitivamente no rico.



Ganaba menos en un año que algunos de los jugadores en un *día*. Así que la promesa personal de Harris de no acostarse nunca con un miembro del equipo para el que trabajaba mostró tanta determinación como el compromiso de no hacer demasiados viajes a la luna.

Pero *si* Harris alguna vez se conectara con un jugador de la NHL, no le importaría que ese hombre se pareciera a Troy Barrett.

El correo electrónico de Gen mencionó que había incluido una foto de Troy sonriendo, pero también sugirió no usarla. En cuanto Harris abrió esa foto, soltó una carcajada. Gen no había bromeado; la sonrisa de Troy parecía haber sido pisoteada. No sólo no le llegaba a los ojos, sino que apenas le llegaba a la boca.

Harris imaginó que si él hubiera podido jugar en la NHL -si es que hubiera podido jugar al *hockey* en realidad- no habría dejado de sonreír. Diablos, apenas dejaba de sonreír de igual manera.

Harris eligió una de las fotos de Troy con rostro severo -todas eran más o menos iguales- y la colocó en el marco que había creado para las publicaciones que presentaban a los nuevos jugadores.

—Ahí está, amigo —dijo al publicarlo en la cuenta de Instagram del equipo—. Eres oficialmente un Centauro.

A continuación, abrió el documento que era una lista continua de preguntas que había pensado para los vídeos de preguntas y respuestas de los jugadores. Comenzó a cortar y pegar algunas en una nueva lista que tituló *Preguntas para Troy Barrett*. En pocos minutos, tenía una lista decente, pero no contenía ninguna de las preguntas que Harris *realmente* quería hacer. Preguntas sobre Dallas Kent que definitivamente no serían apropiadas para un vídeo promocional amistoso. Pero maldita sea, Harris tenía muchas preguntas.

Cuando la primera publicación sobre Kent apareció en Reddit, Harris se sintió horrorizado, pero no especialmente sorprendido. La mujer, que publicó de forma anónima, describió que había sido violada por Kent en una fiesta en su casa. El post era largo, detallado y muy difícil de leer, pero Harris había leído cada palabra. También había leído cada palabra de las exasperantes respuestas que se burlaban, rechazaban o amenazaban a la autora original. Había leído las conversaciones igualmente despectivas entre los aficionados al hockey



en las redes sociales. Había visto y leído la respuesta de los principales medios de comunicación de hockey, que fue en gran medida para defender a Kent. Y Harris había observado el modo en que la liga y sus jugadores estaban decididos a ignorar todo el asunto o a quejarse en voz alta de lo fácil que era para la gente inventarse cosas en Internet.

Aparecieron más mensajes en línea. Más mujeres con historias horribles sobre Kent. Harris las leyó todas, deseando que hubiera acusaciones formales que pudieran conducir a un arresto. Sin embargo, comprendía por qué las mujeres decidían permanecer en el anonimato. No necesitaba mirar más allá de esas horribles respuestas para ver por qué las víctimas de Kent no presentaban cargos.

Aunque en el vestuario de Ottawa había muchos que estaban disgustados con Kent y querían verlo en la cárcel, ninguno de ellos dijo nada públicamente. En general, el mundo del hockey guardó silencio sobre la situación de Dallas Kent. Las acusaciones incomodaron a los jugadores de hockey, y la mayoría se contentó con ignorarlo.

Troy Barrett no lo había ignorado. Había sido el único que se había enfrentado a Kent. De hecho, se enfrentó a él durante la práctica del equipo y lo llamó *violador*. Fuerte y claro como una puta campana. ¿Había sido Troy un testigo, o simplemente sabía, después de años de ser compañero de equipo y amigo de Kent, de lo que era capaz?

¿Qué lo había hecho estallar así?

Las discusiones e incluso las peleas eran normales entre compañeros de equipo, y muchas habían sido grabadas por las cámaras a lo largo de los años. Pero los jugadores de hockey tenían tendencia a respaldar a sus compañeros cuando surgían acusaciones de abuso o agresión. Si Troy creía a las víctimas de Kent, eso era algo muy importante. Este deporte, por mucho que Harris lo amara, tenía un historial horrible cuando se trataba de castigar a los jugadores por, bueno, cualquier cosa, en realidad. Troy no podía ser tan malo.

Aunque, Harris consideró que se podía estar horrorizado por las acciones de un depredador sexual y aún encontrar tiempo para sentirse asqueado por los hombres gay. Así que tal vez todavía apetaba.



Por razones que no podía explicar, Harris abrió la foto de Troy intentando sonreír de nuevo. En lugar de reírse esta vez, Harris contempló los ojos de Troy. Eran tan llamativos que Harris no se había percatado de la ansiedad que contenían. Ahora lo notó y no pudo evitar preguntarse qué aspecto tendría Troy si sonriera de verdad. ¿Se le arrugarían los ojos? ¿Tendría hoyuelos? Quizá Harris podría hacerlo reír...

Excepto, claro. Probablemente el tipo era homofóbico.

Sacudió la cabeza y cerró la imagen. Suficiente de Troy Barrett por ahora. Tenía fotos de cachorros que publicar.



Cuando Troy regresó a su habitación de hotel, se conectó a su cuenta secreta de Instagram. Apenas había publicado nada en ella; sólo la utilizaba para seguir a Adrian, principalmente. Y tal vez Troy no debería seguir haciendo eso, pero todavía no podía creer que las cosas habían terminado entre ellos.

Cuando los habían presentado por primera vez en una fiesta en Vancouver hacía dos años, Troy no había podido dejar de mirarlo. Y a Troy se le *daba bien no mirar* a los hombres atractivos. Adrian Dela Cruz, la estrella de un popular programa de televisión de superhéroes, estaba firmemente en el armario, y había quedado igualmente prendado de Troy. Mediante una combinación milagrosa de feromonas, comunicación silenciosa y suerte, ambos hombres se habían dado cuenta de que querían lo mismo. Más tarde, esa misma noche, se lo habían dado el uno al otro.

Un post reciente de Adrian mostraba la razón por la que había terminado las cosas con Troy. La *verdadera* razón, no las tonterías que le había dicho sobre que no estaban realmente enamorados, o que sólo habían estado juntos porque era fácil.

Troy no había entendido en absoluto ese argumento porque *no había nada* fácil en su relación. Vivir con el temor constante de que alguien los descubriera no fue fácil. Vivir a tres zonas horarias lejos de tu novio no fue fácil. No poder hablar de tu persona favorita en el



mundo con tus amigos, familia y compañeros de equipo no fue fácil. Pasar jodidos *meses* sin sexo no fue fácil.

No. La verdadera razón era el puto Justin Green, el director de una película de Netflix que Adrian había rodado hacía *diez meses*. Que fue, había admitido Adrian, cuando había empezado a enamorarse de Justin. Y ahora, desde hace cuatro días, Adrian estaba fuera y orgulloso y *comprometido*.

Y Troy no tenía ni idea de cómo se suponía que iba a seguir existiendo. No tenía a nadie con quien hablar de esto. Nadie *sabía* lo de Adrian. Nadie sabía siquiera que Troy era gay.

Y, por supuesto, el primer partido en carretera de Troy con su nuevo equipo era en Vancouver. Como si todo no fuera suficientemente terrible, pronto estaría en la ciudad que siempre había sido su refugio.

Esta vez estaría completamente solo.

Se quedó mirando la foto de Adrian y su prometido, esperando que, si miraba durante el tiempo suficiente, el malestar surrealista de ver a Adrian en los brazos de otra persona se desvaneciera.

Dios, era hermoso. Obviamente era atractivo; interpretaba a un superhéroe en la televisión. Pero Troy había llegado a verlo cuando no estaba maquillado para la cámara -arrugado y somnoliento por la mañana, o desmayado en el sofá después de un largo día de rodaje- y lo había cautivado aún más en esos momentos. Troy había amado cada momento precioso que habían tenido juntos.

Y ahora habían terminado. Ahora Justin Green estaba disfrutando de esas sonrisas soñolientas y del sexo matutino sin prisas mientras Troy miraba una puta foto. Solo. En Ottawa.

La vida de Troy había estallado tan rápidamente que aún no había tenido la oportunidad de asimilarlo del todo. Estaba realizando los movimientos de ser un jugador de la NHL en piloto automático, sabiendo que si se detenía a examinar su corazón destrozado podría no volver a moverse. Dos días -dos días- después de ser abandonado, Troy había visto la primera de las acusaciones contra Dallas Kent en Internet. Las palabras que aparecían en la pantalla de su ordenador portátil se habían vuelto borrosas a través de sus ojos húmedos, y su



garganta había ardido por la necesidad de gritar o llorar, o tal vez de vomitar. Cada detalle del relato de la mujer le resultaba tan *familiar*. Troy no había sido testigo, pero su descripción de las cosas que Dallas había dicho...

Había sido fácil de creer. Cuando Troy leyó el cuarto relato, dos días después, le hirvió la sangre de rabia.

Los comentarios debajo de cada uno de los mensajes estaban llenos de gente que defendía a Kent y decía cosas viles sobre sus acusadoras. Cuando Troy había ido a su siguiente entrenamiento, había escuchado a sus compañeros de equipo decir cosas similares sobre el tema. Durante el entrenamiento, había observado a Kent riendo y divirtiéndose, completamente despreocupado, y Troy había estallado. Se había puesto en la cara de su mejor amigo y había descargado toda la rabia que se había agitado en su interior. Todo el asco que Kent debería haber recibido de todos en el hielo. De todos en *la tierra*.

No es que haya servido de nada. Los medios de comunicación del hockey se unieron para apoyar a Dallas, aparentemente sólo preocupados por la tensión mental que este desafortunado asunto causaría a la joven estrella del hockey.

Tensión mental. Jodida mierda. En todo caso, Dallas probablemente estaba más enojado con Troy que molesto por las acusaciones. Ciertamente no estaba agobiado por la culpa o la vergüenza. Probablemente ni siquiera tenía un poco de miedo a las repercusiones. Porque, ¿por qué habría de tenerlo?

Troy estaba repentinamente muy cansado, y pensó en irse a la cama temprano aunque sabía que no iba a dormir. Excepto, mierda. Se suponía que debía que crear una cuenta de Instagram. Una de verdad, que no fuera solo una cuenta descartable para ver hombres calientes.

Así que, tal vez una *menos* real.

Borró la cuenta descartable. Tal vez crearía otra para poder seguir a hombres calientes de nuevo, pero empezaría de nuevo. Cuando estuviera preparado. Por ahora, haría su tarea y comenzaría una cuenta profesional.



Estaba decidiendo una contraseña cuando recibió un mensaje de texto de su madre.

Mamá: ¡Mira dónde estás!

¡Rápidamente siguió una foto que mostraba un Funko Pop⁵ de Troy! -con su uniforme de Toronto- en equilibrio sobre la barandilla de un balcón. Detrás de él había hermosas montañas brumosas cubiertas por un espeso bosque azul verdoso.

Troy: Wow. ¿Dónde estás?

Mamá: Hakone. ¡Esta es la vista desde mi habitación de hotel! La tomé esta tarde.

El corazón de Troy se levantó un poco. No había nadie que deseara más estar aquí con él que su madre. Por desgracia, ella estaba en el otro lado del mundo.

Troy: ¿No es la mitad de la noche en Japón?

Mamá: No puedo dormir. ¿Preparado para tu gran debut mañana por la noche?

Troy: Quiero terminar con eso de una vez.

Mamá: ¿Ha sido malo?

Troy se mordió el labio. Su mamá sólo sabía una fracción de por qué su vida había sido un infierno únicamente. La suya había sido la primera voz de apoyo que había escuchado después de que el vídeo en el que gritaba a Dallas apareciera en Internet, y había sido difícil no romper a llorar mientras ella le aseguraba que había hecho lo correcto.

Que era una buena persona.

Ella no sabía nada de Adrian. No sólo que a Troy le habían roto el corazón, sino que había estado saliendo con alguien. Nunca había presentado a Adrian ni siquiera como un amigo. Tenía tanto miedo de que sus padres los vieran juntos y *lo supieran*.

⁵ Funko es una empresa de juguetes famosa en todo el mundo por sus innovadores diseños que capturan populares personajes de películas, series o deportes.



Especialmente su padre. Troy casi podía imaginarse saliendo del armario con su madre, pero no con su padre. Nunca.

Finalmente, Troy escribió: '**No está tan mal. Sólo diferente**'.

Mamá: A veces ocurren cosas malas para que ocurran cosas mejores.

Su mamá lo sabría mejor que la mayoría de la gente. Después de que el padre de Troy la dejara por una mujer mucho más joven hacía tres años, su mamá había quedado destrozada. Le había dicho a Troy, una noche mientras compartían una botella de vino, que la peor parte fue la vergüenza.

"*No es sólo que me haya sustituido por una mejora*", le había dicho. "*Es que me avergüenzo de haber estado con él en primer lugar. ¿Sabes cuánta gente me ha dicho que siempre pensó que era un gran idiota?*" Luego se había disculpado por hablar así del padre de Troy delante de él. Troy había rechazado su disculpa. Curtis Barrett *era* un gran idiota.

Y ahora, por culpa de Dallas Kent, Troy conocía la vergüenza de estar al lado de alguien que durante años fue, bueno. Un villano.

Troy: Deberías dormir un poco.

Mamá: Lo intentaré. Charlie te manda saludos.

Troy: ¿Charlie también está despierto?

Mamá: No, pero si estuviera despierto te saludaría.

Troy se rió en voz baja y escribió: '**Buenas noches, mamá. Te amo**'.

Mamá: Yo también te amo. Buena suerte mañana.

Se dejó caer sobre el colchón, dejando escapar un largo suspiro de cansancio y frustración. Probablemente debería terminar de configurar su nueva cuenta de Instagram y tal vez publicar algo, pero no tenía ganas. Su último equipo apenas había involucrado a los jugadores en su difusión en las redes sociales, y a Troy le había parecido muy bien, pero este era un nuevo equipo con un nuevo ambiente, y debía hacer un esfuerzo por encajar.



Volvió a abrir Instagram, creó una contraseña y se topó con un obstáculo cuando le pidió una foto de perfil. Lo único que tenía guardado en su teléfono eran fotos de promoción con el uniforme de Toronto.

Se preguntó si el equipo había publicado ya una de las fotos que Gen había tomado hoy. Entró en la cuenta oficial del equipo y se encontró con su propia cara, demasiado fría para sonreír, que le devolvía la mirada.

Bueno, tendría que servir.

Estaba a punto de hacer una captura de pantalla, pero entonces cometió el error de desplazarse hacia abajo para leer los comentarios.

Barrett es una puta vergüenza.

Siempre pensé que estaba sobrevalorado. Ahora creo que es una puta escoria.

Barrett cree más en las putas mentiroosas que en sus propios compañeros de equipo.

Basura.

Ottawa se lo merece. Equipo de mierda. Jugador de mierda.

No puedo creer que hayamos firmado a este perdedor.

Troy dejó el teléfono, con la pantalla pegada al colchón. Estaba acostumbrado a ser odiado por los jugadores contrarios y sus aficionados. Pero eso había sido por su habilidad y, sí, por su boca. Siempre se le había dado bien meterse en la piel de la gente, si quería. Pero esta vez fue odiado por usar esa boca para decir algo que en realidad era, tal vez, *correcto*. Algo de lo que debería estar orgulloso.

La cuenta de Instagram podía esperar. Tal vez si se demoraba lo suficiente, Harris lo olvidaría. No es que Troy fuera a publicar nada interesante de todos modos. Troy no quería ser interesante; solo quería jugar al hockey.



Capítulo Tres

—¡Harris! ¡Tengo algo para ti!

Harris levantó la vista de su teléfono. Estaba en el pasillo fuera de los vestuarios de Ottawa, publicando algunos tweets previos al partido en la cuenta del equipo. Wyatt Hayes corría hacia él con un grueso y colorido libro en la mano.

—Este es el cómic de *Thor* del que te hablé, todo reunido en un libro. Creo que te gustará. Es divertido.

—¡Oh, qué bien! —Harris le había mencionado a Wyatt una vez que solía leer cómics, y desde entonces Wyatt le obsequiaba libros con entusiasmo. Hasta ahora había disfrutado de todo lo que Wyatt le había regalado, incluso si siempre se sentía presionado por leer los libros rápidamente porque Wyatt estaba ansioso por discutirlos con él—. Gracias. ¡Oye, deberíamos hacer otra edición de *Los Héroes de Hazy*! Ha pasado mucho tiempo desde la última.

—Por supuesto. Tengo una lista interminable de libros para recomendar.

La temporada pasada, Harris tuvo la idea de filmar pequeños segmentos en los que Wyatt hablaba de algunos de sus cómics favoritos. Los vídeos fueron tan populares que Harris creó series de vídeos similares para algunos de los otros jugadores: *De paseo con Roz*, en los que Harris se sentaba -con valentía- en el asiento del copiloto de un lujoso coche deportivo que conducía Ilya Rozanov, y *La barbacoa de Bood*, en los que Zane Boodram mostraba su dominio de la parrilla, incluso en pleno invierno en Ottawa.

—Estaba pensando —dijo Wyatt—, que podría comprar un montón de cómics para todas las edades cuando visitemos el hospital infantil y repartirlos. Nada en contra de los discos de hockey firmados, pero no son una gran lectura, ¿sabes?

—Les encantaría —dijo Harris con seguridad. Sabía exactamente lo que significaban las visitas de los jugadores de la NHL al hospital para los niños, y también sabía lo emocionante que era que te



regalaran *cualquier cosa* que pudiera ayudar a pasar el tiempo cuando estabas confinado en una cama de hospital.

—No se lo digas a Roz porque intentará superarme.
Probablemente les daría a todos Ferraris o algo así. —bromeó Wyatt.

Harris se rió. Podía verlo perfectamente, por muy ridículo que fuera. La última vez que el equipo había visitado el hospital infantil, Ilya se había quedado mucho después de que el autobús del equipo se hubiera marchado. Harris había oido que había tomado un taxi para volver a casa después de un épico torneo de *Mario Kart* al que había desafiado a un grupo de niños.

—Tal vez si se lo digo, aparecerá con un disfraz de Batman —dijo Harris—. Eso valdría la pena.

En ese momento pasó Troy Barrett. Acababa de llegar al estadio, antes, según observó Harris, que la mayoría de sus compañeros. Llevaba un traje que parecía sacado de una maleta y una gorra negra que le llegaba hasta las cejas igualmente negras. También llevaba en la mano una enorme taza de Starbucks.

Saludó con la cabeza a Harris y Wyatt, sin calidez en su expresión. Tampoco fue frío. Estaba... nervioso, decidió Harris. Tímido.

—Has encontrado el Starbucks. —dijo Harris alegremente.

—¿Eh? —Troy metió la mano debajo de su gorro y sacó un auricular.

Harris señaló la taza. —Has encontrado el Starbucks. —repitió.

—Sí.

Troy no sonrió. Sus ojos estaban muy abiertos e inseguros, como si no estuviera seguro de que la conversación hubiera terminado.

La mano que sujetaba el auricular quedó flotando cerca de su sien.

Harris estuvo a punto de decir algo como "*buenas suertes esta noche*", pero no quiso aumentar los nervios de Troy. Así que en su lugar preguntó:

—¿Qué estás escuchando?

Por un largo segundo, honestamente, Harris pensó que Troy iba a decir *a ti*. Sus ojos se entrecerraron y luego parpadeó, como si tratara de forzar el sarcasmo hacia dentro en su interior.



—Uh, sólo, ya sabes. EDM⁶.

—Genial.

Según la experiencia de Harris, si le preguntabas a cualquier jugador de la NHL qué música escuchaba, la respuesta era siempre EDM, country, hip-hop o Mumford & Sons⁷.

Con otra inclinación de cabeza, Troy volvió a ponerse el auricular y se alejó.

—Sigue apareciendo temprano —dijo Wyatt, una vez que Troy se perdió de vista.

—¿También lo hacía en Toronto?

—Oh, sí. Era una de las cosas que lo diferenciaban de Kent —Wyatt puso las manos en las caderas—. Es un maldito idiota, pero se toma su trabajo en serio.

—¿Crees que seguirá siendo un idiota aquí?

—Bueno, no creo que haya recibido un trasplante de personalidad durante el viaje de Toronto a Ottawa, pero puede que esté un poco más tranquilo aquí sin su amigo.

—No creo que él y Kent sigan siendo amigos —le recordó Harris.

— Todavía estoy sorprendido por eso. Incluso los tipos que odian las entrañas de Kent están tomando su palabra sobre la de sus víctimas.

—¿Entonces tú crees a las mujeres?

—Al mil por ciento. He jugado con Kent durante años. Está jodido cuando se trata de mujeres. No puedo creer que nadie que haya pasado un minuto con él crea que es inocente. Pero aun así, que Barrett haya sido quien lo enfrentó fue un shock.

—¿Crees que fue testigo de algo? —Harris sabía que estaba siendo un chismoso horrible, pero no podía evitarlo.

—No lo sé. Honestamente, habría asumido que Barrett estaba participando en cualquier cosa de mierda que Kent estaba haciendo en

⁶ Electronic Dance Music: Música electrónica de baile.

⁷ Mumford & Sons es un grupo británico de folk rock.



los clubes y fiestas. Pensaba que era, como, su compinche, ¿sabes? Tal vez me equivoqué.

—Eso espero. Es mi trabajo hacer que parezca un modelo a seguir.

Wyatt soltó una carcajada.

—Sí. Buena suerte con eso —Extendió el puño—. Tengo que volver a la habitación.

Harris chocó el puño. —Que tengas un buen partido.

Wyatt sonrió. —Cualquier partido que pueda jugar ya es un buen partido.

Se fue, y Harris sonrió tras él. Wyatt había sido un portero suplente durante años en Toronto, pero no sólo se había ganado el puesto de portero principal en Ottawa, sino que también se había convertido en un All-Star de la NHL. Harris estaba bastante seguro de que gran parte de su éxito se debía al hecho de que se divertía más que probablemente cualquier otra persona en el hielo. Era realmente feliz sólo por estar allí, en cada partido.

Harris conocía la sensación.

Volvió al trabajo. Tenía programados tweets promocionales de la tienda oficial del equipo y de los patrocinadores durante toda la noche; había publicado las listas oficiales de esta noche en Twitter e Instagram. También había hecho un post promocionando el debut de Troy Barrett en Ottawa. Revisó los comentarios de ese post en Twitter, y wow. Barrett no estaba recibiendo precisamente una bienvenida amistosa.

Los comentarios provenían de una mezcla de fanáticos de Toronto y Dallas Kent que lo querían muerto, y de fanáticos de Ottawa que estaban disgustados porque su equipo había negociado por él. Cuando Harris comprobó la misma publicación en Instagram, vio que los comentarios eran similares.

La cuestión era que, aunque Ottawa había conseguido a Barrett por mucho menos de lo que valía, había cedido algunas buenas selecciones del draft a Toronto. Por no hablar de tener que asumir la carga del importante salario de Barrett. La única manera de que Barrett se ganara los corazones de los fanáticos de Ottawa era jugando el mejor hockey de su vida.



Había muchos asientos vacíos. Eso fue lo primero que notó Troy. Había muchos asientos llenos, pero... había muchos asientos vacíos.

Estaba de pie en la línea azul, esperando que se anunciara su nombre como jugador titular de la derecha de esta noche. En Toronto, las entradas para el partido eran difíciles de conseguir, se agotaban con mucha antelación a cada partido. Aquí, en Ottawa, parecía que se podía ir a la taquilla el día del partido y comprar una entrada.

Troy sabía que Ottawa había sido un equipo bastante terrible durante años, y que muchos aficionados habían perdido el interés. Hubiera pensado que la incorporación de Ilya Rozanov e incluso el inesperado ascenso de Wyatt Hayes como uno de los mejores porteros de la liga habrían hecho volver a algunos aficionados. Y puede que hubiera más aficionados de lo habitual, pero maldita sea. La energía a la que Troy estaba acostumbrado en Toronto no estaba en este edificio esta noche.

—¡Número diecisiete, Troy Barrett! —El locutor pronunció su nombre y el público se puso... tibio. Hubo aplausos. Algunos vítores. Pero también el zumbido bajo que era, probablemente, el sonido de unas once mil personas murmurando incómodamente.

No esperaba ser recibido con los brazos abiertos en Ottawa. Algunos aficionados al hockey no le perdonarían nunca que no apoyara ciegamente a su escandaloso compañero de equipo. Y además, hasta esta semana Troy había sido un Toronto Guardian, un feroz rival de Ottawa. Bueno, feroz en la forma en que un gran tiburón blanco y una estrella de mar eran rivales.

Troy no debería pensar así sobre su nuevo equipo.

Se anunció el nombre de Rozanov y el incómodo murmullo se convirtió en un rugido de aprobación en toda regla. Ottawa amaba a su capitán. Zane Boodram, el capitán suplente que había jugado para Ottawa desde su primer partido en la NHL, también recibió una gran ovación.



¿Alguna vez animarían a Troy de esa manera? ¿Acaso le importaba? Él daría lo mejor de sí en el hielo, y los aficionados podrían hacer lo que quisieran.



El juego no salió bien. No para Troy, al menos. No había podido conectar con sus nuevos compañeros de línea, y había fallado pases y había logrado estar fuera de juego un número vergonzoso de veces, deteniendo el juego cuando podía haber tenido una buena oportunidad de anotar.

No había tenido ninguna ocasión de gol. Su único disparo a la red se había ido fuera. Había perdido los dos tiros libres que había hecho. Accidentalmente lanzó el disco por encima del cristal y se ganó una penalización por retraso del juego para su nuevo equipo. Fue un completo espectáculo de mierda de principio a fin.

De alguna manera, Ottawa se las arregló para derrotar al equipo superior de Pittsburgh. En gran parte debido a la excelente asistencia de Wyatt, y también por los dos goles de Rozanov. Troy no sólo no había contribuido a la victoria, sino que su juego descuidado no lo había impedido. Él no importaba en absoluto.

Después del partido, el vestuario se llenó de periodistas. Por supuesto, todos querían hablar con Troy tras su primer partido como Centauro.

Les respondió a todos de la manera más suave posible. Sí, Ottawa tenía un estilo de juego diferente al de Toronto y él tendría que adaptarse. No, no estaba distraído.

Sus respuestas fueron todas variaciones de lo mismo: estaba centrado en el hockey y entusiasmado por contribuir a su nuevo equipo. Ambas afirmaciones eran mentira, pero le gustaría que fueran ciertas.

Entonces un imbécil le preguntó si se arrepentía de lo que le había dicho a Dallas Kent. Como si fuera una simple pregunta, y no una que enviaría a Troy en una espiral. Como si no estuviera preguntando si Troy deseaba no haber perdido todo lo que le importaba en una semana.

¿Alguien le preguntó a Dallas si se arrepentía de lo *que* hizo?



Definitivamente no.

Troy se tragó su ira y trató de formar palabras. Levantó la vista y vio a Harris, obviamente de pie sobre una silla o algo así, sacando fotos desde detrás de la multitud de medios de comunicación. Se miraron y Troy creyó ver simpatía en los ojos de Harris.

—No voy a hablar más de eso. —dijo finalmente Troy. Se sintió orgulloso de lo plano que era su tono, de no delatar nada de la tormenta de emociones que se desataba en su interior. Pero también fue golpeado por una nueva punzada de culpa y vergüenza. Porque sabía en su corazón que *debía* hablar de eso.

Todo el mundo debería hacerlo.

Los periodistas captaron la indirecta y el grupo se separó para hablar con Wyatt. Harris se quedó atrás. Se bajó de la silla en la que estaba en equilibrio y le ofreció a Troy una sonrisa amistosa.

—No estoy seguro de lo que ese tipo esperaba que dijeras.

Troy sólo pudo gruñir como respuesta, pero Harris siguió sonriendo y Troy siguió mirándolo. Tenía una bonita sonrisa, fácil y genuina.

—Bueno, yo debería... —Harris señaló a los periodistas que estaban reunidos alrededor de Wyatt.

—Sí.

—Te veré mañana. Para las preguntas y respuestas. ¿Si todavía estás disponible?

Correcto. Esa cosa. Troy lo había olvidado, y realmente no quería hacerlo.

—Mira, um. Sé que tu trabajo es, como, hacernos parecer como tipos divertidos o héroes o lo que sea, pero yo prefiero centrarse en el hockey. Las otras cosas no son para mí.

La luz de los ojos de Harris se atenuó.

—Lo entiendo.

Troy asintió con la cabeza, dispuesto a terminar la conversación.

—Bien. Voy a...



—Claro —Harris esbozó una sonrisa forzada que se veía mal en su rostro—. De todos modos, tengo que molestar a otros jugadores de hockey.

Troy estuvo a punto de responder. Casi le aseguró a Harris que no lo estaba molestando, incluso si no fuera exactamente cierto.

Pero no lo hizo, porque esto era lo más suave que podía dar a Harris. En el pasado, probablemente se habría burlado de Harris, o habría dejado que Dallas Kent lo hiciera por él. Esto era crecimiento.

Pero seguía sintiéndose como un jodido idiota mientras veía a Harris alejarse.



Capítulo Cuatro

—¿Qué piensas de Barrett? —preguntó Harris.

Era la mañana siguiente al primer partido de Troy con Ottawa, y tanto por razones profesionales como personales, Harris no podía dejar de pensar en él.

Gen levantó la vista de su ordenador. Sus mesas estaban enfrentadas en su pequeño despacho.

—Según casi todo el mundo del hockey, es un idiota. Y todavía no ha demostrado lo contrario.

—Todo el mundo decía que Rozanov era un idiota —señaló Harris—. Eso resultó ser un error.

Gen se rió. —Rozanov *es un* idiota. Sólo que es uno divertido. Troy es del tipo no divertido.

Harris frunció el ceño mientras se desplazaba por las respuestas a su último post de Instagram, sin llegar a leerlas.

—Estaba pensando que tal vez...

Gen entrecerró los ojos en su pantalla y luego hizo un par de clics con el mouse.

—¿Qué?

—No sé. ¿Que le vendría bien un amigo ahora mismo? Parece... triste.

Eso atrajo toda la atención de Gen. Se recostó en su silla, con las cejas alzadas.

—¿Quieres ser amigo de Barrett? Espera. No importa. Tú quieres ser *el amigo de todos*.



—¡Es mi trabajo!

—Más o menos —Volvió a hacer clic y a entrecerrar los ojos—. Es lindo. —dijo casualmente.

Harris cruzó los brazos de forma protectora sobre el pecho.

—No es feo. —convino.

Los labios de Gen se curvaron, aunque no apartó la vista de la pantalla de su ordenador.

—¿No me dijiste la temporada pasada que pensabas que era el jugador más sexy de la liga?

Harris definitivamente había dicho eso.

—No lo recuerdo.

—Estábamos jugando al Marry, Fuck, Kill⁸ y tú dijiste 'Joderme a Troy Barrett' tres veces.

Oh. Sí, cierto.

—Puede que haya tomado unas cuantas cervezas.

—Mm.

—Su aspecto no tiene nada que ver con nada, sin embargo. No sé si es sólo un idiota, o si está *siendo* un idiota como, un mecanismo de defensa o algo así. Tal vez sólo necesita que la gente sea amable con él.

Gen resopló. —Las estrellas de la NHL lo tienen tan difícil. Si sólo alguien los adorara.

—¿Has visto alguna de las respuestas a nuestros mensajes? Los fans son muy duros con él.

⁸ Casarse, Joder, Matar. Un juego para adolescentes en el que se proponen tres personas y el jugador debe, de manera fantástica, asignar de forma única cada una de las tres acciones que le harían a cada una de ellas



—No. Mirar las respuestas es *tu* trabajo. Lo único que me importa es que uses mis fotos buenas y no las de tu iPhone de mierda.

—La foto de él en el hielo durante el himno antes de su primer partido aquí —continuó Harris, ignorándola—. Tanto en Twitter como en Instagram hay como mil millones de respuestas desagradables.

—¿Pro o anti-Dallas Kent?

—Ambos. Pero definitivamente anti-Troy Barrett. Este dice '*Barrett está celoso de que Kent no se lo coja*'. Y luego usan algunos insultos que no voy a repetir.

—Los aficionados al hockey son idiotas. ¿Qué te sorprende?

Harris no se molestó en defender a los aficionados al hockey, y en su lugar preguntó:

—No sé por qué Barrett no es un héroe ahora mismo.

—Sí, lo sabes.

—Pero él hizo lo correcto...

—Los hombres nunca creen a las mujeres. *Las mujeres no creen a las mujeres*. Vamos, Harris. Tú *sabes* esto. ¿Qué esperabas que pasara? ¿Que toda la liga se uniera a Barrett, y que Kent fuera expulsado del hockey?

—Eso es lo que debería haber ocurrido.

—No jodas. Pero en cambio, Barrett probablemente se arrepiente de haber dicho algo. ¡Apuesto a que ni siquiera quiso decirlo! No tenía mucho que decir cuando se lo mencioné.

A Harris casi se le cae el teléfono.

—¿Se lo mencionaste? ¿Cuándo?

—Cuando estaba tomando su foto oficial. Le dije que fue bueno que se haya enfrentado a Kent.



—¿Qué dijo él?

—Dijo que era complicado, lo que en realidad no significa nada — Ella suspiró—. Odio esa palabra. No es complicado; Kent es un violador y Barrett lo llamó violador.

Un pesado silencio llenó la habitación. Gen siempre era contundente, pero también solía tener razón.

—¿Crees...? —preguntó Harris—, ¿que Troy lo sabía con seguridad? —Era la pregunta que le rondaba por la cabeza desde hacía días.

—¿Quieres decir que creo que fue testigo de cómo su mejor amigo agredía a las mujeres y no dijo nada hasta ahora? —Gen se encogió de hombros—. No lo sé. Tal vez. Espero que no.

—Yo también espero que no.

Volvió a centrar su atención en su ordenador.

—No es mi trabajo que me gusten; es mi trabajo hacer que se vean bien. Y la hermosa cara de Barrett me facilita el trabajo. Esperemos que no sea cómplice de una agresión sexual, pero si lo es, bueno, no es el único jugador de esta liga que lo es, estoy segura.

Harris se mordió el labio. Probablemente no. Sin embargo, por la razón que fuera, no creía que Troy fuera un cómplice. Apenas lo conocía, pero quería creer que Troy era una buena persona, aunque sólo fuera por razones profesionales. A Harris le gustaban todos los miembros del equipo de Ottawa, y no quería que eso cambiara.

—De acuerdo —dijo Gen, apartándose de su escritorio con un fuerte ruido de ruedas de silla contra el duro suelo—. Tengo que ir a tomar fotos de Haas modelando algunas de las nuevas prendas para los fans.

—Eso parece fácil —dijo Harris—. Haas es adorable.

Luca Haas era un novato suizo de veinte años con el pelo rubio y una cara de niño que se sonrojaba con facilidad. Había sido el número



dos del draft hace un par de años, y los aficionados de Ottawa estaban entusiasmados por tenerlo en el equipo esta temporada.

—Apuesto a que puedo conseguir que haga algunas poses realmente ridículas. ¿Crees que me dejaría tirar un cubo de agua sobre él si le dijera que necesitamos una mirada húmeda?

Harris se rió, imaginándolo. Luca era extremadamente educado y estaba muy dispuesto a complacer.

—Sé amable con él. Ya recibe suficiente mierda de sus compañeros.

—La culpa es suya por ser tan divertido para burlarse.

Harris estuvo solo en la oficina durante unos cinco minutos antes de oír que llamaban a la puerta.

—Adelante.

La puerta, que ya estaba entreabierta, se abrió lentamente y Harris no pudo estar más sorprendido cuando Troy Barrett entró en la habitación.



Troy vio cómo la sonrisa de Harris era sustituida por un ceño confuso cuando entró a su oficina.

—Oh —dijo Harris—. Hola.

—Hola.

Harris se levantó de donde había estado sentado detrás de su ordenador.

—Esto es una sorpresa.



—Sí, um —Troy se frotó el cuello. Bien, podría acabar con esto de una vez—. Lo siento. Anoche fui grosero. Estabas siendo amable y yo fui un idiota, como siempre.

Harris levantó las cejas.

—¿Has venido hasta aquí para disculparte conmigo?

Troy había hecho exactamente eso, pero ahora que le preguntaban, a quemarropa, se sentía un poco tonto.

—Estoy en el hotel al final de la calle.

Maldita sea. Debería haber dicho que necesitaba estar aquí de todos modos para otra cosa. Eso habría sido más *cool*.

La sonrisa de Harris regresó. —Disculpa aceptada.

—Bien. Gracias.

Ahora Troy no estaba seguro de qué hacer. Irse, supuso.

—En realidad —dijo Harris antes de que Troy pudiera escapar—, estaba pensando esta mañana, en ti y en las redes sociales. No te culpo por odiarlo. He visto cómo la gente se ha estado hablando de ti en Internet. No es... agradable.

—Intento no prestar atención a nada de eso.

—Buen plan. Pero si quisieras mostrar una imagen diferente de ti, soy muy bueno en mi trabajo.

Troy no estaba seguro de lo que significaba ser bueno publicando mierda en Twitter, pero estaba decidido a ser más abierto de mente.

—Lo pensaré.

Esta vez sí que iba a marcharse, pero Harris lo detuvo de nuevo con otra pregunta.

—¿Qué te parece Ottawa hasta ahora?



La reacción instintiva de Troy fue decir algo desagradable sobre la aburrida ciudad a la que se veía obligado a llamar hogar, o recordarle a Harris que vivía en una habitación de hotel que estaba prácticamente pegada a la pista de patinaje, pero se las arregló para ser civilizado.

—Está bien. No he visto mucho.

—He vivido aquí toda mi vida, así que puedo responder a cualquier pregunta.

Troy no dudaba, a pesar de que apenas lo conocía, que si le pedía a Harris que le recomendara un restaurante, éste le enumeraría con entusiasmo un centenar de opciones, junto con razones detalladas de por qué cada una de ellas era estupenda.

—¿Has buscado ya un lugar para vivir? —preguntó Harris.

—No. Lo haré cuando volvamos de nuestro viaje por carretera.

—¿Estás pensando en el centro, o más cerca de la pista?

—No estoy seguro.

Para ser honesto, a Troy no le importaba. Pensaba alquilar algo amueblado y sencillo porque no tenía intención de quedarse en Ottawa más allá de esta temporada. Aprovecharía este año para demostrar que seguía siendo un activo valioso, y luego se iría a un equipo mejor.

—¿Tú dónde vives?

—The Glebe. Un pequeño y agradable apartamento. Nada lujoso.

Troy no tenía ni idea de qué carajos era el Glebe.

—Genial.

Harris pareció tomar la respuesta de una sola palabra de Troy como una invitación a seguir hablando.

—Sólo hace un año que vivo ahí y todavía es raro vivir solo. Crecí en una casa completa. Cuarenta acres de tierra y todavía teníamos que compartir el baño.



Eso sonó horrible.

—¿Familia numerosa?

—Dos hermanas mayores, mamá, papá, la abuela antes de morir, tres perros, un gato y un fantasma.

Troy decidió ignorar esto último.

—Jesús. Estaban abarrotados.

Maldita sea. *No*, no podía ignorar eso último.

—¿Fantasma?

—Sí. La abuela solía decirme que era mi tío abuelo Elroy. Era un tipo tranquilo, y un fantasma casi siempre silencioso. Golpeaba las cosas a veces.

Eso le pareció a Troy extremadamente imposible. Por muchas razones.

—Debes estar contento de haber salido de ahí.

—Oh no, me encantó. La familia, quiero decir. Del tío Elroy podría prescindir a veces, pero supongo que también es de la familia. Todavía me encanta ir a casa. Ayudo mucho cuando no estoy trabajando aquí. Oh, cielos, ni siquiera te lo he dicho. Mi familia tiene un huerto de manzanas. Cuarta generación —Señaló con orgullo un broche en su chaqueta que decía *Drover Family U-Pick*⁹—. Así que, ya sabes, avísame si necesitas manzanas.

Las mejillas de Harris se parecían un poco a las manzanas, sonrojadas y regordetas por encima de la línea de su recortada barba. Su sonrisa casi constante las moldeaba en forma de bolitas redondas que Troy sentía un fugaz y confuso deseo de morder. No le sorprendería que Harris *supiera* a manzanas, dulces y sanas.

—Te lo haré saber.

⁹ Usted-Escoge ("U-Pick") es un tipo de estrategia de mercadeo directo en la granja (de la granja a la mesa) donde el énfasis está en que los clientes hagan la cosecha ellos mismos.



Harris no dejaba de sonreírle, como si no hubiera nada que lo hiciera más feliz que le pidieran que le regalara manzanas a Troy. Era, consideró Troy, casi todo lo contrario a Adrian. Donde Adrian había sido alto, de piel dorada, pelo y ojos oscuros, y un físico más musculoso y definido que incluso el cuerpo de atleta profesional de Troy, Harris era bajito, pálido y blando. Adrian sonreía con facilidad, pero al menos parte de ella era actuación. Podía poner una cara amable sin importar su estado de ánimo real, si lo necesitaba.

El buen humor de Harris parecía completamente natural y genuino.

Adrian también era un poco snob, y nunca se pondría un gorro con pompones, ni una chaqueta vaquera cubierta de prendedores. O una camiseta de la Mujer Maravilla, que Harris definitivamente estaba usando en este momento. De hecho, Adrian probablemente habría tenido algo cruel que decir sobre toda la vibra de Harris, y Troy odiaba pensar en eso.

Troy se preguntó si Harris tenía novio. Parecía un buen tipo. Probablemente era muy cariñoso. El tipo de novio que compraba regalos considerados. O que *hacía regalos considerados*.

—Hipotéticamente —dijo Troy—, si hiciera el vídeo de preguntas y respuestas, ¿cuánto tiempo llevaría?

—No mucho tiempo. ¿Tal vez quince minutos? Se reduce a unos noventa segundos.

—¿Es algo que podrías hacer... ahora?

Harris sonrió. —Podría hacerlo totalmente ahora.

—Son preguntas fáciles, ¿verdad? ¿Mantequilla de maní crujiente o suave? ¿Ese tipo de cosas?

Los ojos de Harris se abrieron de par en par con fingido horror.

—De ninguna manera. No querrás que el fandom de la mantequilla de maní crujiente vaya por ti en Internet. Es mejor evitar temas controvertidos como ese.



—Tal vez me gusta el crujiente.

—Los fans del suave son aún peores.

Troy no se rió, pero se sintió más ligero que en días.

—Hagámoslo.



—Toma asiento. Solo necesito terminar de configurar esto.

Harris observó cómo Troy dio un paso hacia la silla y luego se detuvo. Frunció el ceño hacia el suelo y se mordió el labio, como si tratara de tomar una decisión.

—¿Pasa algo? —Preguntó Harris.

Troy fijó su intensa mirada cobalto en Harris.

—No —Reanudó el movimiento hacia la silla, y luego se detuvo de nuevo—. No soy un homofóbico.

Durante un raro segundo, Harris se quedó sin palabras. Luego dijo:

—Me alegra de oírlo.

—¿Eres, um, gay? ¿Verdad?

Harris quiso hacer un chiste sobre que el broche que llevaba que decía *Gran Libra Gay* era una pista sutil, pero se contuvo.

—Lo soy.

—Eso es genial. Sé que cuando nos conocimos, probablemente parecía que te estaba juzgando por tus... —Troy señaló su propio pecho—. Prendedores. Y otras cosas.



—Se me había pasado por la cabeza —admitió Harris.

—No lo estaba haciendo. Lo juro. Sólo me sorprendió. Realmente no tengo ningún problema con... ya sabes.

—¿Los prendedores? —Harris se mordió el interior de la mejilla. Probablemente estaba disfrutando de las burlas a este tipo más de lo que debería.

Las mejillas de Troy se sonrojaron, sólo ligeramente.

—Bien.

Por un momento, Harris quedó hipnotizado por la forma en que los labios de Troy se habían convertido en algo parecido a una sonrisa tímida. Sus ojos se suavizaron y Harris recordó que Troy sólo tenía veinticinco años. La misma edad que él.

—Empecemos de nuevo, entonces —Extendió la mano—. Soy Harris.

La sonrisa de Troy creció otro milímetro. —Troy.

Su mano era tan sólida y cálida como Harris la recordaba de su primer apretón de manos, su agarre firme y su piel un poco seca.

—Encantado de conocerte, Troy. Ponte cómodo ahí y me aseguraré de que esto sea rápido e indoloro.

Troy se sentó en la silla, con las piernas abiertas y las manos cruzadas sobre su regazo. Llevaba unos pantalones cortos sueltos que le cubrían los abultados músculos de los muslos. Harris había visto más que su cuota de muslos y culos perfectamente esculpidos durante su tiempo de trabajo para los Centauros de Ottawa, pero aun así se permitió un momento para admirar las piernas de Troy antes de comprobar los niveles de luz en su cara.

—Sabes que hace frío afuera, ¿verdad? —Harris se burló.

Troy miró sus propias piernas desnudas.

—Como que he venido medio trotando hasta aquí.



Para disculparse con Harris. Lo cual era increíblemente dulce y no se alineaba en absoluto con todo lo que la gente decía de Troy.

—Ya no estás en el sur de Toronto. Los inviernos son brutales aquí.

—Sur —se burló Troy—. Toronto tiene los mismos inviernos.

—Podrías cantar una melodía diferente en enero. Si no te has congelado para entonces.

—Prometo que usaré pantalones en enero.

Harris se rió, luego echó una mirada más a los musculosos muslos de Troy antes de alejar la conversación de su impresionante mitad inferior.

—Si decides crear una cuenta de Instagram, puedo ayudarte con algunos contenidos para los primeros posts.

—De acuerdo.

A pesar de su fama de bocazas durante los partidos, Troy definitivamente no era un hablador fuera del hielo. Afortunadamente, Harris no tuvo problemas para llenar el silencio.

—Puedes mantenerlo totalmente profesional, y sólo publicar cosas oficiales del equipo. Algunos de los chicos apenas usan sus cuentas, y otros están muy metidos en ellas. Wyatt publica muchas cosas de cómics. Bood básicamente hace mi trabajo por mí, con todos los videos que publica. Ilya no solía usarla, pero ahora le encanta tomar fotos de cosas al azar en diferentes ciudades —Harris se rió—. Me gustaría que a veces diera la vuelta a la cámara. Los fans probablemente preferirían ver a su héroe que a una rara boca de incendios, ¿verdad?

—Supongo.

—Lo siento. Soy un charlatán.



Troy le clavó esa mirada durante un momento, con sus ojos azules afilados pero no fríos. Casi parecía divertido.

—Me he dado cuenta.

—Te diría que me dijeras que me callara, pero probablemente no funcionaría.

—Está bien.

Troy volvió a mirar al suelo, con los hombros caídos. Parecía cansado. Harris decidió avanzar.

—Sólo necesito ponerte este micrófono y entonces estaremos listos.

Agarró un pequeño micrófono con clip de su bolsa de equipo y se acercó a Troy. Se agachó entre las amplias piernas de Troy y con cuidado enganchó el micrófono al cuello de su camiseta de los Centauros.

Cuando levantó la mirada hacia el rostro de Troy, se encontró con esos profundos ojos oceánicos estudiándolo. Una inoportuna ráfaga de calor recorrió a Harris, cuando su pene se dio cuenta de que estaba encajado entre los musculosos muslos de un hombre muy guapo.

Se puso de pie rápidamente y volvió a caminar detrás de la cámara para poder observar a Troy en la pequeña pantalla, en lugar de hacerlo entre sus piernas.

—Cuando estés listo.

—De acuerdo.

Troy echó los hombros hacia atrás y se sentó recto. Mantenía las manos cruzadas en su regazo, todo negocios y probablemente no distraído por pensamientos sexuales.

Harris comenzó con preguntas sobre el hockey, porque descubrió que los jugadores de hockey se sentían más cómodos hablando de su deporte. Preguntó por los jugadores favoritos de Troy cuando era niño y por el recuerdo favorito de su carrera.



—¿Quién es tu jugador actual favorito? —preguntó Harris.

Troy no dudó.

—Scott Hunter.

Bueno. Eso fue... inesperado. Scott Hunter era ciertamente uno de los mejores jugadores de la liga, pero también era un hombre abiertamente gay, y un activista. En resumen, Harris estaba impresionado con la elección de Troy.

—Es bastante impresionante.

—También soy un gran fan de Ilya Rozanov —añadió Troy—. Es emocionante tener la oportunidad de jugar con él.

—Jesús. No se lo digas —bromeó Harris—. Ese tipo no necesita que su ego sea más grande de lo que ya es.

Los labios de Troy se curvaron, apenas.

—No lo haré.

Harris consideró que este era un buen momento para pasar a las preguntas sobre preferencias personales.

—¿Te gustan los perros o los gatos?

—Uh... perros, creo. Nunca he tenido una mascota.

—Wow. ¿Nunca?

—No.

—Cielos, eso es triste. Me encantan los perros. No tengo uno ahora, pero quiero una casa en el campo algún día y, como, cinco perros. Grandes.

—Eso es mucho.

—Es la cantidad exacta de perros.



Troy sacudió la cabeza e hizo un ruido que era casi un resoplido de risa.

—¿Tienes alguna afición?

Curiosamente, ésta parecía ser una pregunta difícil para Troy. Después de un momento de devanarse los sesos para revelar literalmente cualquier cosa que le gustara hacer además de jugar al hockey, finalmente dijo:

—A veces juego al tenis.

Bueno, al menos no era golf o videojuegos, que eran las respuestas que Harris obtenía el noventa por ciento de las veces.

—Nunca lo he jugado —admitió—. Pero me gusta verlo —No añadió que lo veía sobre todo porque los tenistas estaban buenos. Podía apostar que Troy se veía *muy* bien jugando al tenis—. ¿Cuál es tu helado favorito?

—Um. Mierda. Ha pasado un tiempo. Chocolate, supongo.

—Espera —Harris cambió su tono para imitar a un periodista que hace una *pregunta muy seria*—. ¿Cuándo fue la última vez que comiste helado?

—No lo sé. ¿Hace unos años?

—¿Cómo es eso posible?

Troy levantó un hombro.

—No es algo que anhele.

—¿Y qué *es* lo que anhelas?

Señor de arriba, ¿se estaba sonrojando Troy?

—Yo...



—Como, ¿cuál sería un gusto *permitido* para Troy Barrett? ¿Si pudieras comer cualquier cosa?

Una vez más, Troy pareció luchar con la pregunta.

—Me gusta el salmón.

Harris se rió. No pudo evitarlo.

—Estaba buscando algo que no sea parte de tu plan de dieta aprobado por el entrenador.

—Realmente no me importa la comida. Es sólo combustible.

Harris no entendió en absoluto esas palabras.

—¡La comida es lo mejor de estar vivo! Por ejemplo, me encanta el pescado, pero si alguien me pone delante un filete de salmón y un montón de buñuelos de manzana de mi madre, ese salmón se va a enfriar mucho.

—El salmón frío es bueno.

—Puedes quedártelo. Yo me estoy llenando de buñuelos.

—No soy goloso, supongo.

—No hay nada malo en eso. ¿Qué tal algo salado, como poutine¹⁰?

—Siempre me pareció un poco asqueroso.

Harris soltó un suspiro.

—Editaré esa respuesta para que los fanáticos de Ottawa no conozcan tus escandalosas opiniones sobre la poutine.

—El queso y la salsa no van juntos.

—¡A la mierda, claro que lo hacen!

¹⁰ La poutine es un plato de la Gastronomía de Quebec. Está elaborado con patatas fritas, queso en grano fresco —normalmente cheddar— y salsa de carne.



Troy sonrió como es debido. Un breve y desgarrador destello de dientes que hizo que Harris se sintiera mareado. A Troy le cambió la cara por completo y Harris quiso que lo hiciera de nuevo.

—Prefiero los dulces a las patatas fritas y la salsa cualquier día —dijo Harris—, pero la poutine es deliciosa. ¿Con quién juegas en *Mario Kart*?

—¿Qué?

Harris sonrió. Descubrió que obtenía las mejores respuestas cuando las preguntas eran aleatorias.

—Has jugado a *Mario Kart*, ¿verdad? Por favor, di que sí, o tendré que romper toda mi segunda página de preguntas.

—Tienes una página de preguntas sobre *Mario Kart*?

—Responde a la pregunta.

La sonrisa no volvió del todo, pero los ojos de Troy brillaron de una manera que sugería que podría estar pasando un buen rato.

—He jugado a *Mario Kart*. Suelo elegir a Mario.

—Ninguna imaginación en absoluto. —Harris suspiró.

—Es el mejor, ¿no? El juego lleva su nombre. ¿Por qué? ¿A quién eliges tú?

—Soy un hombre Yoshi desde que tenía seis años.

—Es mi segunda opción. —concedió Troy.

—¡Somos básicamente la misma persona!

—Gemelos. —aceptó Troy rotundamente.

—¿Cuál es tu lugar favorito en la tierra?

—Es realmente difícil seguir estas preguntas.



—Pero no te aburres, ¿verdad?

Un ligero movimiento de los labios de Troy.

—No. No me aburro —De nuevo, se tomó su tiempo para considerar la pregunta—. ¿Es *en el hielo* una respuesta terrible?

—Es la peor respuesta. ¿Dónde pasas los veranos? ¿O has viajado a algún sitio bueno?

—Yo... —Toda la diversión abandonó la cara de Troy. Parecía torturado, como si responder a esta pregunta pudiera matarlo.

Harris se apiadó.

—En el hielo está bien. No te preocupes.

—Gracias. Lo siento. No soy bueno en esto.

—Lo estás haciendo excelente —le aseguró Harris, aunque no era exactamente cierto—. Siguiente pregunta: ¿Montañas u océano?

—¿Por qué elegir? Soy de Vancouver.

Harris sonrió.

—¡Así es! Y el equipo se dirige allí esta semana. Eso debe ser bueno para ti.

Troy frunció el ceño. —Claro, sí. Por supuesto.

La forma en que lo dijo implicaba que prefería viajar directamente al infierno que a su casa en Vancouver.

Harris estaba jodiendo esto. Incluso las preguntas más básicas estaban incomodando a Troy. Harris solía ser muy bueno hablando con la gente.

Decidió probar con una pregunta ridícula, para despejar la tensión de la sala.



—Bien. Esta es importante: ¿Cuál es tu tipo de manzana favorita?

El ceño de Troy se arrugó. —No lo sé. ¿Roja?

—Oh, hombre. ¿En serio? —Harris se puso una mano sobre el corazón, fingiendo estar herido.

—¿Qué? No todas las manzanas son rojas. A mí me gustan las rojas.

—Me siento ofendido.

—Siento no ser un puto experto en manzanas como tú.

Fue un poco cruel, pero también un poco... cálido. Los ojos de Troy volvieron a brillar con algo parecido a la diversión, y a Harris le gustó.

—Tienes razón —bromeó—. Esa fue una pregunta realmente difícil.

Troy casi se rió. Harris estaba seguro de eso y, por alguna razón, su estómago se revolvió con anticipación.

Pero Troy apretó los labios en lo que probablemente era un esfuerzo por evitar que se le escapara cualquier muestra de diversión. Sin embargo, sus ojos seguían brillando.

—¿Qué tal MacIntosh¹¹? Eso es una manzana, ¿no?

Harris negó con la cabeza.

—La falta de respeto. Increíble. Última pregunta: ¿Preferirías hacer sprints durante media hora o responder preguntas durante cinco minutos?

—Sprints. Definitivamente.

Harris se rió. Probablemente demasiado fuerte, como de costumbre, porque Troy se estremeció y luego se puso rápidamente de pie.

¹¹ Macintosh, abreviado como Mac, es la línea de computadoras personales diseñada, desarrollada y comercializada por Apple Inc.



—Entonces, ¿hemos terminado?

—Hecho.

—De acuerdo. —Troy se dirigió a la puerta, claramente ansioso por salir de ahí.

—Espera —dijo Harris. Troy se detuvo y miró hacia atrás con ansiedad. Harris puso una mano en el hombro de Troy y lo oyó inhalar bruscamente—. Todavía tienes el micrófono puesto.

—Oh, claro.

Se quedó perfectamente quieto mientras dejaba que Harris se lo quitara, cosa que Harris hizo rápidamente con el menor contacto posible. Podía oler el aroma amaderado del aftershave de Troy, o probablemente era su gel baño, ya que la sombra en su mandíbula sugería que no se había afeitado esa mañana.

—Ya está —anunció Harris alegremente, levantando el micrófono. Dio un paso gigante hacia atrás, necesitando poner algo de distancia entre ellos antes de que Harris hiciera algo estúpido como oler el cuello de Troy—. Es posible que quieras asegurarte de tener auriculares con cancelación de ruido —dijo Harris—. Para el vuelo. Esos tipos son muy animados en el avión.

—¿Has volado con el equipo?

—Unas pocas veces. Por lo general, hago uno o dos viajes por carretera cada año para documentar cosas. Hace que el contenido sea divertido. Voy a hacer un viaje al sur en enero. Hay un día libre en Tampa, así que será divertido.

—Oh. Genial.

No sonó como si Troy realmente pensara que era genial que Harris estuviera en el avión del equipo. Intentó no sentirse ofendido.

—Gracias por hacer esto —dijo—. Te avisaré cuando lo publique.

Troy asintió una vez, y luego se fue.



Capítulo Cinco

Troy no sabía qué estaba causando el fuerte ruido de los golpes, pero realmente necesitaba que se detuviera. Poco a poco, se dio cuenta de que estaba en una habitación de hotel de Vancouver y que los golpes eran en su puerta. Se quejó y se tapó la cabeza con una almohada, esperando que la persona se fuera.

La persona no se fue.

—¡Barrett. Despierta! —La voz era sin dudas la de Rozanov.

—¿Qué pasa? —La voz de Troy sonaba como si hubiera sido lijada hasta la nada. Intentó aclarar su garganta reseca y volvió a decir—: ¿Qué?

—Abre la puerta.

Derrotado, Troy se arrastró fuera de la cama y, tras asegurarse de que llevaba al menos ropa interior, abrió la puerta. Rozanov entró en la habitación, sin ser invitado, e hizo una mueca.

—Huele terrible. Te emborrachaste anoche.

—Un poco.

—No es bueno, Barrett —Le lanzó una botella de Gatorade a Troy—. Bebe esto. Siéntate.

Troy estaba más que feliz de hacer ambas cosas. Se derrumbó en la cama y abrió el Gatorade, preguntándose cómo sabía Ilya que había estado bebiendo solo la noche anterior.

—Te vi en el vestíbulo con una bolsa de licor —dijo Ilya, como si pudiera leer su mente—. Dirigiéndote a los ascensores. Parecía que tenías prisa.

Con prisa por no sentir nada, pensó Troy.



—¿Esto es algo que haces a menudo? —Ilya recogió la botella casi vacía de vodka barato de la cómoda de Troy y miró la etiqueta con el ceño fruncido.

—No.

—Jugamos esta noche.

—Lo sé. Fue una estupidez.

—Sí. —Ilya lo estudió hasta que Troy se vio obligado a apartar la mirada.

—No volverá a ocurrir. —dijo, aunque no estaba seguro de que eso fuera cierto porque ahora sus motivos para beber volvían a aparecer en su mente.

Después de un largo y solitario viaje en avión escuchando a sus compañeros de equipo reír y bromear como los amigos unidos que eran, todo lo que Troy había querido era retirarse a los brazos de su novio. Echaba mucho de menos a Adrian y ni siquiera podía llamarlo. Además de eso, había estado ignorando las llamadas y los mensajes de su padre desde ayer porque *no* podía lidiar con ese tipo ahora mismo.

Ésta fue la primera vez en la carrera de Troy que no disfrutó volver a su ciudad natal. Nunca le había gustado ver a su padre, pero hasta este viaje, había podido ver a su novio, o a su madre, o a ambos.

Ahora sólo quedaba el idiota de su padre.

La mierda con Dallas había sucedido tan rápido después de que Adrian lo dejara, y luego el intercambio, que la angustia había sido una especie de vacío vago que se había cernido sobre Troy como una nube. Ahora que estaba en Vancouver, la nube había descendido, llenándolo de rabia y desesperación. La ruptura no había parecido real hasta ahora, porque él y Adrian apenas se veían. Estar en la misma ciudad y no poder abrazarlo, besarlo, llevarlo a la cama y ser realmente él mismo durante unas horas, lo estaba matando.

Y nadie podría saberlo jamás.

—Lo siento. Fue...



Si Ilya notó la forma en que se le quebró la voz a Troy, su rostro no lo mostró.

—Esta es tu ciudad, ¿cierto? ¿De dónde eres?

—Sí.

—Tu vida personal es personal. Si no afecta a tu juego, no me importa. El entrenador dirá lo mismo.

Troy cerró los ojos.

—¿Se lo vas a decir?

—Esta vez no.

Era una advertencia, que Troy prometió silenciosamente cumplir. El hockey era lo único que le quedaba. Tenía que aprovechar al máximo las cosas con este equipo de Ottawa o se desmoronaría por completo.

—Te ves como una mierda —dijo Ilya—. La práctica es opcional esta mañana. Vas a optar por no participar.

Troy estuvo a punto de protestar porque había planeado patinar esta mañana, pero sería ridículo discutir. No estaba en condiciones de hacer nada más agotador que tomar una ducha.

—De acuerdo.

—Además, tu padre está en el vestíbulo.

—¿Qué?

—Sí. Se presentó conmigo —Ilya puso una cara amarga que Troy comprendió completamente—. Todavía está ahí, pero puedo decirle que estás...

Mierda.



—No. Necesito hablar con él. De lo contrario, él podría... —Troy se detuvo. Su familia arruinada no era asunto de Rozanov—. Me ducharé y bajaré. Le enviaré un mensaje de texto. ¿Podrías hacérselo saber?

—Sí, de acuerdo.

Troy terminó el Gatorade.

—Gracias. Por esto —Levantó la botella vacía.

—Descansa hoy. Juega bien esta noche. No vuelvas a hacer esto.

—No lo haré.

Ilya se dirigió a la puerta y se detuvo antes de abrirla.

—La familia puede ser difícil. Los padres.

Era una cosa extraña para decir, y Troy no supo cómo responder. Así que simplemente dijo:

—Sí. Algunas veces.

Ilya asintió y se fue. Troy soltó un suspiro y se dirigió a la ducha.



Troy hizo todo lo posible para verse presentable, pero se puso una gorra de los Centauros de Ottawa en la cabeza para ocultar parcialmente su rostro en caso de que sus ojos todavía estuvieran enrojecidos.

Además de tener resaca, se sentía peligrosamente cerca de llorar.

Troy no podía creer que su padre estuviera aquí. Excepto que también tenía todo el sentido del mundo; una cereza podrida en la cima del helado de basura en que se había convertido su vida.



Vio a Curtis Barrett de inmediato, recostado en uno de los sillones del centro del vestíbulo. Se puso de pie cuando vio a Troy, y los dos hombres sentados en las sillas frente a él también se pusieron de pie.

Por supuesto que su papá había traído amigos. Le encantaba presumir de su hijo estrella de la NHL.

—¡Troy! Jesús, parece que has estado despierto toda la noche — Su papá le dio una fuerte palmada en el hombro a Troy—. Espero que haya valido la pena.

La risa de Curtis fue tan agresiva como todo lo demás en él, y Troy se esforzó por no inmutarse. Cuando los amigos de Curtis se unieron, rebuznando como burros ignorantes, Troy tuvo un breve y salvaje impulso de decir: *"En realidad mi novio me dejó por otro hombre"*, pero, por supuesto, no lo hizo.

En su lugar, se acomodó en una de las sillas, ya no estaba de pie.

—Hola, papá.

—Este es Brad, dueño de Construcciones Cóndor. Y Darryl, de Demolición Harper. Te acuerdas de Darryl, ¿verdad?

—Claro —mintió Troy—. Por supuesto.

Todos los amigos de su papá tenían el mismo aspecto: hombres de mediana edad con una complexión que sugería que habían sido atletas, pero que se habían vuelto flácidos con los años. Troy probablemente se vería así algún día.

—Entonces... —Curtis inspeccionó la sudadera y la gorra de los Centauros de su hijo—. Te degradaron a Ottawa.

—*Me traspasaron*.

—Te han castigado, eso es lo que hicieron. No sé qué hizo Kent para meterse en tu piel, pero tienes que cuidar tu boca, chico. Mala suerte que te hayan grabado en vídeo —Hizo una mueca—. Los entrenamientos deben ser privados. Lo que se dice entre compañeros de equipo debe quedarse ahí. Recuerdo que cuando jugaba en Kamloops...



Y empezó a chupar todo el oxígeno de la habitación con historias de sus días de gloria como jugador de hockey juvenil. Troy lo ignoró. El hecho de que Troy fuera una estrella de la NHL nunca había impedido que su padre intentara superar todas sus historias de hockey. Con el tiempo, Troy simplemente había dejado de compartir historias.

—Por supuesto, no se puede decir nada en estos días. —decía su papá cuando Troy se dio cuenta de que seguía hablando—. Guerreros de la justicia social acechando por todas partes.

—Tienes razón. —coincidieron Brad y Darryl.

—Miren al pobre Dallas Kent —dijo su padre, como si Troy no estuviera sentado ahí mismo—. La gente puede decir cualquier cosa en Internet, tratando de arruinar la carrera de un hombre. Su reputación.

Troy quería decir algo, pero no sabía qué. Le dolía la cabeza y aún tenía la garganta precariamente apretada. Su papá ahora lo estaba mirando directamente.

—Afortunadamente nadie se tomó en serio lo que dijiste —continuó—. Obviamente, Toronto tuvo que deshacerse de ti, lo cual es una maldita lástima, pero cualquiera que conozca el hockey sabe que las cosas se dicen simplemente por el calor del momento.

¿Era eso lo que la gente se decía a sí misma? ¿Que Troy había perdido los estribos por algo durante el entrenamiento y había lanzado un golpe bajo a Kent? ¿Que Troy *no creía* realmente que Kent fuera un depredador sexual?

Su papá se rió.

—Si hubieran sido oponentes en lugar de compañeros de equipo, creo que usar la mierda de las que lo acusan esas mujeres sería una estrategia inteligente en el hielo. Meterse en su cabeza, ¿sabes? Pero no a tu compañero de equipo. Ustedes dos eran como hermanos. Espero que al menos hayas intentado disculparte con él. No lo culpo si te manda a la mierda, pero tienes que ser hombre e intentarlo.

Brad y... el otro... hicieron ruidos de acuerdo.



Troy respiró hondo para tranquilizarse.

—¿Irás al partido de esta noche?

—Ya lo creo. Levaré a estos chicos conmigo. Aunque no estoy seguro de que vayan a animar al puto Ottawa.

Los tres hombres se rieron. Troy no lo hizo. Estuvo a punto de preguntar por qué no llevaría a su nueva esposa, pero decidió que no le importaba. No le importaba nada de esto, y había agotado su capacidad de aparentar estar bien. Era hora de buscar refugio en su habitación privada del hotel para poder llorar hasta quedarse dormido.

—Bueno, como dijiste, no dormí mucho anoche, así que debería intentar descansar antes del partido.

—No te vas ya, ¿verdad? Mira, conseguiré café —Su papá se rió—. Deberías comprarnos cafés, con tus millones de dólares.

Curtis Barrett también tenía millones de dólares. Quizá no tantos millones como Troy, pero la empresa de grúas que había fundado hacía más de veinte años lo había convertido en un hombre rico.

—Creo que dormir sería mejor que tomar un café en este momento —dijo Troy. Se puso de pie.

—Supongo.

Curtis frunció el ceño al mirarlo, y Troy supo que había estado esperando que hiciera algo más para deslumbrar a sus amigos que murmurar algunas palabras a través del doloroso apretón de la resaca.

No parecía contento cuando se levantó de mala gana y le dio a Troy otra palmada en el hombro.

—Muy bien, de acuerdo, buena suerte esta noche.

—Es bueno verte de nuevo, papá —Troy era un excelente mentiroso—. Disfruten del partido —dijo a Brad y Darryl, y luego se giró rápidamente y se fue.

Sus ojos ya ardían cuando se cerraron las puertas del ascensor.



Troy jugó terriblemente esa noche. Obviamente. Había necesitado toda su concentración para no romper a llorar en el vestuario o en el banco. Cualquiera de las dos cosas habría sido, por supuesto, impensable. No era conocido por su carácter alegre en el mejor de los casos, y sus compañeros de equipo no lo conocían de todos modos, por lo que era más fácil ocultar su agonía de lo que podría haber sido de otra manera.

En el tercer periodo, Troy había sido sustituido en la primera línea por Luca Haas. El entrenador redujo drásticamente el tiempo de hielo de Troy, lo que sólo le dio más tiempo para revolcarse en la miseria en el banco. Su equipo perdió.

En el vestuario, los compañeros de Troy no le dirigieron la palabra. Apenas lo miraron. Bueno, Ilya lo miró, pero fue de una manera que logró decir: *puedes beber toda la noche y jugar como una mierda al día siguiente exactamente una vez antes de que se lo diga al entrenador* sin ninguna palabra. Fue impresionante. El resto del equipo probablemente sólo pensaba una cosa: ¿Por qué carajos hemos fichado a este imbécil?

Todo era una mierda, y ahora ni siquiera el hockey funcionaba. ¿Qué le quedaba a Troy?

—Muy bien, chicos —anunció el entrenador Wiebe. La sala se quedó en silencio, el aire estaba lleno de vergüenza y frustración—. Practicaremos en Edmonton mañana después de aterrizar. Obviamente, va a haber algunos cambios —No miró directamente a Troy, pero no era necesario—. Edmonton tiene un equipo más fuerte que Vancouver, y no podemos jugar como lo hicimos esta noche contra ellos. Así que duerman bien, no quiero que nadie salga esta noche, no me importa en qué ciudad estemos, y mañana prepárense para trabajar duro, ¿de acuerdo?

Hubo un coro de "Sí, entrenador", luego Wiebe asintió y salió de la habitación.



Troy deseaba estar volando ahora mismo. No podía esperar a dejar atrás Vancouver.



Troy no estaba en la primera línea cuando su equipo se enfrentó a Edmonton. Lo habían bajado a la tercera línea, por lo que no podía culpar a los entrenadores, pero aun así dolía.

Necesitaba anotar. Nunca había estado tan desesperado por algo en su vida. En lo que respecta a los jugadores de hockey, no era especialmente supersticioso, pero pensó que tal vez, si marcaba un gol, las cosas cambiarían para él.

Por eso jugó duro en cada turno, utilizando su velocidad para llegar a la red y tener la oportunidad de un rebote o un desvío. Jugó un partido físico, descargando su agresividad sobre cualquiera que se le acercara. Esta noche anotaría.

En el tercer periodo, el entrenador probó a Troy en la línea de juego. Edmonton llevaba dos goles de ventaja, y un gol de Ottawa sería un gran impulso. El enfrentamiento¹² fue en la zona de Edmonton, y Rozanov lo ganó, enviando el disco a Dykstra.

Troy se lanzó a la red, justo cuando Dykstra realizó un tiro desde la línea azul. El portero de Edmonton hizo la parada, pero no pudo controlar el rebote. El disco aterrizó en el palo de Troy, a centímetros de distancia, justo cuando el portero cayó hacia atrás en el hielo. Troy lo disparó sobre el cuerpo desparramado del portero, hacia la red abierta de par en par.

Troy lo celebró como si hubiera ganado la Copa Stanley.

Entonces se dio cuenta de que sus compañeros de equipo no estaban celebrando con él, y oyó a Dykstra gritar:

¹² El enfrentamiento se usa para comenzar cada juego, período y jugada. Ocurre cuando un árbitro deja caer el disco entre los palos de dos jugadores contrarios. Los jugadores contrarios luego luchan por la posesión del disco.



—¡De ninguna manera eso fue una interferencia, árbitro!

Pero el árbitro estaba haciendo la señal de mano de "no hay gol", y Troy no podía creerlo.

—¡Yo no toqué al tipo! —Troy gritó—. ¡El maldito torpe se cayó!

—No hay gol —dijo el árbitro—. Has enganchado la parte trasera de su patín, Barrett.

—¡A la mierda que lo hice!

Uno de los defensores de Edmonton, un gigantesco tonto llamado Nelson, empujó el pecho de Troy, haciendo que su espalda se estrellara contra las tablas detrás de la red.

—Todos lo vimos, pequeño tramposo de mierda.

—¿Cómo lo viste? Estabas demasiado ocupado haciendo todo lo posible por detenerme. Entré en tu casa y anoté. Lamento que seas malo en tu trabajo, idiota de mierda.

—Al menos no soy un puto traidor.

Troy empujó a Nelson hacia atrás, a pesar de que éste le sacaba medio metro de altura. Rozanov intervino, con el rostro tranquilo, y dijo:

—Hay que tener amigos para ser un traidor, Nelson. Así que, no. Nunca podrías serlo.

Nelson lo fulminó con la mirada.

—Más te vale que ninguna de las chicas con las que te acuestas se inventen cosas sobre ti en Internet, Rozanov. Éste se volverá contra ti en un segundo.

—Sí. Entonces, ¿podrías pedirle a tu esposa que no publique sobre mí?

—¡Vete al carajo, Rozanov!



—Vuelvan todos a sus bancos. Ahora —ladró el árbitro.

Troy dirigió su furia hacia el árbitro.

—Eso fue un gol.

—No lo fue.

—¡Fue un puto gol! ¿Has visto alguna vez un partido de hockey?
Simplemente se cayó.

El árbitro lo miró a la cara.

—Ve a tu banco. Última advertencia.

Troy estaba lleno de rabia que se había estado cocinando a fuego lento durante más de una semana y necesitaba dejarla salir. El árbitro era probablemente el peor objetivo posible pero, bueno, resultaba ser el que estaba frente a Troy.

—Vete a la mierda.

Y luego empujó al árbitro, y, sí. Eso no fue una buena idea.

Troy fue inmediatamente sancionado con una falta por mala conducta de juego. Siguió insultando a los árbitros, a los jugadores de Edmonton, a los aficionados y posiblemente a Dios mientras abandonaba el hielo. En el túnel, Troy hizo pedazos su bastón contra la pared, gritando blasfemias hasta que solo quedó un trozo pequeño de fibra de carbono en su guante. Entonces lanzó el trozo contra la pared.

Cuando terminó el partido aún no se había duchado ni desvestido. Se había quedado sentado en su caseta, furioso.

Ottawa no volvió a anotar y acabó perdiendo por tres goles. El ambiente en la sala era solemne cuando llegó el resto del equipo. El entrenador entró y dio otro discurso sobre cómo tenían que ser mejores. Troy empezaba a preguntarse si sólo tenía un discurso. Dios sabía que él sólo necesitaba uno, por la forma en que este equipo jugaba.



Después de que el entrenador se fuera, y la mayoría de los chicos se dirigieran a las duchas, Rozanov se sentó junto a Troy.

—¿Estás bien? —Preguntó Rozanov.

—Jodidamente genial.

—Sí, me doy cuenta.

Troy no respondió. Tenía la cabeza baja, pero ahora miró a su nuevo capitán. Ilya se había despojado de sus calzoncillos y tenía sus largas piernas estiradas frente a él. La mirada de Troy se fijó en el famoso tatuaje de un oso pardo gruñendo en el pectoral izquierdo de Ilya. Era absolutamente ridículo de cerca. Se fijó en un segundo tatuaje, menos famoso y probablemente más reciente, en el brazo de Ilya, cerca del hombro. Era una especie de pájaro. Un colimbo¹³, tal vez. Una elección extraña.

—Eres un buen jugador de hockey. —dijo Ilya.

Fue tan abrupto e inesperado que Troy tanteó su respuesta.

—Uh, Okey. Gracias.

Ilya suspiró y echó la cabeza hacia atrás contra la pared detrás de él.

—Estoy cansado de perder, Barrett.

—Bueno, has venido al puto equipo equivocado.

Troy, como casi toda la NHL, no tenía ni idea de por qué Ilya Rozanov había elegido firmar con Ottawa cuando se había convertido en agente libre. Podría haber ido a casi cualquier sitio. En cambio, eligió uno de los peores equipos de la liga, en una ciudad aburrida que recibía unos mil millones de toneladas de nieve cada invierno. Para un tipo que amaba los coches deportivos, los clubes nocturnos y las mujeres, parecía una elección extraña.

¹³ Los colibmos son aves de tamaño bastante grande. Su característica más llamativa son sus intensos sonidos, similares a un canto de lobo o a lamentos.



—Creo que podemos ganar —dijo Ilya—. Tenemos un buen portero. Tenemos jóvenes talentos, una sólida defensa. Y nos tenemos a mí. Deberíamos ser un buen equipo.

Todo lo que decía Ilya era cierto. *Deberían* ser un equipo mejor.

—¿Entonces por qué no lo somos?

Ilya lo miró fijamente.

—Porque no lo creemos. Nadie que viene aquí espera ganar.

Bueno, Troy no podía discutir eso. Ciertamente no vino aquí esperando formar parte de un equipo ganador.

—Esta noche —continuó Ilya—. ¿Qué querías hacer?

—Quería anotar un gol.

Ilya asintió.

—Para ti. No para el equipo.

—Yo... —De acuerdo. Troy tampoco podía discutir *eso*—. Necesitaba anotar. Todavía lo necesito, aunque ese gol debería haber...

—Sí, lo sé.

Ilya se levantó, luego se volvió y miró fijamente a Troy. Incluso en ropa interior, Ilya consiguió que Troy se sintiera avergonzado y ridículo. Había hecho un berrinche por un gol anulado. Un gol que ni siquiera habría importado, probablemente.

Además, Ilya se veía muy bien en ropa interior. Pero esa no era una línea de pensamiento útil.

—Anota un gol para ti si es necesario —dijo Ilya—, pero piensa en lo que puedes hacer por el equipo. Creo que eres lo que necesitamos.



Sin esperar respuesta, se dio la vuelta y cruzó el suelo hasta su propio puesto, deslizando su ropa interior en medio de la habitación. Troy soltó una carcajada. Rozanov era un jodido caso serio.

Hubo años de la vida de Troy en los que el vestuario era el lugar más estresante del mundo. Cuando la conversación que acababa de tener lugar, con un hombre tan atractivo como Ilya exhibiéndose tan descaradamente como lo acababa de hacer, habría sido aterradora, porque, ¿qué pasaría si Troy delataba algo? Una mirada involuntaria o, que Dios lo ayude, una erección involuntaria. Se había sentido miserable y solo, hasta que un día, antes de empezar su segunda temporada en la WHL a los dieciocho años, había decidido empezar a esconderse detrás de un muro de mierda de macho agresivo. No había sido difícil; su padre le había dado años de mierda machista para emular. También la mayoría de sus compañeros de equipo y entrenadores.

Y luego se había ido a Toronto y había conocido a Dallas Kent, el perfecto arbusto ruidoso detrás del cual esconderse. En algún momento, se había vuelto más fácil mantenerse en el personaje de un hermano hetero que era, vergonzosamente, bastante homofóbico.

Troy había llevado esa máscara a tiempo completo hasta que conoció a Adrian. En aquella fiesta de hacía dos años, Troy se había sentido totalmente indefenso ante toda la belleza y el encanto de Adrian. Había sido difícil, cada vez, volver a ponerse la máscara después de dejar el apartamento de Adrian, pero Troy había necesitado volver a su vida como jugador de hockey, y no había estado ni de lejos preparado para salir del clóset y estar orgulloso como Scott Hunter. Todavía no estaba preparado.

Pero tampoco quería seguir usando la maldita máscara.

Pensó en Ryan Price, un antiguo compañero de equipo que había estado en su mente muchas veces durante el último año. Ryan había jugado con Troy en Toronto la temporada anterior. Lo habían cambiado un trillón de veces; Toronto había sido su noveno equipo de la NHL o algo así. Troy había sido un completo imbécil con él porque había seguido el ejemplo de Kent. Y porque Troy era, ciertamente, un completo idiota.



Ahora Troy sabía lo jodidamente incómodo que era ser intercambiado, y se avergonzaba de cómo había tratado a Ryan cuando había estado luchando por encajar. En lugar de hacer algo para ayudar, Troy se había reído de lo nervioso que estaba Ryan en los aviones y había hecho bromas homofóbicas delante de él. No después de saber que Ryan era gay, pero eso no importaba.

Ryan había sido un tipo perfectamente agradable. Tímido, tal vez. Incómodo, sin duda. Pero había sido feroz como el infierno cuando había pisoteado las bromas inmaduras de Dallas y Troy al afirmar claramente que era gay, y que no iba a soportar su homofobia nunca más. Ese fue un momento que Troy nunca olvidaría.

Había sido la cosa más valiente que había visto nunca. Y ni siquiera le había parecido gran cosa a Ryan, que se había limitado a volver tranquilamente a su puesto y a ponerse la ropa como si no acabara de humillar e inspirar a Troy al mismo tiempo. Porque Troy se había escondido detrás de las bromas homofóbicas durante tanto tiempo que se habían convertido en algo fácil de hacer. Sin esfuerzo para reírse de ellos. Pero Troy había tenido un compañero de equipo realmente gay y ni siquiera había intentado conocerlo.

Para tenderle la mano. Para ayudarlo a sentirse aceptado y bienvenido.

Qué maldita oportunidad desperdiciada.

A Troy le gustó que Ilya se tomara unos minutos para hablar con él, aunque no fuera una conversación precisamente agradable. Sabía que Ilya hablaba de la importancia de la inclusión en el hockey y que no se limitaba a hablar. Él y Shane Hollander dirigían campamentos de hockey benéficos en verano que celebraban la diversidad y tenían un personal inclusivo a la altura. Troy se enteró de que Ryan Price era uno de los entrenadores. También había oído los rumores de que Shane Hollander era gay. No estaba seguro de que fueran ciertos, pero en secreto pensó que sería genial que lo fueran. Desde luego, no culpaba a Hollander por no haberlo anunciado.

Se preguntó si Ilya lo sabría. De alguna manera, esos dos rivales se habían vuelto cercanos en los últimos años, y Troy se sentiría impresionado si Ilya fuera el mejor amigo de un hombre gay. Tal vez,



cuando te habías relacionado con tantas mujeres como Ilya, no tenías que preocuparte de que cuestionaran tu propia sexualidad.

Ilya probablemente apoyaría a Troy si supiera que es gay.

Si Troy quería salir y simplemente... ser él mismo. Finalmente.

Troy dejó escapar un largo suspiro y comenzó a quitarse la ropa. Esto era mucho para estar pensando mientras aún llevaba puesto el sudoroso y asqueroso equipo de hockey. Troy necesitaba comer y dormir y anotar un puto gol y quizás echar un polvo algún día.

Tal vez debería pedirle a Ilya el número de Shane Hollander.

Shane era un puto sueño.

La idea hizo que Troy sonriera, y eso era al menos algo.



Capítulo Seis

Harris condujo su camioneta bajo el cartel colgante que decía *Drover Family Orchards*¹⁴ a última hora de la tarde del domingo. La casa de su familia estaba a unos cuarenta y cinco minutos de la ciudad, pero aun así intentaba llegar a la cena del domingo tan a menudo como fuera posible.

A ambos lados de la larga carretera sin asfaltar que conducía a la casa se extendían ordenadas hileras de manzanos desnudos, cuyas ramas se retorcían hacia el cielo blanco de finales de noviembre. La tierra dura y congelada crujía bajo sus neumáticos, ruidosa y familiar. Le encantaba volver a casa.

Pasó por delante del nuevo camino que iba desde la entrada principal hasta la sidrería que sus hermanas habían construido en la propiedad hacía dos años. Pudo ver el elegante edificio en la distancia, con luces blancas de Navidad en el techo. Se preguntó si Anna y Margot seguirían trabajando o si lo estarían esperando en casa.

Los perros ya corrían a saludarlo cuando la casa apareció a la vista. Mac -el más joven de los tres- fue el primero. Shannon y Bowser lo siguieron, ladrando alegremente.

Harris salió de la camioneta y se rió cuando los tres perros saltaron sobre él, chocando sus colas contra sus piernas y entre sí.

—Hola, amigos, ¿cómo va todo?

Se agachó para darles a cada uno de ellos los mimos y las caricias que se merecían. Mac, una enorme bestia marrón, puso sus patas sobre los hombros de Harris. Todos los perros eran rescatados y Harris sólo podía adivinar de qué razas eran, pero Mac debía tener algo de Terranova en él.

—Bájate, acaparador de atención.

¹⁴ *Huertos de la familia Drover.*



—¡Mac! ¡Ven! —Su mamá había aparecido en el porche delantero, vestida con una camisa de franela a cuadros y unos jeans. Se golpeó las palmas de las manos contra los muslos y volvió a llamar a Mac. Mac soltó a Harris de mala gana y corrió hacia ella.

Agarró una cazuela con tapa del suelo del asiento del copiloto y se dirigió a la casa. Shannon y Bowser lo siguieron, más tranquilos ahora que estaban convencidos de que Harris aún los amaba y los recordaba.

—¿Qué has traído esta vez? —preguntó su mamá cuando llegó al porche. Lo besó en la mejilla y él hizo lo mismo.

—Son mis coles de Bruselas con tocino y balsámico. Sólo necesita unos minutos para recalentarse.

Desde que Harris y sus hermanas se habían mudado, las cenas de los domingos tenían más una estructura de comida compartida. Toda la familia siempre había contribuido a cocinar cuando todos vivían juntos, por lo que tenía sentido seguir ayudando incluso si era en cocinas separadas.

—Esperaba que fuera eso. Tu padre se puso a experimentar con los espárragos y creo que podríamos necesitar una verdura verde de reserva.

La siguió a ella y a los perros hasta la casa, que olía a cerdo asado y posiblemente a espárragos quemados. Todavía no había rastro de Anna, Margot o sus maridos. La casa de los Drover no era grande, pero Harris no podía imaginar un lugar mejor para crecer. O para volver a casa. Era una vieja granja, blanca por fuera y de madera oscura por dentro. Era estrecha y acogedora y estaba llena de fotografías familiares y muebles antiguos que habían estado en la casa durante generaciones.

Harris fue a colocar sus coles de Bruselas en el horno. Su papá estaba en la cocina, frunciendo el ceño ante una sartén de espárragos negros.

—Usaste la parrilla, ¿cierto? —Harris se burló.



—No puedes apartar los ojos de la maldita cosa ni un segundo. —refunfuñó su papá.

—Está bien, papá. Tengo cubierta la saludable verdura verde —Abrió la puerta del horno y deslizó su cazuela dentro—. Tiene tocino, pero sigue siendo totalmente saludable.

Su papá parecía querer decir algo sobre el tocino y el colesterol, pero en su lugar preguntó:

—¿Te has sentido bien, Harris?

—Me siento muy bien —Harris se acarició el pecho—. Perfecto estado de funcionamiento.

Su papá frunció el ceño ante el pecho de Harris, donde ambos sabían que las feas líneas de las múltiples cicatrices de la cirugía estropeaban su piel, y luego suspiró y envolvió a su hijo en un fuerte abrazo.

—Me alegro de oírlo.

—Te preocupas demasiado. Sabes que iré a ver al Dr. Melvin si me siento mínimamente mal.

—Lo sé.

—Aquí —dijo Harris, alcanzando la sartén—. Llevaré esto al abono.

Su papá echó una última mirada a los espárragos, como si se le ocurriera una forma de revivirlos, y luego asintió.

Shannon, la mayor y más pequeña de los tres perros, siguió a Harris por la puerta trasera. El aire era fresco y frío y el sol se ponía rápidamente. A Harris le encantaba esta época del año, cuando la temporada de hockey estaba en pleno apogeo y la Navidad se acercaba.

Tiró los espárragos al contenedor de abono mientras Shannon inspeccionaba una roca en el suelo. No le gustaba hablar de su salud. No le gustaba pensar en eso. Se lo tomaba en serio -no había mentido a



su papá al respecto-, pero odiaba la forma en que su familia lo miraba a veces.

Como si fuera frágil. Como si pudiera morir en cualquier momento.

Cualquiera podía morir en cualquier momento.

Hacía tiempo que Harris había decidido no preocuparse demasiado y no compadecerse de sí mismo. Ottawa tenía grandes hospitales y él había recibido los mejores cuidados desde su nacimiento. No había razón para suponer que no viviría una vida larga y feliz.

Después de unos minutos de rascarle las orejas a Shannon y de disfrutar de la tranquilidad de la casa, Harris volvió a entrar. La casa estaba mucho más ruidosa que antes, lo que significaba que sus hermanas mayores, Anna y Margot, habían llegado con sus maridos.

—¡Harris! —Anna gritó—. Qué demonios. Esa guerra de Twitter en la que estabas con Edmonton fue divertidísima.

Harris la abrazó.

—Ah, bueno. Tienen una gran persona en las redes sociales. Danielle es súper divertida.

"Pelearse" con otras cuentas de la NHL en las redes sociales era una de las partes favoritas del trabajo de Harris. No era el tipo de persona que hablaba mal ni decía nada malo en la vida real, pero cuando interpretaba el papel de la marca de los Centauros de Ottawa, podía soltarse de verdad.

—Fue genial —dijo—. Jesús, Mac. Cálmate. Toma, lleva esto a la cocina por mí, ¿quieres? —Le entregó a Harris una cacerola envuelta.

—¿Esto es crujiente de manzana?

—Por supuesto que sí. Si me pones a cargo de los postres, solo obtendrás crujiente de manzana por siempre.



Harris no estaba triste por eso. Llevó el postre a la cocina y llamó a Mac para que lo siguiera. Ahora que todos habían llegado, la casa permanecería en un estado de ruidoso caos hasta que llegara la hora de irse. Siete adultos parlanchines y tres simpáticos perros apiñados en una vieja casa de campo hacían que el momento fuera muy animado. A Harris le encantaba.

También había un gato. En algún lugar. Ursula no era fan de las cenas del domingo por la noche, y probablemente estaba arriba en una de las camas.

Y, por supuesto, el tío Elroy. Pero no era una presencia confiable.

La cena fue animada como siempre, con muchas bromas y risas. Harris no era el único Drover con una voz estridente y una risa innecesariamente fuerte.

—¿Cómo se está adaptando el nuevo? —Margot preguntó durante el postre—. Troy Barrett.

Sinceramente, Harris no estaba seguro. A pesar de la apariencia espinosa de Troy, había algo atractivo en el hombre. Y no sólo su belleza divina. Harris había disfrutado entrevistándolo.

Había disfrutado intentando hacer sonreír al hombre, incluso si apenas había funcionado.

Pero Margot no había preguntado nada de eso.

—No estoy seguro —dijo con cuidado—. Es tranquilo. Es reservado, creo.

—Fue expulsado del juego la otra noche en Edmonton —dijo su papá—. ¡Empujó a un árbitro!

—Sí —dijo Harris. Desde luego, no se había perdido *eso*. Los medios de comunicación de hockey no podían dejar de mostrar ese clip y hablar de cómo Troy se había descontrolado estas últimas semanas—. Eso no estuvo bien.



—Nunca me gustó cuando estaba con Toronto —dijo Mike, el marido de Anna—. Pero tenía talento. Espero que se ponga las pilas porque nos vendría muy bien.

Harris solía hablar del hockey de esa manera. Como lo hacían todos los aficionados, como si fuera parte del equipo, pero sólo hablaba de los jugadores reales como activos o herramientas. Ahora que trabajaba para un equipo de la NHL y se había hecho amigo de los jugadores y del personal, le molestaba que no se les reconociera como seres humanos. También quería que Troy jugara al máximo de sus posibilidades, pero sobre todo quería que Troy dejara de estar agobiado por lo que sea que lo estuviera haciendo sentir tan desgraciado.

Además, quería dejar de pensar en él durante cinco minutos.

—Pusimos algunas cajas más en la parte trasera de tu camioneta, Harris —dijo Margot, sacando a Harris de lo que estaba a punto de ser otra ensueño de Troy Barrett—. Gracias por ser nuestro representante no remunerado.

—Siempre. ¿Cómo va el negocio?

—Increíble. La nueva sidra de especias de invierno se está vendiendo como loco. Y el bar del centro está lleno de fiestas navideñas durante todo el mes.

—Por supuesto que sí. Es genial.

—Trae a algunos de tus amigos jugadores de la NHL cuando vuelvas. Eso nos hará parecer guays.

—Conflicto de intereses —bromeó Harris. En realidad no lo era, a no ser que usara el lugar como escenario para cosas de promoción.

—O podrías traer una cita —dijo Anna con indiferencia.

—*Nunca* llevaría una cita ahí. Oh, Dios mío. Me avergonzarían muchísimo.

—¡No lo haríamos!



—No. Lo haríamos totalmente —dijo Margot.

—¿Estás saliendo con alguien? —Preguntó su mamá.

—No.

—Bueno, eso es una pena.

—Quiero decir, tengo citas. Pero, ¿saben qué? No voy a hablar de esto.

—Es una pena que Scott Hunter no juegue en Ottawa. Podrían haberse enamorado.

—¡Mamá!

—Y Ottawa podría tener una Copa Stanley —dijo Mike—. Ya sabes. Si tuviéramos a Scott Hunter.

—Y Harris sería rico —añadió su papá—, *si* tuviera a Scott Hunter.

Todos se rieron mientras Harris intentaba fulminarlos con la mirada a todos.

—Saben que es una estupidez suponer que dos hombres se junten sólo porque ambos son gays y están cerca el uno del otro, ¿verdad?

—¿Pero quién podría resistirse a ti? —Su mamá argumentó—. Eres un encanto.

—Y tienes un bonito pelo —dijo Mike—. Buena barba.

—Sabes mucho de manzanas. A los hombres les encanta. —dijo Margot. Se volvió hacia su marido, que era el hombre más tranquilo que Harris había conocido—. ¿Verdad, Josh?

—Súper sexy —aceptó Josh.

—*De todos modos* —dijo Harris—. Scott Hunter no juega para Ottawa y está felizmente casado, así que creo que seguiré buscando.



La verdad era que se estaba cansando de buscar. Quería tener a alguien a quien llevar a las cenas familiares y con quien acurrucarse en casa después. Culpó de sus anhelos a su costumbre de pasar demasiado tiempo con jugadores de la NHL veinteañeros que estaban casados y con hijos. Probablemente debería hacer un esfuerzo por salir con sus otros amigos. Sus amigos normales, no millonarios. Sus amigos gays, por supuesto. ¿Cuándo fue la última vez que fue a bailar? ¿O se reunió con un grupo de amigos para tomar algo en un bar gay, o en un karaoke? Solía estar en un equipo de trivia. Ahora estaba obsesionado con su trabajo, y ese trabajo no tenía un horario regular.

La cena se mantuvo animada hasta el último bocado de crujiente de manzana, y todos hablaron por encima de los demás, como de costumbre. Harris había estado inusualmente callado durante la mayor parte de la cena, con la mente atascada en la posibilidad de haber dejado que su trabajo consumiera toda su vida. Realmente no le pagaban lo suficiente para eso.

Cuando se estaba por ir, los padres de Harris lo abrazaron como si no fueran a volver a verlo en meses en lugar de días. Los perros se abalanzaron sobre él, como si trataran de impedir que se fuera.

—Cuídate —dijo su mamá—. Y saluda a Ilya Rozanov de mi parte.

Harris se rió. Su mamá había conocido a Ilya en una recaudación de fondos del equipo e Ilya había coqueteado descaradamente con ella.

—Lo haré.

—Y llamarás al médico si sientes que algo va... mal, ¿verdad? —dijo su papá.

Harris tragó saliva para contener la frustración que brotaba en su interior. Llevaba toda la vida lidiando con su corazón averiado, y siempre había sido cuidadoso.

—Por supuesto que lo haré. Sabes que lo haré —Forzó una carcajada para disimular su fastidio.

—No te preocupes tanto.

Su papá sonrió con tristeza.



—No puedo evitarlo. Lo siento.

Eso le quitó la molestia a Harris en un santiamén.

—Los quiero, chicos. Nos vemos la semana que viene. Mantengan a Mac alejado de los problemas, ¿de acuerdo?

—Y tú mantén a Troy Barrett alejado de los problemas —bromeó su papá.

Harris se dio la vuelta antes de que su papá pudiera ver cómo se sonrojaba.

—Haré lo que pueda.



Capítulo Siete

El día después de que el equipo regresara de su viaje, Troy recibió un mensaje de texto inesperado.

Wyatt: Barbacoa en casa de Bood esta noche. Deberías venir.

Una dirección llegó después. *¿Barbacoa? ¿Qué carajos?* Estaba nevando afuera. No mucho, pero sí más de la cantidad que sugeriría que era temporada de barbacoas.

Troy: ¿Todos van a ir?

Wyatt: La mayoría de los chicos, probablemente. Y sus parejas. Bood y Cassie son grandes anfitriones.

Troy no estaba en absoluto en el estado de ánimo adecuado para una fiesta de equipo. Se sorprendió de que sus compañeros de equipo lo estuvieran, dado el hecho de que este equipo era una mierda. Tal vez se acostumbraron a apestar mientras jugaban para Ottawa y simplemente debían aprovechar al máximo las cosas.

Troy: Tal vez.

Wyatt: ¿Necesitas que te lleven? Harris dijo que iba a ir ahí directamente desde la arena, así que probablemente podría llevarte.

Espera. *¿Harris iba a ir? ¿El tipo de las redes sociales?* Este equipo era tan raro.

No es que Troy no pudiera ver por qué Harris podría ser invitado. Era... agradable. Un poco molesto. Definitivamente demasiado ruidoso. Se reía demasiado. Olía a manzanas, pero eso era probablemente la imaginación de Troy porque no tenía ningún maldito sentido. Excepto cuando había estado en el espacio personal de Troy, quitando el micrófono después de la entrevista, Troy podría haber jurado que sintió un olor a algo dulce y apetitoso.

Wyatt: Le diré a Harris que te envíe un mensaje de texto. Trae cerveza.



Troy: No he dicho que sí.

Wyatt: Sal de esa habitación de hotel, Barrett. Conoce a tus compañeros de equipo.

Troy arrugó la nariz. No había nada malo en su habitación de hotel. De momento, estaba descansando en una cama perfectamente cómoda. Tenía muchas cosas que hacer esta noche, como mirar fijamente por la ventana hasta reunir la energía necesaria para masturbarse.

Harris le envió un mensaje de texto veinte minutos después.

Harris: ¿Wyatt dijo que necesitabas que te llevaran esta noche?

Troy: No.

No necesitaba que lo llevaran. Condujo su coche hasta aquí desde Toronto en lugar de volar específicamente para tener un coche aquí. Y porque tenía ganas de conducir en ese momento y también salir de Toronto lo antes posible.

Además, Harris probablemente le haría un montón de preguntas raras durante el viaje. O preguntas normales que Troy no podría responder porque él no era normal. Las personas normales no se sentían mal cuando se les preguntaba por su lugar favorito en la tierra. Había sido una pregunta fácil, una que debería haber sido agradable de responder, pero sólo había hecho que Troy pensara en la cama de Adrian. Los brazos de Adrian.

Harris: ¿Seguro? Me dirijo ahí desde la pista de hielo de todos modos.

Troy rodó hacia un lado, apoyándose en un codo. A pesar de que le costó responder a algunas de las preguntas de Harris, en realidad había disfrutado de la entrevista más de lo que esperaba. Harris le caía bien. Parecía una buena persona, y Troy estaba tratando de gravitar hacia la gente buena.

Troy: ¿A qué hora vas?



No es que estuviera considerando seriamente ir. Incluso si lo hiciera, conduciría él mismo para poder llegar tarde e irse temprano. Harris probablemente se aseguraría de ser el primero en llegar.

Harris: Esta tarde estoy desbordado. Probablemente no saldré de aquí hasta las 7.

¿Qué tanto trabajo podría estar haciendo Harris? ¿Qué tan difícil sería ser el tipo de las redes sociales, especialmente en un día libre? ¿No podía publicar cosas en Twitter desde cualquier lugar? Troy casi quería preguntar, pero si Harris estaba ocupado no tendría tiempo para explicar su trabajo.

Las siete no sonaban tan mal. No para una cena. Y Troy podía conseguir un taxi para volver al hotel en cualquier momento.

Troy: A la mierda. Bueno. Puedes recogerme.

Harris: LOL encanta ese entusiasmo.

Harris: De hecho, ahora mismo estoy trabajando en un vídeo sobre tus cinco mejores goles profesionales.

Troy: ¿Tienes que hacer eso tú mismo?

Harris: Sí. Eso es, como, mi trabajo.

Ahora Troy se sentía estúpido. Intentó pensar en algo que decir, pero Harris envió otro mensaje.

Harris: Tengo que terminar esto, luego tengo una conferencia telefónica con marketing y un nuevo patrocinador que quiere hacer algo de contenido patrocinado. Y tengo que programar algunas publicaciones.

Harris: Lo siento. En realidad no has pedido más información. Yo también soy muy hablador hasta cuando envío mensajes de texto.

Añadió un emoji de cara feliz al final.

Harris escribía muy rápido. Lo cual tenía sentido, suponía Troy, dado su trabajo.



Troy: Ok. Sólo envíame un mensaje cuando termines con eso, supongo.

Se quedó mirando el mensaje después de enviarlo. Sonaba muy grosero. ¿Siempre sonaba así de maleducado? Probablemente.

Troy escribió: "*Estoy deseando que llegues*", y luego lo borró porque le pareció que fue demasiado lejos. Luego escribió: "*Debería ser divertido*", pero eso no sonaba para nada como él, así que finalmente se decidió por: '**Puedo conseguirte un café del Starbucks en el vestíbulo, si quieres**'.

Lo envió.

Se refería a que agarraría un café y se lo daría a Harris cuando lo recogiera. Para que se lo tomara en el coche o lo que fuera. Pero Harris le respondió: '**¿Qué? ¿Ahora? Eso sería lo mejor**'.

Um.

No es como si Troy estuviera *ocupado* o algo así, pero tampoco era un puto recadero.

Harris: Oh. Te referías a cuando vaya a recogerte, ¿no? LOL

Troy debería haberse sentido aliviado, pero en lugar de eso se sintió mal. Harris quería un café, y Troy podía solucionar fácilmente ese problema. No tenía nada más que tiempo y dinero.

Como, literalmente. Nada.

Troy: Puedo llevarte uno ahora. ¿Qué quieres?

Harris envió una cadena de emojis de caras emocionadas, y luego: '**Eggnog Latte**'.¹⁵

Troy: ¿No es eso algo navideño?

Harris: ¡Es noviembre! ¡Suficientemente cerca! Y es una cosa DELICIOSA.

¹⁵ Café con leche festivo inspirado en Starbucks, está hecho con un espresso fuerte, ponche de huevo al vapor y leche.



Troy: Demasiado pronto para el ponche de huevo.

Harris respondió con una hilera de emojis de la cara de Papá Noel.

Troy: Bien. ¿Estás en tu oficina?

Harris: Sí. Tampoco diría que no a un cake pop si lo tienen.

Emoji de cara de guiño.

Troy no sabía lo que era un cake pop, pero sonaba como el tipo de cosa que le gustaría a Harris.

Troy: Ok. Estaré ahí pronto.



Los cake pops resultaron ser aún más estúpidos de lo que Troy pensaba. Sobre todo porque estaban decorados para que parecieran cabezas de muñecos de nieve, así que aparentemente *era* la temporada del ponche de huevo. Troy nunca había mirado realmente ninguno de los productos de panadería que se ofrecían en un Starbucks. Siempre se limitaba a pedir un café tostado medio negro sin observar mucho su entorno.

Llamó a la puerta de la oficina de Harris, balanceando una bandeja con dos tazas y una bolsa de papel con tres cake pops porque parecían algo pequeños, así que Troy compró unos cuantos.

—¡Adelante!

A diferencia de la última vez que Troy había estado aquí, la sonrisa de Harris no se borró al verlo. De hecho, se amplió.

—Entrega de café de una estrella de la NHL. Podría acostumbrarme a esto.



Entrelazó los dedos y estiró los brazos por encima de la cabeza. Levantó el dobladillo de su camiseta de Carly Rae Jepsen¹⁶ lo suficiente como para que Troy pudiera vislumbrar la zona de su ombligo.

—Se supone que los cake pops son para niños, creo. —dijo Troy, obligándose a apartar la mirada de la franja de piel expuesta. Dejó la bandeja en el escritorio frente al de Harris y le entregó la bolsa de papel.

Harris relajó los brazos y agarró la bolsa con entusiasmo. Sacó uno de los cake pops y lo levantó, admirándolo.

—¡Son bonitos!

—Parece una cabeza empalada en un palo.

Harris se rió demasiado por eso.

—¡Sí que lo parece! Puaj —Y entonces se metió toda la cabeza del muñeco de nieve en la boca, envolviendo con sus labios la base de la bola y tirando de ella para sacarla del palo. Eso fue... algo.

Se tragó la bola de lo que era una especie de pastel, supuso Troy, y sonrió.

—Me encantan estas cosas. Mierda, ¡hay más aquí adentro! —Sacó una segunda.

Troy se acomodó en una silla que estaba contra la pared, cerca del extremo del escritorio de Harris.

—No estaba seguro de lo que era una porción normal de cake pops.

—No hay límite. Toma —dijo Harris, tendiéndoselo—. Tienes que probar uno.

Troy estaba en conflicto. Por un lado, no quería meterse esa cosa ridícula en la boca. Por otro lado, no quería ver cómo Harris se tragaba otro.

¹⁶ Carly Rae Jepsen es una cantautora canadiense. Se dio a conocer en 2007 tras quedar tercera en la quinta temporada del concurso Canadian Idol.



—Estoy bien —Tomó un sorbo de su café negro para demostrar lo bien que estaba, y de inmediato se quemó la boca—. *Carajo.*

—¿Sabes qué te enfriaría la boca? —preguntó Harris, haciendo que la bola del muñeco de nieve bailara en el aire—. Un cake pop de menta.

—No, no lo haría. Y deja de hacer como si estuviera vivo.

Harris giró el muñeco de nieve para mirarlo directamente a los ojos.

—Lo llamaré Gordon.

—Vete a la mierda. Solo, cómetelo.

—No puedo. Ahora somos amigos.

—Lo que sea. Tu Latte está ahí. —Troy señaló el vaso de papel en la esquina del escritorio de Harris.

El pequeño despacho estaba inundado por el enfermizo y dulce aroma del ponche de huevo y cake pops. Troy aspiró profundamente su propio café para bloquearlo.

Supuso que podía irse. Sólo había venido a entregar un café y un bocadillo. Misión cumplida.

—¿Cuándo es su conferencia telefónica?

—En veinte minutos —Harris volvió a meter a Gordon el cake pop en la bolsa y, absurdamente, sacó el tercero idéntico y se lo comió.

Después de tragárselo, dijo:

—Espero que no dure tanto como el anterior.

—Entonces, ¿los patrocinadores ponen su logotipo en los videos que publicas o algo así?

Harris lo miró con curiosidad.



—Sí. ¿Nunca has mirado las cuentas de las redes sociales de tu equipo? Ni siquiera en... ¿Toronto?

—No.

Harris negó con la cabeza.

—Bueno, no te culpo. Quienquiera que se encargue de las redes sociales de Toronto es una mierda. No tiene ningún corazón. No sé por qué alguien los sigue.

Troy no sabía cómo se le daría "corazón" a una cuenta de Twitter, pero se limitó a tomar un sorbo de café en lugar de preguntar. Todavía estaba caliente, pero de todos modos ya tenía la boca entumecida.

Harris dio un sorbo a su café con leche e hizo un ruido que Troy sólo había hecho durante el sexo.

—Dios, necesitaba esto. Gracias por traerlo.

Se lamió el labio superior, y Troy lo observó con más interés del que estaba justificado. Podía apostar a que Harris tendría un sabor asqueroso ahora mismo, con la boca llena de azúcar y café raro.

—Creo que ahora me iré —dijo Troy, poniéndose de pie. Preguntarse qué sabor tendría Harris era una señal definitiva para irse—. Puedes, um, enviarme un mensaje. Más tarde.

—Seguro.

—De acuerdo.

Troy dudó un momento. No tenía prisa por volver a su solitaria habitación de hotel, y descubrió que no le importaba estar cerca de este extraño manzanero. Tampoco le importaba mirarlo, lo cual no era bueno.

Entonces se fue.





Harris vio a Troy en la puerta del hotel, con sus jeans y su abrigo de lana negro. Harris deseaba haber tenido la oportunidad de ir a su casa y cambiarse antes de la fiesta, pero de todos modos nunca se veía más elegante que ahora.

—Hey. —dijo Harris cuando Troy se deslizó en el asiento del pasajero de su camioneta Toyota.

—Conduces una camioneta.

—Granjero, ¿recuerdas?

—Correcto —Las mejillas de Troy estaban ligeramente rosadas por el frío, y estaba recién afeitado. Sin la sombra oscura de la barba incipiente en la mandíbula, parecía más joven. Se sopló las manos y se las frotó—. Hace frío. ¿Bood estará haciendo una barbacoa en serio?

—Oh, sí. Ningún clima puede impedir que ese tipo haga una barbacoa. Tiene una bonita terraza con calentadores y cosas por todas partes. Espera a que lo veas.

—Probablemente no me quedaré mucho tiempo.

—Puedo traerte de vuelta después. No me importa.

Harris tenía los ojos puestos en la carretera, pero podía sentir a Troy tenso a su lado.

—No te pediría que hagas eso.

—No lo hiciste —dijo Harris simplemente—. Pero la oferta sigue en pie.

Troy no respondió, y cuando llegaron a un semáforo en rojo, Harris miró y lo vio mordiéndose la uña del pulgar, con la cabeza vuelta hacia la ventanilla del lado del pasajero.

Harris se había acostumbrado a relacionarse con jugadores de la NHL en los últimos años, por lo que no se sentía intimidado por tener a Troy en su camioneta. Las fiestas como a la que iban se habían



convertido en una parte normal de la vida social de Harris, y se le ocurrió que *Troy* era el que estaba incómodo en ese momento. Que probablemente estaba nervioso por salir con sus nuevos compañeros de equipo y trataba de esconderse tras un muro de indiferencia.

—Es un gran grupo de chicos —dijo Harris—. Llevo un par de años trabajando y pasando tiempo con la mayoría de ellos, y no creo que pueda haber un equipo mejor en la liga en cuanto a personalidades.

—Las personalidades no ganan copas —dijo *Troy* sin rodeos. Parecía que estaba repitiendo algo que le había inculcado un entrenador de mierda.

—No sé nada de eso. La camaradería cuenta para algo. Creo que sería difícil ganar partidos si odiaras a tus compañeros de equipo.

—¿Has jugado alguna vez al hockey?

Un destello de vergüenza recorrió a Harris.

—No.

Troy hizo un ruido de burla desdeñoso y volvió a morderse la uña del pulgar.

Harris deseaba poder haber dicho que sí. El hecho de que nunca hubiera jugado al hockey organizado era algo que intentaba no dejar que le molestara, y algo que esperaba que todos los que trabajaban con él ignoraran. O que ni siquiera lo supieran en primer lugar. A Harris siempre le había gustado el hockey, y probablemente *podría* haber jugado, pero sus padres se habían puesto nerviosos. No podía culparlos; cuando el cuerpo de tu hijo ya tiene problemas, el hockey parece un riesgo innecesario.

Así que, de niño, se había lanzado a ser un fanático, del hockey en general y de los Centauros de Ottawa en particular. Y ahora tenía la sensación de formar parte del equipo. Y esa sensación podía atribuirse sobre todo a lo bien que lo habían aceptado los jugadores como amigo. Había hablado con los responsables de las redes sociales de otros equipos de la NHL y sabía que su amistad con los jugadores de Ottawa no era la norma.



—Lo siento —dijo Troy. Fue tan silencioso que Harris casi no lo escuchó.

—¿Por qué?

—Estoy siendo un maldito idiota. Me estás llevando y estoy siendo... yo. Lo siento.

—Me llevaste café —señaló Harris—. En cuanto a los favores, estamos a mano. De hecho, como también me llevaste cake pops, diría que *aún* te debo un favor.

Troy no dijo nada durante un largo momento. Luego dijo:

—Deberíamos parar en algún lugar y comprar cerveza?

—Lo tengo resuelto —dijo Harris—. Tengo unas cuantas cajas de sidra en la parte de atrás.

—¿Sidra?

—Lo hacen mis hermanas. Cien por ciento con manzanas de la familia Drover. Es la mejor sidra dura de Ontario.

—¿Es esa tu opinión imparcial? —preguntó Troy secamente.

—Absolutamente.

—¿Puedo pagarte un poco por eso?

—No.

—Entonces supongo que ese es tu favor. Estamos a mano.

Harris sonrió.

—Me parece justo.

Hubo otro minuto de silencio, y luego Troy dijo:

—Entonces, ¿va a estar todo el mundo en esto?



—Probablemente no todos. Ilya no estará ahí.

—¿No lo hará?

—Nah. Casi nunca está en los días libres.

—¿A dónde va?

Harris se encogió de hombros.

—Ni idea. Si hay una visita del equipo al hospital o algo de ayuda a la comunidad, Ilya siempre está disponible. Si no, nadie puede contactar con él en un día libre. Supongo que es su tiempo libre, así que no es asunto de nadie. Pero a los chicos les gusta inventar teorías.

—Tienes razón —dijo Troy después de un momento—. No es asunto de nadie.



Troy había asistido a muchas fiestas y salidas del equipo a lo largo de los años. La mayoría habían sido en la mansión de Dallas Kent, y Troy normalmente las había disfrutado. Sin embargo, siempre había pensado que el nivel de gusto de Kent era cuestionable. Su mansión era vulgar como la mierda.

Ahora no podía pensar en esas fiestas sin sentirse mal. ¿A cuántas mujeres había forzado Kent -o intentado hacerlo- en esas fiestas? ¿Había estado Troy en la habitación de al lado, o un piso más abajo? ¿Había estado ocurriendo justo delante de él y no se había dado cuenta?

Se recordó a sí mismo que Dallas Kent no estaría aquí esta noche. Este era un equipo nuevo, con gente nueva, y un ambiente muy diferente al de los Toronto Guardians.

Tan pronto como Troy siguió a Harris por la puerta principal de Bood, fueron recibidos alegremente por Evan Dykstra.



—¡Harris! ¿Qué hay, hermano?

Dykstra rodeó la cabeza de Harris con un brazo y lo atrajo contra su pecho. Era mucho más alto que Harris o Troy –probablemente medía 1,90 o más– y tenía un aspecto absolutamente rústico. Cuando no llevaba ropa de hockey o un traje, parecía tener siempre su pelo castaño claro desgreñado metido en una gorra de camuflaje. Troy sólo lo conocía desde hacía unos días, pero ya lo había oído hablar de pesca, caza, motos de nieve y de por qué su provincia natal, Manitoba, era el mejor lugar del mundo.

—Has traído la buena mierda —dijo Dykstra, agarrando la caja de sidra embotellada de Harris. Frunció el ceño y asintió a Troy—. Y también trajiste a Barrett.

Correcto. Nadie quería a Troy aquí. No debería haber venido.

Dykstra le dio un codazo a Troy y le dijo:

—Sólo estoy bromeando, hombre. Me alegro de verte. Primera regla de ser un Centauro: si Bood te invita a una barbacoa, asistes. Espera a probar su mierda. Es jodidamente increíble.

—Genial —dijo Troy. Levantó la caja que llevaba—. ¿Dónde debería poner esto?

—Llévalo al patio. Bood tiene una nevera de cervezas ahí fuera que puede que todavía tenga algo de espacio. Te lo mostraré.

Harris ya se había alejado para hablar con una mujer que Troy estaba bastante seguro de que era la esposa de Wyatt, así que siguió a Dykstra hasta la parte trasera de la casa. Pasaron por la sala de estar, donde un grupo de los jugadores más jóvenes estaba enfrascado en una animada batalla de *Super Smash Bros.*

La terraza trasera de Bood era enorme, con un techo de listones de madera forrado de luces. Daba la ilusión de estar en el interior, excepto por las ráfagas de nieve que se reflejaban en la luz. A pesar del tiempo, el espacio era cálido gracias a los calentadores eléctricos, la gente y el apetitoso aroma de la carne a la parrilla.



La gente descansaba en muebles acolchados, algunos en un círculo alrededor de una hoguera, otros en los bancos empotrados que bordeaban el perímetro de la cubierta. La mayoría de las personas eran compañeros de equipo de Troy, y algunas eran mujeres que probablemente eran sus parejas. La fiesta parecía muy relajada e íntima; nada que ver con las fiestas de Kent, repletas de mujeres jóvenes, DJs en vivo y drogas. Aquí todos eran amigos.

—¡Bood! —Dykstra llamó—. Harris trajo sidra.

Bood estaba de pie junto a una enorme parrilla, girando piezas de pollo con unas pinzas.

—Impresionante. Me encanta esa mierda. Oh, hey, ¿qué cuentas, Barrett?

—No mucho.

Zane Boodram era un poco más alto que Troy y un poco más bajo que Dykstra. Tenía una piel cálida, de color marrón claro, y el pelo oscuro y rizado. Sus musculosos brazos estaban cubiertos de mangas con tatuajes que incorporaban cosas náuticas, flores tropicales y la bandera de Trinidad y Tobago.

—Ponte cómodo. Toma lo que quieras de la nevera. Tengo una puta tonelada de comida en la mesa de ahí —Señaló con sus pinzas—. Y este pollo estará listo pronto. ¿Te gusta el picante?

—Di que no —advirtió Dykstra—. Bood se lo toma como un desafío.

Bood se rió.

—No, sólo eres un peso ligero, D.

Troy y Dykstra fueron a la nevera de la cerveza y descargaron las botellas de sidra. Luego tomaron una cada uno y Dykstra dijo:

—Mi esposa, Caitlin, no está aquí esta noche, pero le encanta que le hayas gritado a Kent. Es voluntaria en una organización benéfica que ayuda a las mujeres que son, ya sabes. Víctimas. De ese tipo de cosas.



A muchos jugadores de hockey les resultaba incómodo hablar de las agresiones sexuales. Troy tampoco se sentía especialmente cómodo hablando de eso, pero agradecía que Dykstra hiciera este inesperado esfuerzo por tender la mano.

—Es genial que haga eso —dijo Troy, y Dykstra arrastró los pies incómodamente durante un momento, y luego asintió.

—Sé que muchos de los chicos de la liga no creen lo que dicen esas mujeres sobre Kent, o no quieren hacerlo. No hace mucho tiempo, probablemente yo también habría pensado que estaban mintiendo, honestamente. Pero he aprendido mucho de Caitlin, y de, ya sabes. De leer cosas. Además, me imagino que conoces a Kent bastante bien, así que si crees a esas mujeres, seguro que yo también.

La calidez llenó parte del vacío del que Troy había estado hecho durante la última semana.

—Yo les creo —dijo con firmeza.

—Para mí eso es suficiente —Dykstra tomó un sorbo de la botella que tenía en la mano y cambió de tema—. ¿Has probado ya ésta sidra?

Troy no lo había hecho, así que tomó un sorbo de su propia botella. La sidra estaba crujiente y no tan dulce como esperaba. Refrescante.

—Está buena.

—Las hermanas de Harris saben lo que hacen, eso es seguro. Pero puedes llegar a estar sorprendentemente jodido con esta mierda, así que ten cuidado.

Troy sólo pensaba tomarse una copa esta noche. Dado su estado de ánimo, sabía que dos copas podrían convertirse fácilmente en demasiadas.

—Lo tomaré con calma.

Otro defensa, Nick Chouinard, llamó a Dykstra para que se acercara a la zona de la hoguera. Troy no lo siguió, sino que se dirigió a



la mesa de la comida. Llegó justo cuando Bood dejaba caer una enorme fuente de pollo a la parrilla.

—De acuerdo —dijo Bood, frotándose las manos con entusiasmo—, voy a darte un tour. Tenemos pollo jerk aquí, y esa es la verdadera mierda, así que no jodas con ella si no te gusta el picante. Tenemos pollo con mi receta secreta de salsa barbacoa por aquí— Señaló el plato que acababa de añadir a la mesa—. Esta es más dulce y ahumada que picante. Se acabará rápido, así que tómalo ahora. Las costillas, obviamente, por ahí. Guisantes y arroz, ensalada de repollo, callaloo. Tengo un poco de mi salsa de pimienta casera. Es muy picante, pero si te gusta, puedo darte una botella. Hago toneladas de ella.

—Wow. Jesús. Todo esto tiene una pinta estupenda. —Troy agarró un plato y un muslo de pollo jerk, lo que hizo sonreír a Bood.

—Vas por lo picante. Me encanta —Le dio una palmada a Troy en el hombro—. Y, escucha. Yo jugué en junior con Kent, en el mismo equipo, y odiaba al pequeño idiota. Seré totalmente honesto y diré que siempre pensé que tú también eras una mierda, por asociación.

¿Qué se suponía que debía decir Troy a eso? Era un pedazo de mierda por asociación. Y tal vez por sí mismo también.

—Tiene sentido —Fue lo que se le ocurrió.

—Espero que me demuestres lo contrario, es todo lo que digo. Tenemos un buen grupo aquí. No lo arruines.

—No lo haré —dijo Troy débilmente.

—Genial. Tengo que limpiar la parrilla —Bood sonrió y asintió al plato de pollo de Troy—. Disfrútalo.

Troy encontró un banco tranquilo en una esquina. El patio estaba lleno de la alegre charla de un grupo de personas que obviamente se conocían bien. Antes de llegar aquí, Troy había asumido que los jugadores de Ottawa debían ser el grupo más miserable del mundo. ¿Cómo podían divertirse juntos -o incluso gustarse- cuando no podían ganar en el hielo? Cuando el estadio sólo estaba medio lleno en la mayoría de los partidos. ¿Cómo es que no se sentían completamente avergonzados todo el tiempo?



Pero este grupo se amaba. Troy ni siquiera había estado en este equipo durante dos semanas y podía verlo claramente. Simplemente no podía verse a sí mismo formando parte de él, incluso si sus compañeros de equipo habían sido decentes con él hasta ahora.

La comida estaba deliciosa. Troy no se había dado cuenta de lo hambriento que estaba hasta que desgarró el pollo jerk y, sí, era picante, pero también estaba jodidamente sabroso. Se refrescó la boca con más sidra.

Como si fuera convocado por la sidra, Harris estaba de repente frente a él.

—Hola —Llevaba su propio plato de comida y una botella—. ¿Te importa si me siento?

—Adelante.

Harris se sentó a su lado.

—¿Te estás divirtiendo?

—Supongo. Es un bonito patio.

—Es porno de propiedad¹⁷, eso es lo que es. Me alegra de que a Bood le guste tanto entretener —Agarró una costilla y hundió los dientes en ella.

Troy volvió a su propia comida, comiendo en silencio hasta que Harris preguntó:

—¿Hablaste con alguien?

—Um. Dykstra un poco. Bood.

—¿Ya conociste a Cassie? Es la esposa de Bood.

—No.

¹⁷ Slang. En referencia a un tipo de programa de televisión, artículo de revista, etc. que muestra casas deseables, especialmente casas en lugares hermosos o con interiores lujosos



Harris señaló a una mujer alta y rubia que estaba cerca de la hoguera.

—Esa es Cassie. Es súper cool —Cuando se giró, Troy pudo ver que estaba embarazada.

—¿Va a ser su primer hijo?

—¡Sí! Serán los mejores padres —Harris dio un codazo a Troy—. No le digas a ninguno de los otros padres que dije eso.

—Ni siquiera sé quiénes son los otros padres.

—Dykstra tiene una hija, Susie. Acaba de cumplir un año. Chouinard tiene tres hijos, Boyle tiene gemelos... —Continuó nombrando a todos los padres del equipo, y todos los nombres y edades de sus hijos. Luego procedió a enumerar y detallar las mascotas de todos. Troy trató de retener al menos una parte de eso.

—Wow. ¿También conoces todas sus alergias?

Harris se rió.

—Me gusta la gente. Y me gusta mi trabajo.

—¿Qué pasa si el jugador es un puto imbécil, pero todavía tienes que hacer mierda de promoción para que parezca genial?

—Nunca ha ocurrido. Este equipo sólo tiene buenas personas.

Parecía tremadamente seguro de sí mismo, teniendo en cuenta que Troy estaba sentado a su lado como prueba contundente de que Ottawa *no* sólo fichaba a buenas personas.

—¿Te gustó estar en casa un par de días? —preguntó Harris—. Sólo he estado en Vancouver una vez. Está a la altura de las expectativas.

—No está mal.

—A Wyatt le encantan los viajes a Vancouver. Su hermana vive ahí con su esposa y su hijo.



La atención de Troy se centró en una palabra.

—¿Esposa?

—Sí. ¿No lo sabías? Habla de ellos todo el tiempo. Supuse que también lo había hecho en Toronto.

Aunque Wyatt *hubiera* hablado de su familia cuando jugaba en Toronto, no habría hablado con Troy de su hermana queer. No por la forma en que Troy había irradiado homofobia. Dada la cultura del equipo de Toronto, era muy probable que Wyatt no hubiera hablado de su hermana con nadie.

Tal vez a Ryan Price. Wyatt había sido amigo de Ryan. Probablemente porque nadie más lo había sido.

—No lo sabía. Aunque eso es genial.

—Nunca he conocido a su hermana, pero parece increíble —dijo Harris.

Ambos terminaron su comida, y entonces Harris se puso de pie y dijo:

—Veo asientos disponibles en la hoguera. Vamos a comprobarlo.

Troy miró al alegre grupo de personas que charlaban y reían al calor del fuego. No necesitaba entrometerse en eso.

—Oh, eh. Está bien.

Harris agarró el plato de papel casi vacío de Troy y lo apiló sobre el suyo.

—Vamos.

Los platos fueron arrojados a un cubo de basura gigante que estaba estratégicamente colocado cerca de la puerta. Entonces Harris se dirigió a la hoguera y Troy, sin saber qué más hacer, lo siguió.



—¡Harris! Ven a sentarte —dijo Wyatt alegramente—. Hola, Barrett.

—Hola.

Harris se sentó en la silla vacía junto al sillón que Wyatt compartía con su esposa. Troy se sentó en una silla frente a ellos.

Bood estaba encaramado al brazo de la silla en la que estaba sentada su mujer, Cassie. Nick Chouinard estaba a su lado, y junto a él había una mujer a la que Troy no conocía, pero que suponía que era la esposa de Nick.

—Wyatt nos estaba hablando de su sobrino —dijo Bood a Troy.

—Sí. Porque es increíble —dijo Wyatt.

—¿Qué edad tiene Isaac ahora? —Preguntó Harris.

—Tres. Y además es muy guapo. Estoy deseando volver a verlo, pero no será en mucho tiempo. A Kristy y Eve también. Pero sobre todo a Isaac.

Y ahí estaba. Wyatt hablando sin problemas de su hermana y su esposa. Sin miedo a que sus compañeros juzgaran a su familia porque nadie en este equipo era un intolerante. Una vez más, Troy se sintió como un intruso.

—Eres de Vancity¹⁸, ¿verdad, Barrett? —Nick preguntó.

—Eh, sí.

—¿Tu familia fue al partido?

—Sí.

Todos lo miraron fijamente, probablemente esperando que diera más detalles, pero Troy se limitó a mirar el fuego.

No había hablado con su padre después del partido. Su papá le había enviado un mensaje de texto en el que básicamente se burlaba de

¹⁸ En referencia a la ciudad de Vancouver, Canadá.



lo malos que eran los Centauros, y de lo mal que había jugado Troy en particular.

Pero su mamá también había enviado un mensaje. Le había enviado una foto de su pequeña figura de acción en la mesa de un restaurante de Tokio, y también había dicho:

'La próxima vez que estés en Vancouver me aseguraré de estar ahí también'.

Dios, la echaba de menos.

Una fuerte carcajada sacó a Troy de sus pensamientos. La conversación había avanzado claramente sin él.

—Oh, mierda, Barrett —dijo Bood—. No has conocido a mi mujer, Cassie.

Cassie saludó a Troy desde el otro lado del fuego. Era impresionantemente bella, con un pelo y una piel que sugerían un gran cuidado profesional.

—Hola, Troy. Bienvenido a Ottawa.

—Y ella es Selena —dijo Nick.

—Hola —dijo Troy. La mujer de Nick era diminuta en comparación con su marido, casi desapareciendo bajo el gigantesco brazo que la rodeaba. Era rubia y hermosa como Cassie, y Troy no podía creer que fuera la madre de tres hijos. Nick sólo tenía veinticinco años, como Troy, y ella parecía tener la misma edad.

—Encantada de conocerte —dijo. Tenía acento de Quebec, como su marido—. Sabemos lo difícil que es ser negociado. —Compartió una mirada con su marido.

—Al menos no tienes hijos, Barrett —dijo Nick—. Es más fácil moverse cuando sólo estás tú.

—¿Estás con alguien? —preguntó Selena—. ¿Esposa o novia?



Troy ignoró el dolor que palpitaba en su pecho al recordar que lo habían abandonado recientemente y que era diferente.

—Nadie en este momento.

—Te acuerdas de Lisa, ¿verdad? —preguntó Wyatt, señalando a su propia esposa.

Troy había olvidado completamente su nombre. Probablemente sólo había hablado con ella una vez en Toronto.

—Por supuesto. Sí, hola, Lisa.

—Me alegra verte de nuevo, Troy. ¿Te estás adaptando bien?

Lisa tenía un aspecto muy diferente al de las otras dos mujeres del círculo. Tenía el pelo oscuro, corto, y no parecía llevar maquillaje. Era muy guapa, pero mientras muchas de las esposas de los compañeros de Troy a lo largo de los años habían parecido modelos, Lisa parecía más bien una instructora de fitness.

O, supuso, como un médico. Porque eso es lo que era ella.

—Más o menos. Nunca he sido negociado antes, así que es todo un poco raro.

—Del Club de los que nunca negociados —dijo Bood, extendiendo el brazo y ofreciendo a Troy su puño. Troy lo chocó—. Bueno, supongo que ahora estás fuera del club.

—Sí.

—¿Sigues en el hotel? —preguntó Lisa.

—Por ahora. Necesito encontrar un lugar para vivir.

Lisa dio un codazo a Wyatt.

—Dale los detalles de ese edificio en el que vivíamos cuando te cambiaron aquí. Te encantará, Troy. Totalmente amueblado, en pleno centro, con servicio de conserjería para la limpieza y la lavandería. Fue



perfecto para nosotros, mientras esperábamos a ver si Wyatt se quedaba en Ottawa después de esa temporada.

—Te enviaré un correo electrónico al respecto —dijo Wyatt—. Definitivamente deberías comprobarlo.

—De acuerdo. Gracias. Suena bien.

De hecho, sonaba perfecto. Aunque la proximidad al estadio era agradable, Troy se estaba cansando del hotel. Y necesitaba algo fácil y temporal, sólo que le durara hasta que pudiera averiguar cómo salir de este equipo.

—Bien, déjame abordar algo muy rápido —dijo Bood abruptamente—. Tenemos que hablar de que la temporada pasada marqué el gol más bonito del puto año contra Buffalo. Le quité el disco a McCord, dividí a la D de Buffalo como un puto cuchillo, y luego engañé a su portero. Hermoso. Lo miré como mil veces en la repetición.

—Lo recuerdo —dijo Wyatt—. Sin embargo, ¿por qué estamos hablando de eso?

—Oh, Jesús —dijo Cassie—. Sé exactamente por qué. Déjalo ir, nene.

—No. *Debería* haber sido lo mejor de la noche —La voz de Bood se hizo más fuerte, y señaló con un dedo directamente a Troy—. Pero luego *este* hijo de puta marcó el puto gol del *siglo* contra Filadelfia esa misma noche.

Todos se rieron, e incluso Troy tuvo que sonreír.

—Lo siento, hombre.

—¡Oh, mierda! *Ese* gol —dijo Harris—. Lo estaba viendo de nuevo esta tarde cuando estaba haciendo el vídeo de tus mejores goles, Troy. ¿Cómo conseguiste hacer esa jugada? Fue como magia.

Troy se encogió de hombros.

—Habilidad —El gol sí había sido increíble. Incluso él no podía creer que lo hubiera hecho cuando había visto el vídeo.



—No me impresionó —refunfuñó Bood.

—Se quejó de eso durante *semanas* —dijo Cassie, y luego le dio una palmadita en el brazo—. Ahora podrán marcar unos bonitos goles juntos.

—Supongo. ¡Eh! —Bood se levantó y gritó en dirección a la nevera de la cerveza—. ¿Cuántos son, Haas?

Troy se giró para ver a Luca Haas, congelado como un ciervo en los faros con la mano en el pomo de la puerta de la nevera de cerveza.

—No lo sé. ¿Cinco? —Dijo Luca. Sus ojos estaban muy abiertos detrás de sus gafas. Troy sabía que tenía veinte años, pero parecía tener quince.

También parecía sonrojado y achispado.

—Uh-uh. Hay té helado ahí. Bébete eso —Bood se sentó de nuevo—. Malditos niños.

—Vas a ser un gran padre, Bood —dijo Wyatt.

—Soy duro pero justo —dijo Bood. Miró con cariño a su mujer y luego le acarició el pelo—. Además. *Nuestro* hijo va a ser muy inteligente y genial.

Cassie se inclinó hacia él y lo besó rápidamente. Troy se dio cuenta de que Lisa se había acurrucado un poco más junto a Wyatt y que Nick tenía el brazo rodeando aún más a Selena. Troy echó mucho de menos a Adrian en ese momento, aunque nunca había hecho nada tan público como acurrucarse junto a él en una fiesta. ¿Podría hacerlo alguna vez? ¿Con alguien?

Harris captó la mirada de Troy desde el otro lado del fuego y sonrió. Troy consiguió curvar un poco los labios en una débil respuesta.

El pelo y la barba dorados de Harris brillaban a la luz del fuego. Era guapo, incluso si era un poco tonto. Robusto de una manera auténtica que Troy encontró sorprendentemente atractiva. Esta noche



llevaba una chaqueta de pana forrada de lana, con un botón que decía *Ottawa Pride* y un prendedor con forma de palo de hockey con cinta arcoíris.

Harris no debía tener novio. Si lo tuviera, Troy estaba seguro de que lo habría traído, o al menos lo habría mencionado. Harris no se avergonzaría de tener su brazo alrededor de un hombre en una fiesta. Probablemente le acariciaría el pelo y lo besaría cariñosamente. Troy apostaría a que Harris era absolutamente asqueroso en el amor, siempre tocando a su pareja de forma cariñosa y familiar. Sonriéndole. Haciéndolo reír.

Durante la última semana, Troy no había podido dejar de pensar en cómo las cosas podrían haber sido diferentes si hubiera sido lo suficientemente valiente como para salir del armario cuando estaba con Adrian. Tal vez podrían haber sido una pareja de verdad. Podrían haber ido juntos a las fiestas, a los estrenos de cine y a los premios de la NHL.

¿Troy alguna vez tendría eso con alguien? ¿Dejaría alguna vez de ser un maldito cobarde y sería al menos tan valiente como el director de las redes sociales de su equipo? Tan valiente como Scott Hunter, que se había casado con el amor de su vida durante el verano. Tan valiente como Ryan Price, que Troy esperaba que fuera feliz dondequiera que hubiera terminado.

No podía imaginarlo. En realidad, no. Incluso la idea de eso hizo que se le retorciera el estómago. Su padre no volvería a hablarle, y aunque eso no debería molestar a Troy, lo hacía. Curtis era un jodido idiota, y alguien que Troy probablemente debería haber eliminado de su vida hace años, pero seguía siendo su padre. Y Troy seguía teniéndole miedo.

El resto de la fiesta, que hasta ese momento había sido más agradable de lo que Troy esperaba, pasó como un borrón mientras él se hundía más en su miseria privada. Cuando Harris le preguntó si quería que lo llevara de vuelta al hotel, Troy se sorprendió de lo tarde que era. Había planeado irse hace horas.

—Gracias —dijo, cuando estaba de vuelta en el asiento del pasajero de la camioneta de Harris.



—No hay problema. Me gusta conducir.

—Quiero decir, sí. Gracias por el viaje. Pero también por hacerme ir. Y por hacerme mezclar un poco. Fue una buena idea.

Harris le sonrió.

—Estoy lleno de buenas ideas.

Mientras conducían, el equipo de música de la camioneta emitía música tranquila. Troy no reconocía al artista, pero las canciones eran inquietantes y tristes y no eran lo que él esperaba que Harris escuchara.

—¿Sin música country?

Harris se rió.

—A veces. Me gusta todo tipo de música.

La conversación distrajo a Troy de su miseria, así que siguió preguntando.

—¿Quién es este?

—Fabian Salah. ¿No lo conoces?

Había una nota de sorpresa en la pregunta de Harris, como si esperara que Troy supiera quién era el cantante al azar.

—No. Pero es agradable. Bastante.

—Es el novio de Ryan Price.

—¿Qué?

—Sí. Han estado saliendo desde que Ryan estaba jugando con los Guardians.

Dios mío. Troy no sabía un carajo de nadie, aparentemente.

—No tenía ni idea.



—La próxima vez que Fabian dé un concierto aquí, deberías ir. Es increíble en vivo. Ryan suele viajar con él, lo cual es completamente adorable. Deben estar súper enamorados.

—Deben estarlo.

Troy se alegró de oírlo, pero también fue duro escuchar que alguien estuviera enamorado. Aun así, pensar que Ryan Price, una montaña de hombre que era más conocido por golpear a los jugadores de hockey, estaba saliendo con un músico con la voz de un ángel era sorprendente. Y agradable.

Llegaron al hotel, que estaba bastante lejos de la casa de Bood y probablemente muy lejos del camino de Harris. Era jodidamente amable.

—Que duermas bien. —dijo Harris. Había una nota en su voz que sugería que sabía que Troy no lo haría. Que Troy no había dormido bien en dos semanas.

—Lo intentaré.

A Troy le resultaba sorprendentemente difícil abandonar la camioneta. Hacía calor, sonaba una música bonita y un hombre guapo le sonreía. Las ráfagas de viento bailaban en las luces del aparcamiento del hotel, recordándole a Troy que, una vez que abriera la puerta, no habría más que frío y soledad.

El mundo se sintió muy quieto por un momento. Harris estudiaba el rostro de Troy, con sus ojos verdes brillando en la penumbra, como si esperara que Troy dijera algo importante.

—Conduce con cuidado —dijo Troy.

Abrió la puerta del pasajero y entró en el mundo al que pertenecía, cerrando la puerta firmemente detrás de él.



Capítulo Ocho

Después de un montón de derrotas, Harris decidió que la mejor manera de animar al equipo, y a los aficionados, era con un cachorro.

—Gracias a Dios —dijo Ilya en cuanto vio a Harris y Chiron—. Tráelo aquí.

Harris depositó felizmente a Chiron en los brazos de Ilya.

—Te ha echado de menos.

—Sé que lo hizo. Míralo —Chiron ya estaba lamiendo la cara de Ilya—. ¿Se portaron bien contigo en la escuela de perros? —Ilya le preguntó al cachorro—. ¿Te divertiste?

—Lo tratan bien en el centro. Te lo prometo. Su entrenadora, Hannah, es increíble.

—Me gustaría conocer a esta Hannah —dijo Ilya con mala cara, y luego se ablandó cuando Chiron le acarició la barbilla.

Harris sacó un par de fotos de Ilya con Chiron y luego extendió los brazos. Ilya le devolvió el perro de muy mala gana.

—Dijo que soy su favorito —insistió Ilya.

—Sólo porque no lo dejas acercarse a nadie más —Harris puso a Chiron en el suelo y lo dejó correr un poco por la habitación.

—Volverá —dijo Ilya con seguridad, pero Chiron ya estaba saltando sobre Evan Dykstra.

—Sólo consigue un perro, Ilya.

—No puedo. Vivo solo y nunca estoy en casa.

Harris no pudo discutir eso. Entre el hockey, la organización benéfica que Ilya había cofundado con el capitán de Montreal, Shane



Hollander, y todos los demás compromisos de tiempo de Ilya, probablemente no estaba en casa a menudo. Incluso sus veranos estaban ocupados con campamentos de hockey de caridad y... algo. Era misterioso sobre su vida privada.

—¿Viene Chiron al hielo? —preguntó Ilya.

—No, el entrenador me dijo que lo mantuviera en el vestuario sólo hoy.

—Fascista.

—Sí. Wiebe es verdaderamente duro —Brandon Wiebe era probablemente el entrenador de hockey más relajado de la historia.

—Visita del equipo al hospital el miércoles, ¿cierto? —preguntó Ilya.

—Sí —confirmó Harris—. ¿Te van a patear el culo en *Mario Kart* otra vez?

—No. He estado practicando.

Harris se rió. Probablemente Ilya no estaba bromeando.

Los entrenamientos empezaban pronto, así que la sala estaba llena. Todo el mundo se ponía el equipo y charlaba en grupos o en parejas. Todos menos Troy Barrett, se dio cuenta Harris. Troy ya estaba completamente vestido y listo para salir al hielo, pero también estaba agachado frente a su puesto, ofreciéndole a Chiron su dedo enguantado. Troy aún no tenía el casco puesto y su pelo negro caía sobre su frente mientras jugaba con el emocionado cachorro. Cuando Chiron lo mordisqueó con fuerza, una cálida sonrisa abrió la cara de Troy de par en par. Harris, que estaba a punto de acercarse, se quedó congelado de repente.

Troy era absolutamente impresionante cuando sonreía. Y a diferencia del destello de sonrisa con el que Troy le había tomado el pelo durante las preguntas y respuestas, ahora Harris tenía tiempo para admirarlo.



Levantó su teléfono y rápidamente tomó todas las fotos que pudo de Troy y Chiron. Sería bueno mostrar este lado más suave de Troy a los fans, se dijo Harris. Definitivamente, para eso eran las fotos.

Troy levantó la vista en el mismo momento en que Harris bajó el teléfono, y su sonrisa se desvaneció inmediatamente. Harris no estaba seguro de si se trataba de una reacción a la presencia de Harris o de una reacción general a ser observado. Pero lamentó la pérdida de la sonrisa de Troy.

—Hola —dijo Harris, cruzando el suelo para ponerse delante de él. Troy se puso de pie para recibirla, y Chiron comenzó a dar mordiscos en la pierna de Troy.

—Hola.

Harris había estado pensando en Troy casi sin parar desde que lo dejó en el hotel dos noches atrás, y ahora que lo tenía enfrente, no estaba seguro de qué decir. Quería preguntarle si estaba bien, o si necesitaba alguien con quien hablar, pero en lugar de eso dijo:

—Parece que le gustas.

Por un segundo, Harris pensó que la sonrisa podría volver. Pudo ver cómo Troy se esforzaba por contenerla. Pero entonces Troy se limitó a decir, rotundamente:

—Le gusta morderme. No estoy seguro de que eso sea lo mismo.

La sonrisa de Harris como respuesta fue lo suficientemente amplia para ambos.

—El vídeo tuvo muchos likes, por cierto. El de las preguntas y respuestas. Quería decírtelo el otro día.

No mencionó las muchas respuestas que destrozaron a Troy por jugar como una mierda y costar demasiado dinero. Se alegró de que Troy no prestara mucha atención a las redes sociales.

—Oh —Troy se apartó del cachorro, y de Harris, y Chiron se abalanzó sobre su patín—. Genial.



—Sin embargo, la mayoría de la gente está de acuerdo conmigo. El salmón no es considerado un *gusto permitido*.

—Están equivocados.

Harris se rió, y señaló hacia donde Chiron seguía atacando los patines de Troy.

—Chiron tiene ahora su propia cuenta de Twitter.

—¿También te encargas de eso?

—Lo comparto con su entrenadora, Hannah. Y con Chiron, por supuesto.

Ni siquiera una fracción de sonrisa de Troy por eso. Su labio inferior era absurdamente regordete y delicioso. Quizá la nitidez del resto de sus rasgos lo hacía parecer más suave por contraste. Pómulos altos y prominentes divididos como un rompehielos por una nariz estrecha y recta. Ojos de zafiro severos que brillaban bajo las pesadas y oscuras cejas. Parecía amenazante, o posiblemente incluso cruel, pero ese labio afelpado, al igual que su secreta y suave sonrisa, insinuaba la posibilidad de dulzura.

O tal vez Harris estaba imaginando cosas. No sería la primera vez.

No se imaginaba las profundas líneas bajo los ojos de Troy, como si no hubiera dormido en días. O semanas. Dudaba que Troy quisiera que mencionara eso, así que en su lugar Harris dijo:

—¿Vas a ver ese edificio del que te hablaron Wyatt y Lisa?

—Sí, creo que sí.

—Genial. No está muy lejos del mío, en realidad.

—Oh.

Troy no parecía entusiasmado con esa noticia, por lo que Harris trató de no sentirse decepcionado. No estaba seguro de lo que esperaba. ¿Esperaba que Troy lo invitara a ver películas o algo así?



Tal vez Troy necesitaba a alguien con quien ver películas.

—Si quieres que alguien te enseñe el vecindario...

—Voy a ir al hielo —interrumpió Troy—. Te veré más tarde.

De acuerdo entonces.

—Vamos, Chiron —suspiró Harris—. Vamos a mi oficina mientras los hombres hacen sus cosas importantes de hockey.



Troy llamó a la puerta de la oficina de Harris y no tuvo que esperar ni un segundo antes de que éste lo llamara para que entrara.

—Sólo soy yo —Troy levantó la taza de café de papel que llevaba—. No es de Starbucks, pero es de la cafetera de la sala de jugadores. Es un café con leche.

Harris parecía confundido, pero sonrió y le hizo un gesto a Troy para que se acercara. Chiron estaba dormido en el suelo junto a los pies de Harris.

—¿Me preparaste un café con leche?

—Eso espero. Nunca he usado esa cosa antes.

Colocó la taza en el escritorio de Harris, y entonces se dio cuenta de que no tenía ni idea de cuál era su siguiente movimiento. No sabía qué lo había impulsado a venir aquí, salvo que lo mejor que se había sentido en años había sido en la oficina de Harris, viéndolo comer cake pops.

Harris tomó un sorbo.

—Lo has hecho bien. Esto es definitivamente un café con leche. Gracias.



Troy se sintió absurdamente emocionado por la validación de Harris.

—Siento haber sido un idiota contigo en el vestuario. Cuando te ofreciste a enseñarme los alrededores. Yo... —No sabía cómo terminar la frase, así que dejó de hablar.

Harris esperó un momento y luego dijo:

—Probablemente deberíamos detener este ciclo.

—¿Ciclo?

—Que te sientas mal por algo que me dijiste, y luego te presentes en mi oficina para disculparte. Aunque no me importan las entregas de café. —Señaló una silla contra la pared—. Trae eso. Siéntate. A menos que tengas un lugar donde estar.

Troy realmente no lo tenía. Arrastró la silla hasta el extremo del escritorio de Harris y se sentó. Deseó haber traído un café para él, sólo para tener algo en que ocupar sus manos.

Como si le hubiera leído la mente, Chiron levantó la cabeza y se puso inmediatamente en pie al ver a Troy. Se acercó trotando, moviendo la cola.

—¿Puedo recogerlo? —Preguntó Troy.

—Creo que se pondrá triste si no lo haces.

Troy subió al cachorro a su regazo y le rascó las orejas ridículamente suaves. Podía ver el atractivo de tener un perro. Sería fácil engancharse a este nivel de adoración.

—¿En qué estás trabajando? —preguntó Troy.

—Haciendo GIFs del último partido.

—¿Cómo se hacen esas cosas? Siempre me lo he preguntado.

Harris le dirigió una mirada curiosa, como si pensara que esto podría ser una trampa.



—¿Quieres que te lo enseñe? Es bastante fácil.

—Sí.

Así que Troy vio a Harris hacer GIFs con imágenes de vídeo del último partido. Y luego algunos del vídeo que Harris había tomado durante el entrenamiento de ese día. No retuvo nada del proceso de hacer GIFs, pero sí disfrutó escuchando la voz alegre y cálida de Harris, y viendo cómo sus ojos verdes bailaban cada vez que miraba a Troy. Sabía que probablemente Harris no olía realmente a manzanas, pero no podía quitarse la idea de la cabeza. Juraba que olía a manzanas cada vez que estaba cerca del hombre.

—Um —dijo Harris—, he publicado antes una foto tuya que ha recibido muchos likes.

—¿De la práctica?

—De antes. Mira, te lo mostraré.

Harris extendió su teléfono y Troy vio una foto suya en el vestuario, agachado y sonriendo a Chiron.

—Oh —dijo, porque no había visto muchas fotos suyas sonriendo así. No podía creer que fuera *capaz* de sonreír así estos días—. A la gente le gusta el cachorro. Cualquiera puede obtener muchos likes con un lindo cachorro.

—Eso no es lo que dicen los comentarios.

—No me digas lo que dicen los comentarios.

—De acuerdo —dijo Harris. Luego se mordió el labio, y Troy se dio cuenta de que le estaba matando no leérselos.

—Lo digo en serio.

—Bien. No te diré que todo el mundo piensa que eres adorable y sexy.

Troy resopló.



—Lo dudo.

—Puedo leerlos si tú...

—No. Está bien —Troy sintió que sus mejillas se calentaban y agachó la cabeza para ocultarlo—. Adorable, ¿eh?

—Sí.

Troy estaba seguro de que nunca lo habían llamado adorable en su vida. Frotó distraídamente el vientre de Chiron, y se preguntó si Harris pensaba que él era adorable. O sexy.

Durante unos minutos, Harris trabajó mientras Troy mantenía su atención en el cachorro que tenía en su regazo. Entonces Harris giró en su silla de escritorio y dijo, con cuidado:

—¿Cómo han ido las cosas?

Troy exhaló más fuerte de lo que pretendía. Eso sobresaltó a Chiron.

—Has visto los partidos. Estoy jugando como una mierda.

Harris parecía querer discutir, pero obviamente no podía.

—¿Hay alguna razón? Quiero decir, lo siento. Esa es una pregunta muy personal. Pero soy un buen oyente, si quieres hablar.

Troy no estaba seguro de qué decir. No había venido a hablar. En realidad, no. Le gustaba estar cerca de Harris, eso era todo. Era una presencia tranquilizadora. Algo agradable para distraer a Troy de todas las cosas de mierda de su vida. Y él no quería pensar en esas cosas de mierda en este momento.

—O... —dijo Harris con una tímida sonrisa—, puedes quedarte aquí y abrazar a Chiron mientras yo hago mi trabajo en silencio.

Era asombroso cómo Harris le había ofrecido a Troy exactamente lo que necesitaba. Troy logró una leve sonrisa.



—¿Haces *algo* en silencio?

Harris se rió, en voz alta, por supuesto.

—Lo intentaré.



A Harris le distraía tener a Troy Barrett en su oficina. Era difícil trabajar cuando uno de los hombres más hermosos de la NHL estaba acurrucando a un cachorro a pocos metros de distancia.

¿*Por qué* estaba Troy Barrett en su oficina? Algo perturbaba su mente, obviamente. Y claramente no tenía interés en hablar de eso. Tal vez no era más que el estrés de haber sido traspasado, de no poder jugar a su nivel habitual. Tal vez era el asunto de Dallas Kent. ¿Troy había hablado con *alguien* sobre eso? Es decir, ¿Hablado de verdad?

Sea lo que sea que le molestaba, todavía no explicaba por qué le había traído otro café a Harris. Por qué estaba aquí en absoluto.

Después de media hora de fingir que trabajaba, Harris se apartó de su escritorio y se estiró.

—Voy a llevar a Chiron a dar un pequeño paseo antes de que Hannah venga a recogerlo.

Chiron casi se había quedado dormido en el regazo de Troy, pero se animó al oír la palabra "*paseo*". Harris agarró su abrigo y la correa de Chiron de un gancho junto a la puerta, y se volvió hacia Troy.

—Puedes venir siquieres.

La cara de Troy se iluminó tanto como, según sospechó Harris, nunca se había iluminado antes.

—Voy a buscar mi abrigo.

Las opciones de paseo cerca del estadio no eran muy buenas, pero el aparcamiento era enorme y estaba vacío, así que recorrieron su



perímetro. Troy sujetaba la correa de Chiron y dejaba que el cachorro olfateara pacientemente todas las piedras, charcos y vasos de Tim Hortons¹⁹ arrugados por los que pasaban.

—Nunca antes había paseado un perro —dijo.

Harris se detuvo en seco.

—¿En serio?

—Sí. Nunca tuve uno, nunca cuidé el de nadie más.

—¿Y bien? ¿Qué te parece?

—Está bien.

La forma en que Troy miraba a Chiron (sin sonreír, por supuesto, pero con una clara diversión en sus ojos) le decía a Harris que estaba disfrutando de la experiencia más de lo que dejaba entrever.

Era un día razonablemente agradable para Ottawa a principios de diciembre. Frío, pero soleado y tranquilo tras una noche de llovizna y viento. Harris pasaba demasiado tiempo dentro de casa estos días. La mayoría de las veces frente al ordenador o mirando su teléfono.

—¿Alguien te ha dicho algo alguna vez? ¿Sobre ser gay? — preguntó Troy de repente.

Harris no tenía ni idea de por qué le preguntaba, ni siquiera de *qué* le preguntaba, pero le dijo:

—¿Quieres decir sobre si alguien me ha dado mierda por eso?

—Sí.

—Por supuesto. Pero nadie que me importe. ¿Por qué?

Troy no respondió, aparentemente tan interesado en un empapado envoltorio de pajita de McDonald's como lo estaba Chiron. Entonces dijo, dirigiéndose al envoltorio de pajita:

¹⁹ Tim Hortons Inc. es una cadena internacional de cafeterías.



—¿Alguien del equipo? ¿O en la organización?

—Nadie —dijo Harris—. Como he dicho, este es un buen grupo. Nunca he ocultado que soy gay, y nadie aquí me ha hecho sentir que necesitaba hacerlo.

—Eso es bueno.

Caminaron hasta el final de un lado del estacionamiento, luego doblaron la esquina y comenzaron el siguiente.

—¿Supongo que las cosas eran diferentes en Toronto? —preguntó Harris.

Troy apretó la mandíbula y asintió.

—Un montón de insultos y esas cosas. No puedo pretender que no haya contribuido a ello.

Harris se sintió decepcionado al escucharlo, pero no se sorprendió.

—¿Vas a seguir contribuyendo a ello?

—No —Troy dejó de caminar. Chiron parecía confundido, y retrocedió para golpear su nariz contra la zapatilla de Troy—. Fui un completo imbécil en Toronto. Lo sé. Todo el mundo aquí parece tan *bueno*... Yo no debería estar aquí.

Harris tuvo la tentación de ponerle una mano en el brazo, así que en su lugar metió las manos en los bolsillos de su abrigo.

—¿Odiás este lugar?

—No tanto como pensaba.

Harris se rió al oír eso.

—Me alegra oírlo —Empezó a caminar de nuevo, y Troy se le unió—. Si sirve de algo, creo que encajarás bien.

—¿No crees que soy un imbécil?



Harris se mordió el interior de la mejilla y luego dijo:

—No tanto como pensaba.

Troy emitió un sonido de resoplido -no exactamente una risa- y Harris le dio un codazo juguetón. Troy no se lo devolvió, pero su boca luchaba por sonreír.

Entonces Troy le entregó la correa.

—Debería irme. Tengo que dormir la siesta, ya sabes. Antes del partido.

—Oh. De acuerdo. Claro. Te veré...

Pero Troy ya estaba corriendo hacia el hotel. Y Harris se quedó mirando tras él, preguntándose qué era exactamente lo estaba haciendo Troy.



Capítulo Nueve

Troy no estaba seguro de por qué estaba haciendo esto. Lo último que necesitaban los niños hospitalizados era verse obligados a pasar siquiera cinco segundos con él.

Pero aquí estaba, en un hospital infantil de Ottawa, con una camiseta de los Centauros y una gorra de béisbol y sosteniendo una pequeña pila de postales suyas y un Sharpie.

Había sido emparejado con Wyatt, lo cual era bueno porque los niños probablemente estarían demasiado emocionados por conocer al portero estrella para siquiera mirar a Troy.

—Probablemente estén aburridos de mí —dijo Wyatt, contradiciendo todo lo que Troy estaba pensando—. Los pacientes de larga duración, al menos. Estoy aquí mucho porque Lisa trabaja aquí.

Claro.

Troy siguió a Wyatt hasta la primera habitación que visitaron. Tenía dos camas, ambas ocupadas por niños muy pequeños que estaban conectados a máquinas, y Troy quiso salir inmediatamente.

Se centró en los padres que estaban de pie junto a las camas. Estaban sonriendo, obviamente encantados de ver a Wyatt y Troy, así que tal vez las cosas no estaban tan mal, ¿verdad?

—Jenny —dijo Wyatt, dando un abrazo a una de las mujeres que estaban junto a una de las camas. Luego dirigió su atención al niño en la cama—. Danny. ¿Qué pasa, amigo? —Extendió el puño y Danny lo chocó con más ganas de las que Troy hubiera esperado.

Wyatt se acercó a la otra cama, muy sonriente, y dijo:

—Todavía no nos conocemos. Soy Wyatt. ¿Quieres decirme tu nombre?



—Nathan.

—Encantado de conocerte, Nathan. ¿Quieres un choque de puños?

—De acuerdo.

El niño extendió su puño -el que no tenía una vía conectada- y Wyatt lo chocó suavemente. Se volvió hacia el padre y le estrechó la mano, charlando agradablemente con él durante un momento antes de volver a prestar atención a los dos niños.

Troy se alegró de quedarse cerca de la puerta y ver cómo Wyatt montaba un espectáculo sobre cómo hablar con los niños enfermos. Observó la forma en que Wyatt pedía permiso directamente a los niños antes de hacer nada.

—¿Les gustaría conocer a mi nuevo compañero de equipo? — preguntó Wyatt, y ambos chicos asintieron.

El padre de Nathan dijo:

—¡Sí!

Troy levantó la mano en un saludo incómodo.

—Hola.

—Este es Troy Barrett —dijo Wyatt—. Él solía jugar para Toronto como yo.

—¡Booooo! —dijo Danny.

Wyatt lo señaló.

—¡Exactamente! ¡Booo, Toronto! ¿Verdad, Troy?

Troy logró algo parecido a una sonrisa.

—Sí. Boo —Dio un paso hacia el padre de Nathan, porque parecía entusiasmado por conocerlo, y le tendió la mano—. Troy. Encantado de conocerte.



—Greg. Soy un gran fan. Estamos emocionados de que estés aquí en Ottawa ahora.

El placer que recorrió el cuerpo de Troy ante este cumplido básico fue sorprendente y ridículo.

—Me alegro de estar aquí —murmuró, y luego se volvió hacia el chico, Nathan—. ¿Eres fanático del hockey, Nathan?

—Sí —dijo Nathan en voz baja.

—¿Quieres, eh, un autógrafo? Tengo postales —Troy levantó la pila. Dios. ¿Podría haber sonado más como si quisiera terminar con esto?

Pero Nathan parecía encantado con su oferta.

—¡Está bien!

La letra de Troy era terrible, pero se esforzó por escribir de forma legible cuando garabateó “*Para mi amigo Nathan.*” Luego añadió su desordenada firma y, tras un momento de vacilación, una carita feliz. Porque tal vez podría ser el tipo de persona que dibujaba caritas felices junto a su autógrafo.

Le entregó la postal a Nathan, que sonrió e inmediatamente se la mostró a su padre, Greg.

—Vaya, eso es impresionante, Nate —dijo su padre, como si no acabara de ver a Troy firmar la cosa. *Jesús,* por lo que probablemente estaba pasando este hombre.

—¿Quieres uno? —Le preguntó Troy.

—Oh —Greg parecía avergonzado, pero Troy también podía decir que *realmente quería* decir que sí—. Deberías guardarlos para los niños. Ya sabes.

—Tengo toneladas. Aquí.

Troy firmó la siguiente postal. No estaba seguro de si debía escribir algo más. Quería escribir toda una redacción diciéndole a Greg



que era un gran padre, y que Troy estaba asombrado de él. Y no es que esté *celoso* de un niño hospitalizado, pero no podía imaginarse a su propio padre mirándolo con tanto cariño. Su propio padre, de hecho, había acudido al hospital para detallar todas las formas en que Troy podría haber evitado romperse la pierna cuando había sido hospitalizado a los once años. También había tenido algunas cosas racistas que decir sobre el niño que había provocado accidentalmente la caída de Troy sobre su pierna torcida. Luego había atendido una llamada de trabajo y se había marchado abruptamente.

Troy decidió añadir a *Greg* con un alegre signo de exclamación antes de su firma, y luego le entregó la postal.

—Muchas gracias —dijo Greg, sonriendo ante el pequeño trozo de cartulina como si fuera a resolver todos sus problemas. Troy deseaba que pudiera.

Wyatt se acercó a la cama de Nathan y metió la mano en una gran bolsa que había traído.

—¿Te gustan los cómics, Nathan?

Nathan asintió.

—¿Quién es tu superhéroe favorito?

—*Las Tortugas Ninja*.

Wyatt sonrió y rebuscó en la bolsa, sacando dos coloridos cómics *de las Tortugas Ninja*.

—Los compartirás con Danny, ¿verdad? —dijo mientras se los entregaba—. ¡Le regale los comics de *Teen Titans Go!*!

—¡Me encanta *Teen Titans Go!* —dijo Nathan, sonriendo a Danny al otro lado de la habitación—. ¿Quién es tu favorito?

—Chico Bestia —dijo Danny.

—¡También el mío!



—Si Luca Haas viene aquí, deberías pedirle que te dibuje al Chico Bestia. Es un buen dibujante.

—¿En serio? —Preguntó Danny.

—¿Luca Haas también está aquí? —Nathan jadeó.

—Oh, sí —dijo Wyatt—. Nosotros sólo somos los teloneros. Ilya Rozanov está aquí, y Zane Boodram. Evan Dykstra. Todos los tipos importantes.

Troy soltó una carcajada por la forma en que Wyatt los estaba subestimando. Él y Wyatt estuvieron en el partido de las estrellas el año pasado, y Wyatt probablemente iba a ir de nuevo este año.

—Y... —dijo Wyatt en un susurro teatral—. Chuck también está aquí.

Las sonrisas de los niños se ampliaron aún más. Chuck era la mascota oficial del equipo de los Centauros de Ottawa y, por alguna razón, era un castor. Pero, como todas las mascotas de los equipos, era más famoso entre los niños que los jugadores.

—¿Alguien ha dicho *Chuck*? —preguntó una voz alegre y retumbante. Troy se giró y vio a Harris de pie en la puerta, con un castor gigante que llevaba una camiseta de hockey detrás de él.

Troy se apartó para dejar paso a Chuck. Harris le sonrió y Troy no pudo evitar devolverle la sonrisa. Ahora había demasiada gente amontonada en la sala, pero a nadie parecía importarle. Chuck hizo lo suyo con los niños, chocando los cinco en silencio y haciendo grandes reacciones que parecían ridículas con su enorme cara congelada de ojos saltones.

—¿Cómo va todo? —preguntó Harris a Troy en voz baja.

—No está mal. Wyatt es bueno en esto.

—Él es el maestro.



—Chuck también es bueno en esto —dijo Troy. Puede que esté incómodo, pero al menos no llevaba un extraño y pesado disfraz de castor.

—Oh, sí. Te presentaré a Theo algún día. Es genial.

—¿Theo?

—El tipo del traje. —Harris entrecerró los ojos juguetonamente—. Sabes que hay alguien en ese traje, ¿verdad?

—Cállate.

—Intentamos contratar a un castor de dos metros para el trabajo pero, déjame decirte, *no nos* fue bien.

Troy resopló y luego trató de disimularlo.

—Apestas.

Harris le dio un codazo.

—Vamos a tomar algunas fotos.



Troy sonrió -realmente sonrió- en todas las fotos que Harris tomó en el hospital ese día. Harris se encontró dudando en devolver los teléfonos a los padres, esperando que apreciaran el raro regalo de la sonrisa plena y sin esfuerzo de Troy Barrett.

Fueron un par de horas agitadas, en las que Harris iba de una habitación a otra para ayudar con las fotografías, y también para capturar algunas fotos y videos para las redes sociales del equipo. Quería asegurarse de tener al menos una foto de cada uno de los jugadores.

Pero seguía gravitando hacia las habitaciones donde estaban Troy y Wyatt. A veces miraba en silencio desde la puerta durante un minuto,



observando disimuladamente a Troy con los niños. Lo hacía muy bien, a pesar de no tener práctica en este tipo de cosas.

Harris recordaba la visita de los Centauros de Ottawa al hospital cuando tenía doce años. Había sido emocionante conocer a verdaderos jugadores de la NHL. Había sido emocionante hacer *cualquier cosa que* no fuera dormir, o leer, o mirar el techo. Al menos un miembro de su familia había estado junto a su cama en todo momento, generalmente más. Los amigos también lo habían visitado, pero conocer a sus héroes -en particular, al capitán del equipo, del que estaba un poco enamorado- le había dado un subidón que había mantenido durante días. Ahora sabía que los jugadores de la NHL eran sólo personas, pero en ese entonces le parecían dioses. No podía creer que estuvieran realmente en su habitación de hospital, hablando con él.

Ahora, en la sala de pacientes, Harris observaba cómo Troy e Ilya luchaban entre sí y contra dos niños en *Mario Kart*. Ilya estaba hablando mal -sin blasfemar- y haciendo reír a todos. Troy apenas había evitado maldecir varias veces.

—Tengo un regalo para ti, Barrett —dijo Ilya.

—Vete a la... —Troy se cortó—. No lo quiero, Rozanov.

—Es rojo.

—¡Dispara a un jugador del ordenador!

—No, es para ti.

Todos se rieron cuando un caparazón rojo de Koopa se estrelló contra el coche de Troy. Mario se fue de culo sobre la tetera y Troy, de nuevo, se esforzó por no maldecir.

—Eres el peor —refunfuñó Troy.

—¿No te golpeé así el año pasado? —Ilya se burló—. En Toronto. Hiciste lo mismo que acaba de hacer Mario —Hizo rodar una mano con un movimiento de voltereta, y luego la devolvió rápidamente al mando.

—No —dijo Troy.



En cuestión de segundos, uno de los niños encontró el suceso en YouTube y mostró alegremente a todos su iPad para que pudieran verlo.

—Gracias, Grayson —dijo Ilya—. ¿Ves, Barrett? Igual que Mario.

Ilya ganó la carrera, y se levantó con los brazos por encima de la cabeza en señal de victoria.

—¡Invicto!

Regodearse por ganar a un grupo de niños hospitalizados en los videojuegos debería ser grosero, pero de alguna manera Ilya lo hizo encantador.

Troy se levantó y le entregó su mando a Wyatt. Se apartó torpemente y miró a la sala como si no supiera qué hacer ahora. Cuando su mirada se posó en Harris, sonrió de la misma manera genuina que Harris había estado disfrutando todo el día.

Esta vez, la sonrisa de Troy era sólo para él, y Harris no pudo evitar la forma en que su estómago se revolvió en respuesta.

Desarrollar un enamoramiento por Troy Barrett era una idea terrible, pero Harris ya había pasado el punto de poder detenerlo.

A última hora de la tarde, los jugadores subieron al autobús del equipo que los llevaría de vuelta al estadio. Habían salido directamente del entrenamiento de la mañana.

Harris atrapó a Troy antes de que subiera al autobús.

—Te veré mañana, supongo.

—Antes del partido. Definitivamente.

Harris quería preguntarle qué iba a hacer esta noche, pero eso no ayudaría a calmar este ridículo enamoramiento. Así que, en lugar de eso, le ofreció algo de tranquilidad.

—Por cierto, lo has hecho muy bien. Con los niños.



Los labios de Troy se curvaron en una suave sonrisa ante eso.

—¿Sí?

—Confía en mí. Soy un experto.

Algo cálido brilló en los ojos de zafiro de Troy.

—¿Has conducido tú mismo hasta aquí?

—Vine en la furgoneta con Theo y Rebecca. —La expresión en blanco de Troy le dijo a Harris que no sabía de quién estaba hablando—. Chuck, quiero decir. Es Theo, como dije antes. Y Rebecca es básicamente su encargada. Es una becaria de marketing.

—Ah... —Troy miró a su alrededor—. ¿Chuck, quiero decir, Theo, tiene que cambiarse en algún sitio o... cómo funciona eso exactamente?

Harris se rió.

—Con mucho cuidado. No podemos dejar que nadie lo vea medio vestido, ¿sabes? Arruina la magia. Llevará el disfraz en la furgoneta hasta que salgamos del aparcamiento, por lo menos.

—Suena complicado.

—Theo lo tiene todo bajo control.

Troy miró el autobús, que parecía tener a todo el mundo menos a él ahora.

—Bueno. Debería...

—Sí. Te veo mañana.

Por un momento, ambos hombres se miraron fijamente, Harris sonriendo y los labios de Troy ligeramente curvados hacia arriba. Su mirada bajó a la boca de Harris y luego volvió a sus ojos.

Luego parpadeó y dijo:

—Hasta luego, Harris.



Subió al autobús sin mirar atrás y Harris se dirigió a la furgoneta, donde probablemente le esperaba un castor gigante.



Capítulo Diez

Durante la semana siguiente, Harris recibió tres veces la visita de Troy. Se sintió como Ebenezer Scrooge²⁰, excepto que en lugar de espíritus, recibió a un hosco jugador de hockey que era, como, el Fantasma de los mensajes mixtos de Navidad.

Aparecía y desaparecía tan repentinamente como un fantasma, eso era seguro. Pero siempre traía café, y a Harris no le importaba tenerlo cerca. A pesar de que seguía siendo una distracción caliente.

A veces Troy hacía preguntas. A veces hacía preguntas *extrañas de la nada* que no tenían nada que ver con el trabajo de Harris.

—¿Alguna vez has llevado a una cita a alguna cosa de hockey?
¿Fiestas de equipo o lo que sea?

Esa fue la pregunta aleatoria de hoy. Harris hizo una pausa, a mitad del correo electrónico.

—Normalmente estoy bastante ocupado trabajando en eventos oficiales del equipo, pero hubo un par de fiestas en casa a las que llevé a alguien.

Troy no respondió, así que Harris volvió a escribir su correo electrónico.

—¿Como un novio? ¿Llevaste un novio?

Harris se giró en su silla.

—Más bien, como tipos que esperaba que fueran mi novio. ¿Por qué?

—¿A todo el mundo le pareció bien?

²⁰ Ebenezer Scrooge es el nombre del protagonista de la novela de 1843 Cuento de Navidad de Charles Dickens. Scrooge es un anciano avaro y explotador que, en el relato, es visitado por el fantasma de su antiguo socio, Jacob Marley, y luego por los fantasmas de la Navidad pasada, presente y futura.



Troy parecía hacer muchas variaciones de esta misma pregunta.

—Por lo que pude ver. No es que nos estuviéramos besando salvajemente. Puede que los haya besado rápidamente. Tal vez me senté con un brazo alrededor de ellos.

Troy estaba destrozando la tapa de su taza de café. La había doblado por la mitad dos veces, y a Harris le preocupaba que fuera a cortarse con el plástico irregular.

—¿Te preocupa? Que la gente te juzgue. ¿Como cuando estás en un grupo de personas heterosexuales?

Harris quería decir que no le preocupaba en absoluto, pero no era exactamente cierto.

—A veces, supongo. He tenido suerte con el apoyo que he recibido de mi familia y mis amigos, así que no me preocupa tanto como a otras personas, pero claro. Siempre hay algo en el fondo de mi cabeza que me pone un poco nervioso. Sobre todo si no conozco a todos los presentes.

Troy dejó que la tapa del café volviera a abrirse en un círculo de aspecto tosco, y luego comenzó a doblarla de nuevo.

—¿Cómo...? —Suspiró—. ¿Le dices a esa cosa en la parte posterior de tu cabeza que se calle o algo así?

—Básicamente —Harris extendió la mano con cuidado y tomó la tapa de las manos de Troy. La tiró a la papelera que había junto a su escritorio—. Intento hacer lo que me parece correcto. Lo que es honesto, ¿sabes? Y si alguien tiene un problema con eso, bueno, nunca íbamos a ser amigos de todos modos.

Troy se miraba las manos vacías, frunciendo el ceño.

—Eso es bueno —dijo, aunque sonaba miserable—. ¿Por qué no querían ser tu novio?

Harris estaba más que confundido ahora.



—¿Quién?

—Los tipos que llevabas a las fiestas. Que decías que esperabas que fueran tu novio.

—Oh —Harris se sonrojó—. No lo sé. Diferentes razones, probablemente.

—Deberías tener un novio. —Ahora fue el turno de Troy de sonrojarse, lo cual era tan lindo que Harris no podía soportarlo—. Quiero decir. No hay ninguna razón por la que no lo tengas. Um —Se mordió el labio nerviosamente, y Harris se iba a morir—. Eres, como, agradable. Y no eres, ya sabes, feo.

Harris se rió.

—Jesús. Gracias.

—No, quiero decir...

Los ojos de Troy se abrieron de par en par con horror, como si no pudiera creer que acabara de decir eso. Harris siguió riendo hasta que de repente, milagrosamente, Troy se unió a él. Comenzó como una exhalación temblorosa que se convirtió en una carcajada completa. Los ojos de Troy se arrugaron y su maravillosa y rara sonrisa se extendió por su rostro.

—Olvida lo que he dicho —dijo Troy, aunque seguía sonriendo—. No sé lo que estaba tratando de decir.

Harris tampoco lo sabía, porque en ese momento estaba completamente aturdido por la sonrisa de Troy y no podía recordar ninguna palabra. No fue hasta que el rostro de Troy volvió a su habitual ceño fruncido que Harris pudo decir:

—He tenido un par de novios. De verdad. Pero no desde hace tiempo. Principalmente uso una aplicación de citas, pero no muchas de esas citas han llevado a una segunda últimamente.

—Oh... —Troy parecía que le gustaría recuperar la tapa de su taza de café—. Son principalmente para, um.



—¿Sexo? —Harris ofreció—. A veces. Pero me gusta hablar con la gente, como probablemente hayas notado. Me gusta conocer a alguien. Así que normalmente espero algo más, pero si sólo se trata de un encuentro, también está bien. A veces eso es todo lo que necesito de todos modos.

Troy parecía tener algo alojado en la garganta. Harris observó cómo su nuez de Adán se balanceaba mientras tragaba con fuerza. No tenía ni idea de por qué Troy le hacía todas esas preguntas sobre su vida gay si eso lo hacía sentir incómodo.

Bueno, había una posibilidad, pero Harris intentaba no pensar demasiado en eso. Si Troy estaba definiendo su propia sexualidad, Harris no quería presionarlo. Tampoco quería hacerse ilusiones.

—¿Tú qué tal? —preguntó Harris con cuidado—. ¿Sales a muchas citas?

Troy se puso de pie.

—Debería dejarte trabajar.

—No, está bien. Estoy casi...

—Yo necesito...

Troy ni siquiera terminó su frase. Simplemente salió corriendo por la puerta, como siempre hacía, dejando a Harris repasando la conversación y preguntándose qué quería exactamente Troy de él.



Troy abrió el navegador de su teléfono y escribió *cosas divertidas que hacer en Ottawa*. Los resultados eran, en su mayoría, museos, visitas al Parlamento y otros edificios históricos, e ir a un partido de los Centauros de Ottawa. Nada bueno.

El equipo salía de viaje mañana por la mañana, empezando por un partido en Toronto.



Toronto.

Era temprano en la noche, pero Troy ya podía decir que iba a tener problemas para dormir. Necesitaba una distracción.

En cambio, probó con: *vida nocturna de Ottawa*. Había discotecas, locales de música en vivo, bares deportivos y varios otros lugares en los que Troy no quería estar. No sabía lo que quería. Tal vez sólo un pub tranquilo donde pudiera sentarse solo y tomar una cerveza. Un lugar donde pudiera observar a la gente sin tener que interactuar con ninguno de ellos.

Se mordió el labio y luego tecleó *Ottawa bar gay*. No sabía por qué lo había hecho; era imposible que fuera a uno. Si iba solo a un bar gay en una ciudad en la que sin duda lo reconocerían, bien podía empezar a llevar prendedores del Orgullo en su chaqueta como hacía Harris.

Probablemente Harris estaba ahora mismo en uno de esos bares, rodeado de amigos y riendo con esa risa chillona y estridente que Troy debería odiar mucho más de lo que lo hacía.

Tal vez Harris estaba en una cita. Usando esa aplicación suya. Troy nunca había probado las citas en línea, ni una aplicación para ligar, ni nada por el estilo. Probablemente sería una buena idea, si alguna vez se volviera valiente con su sexualidad. Iba a tener que pensar en *algo*, porque no había tenido sexo en meses, y aunque estaba acostumbrado a las sequías, al menos con Adrian había tenido sexo regular por FaceTime.

Troy puso su teléfono en la mesita de noche y luego se paseó por la habitación del hotel. Necesitaba salir de aquí. Sabía que no iba a echar un polvo esta noche, pero podía hacer *algo* para distraerse de su estómago revuelto.

No estaba preparado para enfrentarse a su antiguo equipo. Mañana viajaría a Toronto, entraría en su antiguo estadio y se dirigiría al vestuario del equipo visitante. Se pondría su ropa de Ottawa y saldría a patinar a su antigua pista de hielo frente a su antiguo público y competiría contra sus antiguos compañeros de equipo. Contra Dallas Kent.



Troy sería abucheado por los fans que solían amarlo. Él esperaba eso. Se burlarían de él y lo maltratarían los hombres que, hasta hace poco, habían sido su familia. Tendría que confiar en que sus nuevos compañeros de equipo le cubrirían las espaldas, y no estaba seguro de habérselo ganado todavía. No estaba seguro de que alguna vez lo hiciera.

No debería enviar mensajes de texto a Harris. Ya había molestado bastante a ese tipo esta semana, y era consciente de lo raro que era. El cerebro de Troy era un torbellino y sólo se calmaba cuando estaba sentado en el despacho de Harris, escuchándole teclear. Empapándose de sus sonrisas y disfrutando de su inverosímil aroma a manzana que Troy definitivamente estaba imaginando.

¿Qué hora era en Singapur ahora mismo? Ahí estaba su madre. Ayer le había enviado una foto de su figura frente a ese edificio gigante con el parque en la cima. Agarró su teléfono para buscar en Google la diferencia horaria y encontró un mensaje de texto.

Harris: ¿Estás nervioso por lo de mañana por la noche?

Troy se sentó en la cama, mirando el mensaje. Por un lado, era una pregunta un tanto estúpida; por supuesto que Troy estaba nervioso. Por otro, el hecho de que Harris hubiera pensado tanto en él como para enviarle ese mensaje le hizo un nudo en la garganta.

Decidió ser sincero.

Troy: Estoy hecho un desastre ahora mismo.

Harris: ¿Quieres dar una vuelta y mirar las luces de Navidad?

¿Qué carajo? dijo Troy en la habitación vacía. No tenía siete años. ¿Por qué iba a querer mirar las luces de Navidad?

Excepto que le gustaba la idea de estar en la camioneta de Harris, escuchando cualquier música que a Harris le apeteciera y viendo cómo se verían sus ojos con las luces de Navidad reflejadas en ellos.

Troy: Ok.





Cuando Troy subió a la camioneta media hora más tarde, definitivamente olía a manzanas. Pero Harris tenía una explicación preparada.

—He traído un poco de sidra caliente para ti. —Señaló las dos tazas de viaje colocadas en los portavasos entre los asientos.

—¿Manzanas de la familia Drover? —Preguntó Troy.

¿Cuándo fue la última vez que tomó sidra de manzana caliente? Probablemente alrededor de la última vez que había dado un paseo en coche explícitamente para ver las luces de Navidad.

—Ya lo sabes.

La sonrisa de Harris era amplia y brillante, y Troy sabía que lo estaba mirando fijamente, pero no podía apartar la vista. Estaba tan guapo, enfundado en una bufanda festiva de color verde oscuro con dibujos de copos de nieve blancos. En el equipo de música sonaba una tranquila música navideña.

—Te gusta mucho la Navidad, ¿cierto? —dijo Troy.

—Amigo. No tienes ni idea —Harris salió del aparcamiento del hotel—. ¿A ti no?

—La verdad es que no. Creo que nunca he escuchado voluntariamente música navideña.

—Puedes apagarlo siquieres. No me importa.

Troy ya estaba siendo un gran idiota. Genial.

—No, es bonito. Festivo, ¿sabes? —*Era agradable*. Para compensar por ser un idiota, tomó un sorbo de la sidra—. Mierda. Esto es bueno.

—¡La he aromatizado yo mismo!

—¿Eso es, como... qué es eso? ¿Qué es aromatizar?



—Básicamente, se trata de calentarlo con especias y demás.

Troy tomó otro sorbo. Era dulce, pero también era picante y reconfortante y maravilloso, y lo alivió como una medicina.

—Lo hago en la olla de cocción lenta —explicó Harris—. Luego llego a casa y me encuentro con un apartamento con un olor increíble. ¿Tienes una olla de cocción lenta?

—No. Vivo en una habitación de hotel.

—Sí, lo sé, pero, ¿tendrás una cuando te mudes a un apartamento? ¿Solías tener una antes?

—Difícilmente sé lo que es una olla de cocción lenta.

—Oh, amigo, son geniales. Cocinan las cosas lentamente.

Troy se alegró mucho de haber aceptado venir. Ya se sentía mejor, escuchando a Harris decir cosas estúpidas y adorables.

—¿Por qué eso es tan bueno? ¿No quieres que las cosas se cocinen más rápido?

—¡Así puedes llegar a casa con una comida que ha estado cocinándose todo el día! Es como un pequeño marido.

Eso realmente hizo reír a Troy.

—Eso es desolador.

—Dicho por alguien que nunca ha conocido el amor por una olla de cocción lenta.

—No quiero escuchar cómo le das las gracias a la olla de cocción lenta por la cena.

Harris se rió tanto que Troy pensó que iban a salirse de la carretera.

—Es la mejor relación en la que he estado. Fácilmente.



Entraron en la autopista, lo que a Troy le pareció raro pero no dijo nada al respecto. Francamente, no le importaba si veían una sola luz de Navidad. Sólo estaba disfrutando del viaje.

Harris tarareaba "Winter Wonderland"²¹ mientras Troy daba un sorbo a su sidra e intentaba no encontrar todo lo relacionado con Harris dolorosamente encantador.

—¿Esto es lo que haces para divertirte? —preguntó Troy—.
¿Mirar las luces de Navidad?

—Bueno, no en el verano. —dijo Harris secamente.

Troy se controló a sí mismo. Estaba siendo un idiota de nuevo.

—¿Qué haces normalmente para divertirte?

—Muchas cosas. Salgo mucho. O al menos salgo todo lo que puedo estos días. Este trabajo me mantiene bastante ocupado. Wyatt organiza una noche mensual de juegos de mesa en su casa, así que suelo ir a esos.

Troy casi se rió. ¿De verdad sus nuevos compañeros se reunían para jugar a juegos de mesa?

—¿Cómo, qué? ¿Monopoly?

—Normalmente juegos como Settlers of Catan o Ticket to Ride.

Troy no había oído hablar de ellos, pero sonaban muy raros.

—¿A dónde vas cuando sales?

—Muchos lugares. Me gusta la música en vivo, así que voy a muchos espectáculos. Voy a bares gay. No voy a clubes muy a menudo. Soy más bien un tipo de pub. ¿Y tú?

—Pubs, supongo. No salgo mucho.

—¿A menos que algún bicho raro te invite a mirar las luces de Navidad? —Harris se burló.

²¹ <https://youtu.be/UOjQq5YFcdE>



Los labios de Troy se curvaron.

—Aparentemente.

—¿Vas a ver a tu familia en Navidad?

—No —A Troy no le gustaba hablar de su familia, pero por alguna razón dijo—: Mis padres están divorciados. Un poco desordenado. Mi mamá está de viaje y mi papá es básicamente un imbécil gigante.

—Oh.

—También tiene una nueva esposa, y apenas es mayor que yo. Así que.

—Navidades incómodas.

—Sí. No estoy triste por perdérmelo. Hace años que no me importan las fiestas.

No era exactamente cierto. El año pasado Adrian había sorprendido a Troy en Toronto en la víspera de Navidad, y habían tenido un excelente par de días juntos. Sin embargo, sus celebraciones no eran exactamente tradicionales.

Hubo un silencio de unos segundos, y entonces Harris preguntó:

—¿Viste a tu padre cuando estuviste en Vancouver?

—Sí. Todavía apesta.

—Lo siento.

Troy podía imaginar lo que Curtis Barrett diría si viera a su hijo paseando por Ottawa con un hombre gay, mirando las luces de Navidad.

—Lo que sea. Que se joda.

—Esa es una buena actitud —dijo Harris—. La gente tóxica no merece tu energía.



—Estoy empezando a entenderlo. —dijo Troy a la ventana. La autopista estaba oscura, y la verdad es que no le importaría tener unas luces festivas para mirar ahora mismo.

—¿Y qué hay de tu madre? ¿Ella es genial?

—Ella es fantástica. Ella es... —Troy suspiró—. Ella fue miserable, después de que papá la dejó. Y yo estaba demasiado ocupado con el hockey para hacer mucho, excepto darle dinero. Comprarle un nuevo lugar para vivir en Vancouver. Ese tipo de cosas.

—Eso no suena precisamente inútil.

Troy sabía que ella había apreciado la ayuda, pero había deseado poder hacer más por ella.

—De todos modos. Ella está bien ahora. Conoció a un chico agradable y tranquilo llamado Charlie que la trata bien y la hace sonreír. Así que ahora están viajando juntos por el mundo. Hace casi tres meses que se fueron.

—Eso es increíble. Aunque apuesto a que la echas de menos.

—Sí. Mucho.

Hubo un silencio entre ellos durante un momento, y luego Harris dijo:

—¿Puedo preguntarte algo? ¿Sobre ese imbécil con el que solías ser compañero de equipo?

Troy casi se rió.

—Claro.

—Realmente no puedo.. él no oculta exactamente el hecho de que es...

—¿Una bolsa de mierda? —Troy ofreció.

—Exacto. ¿Por qué eras amigo de él?



Troy suspiró. No quería hablar de esto, pero también lo quería. Había algo en Harris que le hacía querer compartirlo.

—Fuimos novatos el mismo año. Compañeros de habitación. Sabía que era un imbécil, pero también era exactamente el tipo de hombre que mi padre amaba. Así que parte de eso podría haber sido que lo reconociera como un tipo del que debería querer ser amigo.

—Sin embargo, a ti también te debía haber gustado. Al menos un poco.

—Me gustaba —admitió Troy—. Era divertido. Le gustaban las fiestas, le gustaba gastar su dinero. Le encantaba el hockey y ser una estrella de la NHL. Hablábamos de todas las copas que íbamos a ganar juntos. Todos los récords que íbamos a batir. Los coches que íbamos a comprar —Dallas también había hablado mucho de sexo y de mujeres, mientras que Troy había intentado contribuir torpemente, pero no se lo contó a Harris—. Estábamos muy unidos. Hasta hace unas semanas, era mi mejor amigo. Sé que es una mierda, pero así fue.

—¿Has hablado con él desde entonces?

Troy resopló.

—No.

—Dios. Nunca me ha gustado ese tipo, y creo que has hecho lo correcto y estás mejor sin él, pero siento que hayas perdido a tu amigo. Eso es duro.

—Gracias —dijo Troy en voz baja. Era agradable que alguien reconociera la pérdida que sentía por su antigua amistad, y que lo hiciera parecer menos vergonzoso—. No fui testigo de nada. Nunca lo vi agredir a nadie. Me siento estúpido, pero ni siquiera se me ocurrió que pudiera hacer eso. Hasta que leí esas publicaciones.

—¿Les creíste de inmediato?

—Sí. Fue como un puñetazo en las putas entrañas, pero sí. Les creí.



—Lo siento —dijo Harris de nuevo.

Troy exhaló y liberó parte de la tensión que le hacía doler la mandíbula.

—Entonces, ¿a dónde vamos? —preguntó, queriendo cambiar de tema.

—Taffy Lane.

—¿Taffy Lane? ¿Dónde está eso? ¿Es un nombre de calle real?

—Oh, hombre. Espera. Es en Orleans y lo hacen *todo* cada año. Es un país de las maravillas navideñas.

Troy no podía esperar a ver qué significaba eso. Así que se bebió su sidra y dejó que un alegre barbudo lo llevara al país de las maravillas navideñas.



Taffy Lane era *horrible*. Pero también, algo genial.

—¿Cuánto gastan estos tipos en electricidad? —preguntó Troy mientras pasaban lentamente por delante de una casa que debía tener decenas de miles de luces por toda la casa y el jardín delantero. También había varios generadores en funcionamiento, que mantenían inflados los personajes de dibujos animados en el césped.

—Mucho. —dijo Harris, sonriendo.

—¿Por qué está Darth Vader? ¿Qué tiene que ver él con Navidad?

—Su sable de luz tiene rayas de bastón de caramelo. ¿Ves?

—Sí, pero...

—No cuestiones la visión navideña de alguien. Simplemente disfrútala.



Troy frunció el ceño ante el supuestamente festivo Darth Vader. Troy no era un *nerd* ni nada parecido, pero sabía lo suficiente sobre *La Guerra de las Galaxias* como para decir, con autoridad, que Darth Vader no era una decoración navideña apropiada.

—Hizo estallar un planeta. —argumentó Troy.

—Sí, pero se sintió mal después. Con el tiempo.

Era un debate tan ridículo, pero Troy no podía dejarlo pasar.

—Demasiado poco y demasiado tarde. Debería haber arrojado al emperador a ese pozo antes.

Harris se rió.

—Eres un friki. Wow. No tenía ni idea.

—No, no lo soy. Vi esas películas como dos veces. Eso es jodidamente normal.

—Prefiero aplaudir la heroica decisión de Vader de enfrentarse a su malvado amigo, sin importar el tiempo que le haya costado. —dijo Harris. Después de decirlo, miró a Troy a los ojos, como si se asegurara de que Troy entendía lo que quería decir.

Troy se movió inquieto en su asiento. Lo entendió.

—Sigue siendo una estúpida decoración navideña. —refunfuñó.

Condujeron hasta el final de Taffy Lane, lo que les llevó un rato ya que iban en una fila de coches que se arrastraba. Luego Harris los llevó por otras calles cercanas, que también tenían algunas decoraciones decentes, pero nada al nivel de Taffy Lane.

—No me gustan las proyecciones de luz —declaró Troy cuando iban por la mitad de la cuarta o quinta calle—. Es perezoso.

—Te entiendo. Pero combinadas con otras luces, se ven muy bien.



—Es demasiado. Me gustan las casas como ésa. —Troy señaló una pequeña casa con un tejado puntiagudo. Las luces delineaban los frontones, las ventanas, la puerta, el porche y los lados de la fachada de la casa desde el suelo hasta el techo. Había una gran corona con un lazo rojo colgando de la puerta—. Eso es clásico, justo ahí. Es el tipo de casa en la que me gustaría pasar Navidad.

—Así es como mis padres decoran nuestra casa —dijo Harris.

Troy se imaginaba la granja de la familia Dровер, perfecta y bonita en medio de un huerto de manzanas cubierto de nieve. Aquella casa probablemente rebosaba de risas exageradas y de amor durante las fiestas.

—Suena bien.

—Deberías venir en Navidad. La cena siempre es increíble. Mis padres estarían encantados de recibirte.

Harris hizo la oferta con facilidad, como si no fuera una de las invitaciones más amables que Troy había recibido. Pero no había forma de que alguien tan miserable como Troy manchara las festividades navideñas de nadie, y mucho menos las de una familia tan perfecta como probablemente era la de Harris.

—No puedo. Me mudo a ese apartamento dos días antes de Navidad y voy a, ya sabes, instalarme ahí.

—La oferta se mantiene si cambias de opinión.

—Gracias.

Estaban en una señal de stop y sus miradas se cruzaron por un momento. Los ojos de Harris reflejaban las luces parpadeantes que los rodeaban, y su sonrisa era tan cálida y encantadora que Troy sintió un repentino e intenso deseo de besarlo.

En cambio, miró hacia otro lado.

—Probablemente debería volver. Mañana será un día largo.



—Claro —dijo Harris—. Espero que esto te haya ayudado un poco con los nervios.

—Lo hizo.

Troy sabía que en cuanto volviera a estar solo, todas sus ansiedades sobre el día de mañana volverían a aparecer, pero esa no era razón suficiente para seguir ocupando el tiempo de Harris. Además, tenía que controlar sus ganas de besarlo.

Al incorporarse a la autopista, empezó a sonar "All I Want for Christmas Is You"²² de Mariah Carey, lo que no ayudó. La situación empeoró cuando Harris empezó a cantar con ella.

Troy ni siquiera conocía a Harris desde hacía un mes. De hecho, apenas lo conocía. ¿Por qué se sentía tan atraído por él? No se parecía en nada a ninguno de los hombres por los que Troy se había sentido secretamente atraído antes. No se parecía en nada a Adrian. Ni siquiera era el tipo de hombre del que Troy sería normalmente *amigo*.

Pero mientras observaba al absoluto bobo en el asiento del conductor haciendo un alegre dúo con Mariah Carey, no podía negar lo mucho que lo deseaba. Por él mismo. Más de lo que Harris podría saber nunca, jamás, jamás.

²² <https://youtu.be/RmUWWVZw28E>



Capítulo Once

Troy nunca había estado en el vestuario del equipo visitante en Toronto, y no le gustó. Todo lo que tenía que ver con estar de nuevo en este edificio, en esta ciudad, era inquietante. Se sentó en su puesto, con su uniforme de los Centauros de Ottawa, y trató de que su rostro no mostrara el pánico que lo desgarraba por dentro.

No podía hacer esto. No podía salir ahí fuera.

Tal vez si no hubiera estado jugando como una mierda desde que fue traspasado. Tal vez si Dallas Kent no hubiera estado en llamas toda la temporada. Tal vez si Troy no estuviera regresando como miembro de los malditos Centauros de Ottawa.

Dios, se sentía enfermo.

—Camina conmigo. —Troy levantó la vista y vio a Ilya de pie junto a él.

Obedeció a su capitán, poniéndose de pie y siguiéndolo al pasillo.

—Estás nervioso. —dijo Ilya en cuanto se quedaron solos.

—Un poco.

—No. No un poco. ¿Qué necesitas?

Troy negó con la cabeza.

—No lo sé. No estoy preparado.

—No te enfrentaras a ellos solo. Estamos contigo. Te cubrimos la espalda, Barrett.

Troy consiguió mantener su mirada durante unos segundos antes de apartar la vista. En realidad, no estaba seguro de que su nuevo equipo le cubriera la espalda.



—Gracias.

—No me crees.

Troy se encogió de hombros.

—No los culparía si no me cubrieran la espalda.

Ilya lo miró fijamente y luego dejó escapar una carcajada exasperada.

—Anímate, Barrett. No te odiamos, sabes.

—¿No?

—No. Todos en el otro equipo te odian. Dallas Kent te odia. Todo el mundo en la multitud te odia.

—Muy bien, lo entiendo.

—Nadie en nuestro equipo te odia. Y queremos vencer a Toronto tanto como tú.

Troy se quedó mirando sus patines, avergonzado y un poco conmovido.

—¿Okey? —preguntó Ilya.

—Okey.

Ilya golpeó el hombro acolchado de Troy.

—He estado esperando para patear el culo a Dallas Kent. Ha pasado un tiempo.

Troy consiguió sonreír un poco. Su estómago se sentía más tranquilo que antes de su charla.

— He querido hacerlo durante años.





El público abucheaba cada vez que Troy tocaba el disco.

Lo abucheaban a él. Y vitoreaban a un depredador sexual. ¿Qué carajos le pasaba al mundo?

Sus antiguos compañeros de equipo eran aún peores, gruñendo insultos contra él cada vez que podían. Dallas parecía tener la misión de pasar el mayor tiempo posible del partido atacando a Troy. Los ojos grises y azules de Dallas brillaban con odio cada vez que lo miraba, y eso enfurecía a Troy. ¿Cómo se atrevía este hijo de puta a sentir algo más que vergüenza?

A mediados del primer periodo, Troy canalizó toda su rabia en su juego. Jugó un hockey rápido y agresivo, del tipo por el que era conocido. Se dirigió con fuerza a la red, tomó cuerpos en las esquinas y nunca dejó de luchar.

No importaba. Toronto les seguía pasando por encima. Dallas ya tenía un gol y una asistencia.

—Feliz Navidad, perra. —le espetó a Troy después de marcar.

Dallas prácticamente había escupido cada palabra que le dijo a Troy durante el partido. Y luego lo puntuaba escupiendo literalmente.

—¿Qué se siente al perderlo todo, traidor? —le preguntó Kent tras el pitido del segundo periodo.

—*Realmente vas a perder todo, algún día* —advirtió Troy—. No puedo jodidamente esperar.

Dallas lo empujó.

—Tu padre debe estar tan enojado. Le gusto mucho más yo que tú.

Troy le devolvió el empujón.

—Porque los dos son unos mierdas.



El árbitro los separó, pero Dallas le lanzó un último intento.

—Realmente te has jodido a ti mismo, Barrett. ¿Valió la pena?

Troy se alejó patinando sin responder.

En el tercer período, Troy *marcó un puto gol*. Por fin. Fue un pase perfecto de Ilya, y ver cómo el disco pasaba por encima del portero fue una sensación increíble. El público abucheó más fuerte que nunca, pero a Troy no le importó. Estaba demasiado ocupado abrazando a sus nuevos compañeros de equipo.

—Saluda a tu padre de mi parte. —dijo Dallas cuando Troy pasó patinando junto a él.

—Eso suena como si quisieras follarte a mi padre. —replicó Troy.

Dallas parecía horrorizado .

—Chúpamela, idiota.

—Eso suena como si quisieras follarme a mí.

—Ya quisieras —le gritó Dallas—. Probablemente por eso estás tan enfadado, ¿verdad? Apuesto a que querías mi pene, maldito asqueroso...

No pudo decir la última palabra porque Ilya lo había tumbado en el hielo. Dallas estaba de espaldas, aturdido. Entonces empezó a agitar los brazos, haciendo un gesto salvaje hacia Ilya.

—¡Eh, árbitro! ¿Qué carajo? ¿Has visto a este puto psicópata?

—Cierra la boca, Kent. —dijo Ilya en un tono bajo y peligroso.

—¿Por qué? ¿Barrett es tu novio ahora? ¿Te tomaste un descanso del puto Hollander para meter tu verga en el culo de Barrett...? —Ilya levantó a Dallas por la camiseta, tirando bruscamente de él hasta que se puso de pie. Entonces Ilya se sacudió el otro guante y le dio un puñetazo en la cara.

—Mierda. —murmuró Troy.



Los árbitros, que se habían tomado su tiempo para separar las cosas entre Ilya y Dallas teniendo en cuenta que todo esto fue durante una parada del juego y muy ilegal, entraron corriendo. Ilya fue rápidamente sancionado con una falta de juego, pero no pareció importarle. Le guiñó un ojo a Troy antes de abandonar el hielo.

Durante el último minuto de juego, Troy luchaba contra Dallas en una esquina por el disco. Ya podía ver el moretón que se estaba formando en la mejilla de Dallas donde Ilya le había dado un puñetazo.

Troy lo empujó, con fuerza, tratando de apartarle del disco. Dallas le devolvió el empujón y le dijo:

—*Tú eres la mierda, Barrett.*

—Genial. Por fin se te ha ocurrido una respuesta.

Dallas golpeó su hombro en el pecho de Troy.

—Eres un maldito imbécil.

—¿Sí? ¿Cuántas acusaciones ha habido hasta ahora? Hubo una nueva ayer, ¿verdad?

Dallas le dio un golpe cruzado a Troy con su bastón, luego lo dejó caer y lo volvió a empujar con ambas manos.

—Son unas mentirosas.

Troy resopló y le devolvió el empujón.

—¿Todas ellas?

—Sí. —Y entonces Dallas derribó a Troy al hielo, olvidando el disco.

Troy trató de hacer rodar a Dallas para quitárselo de encima, pero Dallas lo golpeaba salvajemente con una mano enguantada, mientras lo sujetaba con la otra.



—¡Eras mi *amigo!* —gritó Dallas. Sus ojos estaban desorbitados de furia y dolor mientras seguía golpeando a Troy.

—No debería haberlo sido —le espetó Troy. Los árbitros finalmente aparecieron para quitarle a Dallas de encima. Troy se puso de rodillas y gritó—: Eres repugnante, Dallas.

Dallas le lanzó una última mirada, por encima del hombro, y Troy se sorprendió al ver lágrimas en sus ojos.

Bueno. Que se joda.

El partido terminó con la derrota de Ottawa por 4-2. Ilya ya se había duchado y puesto el traje cuando el resto del equipo regresó al vestuario. Troy se dirigió a él de inmediato.

—No tenías que hacer eso —dijo—. Pero gracias.

—Me encantó. Para qué jugar al hockey si no puedes disfrutarlo, ¿verdad?

Los labios de Troy se curvaron.

—Correcto.

Ilya asintió con la cabeza.

—Buen gol. ¿Te sientes mejor?

—Sí. Gracias por ese pase.

Fue a desvestirse. Lo que no le sentó bien a Troy fue que Ilya se había enfadado cuando Kent lo había acusado de hacer mierda gay. Troy había sabido, cuando había insinuado que Dallas quería follar con su padre, que eso haría enfadar a Dallas porque era una bolsa de basura homofóbica. Era decepcionante ver a Ilya ofenderse tanto por el mismo tipo de burlas.

Pero esa era exactamente la razón por la que Troy había mantenido su sexualidad en secreto todos estos años. Acusar a un oponente de ser gay seguía siendo el insulto más bajo que se podía lanzar.



Intentó centrarse en las cosas positivas. Su primer partido contra Toronto había terminado, por fin había marcado un gol, y sus compañeros lo habían apoyado, especialmente Ilya.

Sin embargo, habría estado bien ganar este partido. Para restregarle en la cara a Dallas. No sólo a Dallas, sino a todo el equipo, especialmente al entrenador Cooper. Y a todos los fans que abuchearon a Troy.

Que se jodan todos.

Se acabó. Los dos equipos no se encontrarían de nuevo hasta febrero, y Troy se aseguraría de ser menos desastre para ese entonces. Por ahora, dejaría esto atrás y se concentraría en su próximo partido en Nueva York.



Troy supo que era Ilya Rozanov quien llamaba a la puerta de su habitación de hotel antes de abrirla. La confianza con la que llamaba a la puerta coincidía con la confianza con la que hacía todo lo demás.

—Agarra tu abrigo. —dijo Ilya.

—¿Por qué?

—Estamos en Nueva York y vamos a salir. He quedado con unos amigos y deberías venir.

—¿Dónde? ¿Por qué?

—Un bar. Y porque hay que divertirse.

Bueno, Troy podría pensar en cosas peores que ir a un bar de Nueva York con Ilya Rozanov.

—De acuerdo. Un segundo.



El taxi los llevó a una corta distancia hasta un barrio en el que había *muchas* banderas de arcoíris.

—¿Esto es...? —Troy comenzó, luego se detuvo—. ¿A dónde vamos?

—Al bar que tienen Scott Hunter y Eric Bennett. Es bonito, más o menos.

De acuerdo. Espera. Troy sabía que Hunter y Bennett compraron un bar juntos, pero...

—¿No es ese un bar gay?

Ilya frunció el ceño.

—¿Es eso un problema?

—¡No! No, no quise decir... —Troy sacudió la cabeza. No estaba en *contra de los bares gay*, obviamente. Sólo que nunca había *estado* en uno. Y ahora iba a ir a su *primer bar gay* con Ilya Rozanov, aparentemente—. Sólo estoy sorprendido. Ni siquiera sabía que te agradaba Hunter.

Ilya hizo una mueca.

—Él está bien. Pero tú estás enamorado de él, así que pensé que te gustaría esto.

—No estoy enamorado de él. —refunfuñó Troy cuando el taxi se detuvo frente a un pub llamado Kingfisher. Un minuto después, Ilya sostenía la puerta del bar abierta, y Troy tuvo que forzar los pies para moverse y no dejar que el pánico se reflejara en su rostro.

El bar no parecía muy diferente por dentro de cualquier otra taberna a la que Troy hubiera ido. Un poco más bonito, tal vez, y decorado para la Navidad. Había televisores de pantalla plana que mostraban deportes, música pop y jarras de cerveza ubicadas en mesas de madera oscura rodeadas de gente que hablaba y reía. Lo normal en un bar. Los clientes eran en su mayoría hombres, lo cual no era inusual para un bar de deportes, pero el hecho de que la mayoría de esos



hombres probablemente se *sintieran atraídos* por hombres estaba dejando a Troy boquiabierto. Haciéndolo sentir mareado.

Había algunas banderas y calcomanías alrededor del bar que lo designaban como un espacio amigable para los gays; no sólo la bandera del Orgullo Arcoíris, sino algunas otras que Troy había visto antes, pero no estaba seguro de lo que representaban exactamente. Porque nadie sabía menos que él sobre su propia comunidad.

Ilya lo condujo hasta una mesa redonda en una esquina con un cartel de reservado. Troy esperaba que la mesa fuera para ellos, porque no le extrañaría que Ilya la reclamara de todos modos. En cuanto se sentaron, se acercó un hombre rubio muy atractivo que parecía tener la edad de Troy.

—Hola, chicos —dijo el hombre—. Eric dijo que él y Scott llegarán pronto —Sonrió a Rozanov—. Hola, Ilya.

Ilya asintió con la cabeza.

—Kyle. El lugar se ve mejor.

—Todo lo que el bar necesitaba era un poco de trabajo duro y algunos nuevos propietarios ricos a los que les importara una mierda. Toma —Deslizó algo a través de la mesa a Ilya—. Nuevo menú de cócteles. Cambia mensualmente.

Ilya lo miró.

—Todavía tienen cerveza, ¿verdad?

Ambos pidieron cervezas y Kyle se fue a buscarlas. Troy ya se había dicho a sí mismo que sólo iba a tomar una cerveza, primero porque jugaban un partido mañana por la noche, y segundo porque de ninguna manera se iba a emborrachar cuando estaba en un bar gay por primera vez. Con un grupo de sus compañeros de la NHL.

Todavía no entendía por qué estaban aquí. Claro, Scott Hunter, el capitán superestrella de los Admirals de Nueva York, era el dueño junto con el portero superestrella de los Admirals, Eric Bennett, recientemente retirado, pero los jugadores de hockey eran dueños de



muchos negocios ridículos. Si Troy los apoyara a todos, no bebería nada más que el terrible vino de sus viñedos.

La mirada de Troy seguía recorriendo la sala. Había muchos hombres guapos en el bar esta noche. Hombres altos y en forma.

Hombres mayores de aspecto distinguido. Hombres jóvenes y guapos. Hombres grandes y corpulentos. Era un buffet tentador. Y uno al que Troy no iba a prestar atención.

Kyle les trajo las bebidas justo cuando llegaron Scott y Eric. Un hombre que Troy reconoció como el marido de Scott, Kip, estaba con ellos.

—Sólo estoy saludando —dijo Kip a la mesa—. Los dejaré tener su tiempo de intimidad, chicos del hockey —Se volvió hacia Troy—. Eres nuevo —Su mirada recorrió a Troy de forma descaradamente evaluadora—. Maldita sea. ¿Cómo juegas al hockey y te mantienes tan guapo?

—¡Oye! —dijo Scott con una burlona ofensa.

Kip se rió y le ofreció la mano a Troy.

—Kip. Encantado de conocerte.

Troy le estrechó la mano.

—Troy.

—¡Oh, mierda! Eres Troy *Barrett*, ¿verdad? Eres mi nuevo héroe.

—También el mío. —dijo Scott, lo que hizo que los ojos de Troy se abrieran de par en par. Scott Hunter -su ídolo- lo miraba con tanta aprobación y calidez que Troy no podía soportarlo.

—No soy un héroe. —murmuró Troy, agachando la cabeza para ocultar sus mejillas oscurecidas. Especialmente *no* comparado con Hunter, que había besado valientemente a su novio en la televisión en vivo después de ganar la Copa Stanley hace unas temporadas, y había sido un activista desde entonces. Todo lo que Troy había hecho era



enfadarse con alguien que se lo merecía. No es como si hubiera logrado algo con eso.

La última vez que Troy había hablado con Hunter fue durante el fin de semana del All-Star en enero. Había estado muy nervioso cuando se acercó a Scott en el bar del hotel, porque sabía que Scott odiaba a Dallas Kent, y probablemente odiaba a Troy por asociación. Scott había parecido receloso al principio cuando Troy se había presentado torpemente, pero se había relajado rápidamente cuando Troy lo había felicitado por su compromiso y, de la manera más torpe posible, había intentado articular lo inspirador que fue para él que Scott haya salido del armario como gay. Sin, ya saben, decirlo realmente.

Se preguntó si Scott había entendido lo que Troy había intentado decir realmente. La forma en que lo miraba ahora -considerando, *sabiendo-* sugería que probablemente lo había hecho.

Kip se despidió de la mesa llena de jugadores de hockey y luego besó a Scott. Troy contuvo la respiración, esperando reacciones de disgusto, pero por supuesto nadie se molestó ni se interesó. Había todo un mundo de gente que no tenía ningún problema con que los hombres se besaran o se enamoraran. Troy simplemente se había metido en los círculos equivocados.

Entonces Kyle, el camarero, besó a Eric Bennett *en la boca*. Se sonrieron cuando se separaron, con los ojos llenos de adoración, y Troy se quedó *boquiabierto*. Miró alrededor de la mesa para ver cómo reaccionaban los demás, pero, de nuevo, a nadie parecía importarle.

Pero... ¿Eric no era heterosexual? Había estado casado con una mujer durante años, hasta hace poco. ¿Tal vez era bisexual? Fuera lo que fuera, definitivamente parecía estar follando con un hombre muy caliente y mucho más joven. Así que, bien hecho Eric.

Eric se sentó e Ilya dijo:

—¿Disfrutando de la jubilación? —con una sonrisita cómplice.

—Realmente lo estoy —dijo Eric, y luego tomó un sorbo del cóctel que Kyle había dejado en la mesa para él. Se volvió hacia Troy—. Me alegro de verte de nuevo, Troy. ¿Cómo te trata Ottawa?



—Bien, supongo.

—Estuve muy impresionado de que te enfrentaras a Kent. Scott también lo estaba.

—Absolutamente —confirmó Scott—. Eso requirió agallas.

Troy se movió en su silla.

—No es que haya logrado nada.

—El cambio tiene que empezar en algún sitio —dijo Scott con autoridad—. Sé que no le ha pasado nada a Kent, así que probablemente sientas que tus palabras no significaron nada, pero apuesto a que significaron mucho para sus víctimas.

Las mejillas de Troy se calentaron.

—Lo dudo.

—Una cosa es defenderse uno mismo —dijo Eric con calma—. Pero defender a los demás, a personas que ni siquiera estaban ahí y no tenías nada que ganar con eso. Es una muestra de valentía, y demuestra que eres una buena persona.

Hubo murmullos de acuerdo de todos, incluso de Ilya. Troy no había estado preparado para este nivel de atención en absoluto, y no le gustó.

—Voy a ir al baño de hombres. —Se levantó rápidamente y se alejó antes de que alguien pudiera ver la incomodidad en su rostro.

Y entonces Troy estaba en el baño de hombres de un bar gay. Un lugar que había sido el hilo conductor de innumerables y horribles bromas de vestuario.

Si sólo su papá o Dallas Kent pudieran verlo ahora.

El baño, sinceramente, parecía bastante normal. Sólo había otro tipo allí y se ocupó rápidamente de sus asuntos y se fue sin siquiera mirar a Troy. No parecía haber ninguna orgía en los baños, o lo que sea



que sus antiguos compañeros de equipo hubieran imaginado que ocurría en esos lugares.

Troy respiró profundamente después de lavarse las manos. *Nada es raro. Estás en un bar normal con tres estrellas de la NHL porque eres una estrella de la NHL. Al menos dos de ellos son gays, pero ¿sabes qué? Tú también lo eres, amigo, así que contrólate.*

Se dio cuenta de que se sentía igual que cuando estaba cerca de Harris. Abrumado y desorientado porque había encontrado un pequeño espacio donde sus dos mundos convivían pacíficamente. Era jugador de hockey y era gay, pero nunca había intentado ser ambas cosas a la vez.

Scott y Eric parecían tan felices. Completamente relajados y cómodos en su propia piel. ¿Podría Troy ser así alguna vez? ¿Superaría Troy alguna vez los efectos de haber sido cargado por años de, primero, negación, luego auto-desprecio, vergüenza, miedo, celos y anhelo? *Quería estar* cómodo aquí. Estar cómodo *en todas partes*. Ser él mismo y que no le importara una mierda quién tuviera un problema con eso.

Se le ocurrió, de repente, que podía salir del armario. Ahora mismo. Al grupo con el que estaba. Apenas conocía a ninguno de ellos, pero todos lo aceptarían y lo apoyarían.

El corazón de Troy latía con fuerza mientras miraba su reflejo en el espejo del baño. Carajo. Podría salir.

Alguien entró en el baño y lanzó una mirada curiosa a Troy antes de dirigirse a uno de los urinarios. Genial. Ahora era *Troy* el que estaba siendo raro en el baño de hombres de un bar gay.

Se fue, con la mente llena de posibilidades. Podría hacerlo. Podría simplemente... *hacerlo*.

No pudo hacerlo. En cuanto vio a Scott, Eric e Ilya, perdió los nervios. Giró y se dirigió a la barra en su lugar.

—Hola, guapo —dijo Kyle con una sonrisa coqueta—. ¿Qué puedo ofrecerte?



—¿Puedo tomar un poco de agua? —Parecía que la temperatura de la habitación había aumentado veinte grados en los últimos cinco minutos.

—No hay problema.

Troy se apoyó en la barra, necesitando el apoyo. Deseó, de repente, que Harris estuviera allí. A Harris le encantaría este lugar, y le encantaría saber que Troy estaba aquí, con estos chicos. Estaría tan emocionado por eso.

Troy se sintió un poco castigado por la idea. Podría contárselo todo cuando lo volviera a ver.

—Aquí tienes —Kyle puso el agua frente a él—. ¿Algo más?

—No —dijo Troy—. Pero, um... ¿estás saliendo con Eric Bennett?

—Llevamos meses juntos. ¿Por qué?

—No sabía que él... eh...

—¿Ya estaba tomado? Lo siento.

Troy sabía que Kyle le estaba tomando el pelo, pero aún así se sonrojó de vergüenza.

—¡No! Quise decir...

—Sé lo que querías decir.

Troy soltó una carcajada nerviosa, lo cual era una prueba de lo mucho que toda la noche le estaba jodiendo la cabeza, porque él *nunca* hacía eso.

—Lo siento. Estoy un poco, um, fuera de mi elemento aquí.

Las cejas de Kyle se dispararon.

—¿Primer bar gay?

—Uh, sí. En realidad.



—No te preocupes. Siempre y cuando te vayas antes de la medianoche. Es cuando el piso se abre para revelar el pozo de sexo.

La risa de Troy fue un poco menos nerviosa esta vez. Le gustaba este tipo Kyle.

—Gracias por la advertencia.

—Sin embargo, si quieras quedarte para el pozo de sexo, apuesto a que el *Bonito*, que está ahí, no se entristecerá por eso. —Señaló sutilmente con la cabeza a la izquierda de Troy, y cuando éste se giró para mirar, vio a un hombre muy atractivo de piel aceitunada y elegantes gafas que lo miraba.

Oh.

Troy miró hacia otro lado. Luego miró hacia atrás. Luego volvió a apartar la vista. ¿Y si hablaba con él? ¿Y si se acercaba y hablaba con él? ¿Y coqueteaba con él? ¿Y se fuera a casa con él? Jesús, Troy podría tener sexo esta noche. Podría recoger a un hombre en un bar gay y tener sexo con él.

Se bebió la mitad de su agua de un tirón y se obligó a mirar a cualquier parte menos al apuesto hombre que intentaba captar su atención. Su mirada se posó en un tablón de anuncios detrás de la barra que mostraba ordenadamente folletos de varios eventos próximos. En una esquina, había un pequeño prendedor de esmalte con forma de manzana y un corazón con la bandera del arcoíris en el centro.

Mierda.

—Oye —le preguntó a Kyle—. ¿Dónde puedo conseguir uno de esos prendedores? —Señaló el tablón de anuncios.

Kyle parecía confundido.

—Eso es sólo un viejo prendedor del Orgullo de Nueva York. Creo que todavía tengo algunos bajo la barra. ¿Quieres uno?



—Para un amigo —dijo Troy, probablemente demasiado rápido—. Conozco a alguien a quien le encantaría.

Kyle se agachó bajo la barra y volvió con un prendedor idéntico. Se lo entregó a Troy.

—Todo tuyo.

Troy sostenía el prendedor como si fuera algo precioso, acariciando con el pulgar las crestas metálicas en relieve. Su cara debió de delatarlo todo, porque Kyle le sonrió con complicidad.

—Es un agricultor de manzanas —explicó Troy, tratando de sonar tranquilo, pero sin poder evitar el vértigo inusual en su voz—. Y es gay. Y le encantan los prendedores. Así que esto es, como, perfecto.

—Eso parece.

—Gracias.

—No hay problema. Dile a tu manzanero gay que venga a visitar el Kingfisher la próxima vez que esté en Manhattan.

—Lo haré.

Troy metió el prendedor con cuidado en el bolsillo de sus jeans y trató de ignorar los extraños revoloteos que *su manzanero gay* le hacía en el estómago.

Volvió a la mesa, donde Scott fruncía el ceño e Ilya sonreía, así que Ilya debía estar burlándose de él.

—¿Kyle estaba coqueteando contigo? —Ilya le preguntó a Troy alegramente.

—Uh. —Troy miró con inquietud a Eric.

—Probablemente. —dijo Eric. No parecía molesto.

—Serían una pareja atractiva —continuó Ilya—. Los dos son muy guapos. Y de la misma edad. A Kyle probablemente le gustaría eso para variar.



—Cállate, Rozanov. —dijo Scott.

Pero Eric sólo sonrió.

—No creo que Kyle esté buscando un *cambio*, pero si Troy estuviera interesado, estoy seguro de que Kyle estaría más que dispuesto a...

—¡No! —Troy levantó las manos—. No me interesa. Tu novio está caliente, pero... —Se congeló. ¿Realmente había dicho eso?— Quiero decir, probablemente se le considera atractivo. Y es genial que tú, um, seas de mente abierta sobre, uh. —Tenía que callarse. Ahora mismo. Así que lo hizo.

Ilya soltó una carcajada.

—¡Tu cara!

Troy sabía lo rojas que debían estar sus mejillas en ese momento. Tomó un gran trago de su agua, tratando de enfriar su carne ardiente.

—Ese gol que metiste anoche debió de sentar bien. —dijo Scott, cambiando de tema de una forma muy obvia que Troy agradeció.

—Sí. Me sentí muy bien.

Hablaron de hockey durante un rato. De hecho, habían pasado casi dos horas antes de que Ilya se apartara de la mesa y dijera:

—Hora de dormir. Mañana es el juego.

—Sí —Scott estuvo de acuerdo—. Yo también.

—Deberías haber estado en la cama hace horas, viejo —dijo Ilya—. Lo sentirás mañana en el hielo.

—¿Contra ustedes? Lo dudo.

Eric miró hacia la barra y a Kyle.



—Yo voy a quedarme un rato. Porque no tengo nada que hacer mañana.

Ilya le dio una palmada en el hombro.

—Echo de menos marcarte, Eric.

—Y yo echo de menos cerrarte el culo.

Cuando Ilya y Troy salieron del bar, Ilya dijo:

—Podríamos caminar. Caminemos.

Era una sugerencia extraña, pero *había* parecido un viaje corto en taxi así que, claro. Podían ir andando. Además, caminar por la ciudad de Nueva York era genial.

—Parece que quieres preguntar algo —dijo Ilya una vez que empezaron a caminar—. O decirme algo.

—No —mintió Troy. Luego soltó—: ¿Por qué le diste un puñetazo a Dallas Kent?

Ilya se rió.

—Muchas razones.

—Lo sé, pero ¿por qué *exactamente* le pegaste? Porque pensé que era porque te insultó diciendo que eras, como, *gay*. O lo que sea. Pero luego me trajiste a un bar gay, así que estoy bastante confundido ahora mismo.

—No golpee a Kent por eso. No soy tan frágil.

—Oh. Sólo pensé, porque la mayoría de los jugadores de hockey preferirían ser acusados de asesinato antes que ser acusados de ser homosexuales...

—Yo no como soy la mayoría de los jugadores de hockey —El tono de Ilya era un poco nervioso—. Y nunca he dicho que sea heterosexual.

Troy dejó de caminar.



—¿Qué?

Ilya se volvió para mirarlo.

—La gente asume cosas. Son idiotas. Dallas Kent ha dicho algo odioso sobre algo que no conoce.

—Eso es más o menos lo que siempre hace, sí.

La mandíbula de Ilya estaba visiblemente tensa y la ira ardía en sus ojos.

—La gente como Kent se interpone en el camino de la felicidad de otras personas. Sin ninguna razón. Siempre me alegro de golpear a gente así.

Troy quería rodearlo con sus brazos. Era un impulso salvaje y ridículo, como cuando había querido besar a Harris en su camioneta la otra noche. ¿Por qué Troy había desperdiciado tanta energía en las peores personas?

—¿Puedes guardar un secreto? —Troy ni siquiera se había dado cuenta de que estaba haciendo la pregunta antes de que las palabras salieran, colgando entre ellos con sus nubes de aliento en una acera de Manhattan.

Los labios de Ilya se curvaron en una sonrisa irónica.

—Sí, muy bien.

El corazón de Troy latía con fuerza contra sus costillas. Podría vomitar. O podría derrumbarse. Pero iba a decir esas palabras, maldita sea.

—Soy gay.

Por un momento, Ilya no reaccionó. Se limitó a observar a Troy con calma. Luego dijo:

—No se lo has dicho a nadie.



—En realidad, no.

Ilya inclinó la cabeza en la dirección que debían tomar y reanudó la marcha. Troy se puso a su lado.

—Debió haber sido muy duro. En Toronto —dijo Ilya.

—No fue fácil.

—Lo siento. —Caminaron unos pasos más, e Ilya se animó y dijo— : ¿Este fue tu primer bar gay?

—Sí, lo fue.

Ilya se echó a reír.

—Increíble.

Troy negó con la cabeza, pero lo absurdo de toda la noche lo golpeó de golpe, y comenzó a reírse también.

—¿Qué te ha parecido? —preguntó Ilya.

—Tenía más jugadores de la NHL de los que esperaba.

La risa de Ilya era una carcajada aguda y delirante que sólo hizo que Troy se riera más.

—¿Pero estuvo bien? —preguntó Ilya, más serio a pesar de su sonrisa.

—Estuvo bien —le aseguró Troy—. Me gustó. Quizá algún día vaya a otro.

La sonrisa de Ilya se desvaneció.

—Creo que estaría bien que se lo dijeras al resto del equipo. Cuando te sientas listo.

—Lo sé. Aunque no sé si quiero hacerlo.

Ilya asintió.



—Puedo entenderlo muy bien.

—No me gusta mucho ese tipo de atención. Así que probablemente no se lo diré a nadie.

—Sin embargo, hay *alguien a* quien te gustaría decírselo, ¿no?

La sonrisa burlona de Ilya había vuelto. *¿Cómo diablos lo sabía?*

—No sé de qué estás hablando.

—De acuerdo —Otros pocos pasos, e Ilya dijo—: Es muy normal que un jugador de la NHL pase la mayor parte de su tiempo libre en la oficina del chico de las redes sociales.

Troy quería morir. *¿Quién más se había dado cuenta?*

—Sólo estaba... oh Dios. *¿Todo el mundo lo sabe? ¿Es tan obvio?*

—No. No todo el mundo es como, tan... eh... *¿se da cuenta de las cosas?* —Ilya arrugó la frente, pensativo y Troy lo ayudó a encontrar la palabra.

—*¿Perceptivo?*

—Sí. Soy el más perceptivo.

Troy encorvó los hombros contra el frío y contra todo lo que sentía.

—Me gusta él.

—Lo sé. A todos nos gusta Harris. Pero tú quieres besarlo.

Troy no se molestó en negarlo.

—No lo haré. Se merece algo mejor, y probablemente hay un conflicto laboral que lo haga ver mal.

—Sí. Quizá el tipo de las redes sociales te dé ventaja en Twitter si se lo chupas.



Troy soltó un inusual grito de risa sorprendida.

—¡Oh, Dios mío!

—Conseguirás todos los GIFs buenos.

—De acuerdo. Suficiente.

Ilya se giró para estar directamente frente a Troy, caminando hacia atrás con esa irritante sonrisa en su rostro.

—A él también le gustas, creo.

—Oh, *Vamos*.

—Simplemente no cree que tenga una oportunidad contigo.

—¿Eres psíquico o algo así?

—No. Sólo soy... *Mierda*. Ya olvidé la palabra.

—Perceptivo.

—Perceptivo —repitió Ilya. Luego lo dijo tres veces más, taladrándolo en su cerebro—. Buena palabra. —Volvió a caminar junto a Troy en lugar de delante de él.

Jesús, Troy acababa de salir del armario con el capitán de su equipo. ¿Y el capitán de su equipo había... salido del armario con él?

—Entonces, ¿no eres heterosexual? —preguntó Troy con cuidado.

—Soy bisexual. No es asunto de nadie, pero sí.

—He oído el rumor de que Shane Hollander es gay. No sé si es cierto, pero... eso es lo que he oído.

—¿Lo hiciste?

Algo hizo clic en la cabeza de Troy.



—Ustedes dos son cercanos, ¿cierto?

Ilya empezó a caminar más rápido.

—Eso es suficiente compartir por esta noche, Barrett.



Capítulo Doce

Ilya Rozanov llevaba un gorro de Papá Noel y un jersey de muñeco de nieve, y sostenía un cachorro. A Harris le encantaba su trabajo.

—Acércate al árbol. —le indicó Gen.

Ilya dio un paso hacia el gigantesco árbol de Navidad iluminado en la esquina de la sala de reuniones. Estaba injustamente guapo para alguien vestido de forma tan ridícula. Chiron tenía un pañuelo festivo atado al cuello y parecía adorable mientras se acariciaba en la cara de Ilya. Harris no había necesitado retorcer el brazo de Ilya para que aceptara esta sesión de fotos.

—¡Ah! —gritó Ilya—. ¡Tiene mi pompón!

Efectivamente, Chiron había mordido el gran y esponjoso pompón del extremo del sombrero de Ilya y tiraba agresivamente de él mientras Ilya se reía. Harris, gracias a Dios, lo estaba grabando todo en vídeo con su teléfono mientras Gen hacía fotos rápidamente.

A los fans les iba a encantar esto.

—¿Tal vez algo donde te arrodilles o te sientes, Ilya? —Gen sugirió—. Frente a los regalos bajo el árbol.

Ilya se bajó hasta sentarse con las piernas cruzadas, lo cual era súper bonito, y Chiron se puso en el suelo a su lado con sus patitas en el muslo de Ilya.

—Uf, eso es adorable —dijo Gen, sacando fotos—. Quédate así.

—Whoa. ¿Qué es esto?

Harris no necesitó darse la vuelta para saber que era Troy quien preguntaba, pero aun así se giró tan rápido que casi se da un golpe. Troy estaba de pie en la puerta, con ropa de entrenamiento y una sonrisa de oreja a oreja.



—Hola —dijo Harris. No había visto a Troy desde su viaje en coche juntos antes del viaje por carretera, y, maldita sea. Todavía estaba muy caliente—. Estamos, um, haciendo una pequeña sesión de fotos de las fiestas. Es como una tarjeta de Navidad virtual que publicaremos en nuestras cuentas.

—Ah. Te ves bien, Ilya.

—Lo sé.

Troy miró con inquietud entre Harris, Gen e Ilya, y luego dijo:

—Yo, eh... te he traído un café con leche de ponche de huevo, Harris. Pero puedo simplemente dejarlo.

—¡No! —dijo Harris, demasiado rápido—. Puedes quedarte. Y gracias. Por el café con leche. —Se lo quitó, el calor del vaso de papel se filtró en sus dedos mientras el calor de algo más brillaba dentro de su pecho.

Gen soltó una carcajada que Harris sabía que significaba *te gusta este tipo y es muy obvio*. Para alarma de Harris, Ilya emitió un sonido casi idéntico.

Trató de ignorar a ambos.

—Casi hemos terminado, si quieres sentarte, o...

—Hay otros jerséis —dijo Ilya, y luego señaló con la cabeza la mesa cargada de piezas de disfraces navideños—. Deberías unirte aquí.

—Oh. No. Iba a hacer un entrenamiento y... —Troy señaló sus pantalones de gimnasia.

—Jersey, sombrero, foto de la cintura para arriba. Vamos, Barrett.

A Harris le encantó la idea, pero sólo si Troy estaba de acuerdo.

—Sería increíble tener a los dos en la foto.

—Los fans te querrán más —dijo Ilya sin rodeos—. Tú, yo, el cachorro, la mierda de la Navidad. Nadie puede resistirse a eso.



Troy miró a la mesa, luego a Harris, y de nuevo a la mesa.

—De acuerdo, seguro.

—Harris, ayúdalo a elegir un jersey —dijo Ilya, porque al parecer ahora estaba a cargo de esta sesión de fotos—. ¡No! ¡Chiron! Vuelve.

Chiron había perdido el interés por Ilya y se acercaba a Troy.

—Hola, amigo —dijo Troy, agachándose y rascando las orejas de Chiron—. Te he echado de menos.

Troy levantó la vista y miró a Harris. Sus labios se separaron como si quisiera decir algo, pero luego volvió a mirar al cachorro.

Harris se acercó a la mesa y seleccionó un jersey azul con un diseño de luces navideñas tejido en él.

—Pruébate éste. —dijo. No dijo que haría que los ojos de Troy se vieran increíbles. No es que sus ojos necesitaran la ayuda.

Troy miró el jersey con disgusto, pero lo aceptó y se lo puso por encima de su camiseta de entrenamiento.

—¿Hay un sombrero de elfo? —preguntó Ilya.

—No. —dijo Troy con rotundidad.

—Creo que quieres decir que sí. —dijo Harris, sosteniendo un sombrero de fieltro de duende con cascabeles que colgaban de él. Lo colocó con cuidado en la cabeza de Troy y luego, con valentía, le colocó un mechón de pelo negro rebelde detrás de la oreja. Los ojos de Troy se clavaron en él por un momento, más brillantes que cualquier luz navideña.

—¿Cómo me veo? —preguntó en voz baja.

Harris no vio nada más que esos ojos. Y esos labios.

—Perfecto.



Juró que Troy había empezado a sonrojarse antes de volverse rápidamente hacia Ilya. Chiron trotó tras él, moviendo la cola.

—Te odio por esto. —refunfuñó Troy a Ilya.

—No creo que lo hagas. Ahora luce lindo para Gen y Harris.

Jesús, Troy se estaba sonrojando. Y sonriendo. Y dando codazos a Ilya en broma. ¿Quién era este chico?

Hicieron un montón de fotos de los dos hombres de pie, sosteniendo al cachorro entre ellos. Parecían una pareja absurdamente atractiva, pero Harris se lo guardó para sí mismo. Troy sonrió para la cámara, e incluso se rió un par de veces, gracias a Ilya. Era agradable ver que los dos se llevaban bien. Debían de haber congeniado en su reciente viaje por carretera.

Ilya entregó a Chiron a Troy y le dijo:

—Haz algunas fotos sólo con Troy, ¿sí?

Harris no estaba seguro de que los necesitaran, pero Ilya ya se estaba quitando el gorro y el jersey de Papá Noel, y Troy tenía un aspecto irresistiblemente adorable.

Ilya apretó el hombro de Troy antes de alejarse, lo que hizo que Troy se sonrojara de nuevo por alguna razón. Luego Ilya tiró su sombrero y su jersey sobre la mesa y se marchó rápidamente. Fue algo extraño, la repentina partida, pero Ilya era generalmente extraño.

Sin Ilya para burlarse de él, el rostro de Troy cayó en su habitual mirada perdida, que parecía divertidísima con un gorro de elfo, un jersey chillón y un cachorro. Harris no podía esperar a ver las fotos más tarde.

—Bien —dijo Gen—. Creo que estamos bien.

Troy colocó cuidadosamente a Chiron en el suelo y luego le quitó las piezas del traje.

—Probablemente eran fotos terribles. Lo siento.



—Son geniales —dijo Gen mientras repasaba las imágenes que había capturado con su cámara. Harris se dio cuenta de que apenas reprimía una risa—. Muy festivo.

Harris le quitó a Troy el jersey y el sombrero.

—Gracias por ayudar.

—No hay problema. Um. ¿Chiron necesita un paseo?

Chiron soltó un ladrido de alegría al oír la palabra "*paseo*". Harris se rió.

—Eso parece. ¿Quieres llevarlo?

—Claro. ¿Puedes venir tú también? O si estás ocupado podría...

—No estoy ocupado. Sólo dame unos minutos, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

—Puedo limpiar aquí —dijo Gen—. Ustedes, chicos, vayan a dar un paseo.

Fue un intento descarado de que Harris y Troy se quedaran a solas, y Harris trató de disparar dagas a ella con la mirada, pero probablemente fracasó porque nunca había disparado dagas a nadie en su vida.

—¿Estás segura?

—Oh, estoy *definitivamente* segura.

Gen parecía estar bajo la ridícula suposición de que la extraña amistad de Harris con Troy iba a florecer en algo más. Como si *Harris* pudiera hacer girar la cabeza de un *jugador de la NHL*.

—Voy a buscar mi chaqueta —dijo Troy—. Y, eh, mis pantalones.

—Probablemente sea una buena idea —dijo Gen—. Es diciembre.

Troy salió rápidamente de la habitación y Harris se acercó a Gen.



—¿Qué *demonios* pasa contigo?

—¿Qué?

—¿Por qué mejor no te pones una camiseta que diga a *Harris le gustas*?

—Oh, vamos. Es un jugador de hockey. No se da cuenta de esas cosas.

—¡Es inteligente!

Ella puso una cara que decía *¿él lo es?*

—Eres mala.

Se rió.

—En serio, me gusta. Y es dulce contigo, lo que también me gusta. Así que aunque sólo quiera pasear perros contigo y traerte café, lo apoyo.

Harris se relajó.

—Gracias —Agarró su café con leche de la mesa y se dirigió a la puerta—. Nos vemos en un rato.

—Te enviaré las mejores fotos de Troy.

—Sí. Porque es tu *trabajo*.

—Y tu trabajo es pasear un cachorro con Troy Barrett. Vete.

Harris iba a argumentar que ese no era su trabajo en absoluto, pero eso lo haría perder un valioso tiempo de paseo con Troy, así que se fue.





—¿Entonces es aceptablemente la temporada de ponche de huevo ahora? —preguntó Harris.

Estaban a mitad de camino en el primer tramo del aparcamiento del estadio, Troy sosteniendo la correa de Chiron. Harris sostenía el café con leche, tratando de no beberlo demasiado rápido.

—Sí. La semana que viene es Navidad.

—¿El ponche de huevo tiene una ventana de una semana?

—Tiene una ventana de cero semanas para mí.

—Sin embargo, debe haber algo que te guste comer en Navidad.

Troy se encogió de hombros.

—¿Pavo?

Ohh, chico. Harris decidió cambiar de tema.

—El partido de Toronto parecía intenso.

—Fue bastante duro.

—No podía creerlo cuando Ilya golpeó a Kent.

Los labios de Troy se curvaron.

—Eso fue increíble.

—¿Qué le dijo Kent para que perdiera la cabeza así?

La mandíbula de Troy se movió por un momento, luego dijo:

—Nada realmente. Sólo las típicas tonterías.

Harris no estaba seguro de creer eso, pero lo dejó pasar.

—¿Fue horrible volver a Toronto?



—Fue raro. Y bastante terrible. Pensé que me iba a enfermar antes del partido. Ilya me convenció, en realidad.

—Él es bueno en eso.

—Mm.

Terminaron una vuelta por el enorme aparcamiento, y Harris estaba a punto de empezar una segunda después de tirar su taza vacía a un cubo de basura, pero Troy dejó de caminar.

—Um. —dijo Troy.

Harris esperó. Troy le entregó la correa y luego metió la mano en el bolsillo de su propia chaqueta.

—Te he traído algo. —Lo dijo como si fuera una sola palabra, y luego empujó un objeto pequeño y brillante hacia Harris.

—¿De verdad?

Harris agarró el objeto y vio que era un broche de esmalte con forma de manzana. Con un pequeño coroncito de arcoíris en el centro.

Su propio coroncito de arcoíris revoloteó en su pecho. Sonrió a Troy.

—¿Dónde encontraste esto?

—Nueva York. Es, ya sabes. La Gran Manzana. Y ese broche era del Orgullo, supongo. Así que. Sí.

—La Gran Manzana Gay.

Troy resopló.

—Pensé que te gustaría.

—¡Me encanta!



Harris se lo prendió inmediatamente en su chaqueta y luego sonrió. Troy había *pensado en él* durante su viaje.

—Ilya me llevó a ese bar que tienen Scott Hunter y Eric Bennett. Ahí es donde vi el prendedor. Y el camarero me dio uno cuando pregunté por él.

Harris se quedó con la boca abierta.

—¿Fuiste al Kingfisher? Mierda, estoy tan celoso. Me encanta que haya un bar gay en Nueva York que sea propiedad de dos jugadores de la NHL. ¿Quién lo hubiera pensado alguna vez, eh?

—Lo sé, es un poco increíble. Pero es un buen bar. Y el camarero que me dio el prendedor es, eh, el novio de Eric, supongo.

—Oh, sí. Escuché que Eric Bennett estaba saliendo con el gerente del lugar. Se conocieron ahí, antes de que Eric y Scott lo compraran. Eran habituales, aparentemente, lo cual es adorable. Christina me dijo que su novio es súper sexy.

—¿Christina?

—La gerente de medios sociales de los Admirals. Somos amigos. Entonces, ¿es verdad? ¿El novio está caliente?

Harris disfrutó del color que floreció en las mejillas de Troy.

—Es un tipo guapo.

Harris estaba seguro de que ni de cerca sería tan guapo como el tipo que tenía ahora delante. Harris admiró su nuevo broche y se aseguró de que no estuviera torcido en su chaqueta. Se preguntó lo difícil que le había resultado a Troy pedírselo al camarero. Lo difícil que había sido para él estar en un bar gay.

Cuando volvió su mirada hacia Troy, encontró que el hombre lo sonreía tímidamente. Parecía satisfecho de sí mismo, lo cual era tan bonito que Harris no pudo evitar abrazarlo.

—Gracias.



Durante unos segundos, los brazos de Troy colgaron rígidos a sus lados. Todo su cuerpo pareció congelarse. Luego, lentamente, puso una mano en la espalda de Harris, y luego la otra.

—No hay problema. —dijo. Su aliento hizo cosquillas en la mejilla de Harris. Sus brazos se apretaron, sujetando a Harris más cerca.

Harris inclinó la cabeza, sólo ligeramente. Lo suficiente para inhalar el aroma del aftershave de Troy.

Entonces Troy dio un paso atrás, y tropezó porque Chiron se las había arreglado para enredar su correa alrededor de sus piernas como si estuviera haciendo su propio emparejamiento.

Harris alargó la mano y agarró la parte delantera de la chaqueta de Troy para evitar que cayera hacia atrás. El impulso hizo que Troy se acercara de nuevo mientras era empujado hacia arriba. Su nariz rozó la de Harris y, durante un momento interminable, se quedaron mirándose el uno al otro. Los ojos de Troy estaban muy abiertos y brillantes, y tal vez un poco asustados.

Harris tenía muchas ganas de besarlo. No recordaba ninguna razón para no hacerlo.

Pero Troy se rió nerviosamente y se agachó para desenredar sus piernas de la correa.

—Mierda, Chiron. ¿Qué has hecho?

Harris no se agachó para ayudar. Aprovechó la distancia para despejarse y respirar profundamente. ¿En qué demonios había estado pensando?

Troy se arregló la correa, luego se puso de pie y dio unos pasos hacia atrás.

—Voy a hacer ejercicio. Pero, gracias por el paseo.

—Oh. De acuerdo —Harris no quería que se fuera, pero no se le ocurría una forma de hacer que se quedara—. Gracias por el prendedor. Y el café con leche.



Troy miró el prendedor, y su boca se curvó en esa sonrisa áspera suya.

—Feliz Navidad. —Luego se fue sin decir nada más. Otra vez.

—Sé lo que estabas tratando de hacer con la correa, amigo —dijo Harris a Chiron—. Aprecio el esfuerzo, pero creo que tenemos que dejar pasar esto.



Ningún novio se presentó en el apartamento de Troy para sorprenderlo en Nochebuena, pero al menos estaba en un apartamento de verdad y no en una habitación de hotel.

El apartamento era bastante agradable. Era espacioso, con dos habitaciones, totalmente amueblado y todo parecía bastante nuevo, aunque un poco soso. Le habían enviado algunas de sus cosas desde su unidad de almacenamiento en Toronto, sobre todo ropa, así que oficialmente ya no vivía con una maleta. El edificio tenía piscina y gimnasio, y aparcamiento subterráneo, básicamente todo lo que Troy necesitaba.

Excepto tal vez alguna compañía.

Esta era la primera Navidad que Troy iba a pasar completamente solo. *No le importaba* mucho la Navidad, pero le resultaba extraño pasarla solo. Una parte de él esperaba un mensaje de Harris, invitándole a ver más luces de Navidad. O tal vez una segunda invitación a cenar en la granja de su familia. Troy no estaba seguro de decir que no esta vez.

No podía dejar de pensar en la forma en que la cara de Harris se había iluminado cuando Troy le había dado ese broche de manzana. Quería seguir regalándole cosas para que Harris siguiera sonriéndole así. No es que hiciera falta mucho para sacarle una sonrisa al tipo.

Troy se preguntaba a menudo qué haría falta para sacarle un gemido. O un grito de placer. ¿Qué llenaría de calor esos ojos verdes?



Se dio cuenta de que estaba rozando perezosamente con las yemas de los dedos su estómago mientras estaba tumbado en el sofá de cuero que vino incluido con el apartamento. Su pene se movió con interés, y la mano de Troy se deslizó hacia abajo, aparentemente por sí sola. Le dio un apretón a su eje, cada vez más grueso, a través de los pantalones cortos de gimnasia que le quedaban holgados, y gruñó suavemente en la habitación vacía.

Troy *podía* hacer que esta Nochebuena fuera aún más triste de lo que ya era, masturbándose con fantasías de un tipo que era un encanto total y que era demasiado bueno para él, o podía encontrar algo que lo distrajera para enfriar rápidamente su sangre.

Con mucho esfuerzo, Troy retiró la mano de su pene y agarró el mando de la televisión de la mesita. Encontró un programa de deportes en el que se contaban los mejores goles de la NHL del año.

La cara de Dallas Kent llenó la pantalla, y eso aplacó la erección de Troy en un instante.

—Vete a la mierda. —le dijo Troy al hombre de la televisión. Y luego se sintió tonto por eso.

Troy recordó el gol que estaban mostrando. Había sido épico, la forma en que Troy había sorteado a los dos defensas de San José, y luego había pasado el disco a Dallas, que lo tomó y voló hacia la red. Había superado perfectamente al portero y había marcado el gol de la victoria.

En la televisión, Dallas saltaba a los brazos de Troy, y ambos sonreían, gritaban y se abrazaban. Como amigos. Como hermanos.

Cambió el canal y, tras un rápido cambio, se topó con un episodio del programa de superhéroes de Adrian. Porque la vida de Troy era un desfile interminable de mierda. En la pantalla, el ex-novio de Troy estaba sin camisa, devastado luego de una batalla, y se veía impresionante.

Troy apagó la televisión. Durante un largo rato, se quedó mirando el techo, sin moverse. Su cerebro corría en círculos, tratando de averiguar cómo había llegado su vida a este punto. ¿Qué lo había vuelto tan cruel? ¿Por qué siempre se había burlado tan rápidamente de los



demás? ¿Era sólo un mecanismo de defensa, o una forma de proteger sus secretos, o simplemente era un completo idiota como su padre? ¿Por qué se inclinaba por personas cuyo sentido del humor se basaba exclusivamente en menospreciar a los demás?

Y, lo más importante, ¿podría Troy cambiar eso? ¿Podría ser realmente amigo de alguien como Harris, que parecía decidido a ver lo mejor de la gente? Que, cuando se burlaba de Troy, lo hacía sentir como un abrazo, en lugar de un golpe.

Finalmente, Troy se levantó del sofá. Pidió sushi y se lo comió en la encimera de su cocina mientras, por primera vez, consultaba la cuenta de Twitter de los Centauros de Ottawa.

No estaba seguro de lo que le hacía hacerlo, pero le resultaba reconfortante leer las cosas que Harris había escrito. Podía oír la voz de Harris cuando leía los mensajes, y reconocía su sentido del humor en ellos.

Harris publicaba *mucho*. Mantener las cuentas de redes sociales del equipo parecía una tonelada de trabajo. Cada día había docenas de publicaciones, y todas eran *elegantes*, con gráficos, GIFs, vídeos y emojis ingeniosos. Todas las publicaciones estaban escritas tanto en francés como en inglés, y a Troy ni siquiera se le había ocurrido que Harris supiera hablar francés. Sin embargo, supuso que sería un requisito para el trabajo en una ciudad bilingüe como Ottawa.

El post más reciente era una de las fotos de Troy e Ilya posando delante del árbol de Navidad con Chiron. Troy se veía ridículo en la foto, pero también se veía... feliz.

O, al menos, no tan miserable.

Hubo bastantes posts sobre Troy. Fotos de él en el hospital infantil y con Chiron en el vestuario. Fotos de él durante los entrenamientos, incluyendo una en la que se reía de algo que decía Bood. Troy se quedó mirando esa durante mucho tiempo, apenas reconociéndose con los ojos arrugados por la diversión.

A Troy se le ocurrió, más tarde, cuando estaba en la cama por falta de otra cosa que hacer, que probablemente Harris tenía una cuenta personal de Instagram.



No tardó mucho en encontrarlo. Su foto de perfil era el broche de manzana que Troy le había regalado. Troy podría haber jurado que sintió que su corazón se inflaba como un globo cuando lo vio.

Los mensajes no tenían casi nada que ver con el hockey. Había muchas fotos de la granja de su familia y de perros que Troy suponía que vivían ahí. Había fotos de grupos musicales en vivo y de amigos en bares abarrotados. Algunas selfies, pero casi siempre con el brazo alrededor de otra persona. Troy no se sorprendió; Harris parecía una persona que rara vez estaba sola.

Cuando Troy miraba las fotos de Harris -cuando pensaba en Harris- sentía lo contrario de la rabia y la vergüenza que lo invadieron cuando había visto a Dallas y Adrian en su televisión. Su estómago se retorcía de una manera totalmente diferente, lleno de una energía nerviosa alimentada por la excitación y la anticipación, en lugar del miedo y la ansiedad.

Tal vez Troy nunca sería tan buena persona como Harris, pero al menos podría intentar ser tan buena persona como, por ejemplo, *Ilya*. Ese tipo se burlaba de la gente todo el tiempo, pero era muy simpático. Y lo compensaba preocupándose de verdad por la gente, creando una organización benéfica y siendo un impresionante líder de equipo a su extraña manera.

El tipo de líder que fue capaz de hacer que Troy se sintiera lo suficientemente cómodo como para *salir del armario*, algo que Troy aún no podía creer que hubiera hecho.

Troy se acostó toda la mañana siguiente, porque no había razón para no hacerlo. Se despertó y encontró en su teléfono mensajes de "*Feliz Navidad*" de sus dos padres, y un tercero más sorprendente.

Harris: ¡Feliz Navidad!

El corazón de Troy se elevó. Estaba seguro de que Harris había enviado el mismo mensaje a todos los miembros del equipo, y probablemente a todos los que había conocido en su vida, así que sería una tontería responder. Además, si respondía, sólo pasaría el resto del día esperando una respuesta que definitivamente nunca llegaría. Era la



mañana de Navidad y Harris estaba con su familia, ocupado y lleno de alegría festiva.

Troy: Gracias. A ti también.

Se encogió de hombros y dejó el teléfono sobre la cama. Luego lo volvió a agarrar.

Harris: ¿Qué tal el nuevo lugar?

Oh. Esa era una pregunta específicamente para Troy.

Troy: Bien. Tranquilo.

Harris: Ja. Esta casa es todo lo contrario a la tranquilidad.

Troy sonrió y deseó que Harris estuviera con él, llenando su solitario apartamento de risas estruendosas. Mientras intentaba pensar en algo para responder, Harris escribió: '**De hecho, acabo de salir un momento. Está totalmente tranquilo y pacífico aquí fuera**'.

Luego envió una foto. La nieve caía suavemente sobre un patio gigante, con árboles detrás. Troy podía ver la camioneta de Harris a un lado.

Quería que Harris enviara una foto suya. Quería verlo con copos de nieve en el pelo. Sólo quería verlo a él.

Troy: Se ve bien.

Harris: Perfecto clima navideño.

Harris: Pero tengo muchas ganas de estar en Florida la semana que viene.

Ese mensaje fue seguido por una cadena de emojis de palmeras. Troy casi había olvidado que Harris se uniría al equipo en su viaje por carretera hacia el sur. La idea lo calentó más que el sol de Florida probablemente.

Troy: Yo también.



En un intento de ser simpático, Troy añadió un emoji de un flamenco.

Harris no respondió, lo que significó que Troy pasó la mayor parte del día de Navidad mirando a ese maldito flamenco. Finalmente, alrededor de las nueve de la noche, Harris escribió: '**Acabo de llegar a casa. ¿Has hecho algo divertido hoy?**'

Troy se incorporó de donde había estado tumbado en el sofá, sonriendo como un loco, y escribió: '**He llamado a mi madre**'.

Lo cual era cierto y sonaba mejor que "me he pasado *todo el día esperando que me mandaras otro mensaje*".

Harris: Aw. ¿Dónde está ella hoy?

Troy: Brisbane. Australia.

Harris: Mierda, ¿en serio? Siempre he querido ir allí.

Troy nunca había pensado mucho en ir a Australia. Las pocas veces que había viajado por motivos ajenos al hockey, había sido a México o al Caribe con compañeros de equipo. Adrian y él solían hacer vagos planes para ir juntos a Hawái algún día.

Harris: Me encantan los acentos australianos.

Troy sonrió y escribió: **G'day²³**, lo que estaba muy cerca de coquetear sin ser demasiado obvio.

Harris: Si estás tratando de seducirme, está funcionando.

El calor subió por el cuello de Troy, pero se rió y escribió: **'LOL'** para que Harris supiera que no se estaba tomando eso en serio. Su pene sí, pero *Troy* no.

Se enviaron mensajes de texto durante más de una hora, y en esa hora Troy vio al menos ocho emojis que ni siquiera sabía que existían.

En definitiva, fue una de sus mejores Navidades.

²³ G'day (Slang australiano) es una forma abreviada de 'Buen día' (Good Day) y es el equivalente de 'Hola'.



Capítulo Trece

—¡Deja de trabajar tanto, carajo!

Harris sonrió a Bood desde su asiento del avión.

—¡No puedo! Una gran victoria como esa significa que tengo mucho trabajo por hacer.

Bood le dio una fuerte palmada en el hombro y continuó por el pasillo, ya gritando algo a Luca Haas.

Era la primera semana de enero, y los Centauros habían comenzado su viaje por carretera con una enorme victoria por 4-1 en la tarde en Raleigh y ahora se dirigían a Tampa Bay. Mañana sería un día libre que todos esperaban con ansias, lejos del gélido clima invernal de Ottawa. A pesar de que todos los que habían jugado el partido estaban probablemente agotados, el avión era una fiesta en ese momento.

Harris se unió a la fiesta lo mejor que pudo, pero también tenía su ordenador portátil delante, y se dedicó a actualizar las distintas cuentas del equipo, a responder a los aficionados y a grabar videos con el teléfono de las celebraciones que tenían lugar en el avión. Los editaría para que no se publicara nada demasiado personal en Internet.

Estaba sentado solo porque no estaba siendo muy divertido en ese momento, pero disfrutaba de los gritos y los gritos a su alrededor. A algunas personas les gustaba escuchar la lluvia o el piar de los pájaros para relajarse, pero Harris siempre se sentía más a gusto cuando estaba rodeado de gente feliz.

—Primera estrella de la noche: ¡Troy B-B-B-Barrett! —Bood gritó.

Harris giró la cabeza para mirar detrás de él y vio a Troy caminando por el pasillo hacia él. Troy hizo a un lado las palabrerías de Bood y se sentó en el asiento vacío junto a Harris.

—Hola.



—Oye —dijo Harris—. Debes sentirte muy bien ahora mismo. Dos goles.

Troy asintió solemnemente, como si estuviera pensando si marcar dos goles era bueno o no.

—Sí —decidió finalmente—. Fue un buen partido.

Así que todo el mundo estaba de humor de fiesta excepto, por supuesto, Troy Barrett.

Que estaba sentado con Harris. Observando su trabajo.

—¿Mucho que hacer? —Preguntó Troy.

—Me temo que sí. Nadie piensa nunca en el pobre chico de las redes sociales.

—Eso no es cierto —dijo Troy, y luego pareció arrepentirse inmediatamente—. Quiero decir, lo siento. Por hacerte trabajar más duro.

—No, no lo sientes.

La más mínima sugerencia de una sonrisa de Troy.

—En realidad, no.

El avión se tambaleó de repente, lo que hizo que muchos de los chicos a bordo dieran un grito de alarma y luego se rieran. También provocó que Bood se cayera en el pasillo, lo que hizo que todos se rieran más. Harris estiró el cuello para ver si Bood estaba bien, y cuando se volvió, vio que Troy había puesto una mano firme sobre su portátil.

—Gracias —dijo Harris. Troy retiró la mano rápidamente, como si no se hubiera dado cuenta de que había hecho algo considerado por accidente. Harris cerró el portátil—. De todos modos, puedo terminar esto en el hotel más tarde. Debemos estar cerca de aterrizar.



Troy, que aún llevaba la mayor parte del traje con el que había salido de la arena, jugaba con el extremo de su corbata.

—Tenías razón —dijo en voz baja.

—Normalmente. ¿Pero sobre qué?

—Este equipo. Es un buen grupo.

Harris le dio un codazo.

—¡Te *lo dije!*

Los labios de Troy se curvaron un poco.

—No soy un gran juez de carácter. Siempre elijo a las personas equivocadas para ser amigos. O confiar en ellos. Yo, um... —Enrolló el extremo de su corbata en un cilindro apretado, y luego lo soltó—. Quiero encajar aquí. Con este equipo. Me gustan, y creo que por una vez no me equivoco al querer gustarles.

—Les gustas —dijo Harris—. Y a mí también.

Los ojos azules de Troy estaban llenos de angustia, lo cual era una forma extraña de reaccionar ante esa afirmación. Harris trató de no tomárselo como algo personal.

—Tú también me gustas —dijo finalmente Troy. Miró a su alrededor con nerviosismo, y luego bajó la voz aún más—. Harris, yo...

Hubo un fuerte estallido y luego el avión se sacudió de nuevo, esta vez más violentamente.

—¡Jesús! ¿Qué carajo? —Troy gritó al mismo tiempo que todos los demás en el avión gritaron una variación de la misma cosa.

Y entonces el avión cayó.

Fue una sensación espantosa y repugnante, agravada por los gritos que llenaban la cabina. Harris no gritó porque no pudo encontrar el aliento para hacerlo. Iban a morir. Todos iban a morir, cayendo en la oscuridad en algún lugar de Florida.



Harris cerró los ojos y esperó que se estrellaran lejos de cualquier otra persona.

El avión se estremeció y se niveló, con otra sacudida que le hizo revolver el estómago. Se hizo un silencio total en el avión mientras todos esperaban lo que estaba a punto de suceder.

Una voz llegó por los altavoces.

—Hemos perdido un motor, pero todavía tenemos el control del avión. Hemos sido autorizados para un aterrizaje de emergencia en Tampa, pero esperamos que sea un descenso difícil. Por favor, esperen más instrucciones del asistente de vuelo.

Escuchó a Troy tomar aire a su lado y entonces Harris se dio cuenta de que su propia mano estaba siendo sujetada por el fuerte apretón de Troy. Harris le devolvió el apretón y dijo, con toda la calma que pudo:

—Todo va a salir bien.

Había gritos de pánico a su alrededor, y Harris odiaba saber quién era el autor de cada uno de ellos. Conocía muy bien a esos chicos y los amaba como a una familia, y no quería que tuvieran miedo.

El corazón le martilleaba en el pecho, y debería preocuparse por eso, pero una cosa a la vez.

—¡Hay fuego aquí fuera! —Era Nick Chouinard—. ¡El avión está en llamas!

—Puta... —murmuró Troy—. Mierda.

Al otro lado del pasillo, Ilya escribía frenéticamente algo en su teléfono. Probablemente Harris debería intentar enviar un mensaje a sus padres, pero ¿qué diría?

Dios, sus padres. Estarían devastados.

Su portátil se había estrellado contra el suelo en algún momento. Apoyó el pie en él para evitar que fuera arrojado. La azafata, una mujer



joven con cara de valiente, pero que Harris podía ver que apenas aguantaba, venía por el pasillo con instrucciones.

—Mesas arriba. Quítense las corbatas, las gafas, las cadenas. Todo eso. Pónganse en posición para prepararse para el impacto. Agachen la cabeza y apóyennla contra el respaldo del asiento de enfrente. Pies firmes en el suelo.

Harris soltó la mano de Troy y levantó la mesa mientras Troy se quitaba la corbata. Luego ambos se prepararon para el impacto, tal como se les había ordenado. Harris volvió a cerrar los ojos y se concentró en la fuerte respiración de Troy a su lado. Pensó en todos los demás a bordo. En Bood, que estaba a punto de ser padre. En la esposa de Wyatt, Lisa. En la mujer y las tres hijas del entrenador Wiebe. En Luca Haas, que acababa de cumplir veinte años. También en Dale, el jefe de equipo, que acababa de celebrar que llevaba ocho años sin cáncer.

Giró la cabeza, sólo ligeramente, contra el duro plástico del asiento que tenía delante, y se encontró con la cara de Troy a unos centímetros de distancia, mirándolo fijamente con ojos amplios y temerosos. Harris colocó su mano sobre la de Troy, donde estaba presionada, con la palma hacia abajo, sobre su rodilla. Troy giró su mano y enroscó sus dedos alrededor de la de Harris, sujetándola con fuerza.

Harris logró esbozar una débil sonrisa. O sobrevivían a esto o no, pero ya no podían hacer nada al respecto. Lo único que podía hacer era esperar y ofrecer todo el consuelo que pudiera. A cambio, podía disfrutar de la vista del hermoso rostro de Troy, que, si iba a ser lo último que viera, bueno, había opciones peores.

El avión estaba muy silencioso. Quizá fuera porque el corazón de Harris latía con fuerza en sus oídos, ahogando todo lo demás, pero parecía que nadie hacía ruido. Seguro que algunos estaban rezando, probablemente Chouinard. Era católico. O tal vez todos se concentraban juntos, como si su energía mental combinada pudiera guiar el avión a tierra de forma segura.

Parecía que el avión descendía más rápido de lo habitual, pero Harris no podía estar seguro. Se sentía más inestable, mucho más turbulento. Intentó no pensar en el fuego. Había oído que los motores



de los aviones podían apagar el fuego automáticamente. Tal vez ya estaba apagado. Tal vez se había extendido al ala. Tal vez todo el avión estaba a punto de explotar.

Harris tragó con fuerza. Tenía que ser positivo, por sí mismo y por Troy, que seguía mirándolo a pocos centímetros, con los ojos desorbitados por el miedo.

—Cuando aterricemos —dijo Harris, lo suficientemente alto como para que Troy lo oyera—, me voy a tomar un helado.

Había lágrimas en los ojos de Troy, pero logró una pequeña sonrisa y dijo:

—¿De qué sabor?

El avión se estremeció y se sacudió, y Troy cerró los ojos, con los labios apretados en una mueca.

—Masa de galletas. Definitivamente. —dijo Harris rápidamente.

Troy abrió los ojos. Todavía estaban húmedos.

—Eso suena asqueroso.

Harris se rió, pero sonó como un sollozo, y de repente la cara de Troy estaba muy borrosa.

El avión hizo un ruido de zumbido y, gracias a Dios, ¿era el tren de aterrizaje? Tal vez sobrevivirían a esto. Tal vez esta sería una aventura de la que hablarían durante años. Harris iba a tener mucho trabajo después de esto. Los Centauros de Ottawa recibirían mucha atención de los medios.

Las ruedas tocaron el suelo y Harris nunca había sentido nada tan maravilloso en su vida. Ni siquiera fue un aterrizaje especialmente brusco. El avión redujo la velocidad y todos lanzaron un grito de victoria. Incluso Troy.

Sus manos se separaron -Harris no estaba seguro de quién se soltó primero- y ambos se unieron a los aplausos por el piloto, y por su buena suerte.



Había luces de emergencia parpadeando fuera de las ventanas del avión, pero Harris no podía dejar de mirar a Troy. Se limpiaba los ojos y sonreía de oreja a oreja.

Tal vez era la adrenalina la que hablaba, pero Harris se dio cuenta de que tal vez estaba un poco embobado.

—Tu portátil está roto —dijo Troy y la sonrisa desapareció de su rostro.

Harris siguió su mirada hacia el plástico agrietado del portátil en el suelo.

—Sí, no me atrevo a preocuparme por eso ahora mismo.



Troy debería haber estado completamente agotado cuando el autobús llegó por fin al hotel de Tampa, pero estaba lleno de adrenalina. Realmente pensó que iba a morir. Que *todos iban a morir*. Que *Harris iba a morir*.

Y durante esos horribles minutos en los que había estado lidiando con su inminente muerte, no había dejado de pensar una cosa, una y otra vez:

Quiero besarlo.

Lo deseaba tanto que casi lo hizo. Casi se inclinó y cerró esos pocos centímetros y dejó que lo último que sintiera fueran los labios de Harris rozando los suyos. ¿Qué habría hecho Harris si Troy lo hubiera besado? ¿Le habría devuelto el beso? Y si lo hubiera hecho, ¿habría sido por pánico? ¿Habría sido un acto de caridad, dando a Troy lo que necesitaba porque Harris era un buen tipo? ¿O Harris lo habría besado porque lo había deseado tanto como Troy? ¿Porque si tenían que morir, al menos podrían tener esto primero?



No lo había hecho, pero había tomado la cálida mano de Harris entre las suyas y la había agarrado como si la conexión los mantuviera a salvo de alguna manera. El consuelo de Harris se había convertido en un hábito, y Troy, egoístamente, había necesitado sentirlo en ese momento, incluso si dar consuelo fuera lo último que Harris hiciera.

Todavía quería besar a Harris. Ese era el pensamiento que le rondaba por la cabeza mientras seguía a sus compañeros de equipo al vestíbulo del hotel. Sería fácil decir que el impulso había sido una cosa del momento, y que no era algo que realmente *quisiera*, pero no era cierto. Él quería. Lo deseaba tanto que apenas podía soportar mirarlo.

—Bueno —dijo el entrenador Wiebe—, no sé ustedes, pero a mí me vendría bien un trago.

Hubo murmullos de acuerdo, y algunas risas dispersas que sonaron a alivio. Habían sobrevivido juntos, y ahora se emborracharían juntos.

Llenaron la zona del bar. Todas las mesas disponibles estaban ocupadas por jugadores, entrenadores, médicos y demás personal del equipo. Harris se sentó en una de las mesas más grandes. Troy se dirigió a la barra y tomó uno de los taburetes vacíos. Necesitaba pensar.

Se sentó un rato con su whisky y sus pensamientos. Si el avión se hubiera estrellado, ¿cómo se habría recordado a Troy? ¿Un All-Star de la NHL? ¿El tipo que discutió una vez con Dallas Kent?

¿Quién lo lloraría? Su madre, sin duda. Suponía que tendría noticias de ella en cuanto le llegara la noticia. A su padre podría importarle. Adrian al menos se sentiría extraño al respecto.

Jesús, ¿y si él y Adrian hubieran seguido juntos? Si el avión se hubiera estrellado y Troy hubiera muerto, Adrian no habría podido llorarlo. Troy nunca había imaginado un escenario en el que uno de ellos muriera mientras estaban juntos, pero ahora su estómago se retorcía pensando en lo devastador que habría sido perder a Adrian cuando nadie sabía lo que habían sido el uno para el otro. Qué horrible sería tener que ocultar su dolor. Ya había sido bastante duro cuando Adrian había roto con él.



No era jodidamente justo que así fuera como Troy sentía que tenía que vivir. Amar en secreto, sentir *todo* en secreto.

Alguien ocupó el taburete de la barra junto a él, y vio en el espejo de detrás de la barra que era Ilya.

—¿Qué estás bebiendo? —preguntó Ilya, con las palabras un poco arrastradas. Su acento era un poco más fuerte, y olía ligeramente a humo de cigarrillo.

—Whisky.

—Perfecto. —Llamó la atención del camarero, luego señaló el vaso vacío de Troy y después el espacio vacío frente a él—. ¿Cómo estás?

Troy resopló.

—Vivo.

—Sí.

Les entregaron sus whiskys, e Ilya se echó inmediatamente la mitad del suyo por la garganta. Hizo una mueca, dejó el vaso y dijo:

—Cuando crees que vas a morir, hay como... ¿qué es? Cosas importantes. En tu cabeza.

—Como una claridad —dijo Troy—. Sí.

Ilya asintió lentamente.

—Te hace pensar en las cosas. Lo que es importante. Lo que no lo es.

—Es verdad.

Troy volvió a encontrar a Harris en el espejo. Ahora estaba en otra mesa, inclinado cerca de Luca Haas con una mano en su brazo. Escuchando, ofreciéndole consuelo de esa manera sin esfuerzo que Harris siempre hacía por todos.

¿Quién cuidaba de Harris?



—Creo —dijo Ilya—, que lo que piensas en ese momento... es correcto, ¿sí?

Harris descubrió a Troy mirándolo. Sus ojos se encontraron en el espejo durante un segundo, y luego Troy apartó la mirada.

—Tal vez.

—Creo que sí. —Ilya se bebió el resto de su whisky y le dio una palmada en el hombro a Troy—. Lo que querías en ese avión. Ve por ello.

Ilya se fue, al parecer, hacia su habitación de hotel. Troy probablemente debería hacer lo mismo. Necesitaba quitarse este traje, como mínimo.

Se puso en pie y agarró la chaqueta del traje del respaldo del taburete, luego echó otra mirada a Harris.

Le dolía el corazón cuando lo miraba. Él era todo lo que Troy quería, y todo lo que no merecía. Todo lo que Troy había hecho hasta ahora era tomar de él, pero tal vez esta noche podría dar algo a cambio.



Capítulo Catorce

Una hora más tarde, Harris estaba de luto por la muerte de su portátil.

No podía dormir; ni siquiera podía mantener los ojos cerrados durante más de unos segundos antes de que todos los gritos y sollozos del avión volvieran a él.

Uno de los médicos que había estado en el aeropuerto lo había examinado. El médico le había asegurado que su ritmo cardíaco y su presión arterial eran sólo ligeramente elevados, lo cual, por supuesto, era normal para cualquiera que hubiera pasado por algo tan aterrador. Pero le había sugerido que se tomara las cosas con calma y que acudiera a un hospital si se sentía mal más tarde.

Harris sentía muchas cosas, ahora que estaba solo. Estaba agitado y todavía zumbaba con una energía inquieta a pesar de sentirse agotado al mismo tiempo. También estaba sorprendentemente excitado. Y por eso deseaba tener un portátil que funcionara. No es que *necesitara* porno, pero agradecería la distracción en este momento. Sin embargo, no quería mirar su teléfono. De hecho, lo había apagado y enterrado en su maleta.

En lugar de eso, encendió la televisión y encontró un reality show sobre venta de casas que era exactamente el nivel de drama que podía soportar en ese momento.

Llamaron a su puerta justo cuando el episodio estaba terminando. Harris sabía quién *esperaba* que fuera, pero aún así se sorprendió al ver a Troy cuando abrió la puerta.

—Hola. —Troy se había puesto unos pantalones de chándal negros y una camiseta gris de aspecto suave. Tenía el pelo húmedo y la piel todavía sonrosada por lo que debió ser una ducha muy caliente. Se veía peligrosamente sexy, especialmente cuando Harris ya estaba tan excitado.

—No puedo dormir —dijo Troy.



—Yo tampoco. —Harris dio un paso atrás y Troy pasó junto a él a la habitación.

—Te he traído algo. —Troy se dio la vuelta y le lanzó a Harris una bolsa de plástico con tanta anticipación nerviosa que Harris se preguntó si estaría llena de condones.

Agarró la bolsa de Troy, y cuando miró en ella, casi se echó a llorar. Probablemente tenía más que ver con su estado emocional después de todo el calvario del avión, pero maldita sea.

Troy Barrett iba a matarlo.

—Helado de masa de galletas —dijo Harris, sacando el pequeño recipiente de la bolsa—. ¿Saliste a buscar esto para mí?

—Sí. Conseguí una cuchara del camarero. Está en la bolsa de ahí.

Realmente lo hizo. Salió del hotel a... la puta hora que fuera... y buscó un helado de masa de galletas.

—Así es. —Harris logró mantener la voz firme, apenas—. ¿Sólo una?

Troy se encogió de hombros.

—No es para mí.

Harris no sabía qué decir. Su pobre corazón ya había pasado por muchas cosas hoy, y ahora Troy estaba de pie en su habitación de hotel, a centímetros de distancia, oliendo tan bien y observando a Harris con ojos muy abiertos e inseguros. Era demasiado. Harris señaló la cama.

—Siéntate.

Troy se sentó en el borde de la cama. La habitación estaba a oscuras, salvo por el televisor, y la luz azul y parpadeante le bailaba en la cara.

—¿Qué estás viendo? —preguntó Troy.



—Un programa inmobiliario. Sólo estaba mirando a medias.

Harris se estiró en la mitad de la cama donde había estado antes, y luego palmeó la otra mitad. Troy dudó un momento y luego se movió hasta estar a su lado. Harris despegó el sello del helado y metió la cuchara.

—Mmm —gimió alrededor de su primer bocado—. Eres mi héroe por conseguir esto, amigo.

Troy estaba apoyado en un codo, mirándolo comer.

—Te lo mereces.

—Sí. Definitivamente me he ganado mi regalo hoy. Demonios. — Harris se rió, y Troy, milagrosamente, también lo hizo.

—Qué puta pesadilla —dijo Troy.

—Absolutamente. No quiero volver a experimentar eso nunca más.

Ambos se quedaron mirando la televisión durante unos minutos. Harris no miraba en absoluto, su atención estaba dividida entre el helado y el magnífico hombre que se lo había traído. El hombre que estaba recostado a su lado, lo suficientemente cerca como para que Harris pudiera sentir el calor de su piel.

—Solía burlarme de Ryan Price en los aviones —dijo Troy en voz baja. Inesperadamente—. Porque le daba miedo volar.

Harris no dijo nada. Odiaba escuchar cosas así, pero esperó a que Troy continuara.

—Él era un desastre, cada vez que volaba. Y a nosotros nos parecía divertidísimo.

Harris sabía que con *nosotros*, Troy se refería a él mismo y a Dallas Kent.



—Y ahora —dijo Troy—, todo lo que puedo pensar es que tenemos que tomar otro avión en un par de días. No sé si podré hacerlo.

—Sí —dijo Harris—. Yo también he pensado en eso.

—Le debo a Ryan mil disculpas. Por Dios, *mierda*. He sido un idiota. —Troy se puso de lado para mirar a Harris—. Él es la persona más valiente que he conocido. En serio. A Dallas le gustaba reírse de lo bebé que era para volar, pero ¿cuánto puto valor hay que tener para enfrentarse a tus miedos, como mínimo, una vez a la semana? Normalmente varias veces a la semana. Durante *años*. No puedo ni imaginarlo, carajo.

—Es impresionante —coincidió Harris.

—Y también es gay.

De acuerdo. Eso parecía un non sequitur.²⁴

—No creo que ser gay haga que volar dé más miedo.

—No, me refiero a que también es jodidamente valiente. Dos cosas que Dallas piensa que son débiles, tener miedo y ser gay, pero no lo son. Ojalá hubiera... —Suspiró—. Ojalá hubiera hecho todo de forma diferente. Debería haber apoyado a Ryan y haber mandado a Dallas a la mierda.

—Probablemente —dijo Harris. Quería decir algo más sustancioso, pero su cerebro estaba destrozado y la boca de Troy estaba muy cerca de la suya.

Troy se dejó caer sobre su espalda, creando algo de distancia, pero no eliminando la tentación.

—Tengo tantos arrepentimientos.

Harris estaba a punto de crearse un arrepentimiento propio si no erradicaba la ardiente necesidad de besar a Troy. Porque, sí, había sido

²⁴ Un non sequitur (en latín, "no se sigue", con el sentido de "no se desprende lógicamente de lo anterior") es un recurso literario y dialógico, frecuentemente utilizado para propósitos humorísticos.



una noche extraña, y, sí, habían estado tomados de la mano en el avión, y, claro, Troy estaba acostado a su lado ahora en la oscuridad después de llegar a su habitación de hotel con *helado de masa de galletas*.

Pero nada de eso significaba que Troy quisiera algo de Harris, aparte de un poco de compañía. Troy era heterosexual, por lo que Harris sabía, y aunque no lo fuera, era el hombre más hermoso que Harris había visto jamás. Podía conseguirse algo mejor que un agricultor de manzanas con el corazón averiado.

—Entonces, ¿qué tienes en mente? —preguntó Troy—. Me estoy descargando sobre ti como un idiota egoísta aquí.

—No eres un idiota. Me gusta que me hables. Y no sé qué tengo en mente ahora mismo. Un millón de cosas, pero estoy demasiado cansado para averiguarlas —Harris se rió—. Estaba pensando en ver porno antes, si quieras total sinceridad. Pero mi portátil está muerto y he apagado mi teléfono y lo he metido en el fondo de mi maleta. No quiero mirarlo hasta que sea necesario.

—Yo igual —dijo Troy en voz baja, con los ojos fijos en el techo—. Porno, ¿eh?

Harris probablemente no debería haber mencionado eso.

—Sí. Sólo pensé que sería una buena distracción.

—Lo sería.

Algo brillante apareció en la pantalla del televisor y, durante unos segundos, Harris tuvo una clara visión de los pómulos de Troy, sus labios carnosos y la sombra de la barba incipiente en su mandíbula.

Harris necesitaba cambiar el ambiente. Inmediatamente.

—¿Quieres un poco de helado? Al menos deberías probarlo.

Troy giró la cabeza para mirar a Harris.

—¿Es bueno?



—Es lo mejor que he probado. Toma. —Le tendió una cucharada de helado, acercándola a los labios de Troy. Troy miró fijamente la cuchara, como si no estuviera seguro de que fuera segura. Luego, lentamente, se inclinó hacia delante y separó los labios. Harris introdujo la cuchara y observó la cara de Troy cuando el dulce y sedoso helado llegó a su lengua.

Los ojos de Troy se cerraron por un momento, con esas largas pestañas de alas de cuervo rozando sus pómulos. La punta de su lengua asomó entre sus labios afelpados, como si buscara alguna gota perdida que se le hubiera escapado.

No cambió el ambiente. En absoluto.

—Oh —dijo Troy en voz baja—. Mierda, esto es realmente bueno.

—Sí —dijo Harris distante. Si besara a Troy ahora mismo, sabría a helado—. ¿Más?

Una sonrisa dolorosamente tímida curvó esos suaves labios.

—Okey.

Harris, dándose cuenta de que sería raro seguir alimentando a Troy con la cuchara, le entregó el recipiente y la cuchara.

También era extraño estar sentado en la oscuridad, así que encendió la lámpara de la mesita de noche. Troy se acomodó contra las almohadas con el helado, mientras Harris se sentaba, con las piernas cruzadas, a su lado, intentando como un demonio concentrarse en la televisión. Era difícil cuando Troy no dejaba de suspirar felizmente alrededor de cada bocado de helado.

Harris le dio un empujón juguetón en el muslo.

—Te dije que el helado era increíble.

—Mm. —Fue todo lo que dijo Troy, porque acababa de meterse otra cucharada de helado en la boca.

Vieron la televisión mientras la mano de Harris se agitaba con el deseo de volver a tocarlo. A menudo ansiaba el contacto físico y le



encantaban los mimos, posiblemente incluso más que el sexo. Lo encontraba reconfortante, y en ese momento necesitaba desesperadamente consuelo. Nada en su interior se sentía bien; su cerebro no se asentaba, su piel se erizaba, su estómago se hacía un nudo y su garganta estaba seca.

No quería pensar en su corazón. Estaba seguro de que latía con normalidad, médicaamente hablando, pero se sentía... agitado.

Ansioso.

Oyó cómo la cuchara raspaba el fondo del recipiente de helado y sonrió.

— Eso no tomó mucho tiempo.

—Es un contenedor pequeño.

Harris se volvió para mirarlo y soltó una carcajada al ver lo relajado que parecía Troy. Tenía el pelo casi seco, pero estaba desordenado y le caía sobre los ojos. Tenía un brazo estirado por encima de la cabeza, lo que permitió a Harris ver sus bíceps y también una franja de piel por encima de la cintura del pantalón de deporte. Un indicio de sus musculosos abdominales.

—Me llevaré esto —dijo Harris, agarrando el recipiente vacío—. Voy al baño de todos modos.

Necesitaba distancia. Ahora.

En el baño, enjuagó el recipiente, luego se lavó los dientes, bebió un poco de agua y se examinó en el espejo. Su aspecto era exactamente como se sentía: cansado, agotado, con los nervios a flor de piel. Se preguntó si Troy volvería ahora a su habitación. No quería que lo hiciera.

Troy estaba acurrucado de lado, de espaldas, cuando Harris volvió a la cama. El cambio de posición permitió a Harris contemplar el musculoso trasero de Troy, su ancha espalda y hombros, y sus extrañamente adorables pies con calcetines.



Con cautela, Harris se acercó a la cama. Quiso echarse sobre el magnífico cuerpo de Troy y respirarlo, pero en lugar de eso dejó cierta distancia entre ellos cuando se tumbó en la cama a su lado.

Harris miró al techo con las manos cruzadas sobre el estómago, evitando toda tentación.

—Puedes quedarte —dijo.

Hubo una larga pausa antes de que Troy murmurara, somnoliento:

—¿Seguro?

—Sí. Quédate.

—Gracias.

No pudo evitar mirar con impotencia la lenta subida y bajada de la espalda de Troy. Los pelos cortos de la nuca de Troy. La curva absolutamente normal, pero de algún modo preciosa, de su oreja.

Se permitió unos instantes de furtiva admiración antes de apagar el televisor y luego la lámpara. Los dos estaban encima del edredón, y quizás eso estaba bien por esta noche. Sería seguro.

Se puso de lado, lejos de Troy. Todavía no podía dormir, pero le gustaba escuchar la respiración de Troy. Era agradable tener otro cuerpo cerca, aunque no pudiera tocarlo.

En la oscuridad, los recuerdos del avión regresaron a toda velocidad, reproduciéndose en un horrible paquete de clips en bucle en el cerebro de Harris.

Intentó respirar profundamente.

—¿Estás bien? —La voz de Troy era baja y rasposa, y Harris dejó de respirar por completo al oírla.

—Sí. Más o menos. No lo sé.

Hubo un movimiento detrás de él, y luego la mano grande y cálida de Troy estaba en el brazo de Harris.



—¿Puedo ayudar?

Harris se mordió el labio, decidiendo qué decir.

—Me alegro de que estés aquí.

Más movimiento, y entonces el cuerpo de Troy estaba casi tocando el suyo. Podía sentir el aliento de Troy en su nuca cuando dijo:

—Yo también.

Por un momento, todo estuvo muy quieto y silencioso. Y entonces la mano de Troy se deslizó, muy lenta y suavemente, por el brazo de Harris hasta su muñeca. Harris estaba seguro de que todos los pelos se erizaban a su paso.

Troy se detuvo en su muñeca, con los dedos acariciando ligeramente la sensible parte inferior, y Harris juraría que fue el toque más íntimo que jamás había recibido. Ahogó un grito, sin querer hacer ruido por si Troy se daba cuenta de lo que estaba haciendo y se detenía.

Pero Troy no se detuvo. Estiró las yemas de los dedos y las rozó sobre la palma de Harris, haciéndolo temblar.

Tócame, pensó Harris. Tócame por todas partes.

Un cálido aliento le hizo cosquillas en la nuca.

—Lamento que estuvieras en ese avión.

Harris exhaló.

—Podría haber sido peor.

Enroscó los dedos hasta que se encontraron con los de Troy en el centro de la palma de la mano.

—Lo sé.



Y entonces Troy presionó sus labios, sólo brevemente, sobre la nuca de Harris. Fue el más suave de los besos, casi nada, pero Harris no pudo contener su jadeo esta vez.

—Lo siento —dijo Troy, y comenzó a alejarse. Harris entrelazó sus dedos y lo atrajo hacia sí, envolviendo el brazo de Troy firmemente alrededor de su pecho.

—No me disgustaría que lo hicieras de nuevo —dijo Harris.

Por un momento, Troy no hizo nada. Entonces Harris volvió a sentir el maravilloso cosquilleo de sus labios contra su cuello. Luego otro beso, justo debajo de ese punto. Luego otro, a la derecha. Dolorosamente suave y perfecto.

El colchón se movió y Troy debió levantarse un poco porque ahora sus labios acariciaban a Harris desde un nuevo ángulo. Lo besó por el costado del cuello, detrás de la oreja, haciendo que Harris se estremeciera de felicidad.

Troy suspiró contra la piel de Harris, y entonces Harris sintió el calor húmedo de una lengua, justo debajo de su oreja, donde empezaba su barba.

—Sí... —respiró Harris. Había un montón de preguntas dando vueltas en su cabeza, pero no quería preocuparse por ellas porque ya estaba empalmado y realmente deseaba lo que fuera que estuviera sucediendo en este momento.

Se arriesgó y se dio la vuelta para quedar frente a Troy. No podía verlo del todo, en la oscuridad, pero encontró su cara con los dedos. Sintió el rasguño de la barba incipiente, la línea afilada de su mandíbula, y luego su pulgar rozó los labios húmedos de Troy.

—Harris. —La voz de Troy estaba desgastada, haciendo que el nombre sonara como un deseo moribundo. Agarró la mano de Harris con la suya y le besó los nudillos, pasando la lengua suavemente por la piel tensa. Harris dejó escapar un largo y tembloroso suspiro, incapaz de creer que esto estuviera sucediendo realmente. Había soñado con esto, había fantaseado con Troy innumerables veces en las últimas semanas, pero nunca pensó que fuera a ser real. E incluso en sus



fantasías, nunca había esperado que Troy fuera tan devastadoramente dulce.

Finalmente, Troy se inclinó y lo besó. Sus labios se encontraron en la oscuridad, rozándose tímidamente. Fue suave durante unos segundos, y luego Harris enhebró sus dedos en el sedoso cabello de Troy y le devolvió el beso, duro y hambriento.

Estaba besando a Troy Barrett. Increíble.

Troy gimió en su boca y apoyó una mano en el costado de la cara de Harris, acariciando su barba con el pulgar. Su lengua acarició la de Harris y ejerció una ligera presión sobre la bisagra de la mandíbula de éste, instándole a abrirse más para él. Harris lo hizo, deseando todo lo que pudiera tener de este hombre. Deseando que Troy tomara lo que necesitara de él.

De alguna manera, a pesar del calor húmedo y perfecto de la boca de Troy y del dolor del pene rígido de Harris, éste fue capaz de formar un pensamiento responsable. ¿Estaba Troy realmente de acuerdo con esto?

Harris rompió el beso, pero sólo dejó suficiente distancia entre sus labios para jadear:

—¿Esto es... estás tú...?

—¿Podemos hablar de eso más tarde?

Harris asintió, su frente chocó con la de Troy. Más tarde.

Lo besó de nuevo y durante varios minutos se perdió en el exquisito placer de besar a alguien que realmente le gustaba. Había pasado mucho tiempo y la boca de Troy era encantadora. También lo era su cuerpo, que Harris no podía ver, pero podía alisar la palma de la mano sobre la suave tela de la camiseta de Troy, palpando los duros músculos que había debajo.

Sintiéndose atrevido, puso a Troy de espaldas y se sentó a horcajadas sobre su cintura. Troy soltó un resoplido de sorpresa y luego jadeó cuando Harris lo besó bajo la mandíbula y luego en el hueco de la garganta. Harris inclinó sus caderas, dejando que Troy



sintiera su erección a través de los pantalones del pijama. Le hizo saber que Harris estaba al mil por ciento de acuerdo con esto, y que no siempre era el tipo tonto que pasaba tiempo con los jugadores de hockey.

Troy respondió sacudiendo sus caderas hacia arriba, y ambos gimieron cuando sus duros ejes chocaron entre sí. Harris ya estaba totalmente entregado ahora. Quería que Troy le hiciera olvidar todo.

Troy los hizo rodar, cubriendo a Harris con su sólido y pesado cuerpo y besándolo de nuevo. Harris se retorcía debajo de él mientras Troy hacía coincidir sus erecciones. Incluso con las barreras de tela en el camino, Harris estaba perdiendo la cabeza. Le encantaba que lo inmovilizaran así. Le encantaba que Troy estuviera tan duro para él. Le encantaba cada sonido suave que hacía Troy.

—Mierda, esto se siente tan bien, Troy. No pares.

—Quiero esto. Te quiero a ti. — Troy dijo con voz ronca.

Dios, Harris necesitaba más información. ¿Cuánto tiempo lo había deseado Troy? ¿Lo seguiría deseando mañana?

A la mierda. Nada importaba en este momento, excepto la presión que se acumulaba en las bolas de Harris. Necesitaba liberarse más de lo que necesitaba respuestas. Pero también...

—Deberíamos —jadeó—, quitarnos los pantalones de encima.

—Sí, de acuerdo. —Troy tiró de la cintura de Harris, lo suficiente para liberar su erección, y luego hizo lo mismo con sus propios pantalones. El pene de Troy rozó el de Harris, sólido, suave y caliente.

¿Troy había hecho esto antes? ¿Era su primera vez con un hombre? Parecía confiado, pero si había estado con otros hombres y no era heterosexual, ¿por qué no se lo había mencionado a Harris? Debía saber que no necesitaba ocultárselo.

Más tarde. Estas eran preguntas para después.

—Bésame —dijo Harris, necesitando la distracción.



Troy se le echó encima de inmediato, besándolo con toda la urgencia que Harris sentía. Se abalanzó sobre él como un adolescente, lo cual era mucho más excitante de lo que tenía derecho a ser. Harris nunca había visto a Troy soltarse sin más, y deseó que la lámpara estuviera encendida porque quería ver su cara.

En su lugar, Harris ahuecó su mejilla y murmuró palabras alentadoras contra los labios de Troy.

—Tan bueno. Mierda, estoy cerca. Quiero que te corras.

Troy gruñó y rodeó el pene de ambos con una mano. Harris se arqueó ante el contacto.

—Eso es perfecto. Demonios, Troy.

Puso su mano sobre la de Troy, ayudándole a acariciar a ambos. Rozó con sus dedos las apretadas bolas de Troy y disfrutó de la forma en que Troy se estremecía y gemía.

—Yo... carajo, Harris. Me voy a correr. Voy a...

—Sí. Yo también. Yo también. *Mierda*.

Harris se abrió de par en par, cada parte de él estallando de placer mientras se descargaba entre sus cuerpos. Gritó, probablemente demasiado fuerte, porque Troy presionó tres dedos contra sus labios. No sirvió de mucho para calmarlo. Carajo, no había tenido un orgasmo como ese en años.

Durante un minuto, permanecieron donde estaban, Troy apoyado sobre Harris, ambos respirando con dificultad. Entonces Troy exhaló un suspiro y se tumbó de espaldas a Harris.

—Mierda —dijo Troy—. Jodidamente necesitaba eso.

—Yo también, amigo.

Harris debería haber tenido la previsión de levantar su propia camiseta para que no estorbara, porque ahora el algodón estaba empapado con sus liberaciones mezcladas. No podía enfadarse por eso.



Después de un par de minutos, Troy abandonó la cama y entró en el baño. Harris se pasó una mano por la cara mientras la realidad de lo que acababan de hacer empezaba a imponerse. Ni en un millón de años habría previsto que esto sucediera, y ahora que lo había hecho se sentía un poco ansioso. Esperaba que no hubieran arruinado su incipiente amistad, porque realmente le gustaba Troy.

Encendió la lámpara y se miró a sí mismo. Al ver el estado de su camiseta, se echó a reír.

—¿Qué? —preguntó Troy, volviendo del baño.

—Nada. Estoy hecho un lío, eso es todo. —Harris agitó una mano sobre la parte delantera de su camisa.

—Oh. Lo siento.

—La mitad de la culpa es mía —bromeó Harris.

No podía leer la expresión de Troy, pero parecía... incómodo. Harris sabía que tenían que hablar, pero probablemente el sueño era más importante.

—Me limpiaré y luego deberíamos dormir un poco.

—Bien, um.

—Todavía puedes quedarte aquí. Si quieres.

La cara de Troy se relajó un poco.

—Okey.

Harris agarró una camisa limpia de su maleta y se dirigió al baño. Se sentía cohibido por llevar el pecho al aire, así que se cambió en privado. Cuando volvió a la cama, Troy ya estaba bajo las sábanas, frente a él. Harris se arrastró junto a él, pero mantuvo cierta distancia entre sus cuerpos.

—Ese no era mi plan —dijo Troy—, cuando vine a tu habitación. No esperaba... eso.



Harris sonrió.

—Yo tampoco. Pero, eh... gracias. Me ha ayudado.

Troy bostezó, lo que hizo reír a Harris y a Troy sonreír ligeramente.

—Sí.

Cerró los ojos y Harris se permitió un momento para admirar su bello y apacible rostro, antes de apagar la luz.



Capítulo Quince

Troy se despertó primero.

Durante unos momentos maravillosos, mientras su cerebro seguía empañado por el sueño, *fue feliz*. Tenía el cálido y sólido bullo de Harris bajo el brazo y, al inhalar, olía a manzanas.

Entonces la realidad se impuso.

No debería estar en la cama de Harris, y desde luego no debería haberse restregado con Harris anoche. No debería haberlo besado, no debería haber empujado en sus manos unidas. No debería haber empapado la camisa de Harris con su liberación.

Troy era un monstruo. Harris era tan bueno y dulce, y Troy seguía alimentándose de él como un vampiro.

Mierda, las cosas que Troy quería hacerle. Quería desarmarlo absolutamente, pero luego quería que Harris estuviera ahí para él cuando terminara. Que lo consolara. Preocupándose por él.

Troy era tan jodidamente egoísta.

Se acurrucó en el grueso cabello de Harris, respirándolo. Intentando memorizar todo lo relacionado con este momento perfecto antes de obligarse a marcharse.

Harris dejó escapar un largo suspiro de satisfacción y se movió ligeramente contra él. Su culo rozó la erección matutina de Troy, provocando un suave gemido.

—Buenos días —balbuceó Harris con sueño.

Troy apartó sus caderas lejos de él.

—Hola.



Harris puso una mano en el antebrazo de Troy y lo apretó más contra su pecho.

—Podría quedarme aquí todo el día.

Y Troy también. Era total y maravillosamente acogedor y relajado de una manera que ni siquiera creía posible para él.

Por eso exactamente no podía quedarse.

Recuperó su brazo y salió de la cama mientras aún tenía fuerza de voluntad para hacerlo. Harris se puso de espaldas y parpadeó, somnoliento y confuso. Tenía el pelo revuelto y un lado de la cara rosado por la presión ejercida sobre la almohada. Troy quería comérselo vivo.

—¿Te vas?

—Sí. Yo, eh, debería volver a mi propia habitación. Ya sabes.

Lo último que Troy quería era que alguien del equipo supiera que había pasado la noche con Harris. Por el bien de Harris, más que por el suyo propio.

—Bien. —Harris sonaba abatido.

—Así que, bueno. Nos vemos luego, supongo.

Harris se sentó.

—¿Estás seguro de que no deberíamos hablar primero?

Dios, parecía tan herido. Pero lo más amable que Troy podía hacer por él era irse.

—No. Voy a... —Señaló la puerta, y después de una última mirada a la miserable cara de Harris, se fue.





Bueno.

Harris ciertamente no iba a dejar pasar *esto*.

Le daría a Troy un poco de espacio, lo dejaría disfrutar de su día libre en Florida tanto como fuera posible, y luego hablaría con él. Porque *necesitaban* hablar.

Cabía la posibilidad de que la noche anterior hubiera sido la primera experiencia sexual de Troy con un hombre. Si lo había sido, Harris sabía que su cerebro debía de ser un caos de pensamientos confusos. Todo lo relacionado con la noche anterior, desde el avión hasta quedarse dormido en los brazos del otro, había sido abrumador y surrealista. Harris no dejaría que Troy lidiara con todo eso solo, sin importar lo auto-saboteador que fuera el tipo.

Harris acabó abandonando la cama para darse una ducha. Tendría que ponerse en contacto con su jefe, idear un plan para hoy después del incidente del avión. Hacerle saber que necesitaba un nuevo portátil. Este seguía siendo un viaje de trabajo, aunque todo estuviera jodido.

Dios, no quería mirar su teléfono. Estaba seguro de que el equipo había emitido un comunicado oficial y lo habría publicado en las cuentas de las redes sociales. Probablemente tenía un millón de mensajes de texto y de voz preocupados de su familia.

Al menos podía decirles honestamente que su corazón estaba haciendo su trabajo. Un aplauso para el cirujano que le instaló la válvula aórtica mecánica hace tres años. Y también a quien inventó la válvula aórtica mecánica. Pasó la prueba de las experiencias cercanas a la muerte en los aviones, y en las sesiones de besos calientes y pesados con los chicos de la NHL.

Cuando Harris se vistió, emocionado por llevar pantalones cortos y una camiseta en enero, sacó su teléfono del fondo de la maleta y lo encendió. Como sospechaba, había un montón de mensajes. Envío un mensaje de texto grupal a sus padres y a sus hermanas, asegurándoles que estaba bien y que les llamaría más tarde. Envío un correo electrónico a su jefa, Theresa, para informarle de la situación del portátil y para ver qué quería que hiciera hoy ahora que nadie del equipo estaba de humor para realizar videos divertidos.



Hubo un texto de Gen: '!!!!¿Qué carajo?!!!! ¿¿¿¿Estás bien?????'

Harris: Estoy bien. Un poco conmocionado. Todos lo están, creo.

Gen: No me digas. Este equipo no puede ganar ni siquiera en los días de descanso.

Harris se rió a carcajadas.

Harris: Me pregunto si estarán bien jugando mañana por la noche.

Gen: Ya veremos. Además... ¡tienen que volver a subirse a un avión!

Harris: O podríamos quedarnos aquí para siempre.

Añadió algunos emojis de palmeras.

Gen: Vete a la mierda. Hoy hace veinticinco grados bajo cero aquí.

Harris: No quiero ni imaginarlo.

Gen no respondió, lo que era normal en ella. A menudo desaparecía abruptamente durante una conversación de texto. Harris decidió ir a ver si podía desayunar. Era casi mediodía, pero estaba seguro de que había un IHOP²⁵ o un Denny's o algo por el estilo. Podría aplastar unos panqueques ahora mismo.

Odiaba comer solo, así que le envió un mensaje a Wyatt. Recibió una respuesta casi inmediatamente.

Wyatt: Claro que sí.

Harris: Pregunta si alguien más quiere ir. Nos vemos en el vestíbulo.

Wyatt: Intentaré que Roz vaya. Creo que lo necesita. Haas, también.

²⁵ The International House of Pancakes es un restaurante establecido en los Estados Unidos especializado en desayunos. Entre los desayunos que ofrece IHOP están los panqueques, waffles, torrijas y tortilla francesa.



Media hora más tarde, Harris compartía un puesto de IHOP con Ilya Rozanov, Wyatt Hayes y Luca Haas. Luca, el novato, tenía los ojos distantes detrás de sus gafas. Había bebido demasiado la noche anterior o no había dormido lo suficiente. Wyatt parecía más o menos el mismo de siempre, alegre. Ilya apenas hablaba y llevaba varios minutos mirando un punto por encima del hombro de Harris.

—Le envié un mensaje a Barrett pero no me contestó —dijo Wyatt—. No es una sorpresa, supongo.

—Probablemente esté cansado —dijo Ilya con suavidad. Miró rápidamente a Harris con las cejas arqueadas.

Harris se sonrojó en su taza de café. *¿Cómo es que Ilya siempre lo sabía todo?*

El camarero les trajo sus ridículas pilas de comida. Todos habían pedido enormes combos de desayuno, excepto Ilya, que había pedido solo café y tostadas.

—¿Qué harán los niños hoy? —Wyatt le preguntó a Luca.

—Íbamos a alquilar scooters, pero después de anoche no sé. Todo el mundo está...

—¿Sin ganas? —Harris ofreció.

—Sí. Exactamente.

—Lástima que Chiron no esté aquí —bromeó Harris—. Eso animaría a todos.

La cabeza de Ilya se levantó, con los ojos ardiendo de sorpresa e indignación.

—De ninguna manera Chiron habría estado bien en ese *avión*. ¿Qué carajo, Harris? Se habría asustado mucho.

Harris levantó las manos.

—Sólo estaba diciendo. Un cachorro estaría bien ahora mismo.



Ilya dio un mordisco agresivo a su tostada, con los ojos todavía llenos de advertencia. Harris cambió de tema.

—Bueno, al menos el equipo consiguió un autobús para el viaje a Ft. Lauderdale el viernes.

—Gracias, carajo —coincidió Wyatt.

—Todavía tenemos que tomar un avión el domingo. De vuelta a Ottawa —señaló Ilya.

El silencio se cernía sobre la mesa, con la ansiedad de los hombres que no estaban acostumbrados a estar aterrorizados. O al menos no estaban acostumbrados a hablar de eso.

Harris tomó una decisión.

—Deberíamos divertirnos hoy.

Ilya resopló.

—¿Haciendo qué?

—No sé. Vamos a la playa. Vamos a... jugar al mini golf.

Ilya parecía tener algo que decir al respecto, pero Wyatt lo cortó.

—Claro, me apunto. Mejor que estar sentado preocupándose por el vuelo a casa.

Luca miró a Ilya, como si esperara que lo orientara. Ilya suspiró.

—Bien. Sí. Vamos a tumbarnos en la playa.

Luca sonrió, y eso lo hizo parecer aún más joven que sus veinte años. Adoraba a Ilya y todos lo sabían.

—Yo también iré.

Esta vez Harris consiguió levantar las cejas ante Ilya. El capitán de los Centauros acabó con su burla silenciosa con una mirada y una frase:



—¿Crees que Barrett ha empacado un traje de baño?



Las zapatillas de Troy golpeaban la arena mientras se esforzaba por un kilómetro más. El sol estaba caliente, el aire húmedo, pero no quería dejar de correr. Todavía no.

Se sentía muy bien poder correr así al aire libre. En una playa interminable, con el sol dándole en el pecho y la espalda. Su camiseta empapada de sudor colgaba de la cintura de sus pantalones cortos, rozando su muslo con cada zancada.

Finalmente, cuando sus pulmones no pudieron aguantar más, redujo la velocidad a un trote, y luego a una caminata. Podía ver el hotel más adelante, no muy lejos. Se sacó la camisa de la cintura y se limpió la cara.

No podía dejar de pensar. En Harris. En el avión. Sobre el partido que se suponía que debían jugar de alguna manera mañana por la noche. Sobre el inminente vuelo a casa. Sobre Dallas Kent. Sobre Ryan Price. Sobre cuántos años había pasado Troy siendo malo, tan lleno de ira y miedo que había sido incapaz de tomar una buena decisión.

También pensó en la forma en que Harris había gritado el nombre de Troy cuando había llegado al clímax, tan fuerte que Troy había intentado frenéticamente silenciarlo. Y en lo maravilloso que había sido despertarse con Harris en sus brazos. No debería haberlo abandonado como lo había hecho aquella mañana. Debería haber hablado con él. Probablemente Harris no quería volver a hablar con él, después de aquello, y Troy no podía culparlo.

Se sentó con fuerza en la arena y llamó a su madre.

—¿Troy? Oh, Dios mío, acabo de enterarme de...

—Estoy bien. Estoy bien. Fue un susto, pero todos estamos bien.

—¿Estás bien? Suenas un poco agitado.



—Acabo de terminar una carrera.

—Oh.

Troy levantó las rodillas y fijó su mirada en el océano.

—Lo siento. ¿Dónde estás? ¿Te he despertado?

—Estoy en Nueva Zelanda. Auckland. Acabo de llegar ayer. Aquí son las seis de la mañana, así que no te preocupes.

Nueva Zelanda. Dios mío. Troy se dio cuenta de repente de lo lejos que estaba su madre, y de lo mucho que la quería con él.

—Te extraño —dijo, sonando tan destrozado como se sentía.

—Oh, cariño. No tienes que hacerte el valiente por mí. Debes estar traumatizado.

—No es eso —Troy exhaló—. No sé, probablemente es en parte eso. Pero es todo. Sigo jodiéndolo todo. —Hizo una mueca—. Lo siento. *Metiendo la pata.*

Se rió suavemente.

—Ya he oído esa palabra antes. Háblame.

Troy no estaba seguro de poder hacerlo. No sin contarle *todo*. Y si iba a salir del armario con su madre, no quería que fuera así.

Excepto, carajo. Casi había muerto ayer. Podría haber muerto sin que ella lo supiera, y por alguna razón odiaba ese pensamiento.

Tomó aire.

Y fue en una dirección completamente diferente.

—Me siento inútil. Como con Dallas. No le ha pasado nada malo. No puedo dejar de pensar en sus víctimas y a nadie más parece importarle una mierda. ¡Acaba de ser nombrado Jugador de la Semana! Como... No sé si hay algo que pueda hacer, pero tal vez sí.



Su mamá se quedó en silencio un momento y luego dijo:

—Es mucho para sobrellevar.

—Como, no fui testigo de nada, pero sólo porque no estaba prestando suficiente atención. Debería haberlo hecho. Podría haberlo detenido. Podría haber...

—En primer lugar, entiendo lo que dices y por qué te sientes así. Pero, Troy, sabes que no es tu culpa, ¿verdad? Dallas fue quien agredió a esas mujeres. Dallas es el malo.

—Era mi mejor amigo.

—Lo sé —dijo en voz baja—. Lo siento.

—Sólo... quiero ser mejor. Quiero estar, no sé, orgulloso de mí mismo. Quiero ser digno de admiración.

—Bueno, no se te da mal el hockey.

Troy resopló.

—Lo sé. Pero eso no es suficiente.

—En cuanto a Dallas, no hay mucho que *puedas* hacer. Ninguna de sus víctimas presentó cargos y, como has dicho, no eres testigo. Pero puedes ayudar de otras maneras.

—¿Cómo qué? —Dios, Troy haría cualquier cosa—. ¿Qué maneras?

—Se me ocurre, y recuerda que aquí es *muy* temprano, pero podrías donar a organizaciones benéficas que ayudan a las víctimas de agresiones sexuales. Podrías utilizar tus medios sociales para promover esas organizaciones, y para proporcionar apoyo general a las víctimas.

—Bien. Sí, podría hacer eso —Troy se estaba emocionando—. ¿Qué más?



—Presta más atención. Estuve con tu padre durante casi treinta años, así que lo sé todo sobre ver a alguien a través de unas gafas de color rosa y pasar por alto el mal comportamiento. Ahora tengo más cuidado con quién paso el tiempo.

Troy esperaba que ya estuviera adelantado en eso.

—He hecho algunos amigos nuevos aquí. Más o menos. Buenos chicos. *Mejores* chicos.

—También puedes ser amigo de las mujeres, Troy. No lo olvides.

Troy se sonrojó.

—Lo sé. Sólo que estoy rodeado de los hombres en su mayoría.

—Eso podría ser algo que valga la pena cambiar.

Parecía más fácil decirlo que hacerlo, ya que a Troy ni siquiera se le daba bien hacer amigos con sus *compañeros*, pero era algo a tener en cuenta. Lo añadiría a su lista de deberes.

—Muy bien.

—Parece que ya te sientes mejor.

—Lo estoy. Gracias —Decidió terminar la llamada antes de ponerse a llorar en una playa pública—. Tengo que irme. Te quiero.

—Yo también te quiero. Estoy orgullosa de ti.

—Adiós, mamá.

Se sentó pensando en todo lo que su mamá le había sugerido durante unos minutos. Nunca había tenido miedo de esforzarse cuando se trataba de mejorar físicamente. Era el momento de ser valiente para mejorar el resto de él.





Harris era un profesional, ante todo, y nunca utilizaría su acceso al equipo como una oportunidad para comerse con los ojos a las estrellas de la NHL.

Pero...

En ese momento estaba en una playa rodeado de jugadores de hockey muy atractivos y en forma, la mayoría de los cuales sólo llevaban bañador. No era terrible.

La excursión a la playa había resultado ser más popular que el desayuno en el IHOP, y había una docena de miembros de los Centauros de Ottawa reunidos en la arena en un grupo ruidoso y feliz. Era agradable oírlos reír y verlos casi relajados.

Harris era uno de los únicos que llevaba camisa, pero era una camiseta de tirantes, así que se sentía prácticamente desnudo. Estaba lanzando un frisbee con Bood y Dykstra, que era una actividad física que se le daba realmente bien.

Anoche había realizado otra actividad física que se le daba bien, así que últimamente estaba en plena forma. Prácticamente un decatleta.²⁶

Había intentado seguir su día como un tipo normal que se había visto obligado a enfrentarse a su propia mortalidad, y no como un tipo que se había enfrentado a su propia mortalidad y luego se había corrido con Troy Barrett. Era difícil porque seguía escuchando la forma en que Troy había jadeado su nombre. La forma en que había acariciado suavemente la muñeca de Harris. Esos primeros y preciosos besos en la nuca de Harris.

Y, ups... se le escapó el Frisbee.

—La culpa es mía. —Corrió tras el frisbee, que había aterrizado unos metros detrás de él. Lo recogió, y cuando se puso de pie vio algo que casi le hizo dejarlo caer de nuevo en la arena.

Troy Barrett. Sin camiseta y sudado. Caminando hacia Harris.

²⁶ Atleta que practica el decatlón (una prueba combinada de atletismo que comprende diez pruebas)



—Oh. Hey —dijo Troy, cuando se acercó. Miró a sus compañeros de equipo relajándose—. ¿Qué está pasando? ¿Fiesta en la playa?

—*Playa* —dijo Harris débilmente. Fue lo mejor que pudo hacer. No había visto a Troy con el torso desnudo en persona y, wow. Era toda una experiencia.

Su mirada recorrió el amplio pecho de Troy, con sus pectorales lisos y esculpidos y sus pezones oscuros, hasta las crestas de sus abdominales y el rastro de pelo oscuro que desaparecía en la cintura de sus pantalones cortos.

Troy miró hacia el océano.

—Debería darme un chapuzón. Soy un desastre.

—Sí. —Había arena pegada a la piel brillante de Troy, en sus muslos y pantorrillas, en sus antebrazos. Había un poco en su cuello. Harris sabía que, en la práctica, sería horrible, pero tenía muchas ganas de lamérselo todo.

Entonces Troy se estaba quitando los calcetines y las zapatillas, dejándolos a un lado con la camiseta que se quitó de su cintura.

—¿Quieres venir?

—Uh.

Las olas parecían realmente atractivas, y Harris no recordaba la última vez que había podido nadar en un océano, pero tampoco quería quitarse la camiseta.

No se avergonzaba de su cuerpo ni de nada. Claro, no estaba a la altura de los Adonis de los que estaba rodeado, pero eso no le molestaba. Era que había cosas que no quería que Troy viera. Cosas que llevarían a preguntas que Harris no tenía ganas de responder ahora mismo.

Troy ya estaba caminando hacia las olas, con los pantalones cortos pegados a su musculoso trasero.



—A la mierda —murmuró Harris, y lo siguió. Se dejaría la camiseta puesta. Se secaría.

El agua era cálida y maravillosa, y Harris se rió cuando la primera ola se estrelló contra él, casi derribándolo. Troy se zambulló en la siguiente ola, utilizando una forma perfecta. Cuando salió a la superficie, sacudió la cabeza, lanzando gotas de agua al sol como un sireno.

La siguiente ola derribó a Harris, pero sólo porque sus piernas eran básicamente de gelatina en ese momento.

—¿Estás bien? —preguntó Troy. Se acercó a él, agarrando el bíceps de Harris con una mano fuerte.

Harris tosió un par de veces e hizo una mueca al sentir el sabor del agua salada.

—Estoy bien. Gracias. —Se dio cuenta de que tenía una mano en el hombro de Troy, usándolo para mantener el equilibrio. Se arriesgó y dijo, de forma algo seductora—: *Mi héroe*.

Hubo un destello de algo en los ojos de Troy: ¿Calor? ¿Miedo? y luego dio un paso atrás.

—Cuidado con los tiburones.

—No son de los tiburones lo que deberíamos preocuparnos. Son de las Carabelas portuguesas.

—¿Las qué?

—Medusas. Sus agujones son mortales, ¡y pueden crecer más de 30 metros de largo!

Troy miró hacia abajo en el agua alrededor de su cuerpo.

—¿Hay de esas aquí?

—Sí. A veces.

Troy lo fulminó con la mirada.



—¿Por qué tienes que decir eso, hombre?

Harris se rió.

—Lo siento. Quiero decir, creo que son más una cosa del sur de Florida.

—Entonces, ¿por qué mierda las mencionaste? Dios, ahora no puedo pensar en nada más.

Troy miró con recelo hacia el mar, y Harris no pudo resistirse a extender la mano y rozar suavemente la parte posterior de la pantorrilla de Troy con el dedo del pie.

Para su deleite, hizo que Troy *gritara*.

—¡Mierda! ¿Qué carajo? ¡¿Has sido tú?! —Harris se reía demasiado para responder—. Oh, jódete.

Y entonces Troy estaba abordando a Harris, ambos hombres aterrizando con fuerza en la arena bajo el agua poco profunda. Harris se sentó, todavía riendo, y Troy se arrodilló entre sus piernas extendidas. Troy también se reía, se reía de verdad, con los ojos arrugados, mientras le caía agua del pelo y de la punta de la nariz.

Dejó de reírse cuando se dio cuenta de la forma en que Harris lo miraba fijamente. Durante unos segundos, se sostuvieron la mirada, ambos respirando con dificultad. Obviamente, Troy no iba a besarlo aquí, en público, delante de la mitad de su equipo, pero maldita sea. ¿Quizás quería hacerlo?

En su lugar, Troy salpicó juguetonamente la cara de Harris con agua y se levantó. Le ofreció la mano a Harris y lo puso de pie. Definitivamente había calor en la mirada de Troy, pero éste apartó la vista antes de que Harris pudiera perderse en ella.

Oh, sí. Definitivamente tenían algunas cosas que discutir más tarde.





Troy estaba agotado, ligeramente quemado por el sol y un poco achispado cuando regresó a su habitación de hotel esa noche.

Había sido, en definitiva, un día muy divertido y relajado. Ilya le había comentado a Troy que había sido idea de Harris, que todos fueran a la playa. Troy no se sorprendió.

Al final de la tarde, casi todos los jugadores, y la mayoría de los entrenadores y demás personal, se habían unido a la diversión. A las seis, Bood anunció que había conseguido reservar un montón de mesas en un restaurante mexicano, así que la fiesta se había trasladado ahí.

Lo único estresante del día fue la lucha de Troy por evitar mirar abiertamente a Harris. Intentó mantener cierta distancia con él, sobre todo después de que casi le invadiera la necesidad de besarlo en el océano. Tenía un aspecto tan adorable, empapado y riendo, con el sol resaltando todos los tonos de verde de sus ojos. Su camiseta de tirantes mojada se había pegado a su pecho, y Troy había visto el contorno del vello del pecho y los firmes pezones presionados contra la tela.

Troy no se había sentado en la misma mesa que Harris en el restaurante, pero no había dejado de lanzarle miradas. Había podido escuchar su voz alegre y su risa ridícula durante toda la comida, y se había sentido un poco celoso cada vez que oía a uno de los otros chicos reírse de uno de sus chistes.

Dios, Troy se estaba enamorando de este tipo.

Estaba decidido a quedarse en su propia habitación esta noche. Podía sentir la atracción hacia la habitación de Harris al final del pasillo, pero la resistiría. Harris se merecía a alguien mucho, mucho, *mucho* mejor que Troy.

Lo que le recordó a Troy su plan de abrir una cuenta oficial de Instagram, esta vez de verdad. Sabía que le iban a echar mierda en las respuestas, sobre todo si publicaba activamente en apoyo de las víctimas de agresiones sexuales, pero a la mierda. Podía soportarlo. Era una pequeña molestia, en el gran esquema de las cosas.



Se preguntó cómo conseguir uno de esos pequeños checks azules²⁷. Harris lo sabría. Podría enviarle un mensaje de texto y preguntarle. O ir a su habitación y ver si...

No. Troy podría resolver esto.

Llevaba varios minutos en un vídeo tutorial sobre cómo ser verificado cuando llamaron a su puerta.

La abrió, esperando que fuera cualquiera menos Harris, pero también deseando que fuera Harris.

Era Harris.

—Hola. ¿Interrumpo algo?

—No. —Troy, en contra de su buen juicio, dejó que Harris entrara en su habitación de hotel.

Cuando la puerta se cerró, Troy se apoyó en ella.

—¿Qué pasa?

—Creo que deberíamos hablar, tal vez.

Troy no era tan idiota como para preguntar *sobre qué*, así que se limitó a asentir.

—De acuerdo. —Trató de mantener su expresión en blanco, sin exponer la forma en que su corazón se aceleraba, o la forma en que realmente quería tirar de Harris a sus brazos.

—Así que, sobre lo de anoche —dijo Harris con una sonrisa nerviosa—. ¿Fue tu primera vez? ¿Con un hombre, quiero decir?

A pesar de que Troy ya había besado a Harris, se había corrido con él y lo había tenido en sus brazos toda la noche, todavía tenía que forzar la admisión.

²⁷ La red social Instagram cuenta con un servicio de verificación de cuentas, y así validar tu identidad y colocar un sello azul al lado de tu nombre de usuario, dándole más seguridad a tus seguidores acerca de la autenticidad de la cuenta.



—No.

Los ojos de Harris se abrieron de par en par.

—Wow. Bueno. Entonces...

Troy cruzó la habitación y se sentó en la cama.

—Soy gay. —Dejó que eso quedara colgado un momento. Harris no dijo nada, sólo se quedó de pie frente a él, esperando pacientemente—. Tuve un novio. Estuvimos juntos, en secreto, durante casi dos años.

—Oh. Jesús, eso suena difícil.

—Lo fue, supongo. Pero ninguno de los dos quería salir del armario, así que funcionó. Al menos pensé que lo hizo. Pero luego me dejó y ahora está... —Troy suspiró—. Supongo que puedo decírtelo. Fue Adrian Dela Cruz.

Harris se quedó con la boca abierta.

—Espera. ¿Qué?

—Sí.

—¿El *actor*?

—Sí.

—¿Pero cuándo estuvieron saliendo? Porque pensé que había dicho en su post de Instagram que llevaba meses con Justin Green. ¡Están comprometidos!

—Me dejó en noviembre. Así que, sí. Puedes hacer las cuentas.

Harris se sentó a su lado y le puso una mano en el brazo.

—Aw, Troy. Lo siento.

Troy tragó con dificultad. Nunca había hablado de Adrian con nadie.



—Fue una mierda, ver esa publicación. Yo estaba enamorado de él, pensé. Quiero decir, creo todavía que lo estaba.

Harris le tomó la mano, frotando su pulgar sobre los nudillos de Troy.

—Maldita sea. Me emocioné tanto cuando vi esa publicación. Tan feliz por él. No tenía ni idea de que era un completo idiota.

Troy resopló.

—Encontró a alguien mejor. No sé por qué me sorprendió.

Harris lo miró con severidad.

—No digas eso.

Su pulgar seguía rozando los nudillos de Troy, firme y tranquilizador.

—Estaba pensando en salir a la luz por él, si él quería. —dijo Troy en voz baja.

Era algo que nunca había admitido, y mucho menos dicho en voz alta. Sólo se lo había planteado cuando había estado en los brazos de Adrian, tras la seguridad de una puerta cerrada, pero en esos raros y perfectos momentos, Troy se había sentido valiente.

—¿Tienes gente con la que puedas hablar de él? —preguntó Harris en voz baja.

—No. Nunca le he hablado a nadie de él.

El pulgar de Harris se aquietó.

—¿Has estado lidiando con un corazón roto tú solo?

Troy se encogió de hombros.

Harris le apretó la mano.



—Oh, Troy. Cielos, has tenido un par de meses difíciles.

Troy miró a los cálidos ojos de Harris y ofreció una pequeña sonrisa.

—No ha sido del todo malo.

La sonrisa de Harris en respuesta fue tan dulce que Troy tuvo que hacer uso de todo su autocontrol para no besarlo.

Enderezó los hombros.

—Entonces, no. No fue mi primera vez, así que no te preocupes por eso. Y obviamente ambos necesitábamos un poco de liberación después de... todo. No fue gran cosa.

Harris le soltó la mano y su sonrisa se desvaneció.

—Lo entiendo. Sólo era conveniente.

Troy debería haberse sentido aliviado de que Harris lo entendiera, pero quería devolverle la mano. En lugar de eso, asintió y dijo:

—Exactamente. Me gustó mucho, no me malinterpretes, pero no estoy sentado aquí pensando que significa más de lo que significa.

Por favor, dime que significa más.

—Claro —dijo Harris. Se rió, pero sonó forzado—. Yo tampoco.

Troy se puso de pie, porque la proximidad a Harris, especialmente mientras estaba en una cama, era demasiado para él.

—Así que debería ir a la cama, probablemente. Mañana es el día del juego.

—Sí. Claro.

Harris se puso de pie, y Troy pudo notar que estaba herido. ¿Había esperado quedarse? ¿Para tener otra ronda con él? ¿Tal vez esta vez sin ropa? Dios, Troy quería tirarlo a la cama y destrozarlo. O tal vez abrazarlo toda la noche y respirar su aroma.



—Buenas noches. —dijo Harris. Tenía una mano en el pomo de la puerta, pero se giró para mirar a Troy, como si esperara que éste lo detuviera.

—Buenas noches. —dijo Troy, y se dio la vuelta. La puerta se abrió y se cerró tras él.



Capítulo Dieciséis

Troy estaba seguro de que su aspecto era al menos tan malo como el que Ryan Price solía tener en los aviones. Todo su cuerpo estaba preso de una intensa sensación de pánico que apenas mantenía a raya.

Afortunadamente, considerando las caras pálidas y los nudillos blancos de sus compañeros de equipo a su alrededor, todos estaban luchando contra sus propias guerras internas, así que Troy no podía sentirse demasiado avergonzado por eso.

El avión aún no había despegado. Acababan de cerrar la puerta y ya todo el mundo estaba nervioso.

Los partidos en Florida no habían sido muy buenos, pero habían estado bien teniendo en cuenta todo. Perdieron 3-2 contra Tampa y luego 2-1 contra Florida, así que no fueron las goleadas que la gente probablemente esperaba. Troy pensó que la insistencia de Harris en que se divirtieran en su día libre probablemente ayudó al equipo mentalmente.

Pero eso no ayudaba ahora. No cuando estaban sellados dentro de una trampa mortal exactamente igual a la que había estallado en llamas hacía unos días.

El silencio en el avión era espeluznante; la ausencia de charlas y risas no hacía sino aumentar la tensión. Para cuando el avión corría por la pista, a punto de despegar, Troy se tragaba un nudo en la garganta.

Estaba sentado solo. Deseaba estar sentado con Harris, pero eso sólo lo haría caer en los malos hábitos. Sabía que estaría agarrando la mano de Harris ahora mismo si estuviera cerca de él.

Ilya estaba sentado al otro lado del pasillo, también solo. Tenía la cabeza agachada, los ojos cerrados, y Troy pensó que se había colocado preventivamente en la posición de apoyo para el impacto. Entonces notó que sus labios se movían, formando palabras silenciosas, y se dio cuenta de que debía estar rezando.



Qué raro. Sabía que Ilya llevaba esa cruz al cuello, pero nunca le había parecido un hombre religioso. Sin embargo, Troy suponía que si rezaba, ahora era el momento.

Déjanos llegar a casa sanos y salvos, pensó sin dirigirse a nadie en particular. Su propia versión perezosa de una oración.

Estadísticamente, se dijo, era extremadamente improbable estar en dos aviones seguidos con fallos mecánicos. Pero a la media hora de vuelo, a Troy le dolían los músculos por su postura tensa. Miró a Ilya y lo vio mirando fijamente por la ventanilla, como si estuviera vigilando el motor para asegurarse de que se mantuviera unido. Había algo muy inquietante en un Ilya Rozanov ansioso.

Troy cerró los ojos, inclinó la cabeza hacia atrás y deseó haber tomado algún tipo de pastilla para dormir. Eso habría sido inteligente. Como no lo había hecho, trató de pensar en algo agradable.

Había intentado con todas sus fuerzas no fantasear con Harris, pero los tiempos desesperados requerían medidas desesperadas, y las imágenes sexys en su cabeza eran extremadamente efectivas en cuanto a distracciones.

Así que se dejó llevar por una encantadora fantasía en la que Harris estaba frotando esa suave barba por las bolas de Troy mientras lo chupaba. En este escenario podía ver a Harris, y ambos se habían quitado la ropa. Maldita sea, deseó que al menos se hubieran desnudado para ese único encuentro.

A Troy le gustaba demasiado. Él había *salido del armario* con él. Tal vez de una manera muy al revés, donde tuvo sexo con él primero y luego le dijo que era gay, pero así fue como se lo había dicho a Adrian también.

—Muy bien, todos. Es la hora del cuento.

Los ojos de Troy se abrieron de golpe al oír la voz extremadamente bien proyectada de Harris. Estaba de pie en el pasillo, justo en medio del avión, sonriendo a todos como si fuera algo totalmente normal.



—¿Les he contado la primera cita de mi hermana Anna con su marido?

—¡No! —gritó alguien.

—¡Sí!

—¡Cuéntanoslo de todos modos!

—Bien, Anna había estado enamorada de este chico, Mike, durante meses. Puedo decirles ahora que es un tipo súper agradable y que todos lo queremos, pero en ese momento todo lo que sabía era que él era la razón por la que no podía tomar prestada la camioneta de nuestros padres esa noche.

Ya había algunas risas dispersas. Troy apostaría que Harris tenía la atención de todas las personas a bordo. Incluso se giró mientras hablaba, asegurándose de que todos los que estaban en la parte delantera del avión pudieran oírle también.

—Anna y yo nunca nos hemos peleado mucho, pero esa noche se puso muy dura. Me habían invitado a una fiesta y me había ofrecido a llevar a un chico súper guapo de mi clase de geografía, así que necesitaba esa camioneta.

A Troy se le aceleró el corazón ante la facilidad con la que Harris había dicho "*chico guapo*" delante de un público de jugadores de la NHL.

La historia continuó y todos estuvieron pendientes de cada palabra de Harris. Troy descubrió que estaba al borde de su asiento por una razón que no tenía nada que ver con temer por su vida. Incluso Ilya sonreía y reía, y gimió junto con Troy cuando Harris les dijo que Anna había ganado la camioneta esa noche, y que Harris no había conseguido cortejar a su guapo chico de geografía.

—Así que Anna tiene a su hombre en el asiento del copiloto, y están conduciendo hacia el cine, hablando y coqueteando, y él le pregunta si oye algo raro. Como, tal vez, algo malo con la camioneta. Ambos se quedan en silencio durante unos segundos, y no oyen nada, así que él decide que estaba imaginando cosas.



—Harris —advirtió Ilya—, si esta historia es sobre un maldito vehículo que se rompe...

—¡No lo es! Lo prometo. Bien, entonces conducen un poco más, y esta vez Anna lo oye. Como un sonido raro y rasposo. Pero luego se detiene. La camioneta funcionaba bien, no parecía haber ningún problema. No había luces de advertencia ni nada. Así que se detuvo en un aparcamiento porque quería comprobar la parte trasera de la cabina, y cuando se asoma por detrás del asiento de Mike, ve una *mofeta*.

—¡No! —gritó alguien.

—Lo juro por Dios.

—¿Pusiste la mofeta ahí? ¿Como venganza por tomar la camioneta?

—¡No lo hice! —Harris se rió—. Pero ella sigue sin creerme. Ahora está en una cita con un tipo que le gusta desde siempre, y hay una maldita mofeta en la parte de atrás, lo que obviamente es una situación precaria porque tienen que sacarla sin, ya sabes, hacerla estallar.

—¿Cómo carajo lo hicieron?

—Fueron inteligentes. Se bajaron, dejaron las puertas abiertas y se fueron a sentar en la acera a unos metros de distancia. Al final la mofeta se fue sola, sin hacer daño. Pero lo más bonito es que Anna y Mike se dieron su primer beso sentados en esa acera, esperando a esa mofeta. Así que la mofeta es, como, una casamentera. Pero hombre, todavía estaba tan jodidamente enfadada conmigo cuando llegó a casa.

—Creo que lo has hecho tú. —dijo una voz que sin duda era la de Bood.

Harris levantó las manos.

—Realmente no lo hice. ¿Cómo habría podido hacerlo sin que me rociara? Pero te diré una cosa, me alegro de no haber sido yo el que conducía tratando de impresionar a un chico esa noche.



—¿Te enrollaste con ese chico? —preguntó Ilya, que era exactamente la pregunta que Troy quería hacer pero tenía miedo de hacerlo.

—Sí. Fuimos por unos McFlurries²⁸ después del colegio unos días después. Luego fuimos a su habitación.

Hubo algunos gritos y abucheos, que Harris rechazó con un gesto.

—No fue *tan* bueno.

Las risas llenaron el avión. El ambiente había cambiado tan drásticamente desde que Harris había comenzado su relato, que era asombroso. Y realmente impresionante. Troy sintió una oleada de orgullo inmerecido.

—¿Quién más tiene una historia? —preguntó Harris. Señaló a Evan Dykstra—. D, sé que tienes como un millón.

—Bueno —dijo Dykstra lentamente mientras se levantaba—, ya que estamos hablando de fechas de desastres...

Todo el mundo aplaudió. Harris captó la mirada de Troy y le guiñó un ojo. Troy le devolvió la sonrisa, fácil y sin esfuerzo. Apostaría a que podría sonreír todo el tiempo si tuviera suficiente Harris en su vida.

Finalmente, aterrizaron sin problemas en Ottawa y todos los que estaban a bordo respiraron con alivio. Troy alcanzó a Harris una vez que llegó a la pista.

—¿Cómo lo hiciste? —preguntó.

—¿Hacer qué?

—Hacer que todos se suelten. Ponerse de pie y cuenten su historia como si no estuvieran aterrados también.

Harris resopló una nube blanca en el gélido aire invernal.

²⁸ El McFlurry es una marca de helado de diversos sabores, producido y distribuido por la cadena internacional de restaurantes de comida rápida McDonald's.



—Iba a ser un vuelo realmente largo si todos nos sentábamos ahí con los reposabrazos en silencio. Y, no sé. Me imagino que si todos vamos a morir en un accidente de avión, entonces no hay nada que podamos hacer al respecto de todos modos. Mejor disfrutar de la vida mientras podamos, ¿no?

—Supongo.

Harris lo golpeó con el hombro.

—Sé que este viaje ha sido una mierda, pero me he divertido contigo.

Algo burbujeó dentro de Troy. Felicidad, supuso.

—Yo también.



—Mierda.

Gen no levantó la vista de su ordenador.

—¿Qué?

—Troy Barrett tiene una cuenta de Instagram ahora, y es... Deberías mirarlo.

—De acuerdo —dijo lentamente, y extendió la mano para agarrar el teléfono de Harris. Harris cruzó el despacho y ella se lo entregó.

—Mierda —dijo después de mirar los primeros mensajes de Troy.

La biografía de TroyBarrett17 enviaba un mensaje claro: *Jugador de la NHL para los Centauros de Ottawa. Yo creo a las víctimas de agresiones sexuales.*

Hasta ahora había publicado tres posts. El más reciente era una infografía con algunas estadísticas sobre agresiones sexuales que había



obtenido de la línea de tiempo de una organización nacional (y, Harris se alegró de ver que les había dado el crédito adecuadamente por ello y había animado a la gente a seguirlos). El segundo post era un gráfico que enumeraba los números de teléfono y las páginas web de organizaciones que ayudan a los supervivientes de agresiones sexuales. El primer post era una selfie, tomado en el gimnasio del equipo. La cara de Troy estaba sonrojada y su pelo estaba húmedo de sudor. Se podía ver que el sudor oscurecía también la parte superior de su camiseta gris. Casi sonreía. Casi.

El pie de foto decía: *Trabajando duro. Siempre se puede mejorar.*

Podría estar refiriéndose simplemente a la forma física de Troy, y a su rendimiento en el hielo, pero Harris no creía que fuera eso lo que quería decir Troy. Al menos no del todo.

—No está jodiendo —dijo Gen—. Estoy impresionada.

—Sí —dijo Harris distante, todavía mirando la selfie de Troy. Él también estaba impresionado. Impresionado, sorprendido, orgulloso y un poco enamorado.

Además, ¿sabía Troy que esa selfie era extremadamente caliente? Debía saberlo, ¿verdad?

—¿Cómo son las respuestas? —preguntó Gen—. ¿Tiene ya seguidores?

—Hasta ahora tiene más de cinco mil seguidores. —dijo Harris.

Pulsó el botón de seguir, y luego se desplazó por las respuestas de cada publicación. La mayoría eran positivas, algunas le daban la bienvenida a Instagram y le mostraban su apoyo como fans. Unos pocos apoyaban explícitamente sus dos últimas publicaciones. Y algunos malditos imbéciles que parecían encantados de que Troy les hubiera dado un lugar para destrozarlo directamente. Algunas de las respuestas negativas incluso etiquetaron a Dallas Kent. Dios mío.

—Bueno —dijo Harris, sentándose de nuevo en su silla—, es hora de promocionar sus publicaciones. —Hizo un ademán de crujir los nudillos y se puso a trabajar.



No había hablado con Troy desde que volvieron del viaje a Florida hacía dos días, aunque se habían separado en términos amistosos. Harris había asumido que Troy, como todos los demás miembros del equipo, quería pasar un tiempo a solas después de ese viaje por carretera.

Era muy difícil leer a Troy. Le había dicho a Harris, claramente, que su relación no había significado nada. Pero Harris también tuvo la impresión de que el único otro hombre con el que Troy había estado era su ex novio, Adrian. Lo cual, para Harris, significaba que su conexión sí debió significar *algo*.

Había significado algo para Harris. Había tenido un montón de conexiones, con tipos que había conocido en clubes, fiestas o en Internet, y normalmente los disfrutaba. Le gustaba conocer gente nueva, aunque fuera brevemente, y le gustaba el sexo. Le gustaba consolar a la gente y hacerla feliz, y el sexo, según había descubierto, hacía feliz a mucha gente.

La conexión con Troy no había sido una leyenda erótica: ni siquiera se habían quitado la ropa y no habían demostrado ninguna habilidad real. Sólo había sido una necesidad y una desesperación ardientes y desenfrenadas, y Harris nunca había experimentado nada parecido antes.

Y esos besos. *Wow*. Troy sabía cómo usar esos suaves labios regordetes que tenía. Harris apostaría a que se sentirían tan bien en su...

—¿Por qué no estuvo Rozanov en el entrenamiento de ayer? — preguntó Gen.

Harris parpadeó mientras seguía la voz de su compañera de trabajo para volver a la realidad.

—¿Eh?

—Ilya no estuvo en el entrenamiento. Inusual en él. No era una práctica opcional, y tampoco estaba haciendo terapia. ¿Crees que está enfermo?



Ilya parecía un poco apagado desde el incidente del avión. En realidad, todos lo estaban, pero Ilya siempre se mostraba frío e imperturbable, por lo que su ansiedad era más evidente.

—No lo sé.

—Espero que juegue esta noche. Los Admirals nos van a barrer el piso si él no está —Se frotó el cuello, estirándolo—. Probablemente nos destruirán de cualquier manera, pero será peor sin Rozanov.

—Podrían sorprenderte.

Gen resopló.

—¿Cuándo me ha sorprendido este equipo?



El ambiente en los vestuarios era pesado. Los Centauros acababan de salir de un penoso y decepcionante viaje por carretera en el que habían perdido dos de sus tres partidos, y ahora estaban a punto de enfrentarse al mejor equipo del Este, los New York Admirals.

Parecía que ya habían perdido.

El entrenador Wiebe entró y trató de animarlos. Era, había decidido Troy, un buen entrenador. No tenía mucha experiencia, pero tenía un buen sentido de lo que cada uno de sus jugadores necesitaba en cada momento. Y era simpático, lo que algunos podrían ver como un defecto en un entrenador de hockey. Troy podría haber pensado lo mismo, no hace mucho tiempo, pero le gustaba mucho el entrenador Wiebe, y quería ganar para él.

Era más fácil decirlo que hacerlo.

Después de que el entrenador se fuera, el ambiente se aligeró un poco. Sin embargo, no había confianza en la sala. En Toronto, el vestuario de los Guardians siempre había sido ruidoso y a menudo agresivo antes de los partidos. Los jugadores siempre habían asumido que iban a ganar. Todo lo que no fuera eso era inaceptable. Aquí, en



Ottawa, la energía del vestuario parecía más bien una aceptación de que probablemente no ganarían, pero tal vez no se avergonzarían por completo.

Era jodidamente molesto.

—Todos escuchen.

Troy levantó la cabeza y se sorprendió al ver a Ilya de pie en medio de la sala. Era el capitán del equipo, pero no le gustaban los discursos.

—Los New York Admirals no son mejor equipo que nosotros. — Hubo algunas burlas y risas dispersas. Ilya las cortó—. *No lo son*. Ellos tienen a Scott Hunter, nosotros a *mí*. Tienen a Tommy Andersson, un buen portero. Joven, con talento, sí. Nosotros tenemos a Wyatt Hayes, un *gran portero* —Sonrió a Wyatt—. Viejo, con talento.

Hubo algunos gritos y aplausos entusiastas en la sala.

—*Con experiencia*. —Lo corrigió jovialmente Wyatt.

—Tienen a Carter Vaughan, la mano derecha de Hunter y uno de los mejores delanteros de la liga. Nosotros tenemos a Zane Booodram y Troy Barrett —Ilya estiró los brazos—. Tengo *dos manos*. ¿Quién está a la izquierda de Scott? ¿Alguien sabe siquiera su nombre?

Parecía que Luca Haas quería dar el nombre del delantero de primera línea de la banda izquierda de Nueva York, pero sabiamente mantuvo la boca cerrada.

—Nueva York tiene a Matti Jalo, pero nosotros tenemos a Evan Dykstra y Nick Chouinard. —Más vítores. Los palos se tamborileaban contra el suelo con cada nombre que Ilya enumeraba—. Tenemos a Boyle, Holmberg, LaPointe y Young.

Procedió a nombrar a cada uno de los jugadores de la sala, añadiendo a veces algo específicamente impresionante sobre ellos.

—Estoy jodidamente cansado de perder —dijo Ilya—. Ya está bien. Vamos a ganar este partido esta noche, y vamos a seguir ganando. Vamos a llenar todos los asientos de este puto estadio. Vamos a



sorprender a *todo el mundo* y vamos a llegar a los playoffs este año. No el próximo año. No en el futuro. *Este maldito año.*

Todo el mundo gritó su acuerdo. Troy estaba asombrado. Esta era exactamente la energía que estaba buscando.

—Pasamos por algo juntos —dijo Ilya, más sobrio—. Fue jodidamente aterrador. Pero estamos vivos. Todos estamos vivos y no pienso desperdiciar ni un segundo más. Vamos, carajo.

—¡Toda la maldita razón, Roz! —Dykstra gritó, por encima del ruido ensordecedor de los vítores y los golpes de los palos.

—Claro que sí —aceptó Bood—. ¡Vamos a joder a algunos Admirals!



Troy se inclinó por la caída del disco para comenzar el juego. Volvía a jugar regularmente en el ala derecha de la línea superior, y se iba a asegurar de seguir ahí.

Se enfrentaba al lateral izquierdo titular de Nueva York y, de hecho, sabía quién era, pero Ilya lo había inspirado.

—Hola. Soy Troy. ¿Cuál era tu nombre?

El hombre -Cale Wagner- entrecerró los ojos.

—¡Vete a la mierda!

—Bonito nombre. Pegadizo.

—¿Sabes lo vergonzoso que es que tengamos que jugar contra tu equipo de mierda?

—Será más vergonzoso cuando pierdas.



El disco cayó, y el juego comenzó con Wagner tratando de derribar a Troy. Sin embargo, Troy fue demasiado rápido y ya estaba cargando hacia la zona de los Admirals, porque Ilya había ganado el cara a cara.

No hubo goles en el primer turno, ni siquiera en el segundo, pero la tercera línea de los Centauros apareció y desvió el disco hacia Tommy Andersson a menos de dos minutos de juego.

—¡Sí! —gritó Troy, golpeando las tablas con su bastón—. ¡Así es como se hace, carajo!

El público, un poco más numeroso de lo habitual -tal vez como muestra de apoyo a los jugadores de su ciudad natal que no murieron en un accidente aéreo-, se puso en pie. Fue un gran comienzo.

Más adelante en el primer periodo, Scott Hunter intentó empatar el partido con un increíble tiro de muñeca que Troy estaba seguro de que iba a entrar, pero Wyatt lo rechazó con un guante.

Ilya se echó a reír.

—Woho, Hunter. Eso fue una mierda. Eso debería haber entrado, ¿no?

Troy golpeó la almohadilla del bloqueador de Wyatt con su guante.

—Eso fue hermoso, Hazy.

—No estoy seguro de cómo lo hice —dijo Wyatt.

—Porque eres increíble.

Wyatt le sonrió desde detrás de su máscara de portero.

—Casi lo olvido. Gracias por el recordatorio, Barrett.

Troy sonrió mientras patinaba hacia el círculo de enfrentamiento. Era agradable sentir que ahora podría ser amigo de Wyatt.

Ilya lo agarró del brazo fuera del círculo.



—Vamos a anotar en esta jugada, ¿de acuerdo?

Troy se rió.

—Suena bien. ¿Tienes un plan?

—Sí. Sigue mi ritmo.

Troy negó con la cabeza, todavía sonriendo mientras se agachaba frente a Cale Wagner.

—Hola de nuevo —dijo Troy—. Wilson, ¿verdad? O ¿Wagon? Lo siento, sigo olvidando tu nombre.

—¿Por qué no le preguntas a tu madre?

—Nah. Es imposible que ella haya oído hablar de ti.

El disco cayó e Ilya se lo pasó a Troy.

—¡Vamos! —Ilya gritó, y se fue por el hielo.

Troy no tuvo problemas para mantener el ritmo, dejando a Wagner en el polvo. Se aseguró de entrar primero en la zona de Nueva York, llevando el disco, y luego se lo pasó a Ilya, que se lo devolvió a Bood mientras Ilya superaba al defensa de los Admirals. Bood pasó a Troy, y éste encontró a Ilya delante de la red. El portero no tuvo ninguna oportunidad.

El gol supuso el 2-0 para Ottawa. Troy saltó encima de Ilya contra las tablas, y Bood se aplastó contra ambos.

—Buen trabajo —dijo Ilya, golpeando a cada uno de ellos en la frente con la parte delantera de su casco—. Vamos a hacerlo de nuevo.

—De ninguna manera —dijo Bood—. El próximo es mío.

El siguiente, resultó ser de Luca Haas en el segundo periodo. Por desgracia, fue después de que los Admirals hubieran marcado dos goles para empatar, pero el gol de Haas volvió a dar la ventaja a Ottawa.



En el tercer periodo, las cosas fueron bastante intensas. Los Admirals buscaban desesperadamente un gol para salvar su orgullo, y los Centauros estaban decididos a impedir que lo consiguieran.

Hubo algunos empujones después de que Wyatt hiciera una parada fácil a mediados del tercer periodo. Los ánimos estaban caldeados, e Ilya, como de costumbre, se había enfrentado a Scott Hunter durante toda la noche.

—Te voy a matar, Rozanov —gruñó Scott en la cara de Ilya. Troy estaba sujetando el brazo de Scott, pero era más que nada para el espectáculo. Scott era aproximadamente el doble de su tamaño.

—Llevas años diciendo eso —dijo Rozanov con una gran sonrisa—. Pero sigo aquí.

Scott se apartó de él, cruzando brevemente la mirada con Troy, que le soltó el brazo inmediatamente. Entonces Troy notó que Scott luchaba con una sonrisa mientras comenzaba a patinar.

—Creo que le gustas —le dijo Troy a Ilya.

—Por supuesto que sí. Soy genial.

El marcador se mantuvo en 3-2 para Ottawa durante la mayor parte del tercer periodo. Nueva York luchó duro, en busca del gol del empate. Pero el equipo de Ottawa trabajó como nunca antes lo había hecho, y mantuvo su ventaja de un gol. Fue estresante tratar de evitar que los Admirals marcaran, y el banco de Ottawa miraba con nerviosismo el reloj en los últimos minutos de juego.

A falta de tres minutos para el final, cuando probablemente Nueva York iba a retirar a su portero para que entrara el atacante adicional, Troy consiguió una escapada. Dykstra puso el disco en su palo en la zona de Ottawa y Troy se fue. Era uno de los patinadores más rápidos de la liga y un hábil manejador de palos. Pasó el disco entre las piernas del defensa neoyorquino que se interponía en su camino, lo recogió en el otro lado y se quedó solo, acercándose al portero.

Tommy Andersson era un buen portero, pero Troy lo superó fácilmente, colgando el disco y haciéndolo pasar por encima de la pierna extendida de Andersson.



Había sido un gol de los más destacados, sin duda.

Sus compañeros de línea estaban encima de él un segundo después. Bood le empujó el casco y le dijo:

—Me gustan mucho más esos increíbles goles tuyos cuando estamos en el mismo equipo.



Después del partido, la mayoría del equipo fue a celebrarlo a un bar llamado Monk's que, según supo Troy, era uno de los favoritos del equipo. Era una taberna antigua en el Glebe, no muy lejos del apartamento de Troy. Troy estaba sentado en una mesa con Evan Dykstra, Wyatt y la esposa de Wyatt, Lisa. Un buen número de esposas y novias habían aparecido en el bar, lo que a Troy le pareció genial. En Toronto, había una regla tácita de no tener pareja en la mayoría de las celebraciones del equipo.

—Acabo de terminar mi turno y nunca he necesitado más una cerveza —dijo Lisa tras su primer sorbo—. Si me duermo en un minuto, ignórenme.

Wyatt la rodeó con un brazo y le besó la cabeza.

—Avísame cuando quieras irte, campeona. Podemos continuar las celebraciones en casa.

Ella le dio un ligero empujón en el pecho.

—Mis celebraciones implican una ducha y una cama.

Wyatt movió las cejas.

—Las mías también.

Evan se rió.



—Creo que Caitlin se quedó dormida hace horas. Dijo que iba a ver el partido, pero sus mensajes dejaron de llegarme después del primer período.

—No la culpo —dijo Lisa con simpatía—. ¿Cómo está Susie?

Evan se iluminó y empezó a hablar largo y tendido sobre su hija de un año. Lisa sonrió mientras escuchaba, pero Troy se dio cuenta de que se acurrucaba más en Wyatt, con los párpados cada vez más pesados.

Troy miró el bar para ver qué hacían los demás.

Ilya estaba tirando mierda a Bood mientras jugaban al billar. Una mesa llena de jugadores más jóvenes estaba llena de jarras vacías, lo que probablemente no era bueno.

Entonces vio a Harris en la barra, y dejó de buscar en otro sitio. No se había dado cuenta de que Harris había entrado, pero no le sorprendió que estuviera aquí. Llevaba una camisa de mezclilla, con las mangas remangadas para mostrar los antebrazos.

Y estaba hablando con un hombre de pelo oscuro muy alto y atractivo. Le sonreía. Riendo. Y el otro hombre también sonreía y se reía.

Troy apretó la mandíbula. No tenía ningún derecho sobre Harris, obviamente, pero verlo con otro hombre hizo que Troy se diera cuenta de que había estado esperando ir a casa con Harris esta noche.

Se apartó de la mesa y fue al baño. Quizá cuando volviera Harris ya se habría ido con el sr. Atractivo.

El baño estaba vacío cuando entró. Se estacionó en un urinario y, mientras se abría la bragueta, la puerta se abrió detrás de él.

—Barrett —dijo la voz de Ilya Rozanov.

Ilya se acercó al urinario junto a Troy, que era un poco... íntimo. Pero Ilya era un tipo raro, así que tenía sentido.

—¿Te estás divirtiendo? —preguntó Ilya.



—Um.

—En el bar. No aquí.

—Sí, claro. —Troy trató de terminar lo más rápido posible, pero había bebido mucha cerveza.

—Se siente bien ganar. —Ilya terminó primero, se subió la cremallera y se dirigió a los lavabos—. Para tener algo que celebrar.

—Hey, uh —Troy se acomodó y siguió a Ilya—. Ese discurso antes del partido... No creo que hubiéramos ganado sin él.

—Todos han trabajado duro esta noche —dijo Ilya mientras se inspeccionaba en el espejo—. Hoy hiciste un gran trabajo.

—Fue un gol bastante bonito. —admitió Troy.

—El gol no. Las publicaciones que hiciste. Instagram. Fue una buena mierda, Barrett.

—Oh. No sabía que los habías visto.

Los labios de Ilya se curvaron en una media sonrisa burlona.

—Te sigo. ¿No lo has visto?

—No lo comprobé después de publicarlas.

—Deberías. A la gente le gustó. Especialmente después de que yo los compartí.

Oh, Dios. ¿No tenía Ilya como cientos de miles de seguidores? Troy sabía que el objetivo de las redes sociales era que tus pensamientos y fotos fueran vistos por el mayor número de personas posible, pero aún así se sentía ansioso.

—¿Entonces mucha gente los ha visto?

—Sí. —Ilya le dio una palmada en el hombro—. Como he dicho. Gran trabajo.



Ilya salió del baño y Troy se quedó mirando la puerta, sin saber si estaba preparado para volver a salir. Inseguro de quién era ya. Nunca se había sentido tan incómodo en su propia piel. Había sido fácil, ser un imbécil. Había sido seguro. Ahora, de repente, estaba defendiendo sus ideas y exponiéndose en Internet, y pensando en declararse públicamente como gay, y tal vez en ver si Harris quería volver a besarlo.

Ya no tenía a nadie detrás de quien esconderse, y la máscara estaba tan llena de grietas que bien podría tirarla.

Troy salió del baño y, aunque sabía que era una mala idea, se dirigió al bar. Y hacia Harris. Y al hombre sexy con el que Harris probablemente estaba coqueteando.

—¡Troy! —gritó Harris alegremente en cuanto lo vio—. Un gol increíble esta noche. Mierda.

—Gracias. —La mirada de Troy se fijó en el espectáculo de humo con el que Harris estaba prácticamente tomado de la mano. *¿Cuántos goles increíbles has marcado tú esta noche, amigo?*

—Este es Alain —dijo Harris—. Alain, este es Troy Barrett.

Alain le tendió la mano y Troy, tras fruncir el ceño durante un segundo, se la estrechó. La mano de Alain era cálida y fuerte, y sus ojos oscuros eran tan hermosos que resultaba difícil mirarlos directamente.

—Hola, Alain —murmuró Troy.

—Es un honor conocerte —dijo Alain con un acento quebequés²⁹—. Gen me estaba hablando de tu Instagram.

—¿Oh?

—Alain es el novio de Gen —dijo Harris.

Era vergonzoso lo aliviado que estaba Troy por eso.

²⁹ El francés del Quebec, llamado asimismo "quebequés", es la variedad más extendida del francés en Canadá y, por tanto, se llama también francés canadiense.



—Eso es genial. Gen parece genial.

En ese momento, Gen se acercó por detrás de Alain.

—Gen *es* genial. Oh, hola, Troy. Buen gol esta noche.

—Gracias.

—El gif que publiqué ya tiene un millón de likes —dijo Harris.

—¿Ah sí?

—Sí. Y también tus publicaciones en Instagram ahora que las cuentas del equipo las han compartido.

Troy sintió una confusa mezcla de vergüenza y placer.

—Los has visto, ¿eh?

—No gracias a ti. —Harris le dio un puñetazo en el brazo de forma juguetona—. ¡No me dijiste que habías creado una cuenta! O que ibas a usarla para ser un maldito héroe.

—No es así. —Las mejillas de Troy se calentaron—. Tuve que, um, ver algunos tutoriales, averiguando cómo hacer algunas cosas, pero creo que lo estoy entendiendo.

—Me encantan tus mensajes, Troy —dijo Gen—. Así es como te conviertes en un aliado. Sigue así.

Un aliado. Troy supuso que eso era, o lo que intentaba ser. No un héroe, ciertamente.

—Gracias. Lo haré.

Gen se volvió hacia Alain y le dijo algo en francés rápido. Luego dijo, a Harris y Troy.

—Nos vamos a ir.

Harris le dio un abrazo a cada uno mientras Troy se mantenía torpemente a un lado.



—Entonces —dijo Harris, después de que se fueran—, ¿quieres un trago?

—No, ya me tomé un par de cervezas. Creo que estoy bien. — Señaló el vaso de cerveza de Harris—. ¿Es la sidra de tus hermanas?

—Puedes apostar. La tienen de barril aquí.

—Bonito.

Se produjo un silencio incómodo entre ellos. Para Troy había sido un día excelente en general, y no pudo evitar pensar que la manera perfecta de culminarlo sería inmovilizar a Harris contra una pared en algún lugar y besarlo sin aliento.

Si a Harris le gustaba eso.

—No hemos hablado realmente. Desde que volvimos de Florida — dijo Troy.

—Yo también lo he notado.

—No te he estado evitando ni nada por el estilo. No es porque nosotros, eh... Ya sabes.

Los ojos de Harris brillaron.

—¿Seguro?

Troy no podía mentirle.

—Tal vez lo sea. Estoy un poco avergonzado por eso.

Harris resopló.

—Bueno, eso no es algo que quiera escuchar.

—¡No! Quiero decir, no estoy avergonzado por... lo que hicimos. Es porque te tiré un montón de cosas encima y me fui corriendo.



—Lo hiciste —aceptó Harris—. Pero para ser justos, fueron un par de días extraños.

—Sí, bueno. —Troy agachó la cabeza—. También dije que lo que hicimos no era gran cosa. Pero el caso es que en cierto modo... lo fue.

Los ojos de Harris se abrieron de par en par.

—Para mí, al menos —dijo Troy rápidamente—. No suelo... hacer eso. Sólo lo he hecho con... bueno, ya sabes.

Esperaba poder hablar algún día sobre ser gay, sobre salir con hombres, en un lugar público, pero hoy no era ese día.

—Lo sé —dijo Harris con suavidad—. Cuando salí de tu habitación de hotel después de decir todo eso, me pasé el resto de la noche pensando en lo importante que debía ser para ti. Todo ello. Lo que hicimos. Lo que fuiste capaz de contarme. Y me siento honrado de que confíes en mí lo suficiente como para compartirlo conmigo.

Troy golpeó la pata de un taburete de la barra con el dedo del pie.

—Lo hago. Confío en ti. Y... me gustó lo que hicimos. Mucho.

Harris le puso una mano en el brazo, cálida y firme.

—Troy. ¿Te gustaría volver a hacer lo que hicimos? —El corazón de Troy se aceleró, pero logró asentir—. ¿Te gustaría hacerlo... ahora mismo?

Troy no pudo responder. Se limitó a mirar fijamente, atónito ante la fácil proposición de Harris. Su mirada se centró en los labios de Harris, brillantes por su último trago de sidra.

Harris se acercó un poco más.

—Porque a mí *realmente* me gustaría.

Troy se sentía mareado y no podía pensar en nada más que en aplastar sus bocas. Su pene ya se estaba reafirmando, lo que se iba a notar en los ajustados jeans que llevaba.



—Sí —susurró, y luego, en voz más alta y firme, dijo—: Sí. Vamos.

Harris dio un paso atrás y Troy estuvo a punto de caerse hacia delante tratando de perseguir su calor. Harris lo sostuvo con una mano servicial y se rió.

—¿Seguro que sólo has tomado dos cervezas?

—No estoy borracho —prometió Troy, enderezándose—. Sólo estoy... ansioso.

Harris se inclinó hacia él, su aliento rozando la oreja de Troy.

—Puedo trabajar con las ansias. Busquemos nuestros abrigos y salgamos de aquí.



Capítulo Diecisiete

—Querías besarme ahí adentro —dijo Harris en cuanto se quedaron solos en la acera nevada.

—¿Fui obvio?

Harris no creía que fuera a olvidar nunca la forma hambrienta en que Troy le había mirado los labios en el bar. Y no creía que se *acostumbrara nunca* al jodido Troy Barrett deseándolo.

—Un poco.

—Bueno, si soy sincero, todavía quiero besarte.

Harris dejó de caminar y se volvió hacia él.

—¿Sí?

Pasó un coche y Troy se apartó de él.

—Voy a esperar.

Harris intentó no sentirse decepcionado. ¿Realmente esperaba que Troy lo besara en una calle concurrida, justo a la salida de un bar que estaba lleno de sus compañeros de equipo? Eso no sería bueno para ninguno de los dos.

—Aparqué en casa y vine caminando —dijo Harris.

—Yo también.

—¿Deberíamos ir a tu casa entonces? Estamos cerca de ambas.

Troy se mordió el labio.

—Vamos a tu casa, si te parece bien.

—Por supuesto.



La boca de Troy se curvó en una de sus raras y adorables sonrisas.

—Quiero ver dónde vives.

Eso calentó a Harris.

—No es un palacio, pero me gusta.

La nieve caía a su alrededor, suave pero lo suficientemente esponjosa como para amontonarse en la acera. Era una noche hermosa y tranquila. Una vez que giraron en la calle de Harris, eran los únicos que había. Harris se arriesgó y buscó la mano de Troy. Se emocionó cuando Troy enredó sus dedos enguantados con los de Harris sin dudarlo.

Se sorprendió, un minuto después, cuando Troy tiró de sus manos unidas, acercando a Harris, y luego lo besó.

Fue rápido, y no exactamente apasionado, pero fue tan dulce e inesperado que Harris pensó que sus piernas podrían derretirse.

—Eso fue lindo —dijo Harris cuando reanudaron la marcha.

—Puedo ser lindo.

—¿Es así como te imaginabas besándome, en el bar?

—No. Voy a esperar hasta que estemos detrás de una puerta cerrada para eso.

La voz baja de Troy estaba llena de sucias promesas, y Harris aceleró el paso.

Por fin estaban en la puerta principal de Harris, que logró recordar cómo usar la llave a pesar de que Troy no dejaba de tocarlo. Sus dedos rozaban suavemente la nuca de Harris, y luego lo besó bajo la oreja.

—No puedo esperar —dijo Troy en voz baja—. He estado pensando mucho en esto.



—¿De verdad?

Troy empujó su entrepierna contra el culo de Harris, dejándole sentir lo excitado que estaba.

—Mm. Abre la puerta.

Harris abrió la puerta de un empujón, arrastró a Troy a través de ella e inmediatamente quedó inmovilizado contra ella en cuanto se cerró de nuevo. Troy le tomó la boca como los dos querían, con dureza, posesión y hambre. Harris gimió y se quedó sin huesos contra la puerta, dejando que Troy lo sostuviera con una rodilla entre los muslos de Harris, una mano en la nuca y otra en la cadera.

—Sabes a manzanas —murmuró Troy contra sus labios.

—Sidra —dijo Harris con voz ronca.

Troy se sumergió de nuevo, besándolo más lentamente esta vez, como si estuviera saboreando el sabor. Harris estaba en el cielo. Si pudiera quedarse aquí, explorando el resbaladizo y aterciopelado calor de la boca de Troy con su sólido cuerpo presionando contra él, sería feliz el resto de su vida.

Excepto que su erección rechinaba contra el enorme muslo de Troy, añadiendo algo de urgencia a la situación. Necesitaban llegar al dormitorio.

—Deberíamos... —intentó Harris.

—Lo sé. —Troy se arrodilló y prácticamente desgarró la bragueta de Harris.

—Quiero decir... —jadeó Harris desesperadamente.

—Lo sé. Sólo déjame... —Empujó la parte inferior del abrigo de Harris hacia arriba y fuera del camino, y se zambulló. El pene de Harris estaba encerrado en la cálida y maravillosa boca de Troy, y dejó de importarle el dormitorio. Podían follar aquí mismo, en su pequeña cocina, o en un banco de nieve en el exterior. Realmente no le importaba.



Troy lo estaba tomando profundamente, moviendo la cabeza y chupando con fuerza de una manera casi agresiva. No había nada suave en ello, y a Harris le encantaba. Dejó escapar un fuerte gemido de felicidad y enredó los dedos en el sedoso pelo de Troy.

Troy se apartó lo suficiente para preguntar:

—¿Te gusta eso? —Su voz ya sonaba destrozada—. ¿No es demasiado?

Harris sólo pudo sacudir la cabeza, hipnotizado por lo hermoso que era el hombre arrodillado ante él. Los ojos de Troy estaban oscuros de lujuria, sus labios hinchados y brillantes.

Esos labios se curvaron en una sonrisa tímida y juvenil.

—Lo siento si estoy siendo...

—Ansioso?

Troy rodeó con sus labios la cabeza del eje de Harris y tarareó un ruido afirmativo.

—Para que quede claro —dijo Harris con dificultad—, no tienes que ser amable conmigo.

Troy se apartó y miró a Harris como si no pudiera creer lo que acababa de decir.

—No te haré daño.

—Lo sé.

Troy aspiró un poco de aire.

—Mierda. Tenemos que ir a tu dormitorio. *Jesús*.

Se puso de pie, lo que permitió que la cabeza de Harris se despejara un poco.

—Vamos a quitarnos primero los abrigos y la mierda. Se siente raro llevar una chaqueta con el pene fuera.



Troy le pasó la mirada por encima.

—Se ve bien, sin embargo.

Harris se rió y volvió a meter su erección en los calzoncillos, luego se bajó la cremallera del abrigo. Dejaron la ropa de abrigo y las botas en un rincón frente a la puerta. No llegaron a acercarse al dormitorio porque Troy inmediatamente inmovilizó a Harris contra la pared y volvió a besarlo.

—Dormitorio —dijo Harris, riendo.

—Sí. Sí. Lo siento.

Harris le tomó de la mano y lo condujo a través de la cocina y hacia el dormitorio del fondo del apartamento.

—¿Qué te parece si te doy un tour más tarde?

—Trato.

Harris cruzó su dormitorio en la oscuridad y encendió su lámpara de cabecera.

Troy Barrett estaba en su *habitación*.

La habitación estaba caóticamente decorada con un montón de fotos de amigos y familiares, incluyendo un grupo entero de fotos enmarcadas de los perros y gatos que los Dровер habían tenido a lo largo de los años. También había recuerdos de los Centauros, pósters de conciertos, varias láminas que había comprado en Etsy³⁰, parafernalia del Orgullo y un montón de almohadas en su cama. Una tenía forma de manzana.

—Wow —dijo Troy—. Esto es... exactamente lo que esperaba.

—¿De verdad?

—Sí. Es muy tú. Muestra tu amor por... todo.

³⁰ Etsy es una empresa estadounidense dedicada al comercio electrónico.



—No me gusta *todo*.

Troy rodeó a Harris con sus brazos por detrás y le besó por el lado del cuello mientras Harris temblaba de felicidad y anticipación.

—Sin embargo, me encanta esto —suspiró Harris. Le *encantaba* que nunca supiera qué esperar de Troy. Era emocionante y daba un poco de miedo, y eso también era emocionante.

Probablemente Troy podría darle exactamente lo que quería, si Harris se lo pedía. Si Harris pudiera encontrar el poder mental para formar palabras ahora que la mano de Troy se había metido en sus jeans sin cremallera y estaba masajeando su longitud a través de los calzoncillos de Harris. Gimió y echó la cabeza hacia atrás, buscando la boca de Troy. Se besaron desordenada y torpemente, hasta que Harris se giró para poder hacerlo bien.

Deslizó una mano por debajo de la camiseta de Troy, sobre las duras crestas de sus abdominales. Troy lo entendió como una indirecta y se quitó rápidamente la camiseta. Y, wow. Ahí estaba de nuevo el ridículo torso de Troy. Justo ahí para que Harris jugara con él.

—Estás tan jodidamente caliente —dijo Harris—. Pensé que iba a morir en esa playa. Y no por las olas.

—¿De la medusa asesina de un kilómetro de largo?

Harris se rió.

—No. De lo mucho que deseaba que me empujaras a la arena y me montaras a horcajadas.

Troy acarició la barba de Harris.

—¿Es eso lo que quieras? ¿Quieres que te empujen y te tomen?

Harris se quedó con la boca abierta porque sí.

—Dios, sí. Tanto, carajo.

—No quieres que sea amable contigo. Eso es lo que dijiste.



—No quiero. Quiero que...

Por alguna razón, Harris no pudo terminar la frase. Posiblemente porque la realidad de la situación lo estaba alcanzando. Nunca había tenido a alguien que lo tratara exactamente como él deseaba. Necesitaba estar con alguien en quien confiara y que estuviera dispuesto y fuera capaz. Puede que haya encontrado a la persona perfecta.

Tragó y cuadró los hombros.

—Quiero que seas duro conmigo. No soy masoquista pero, simplemente, no me trates como si fuera frágil, ¿de acuerdo?

Troy pasó un pulgar por el pómulo de Harris, sus ojos azules de llama eran oscuros e intensos.

—No eres frágil, Harris.

Harris se sintió mareado. Oír esas palabras, pronunciadas con tanta claridad por un hombre por el que se sentía extremadamente atraído, era casi demasiado. Había esperado tanto tiempo para que alguien las dijera.

—No lo soy.

—He estado fantaseando con desarmarte —dijo Troy.

No había manera de que nada de esto fuera real. Era demasiado bueno.

—¿Lo has hecho?

—Quiero darte lo que necesites. ¿Me dejarías?

Harris no respondió. Se limitó a besarlo sin ninguna delicadeza. Era pura necesidad y lujuria porque eso era todo lo que le quedaba. Sus manos recorrieron el duro y desnudo pecho y el estómago de Troy, hasta llegar a los músculos de la espalda y los hombros. Troy los acompañó hasta el borde de la cama y luego rompió el beso.



—Tu turno —dijo, tocando el botón superior de la camisa de Harris.

Claro. *Mierda*.

Observó cómo Troy le abría la camisa, botón a botón. La deslizó por los brazos de Harris y éste la tiró al suelo. Llevaba una camiseta blanca lisa debajo, y supuso que tendría que quitársela también. Dejó escapar una lenta respiración y luego se quitó la camisa rápidamente, como una tiritita.

Y esperó.

—Mierda, Harris —Troy rozó con la punta de los dedos la larga cicatriz vertical del pecho de Harris—. ¿Qué...?

—Ahora no, ¿por favor?

—Pero...

—Lo prometiste.

Troy no lo había hecho exactamente, pero Harris no quería que sus cicatrices hicieran cambiar de opinión a Troy sobre lo frágil que era.

Troy parecía querer apartarlo, pero en lugar de eso, arrastró sus dedos por el vello del pecho de Harris, alejándose de la carne estropeada que Harris tanto odiaba.

—Me encanta todo este pelo —murmuró Troy—. Tan jodidamente sexy.

Harris suspiró con alivio y placer.

—Eso es bueno. Tengo mucho.

Troy lo tiró sobre la cama y luego rodó para que Harris estuviera debajo de él. El peso de Troy lo presionó contra el colchón mientras besaba la garganta de Harris, su clavícula, su pecho, todo ello evitando cuidadosamente las cicatrices. Harris jadeó cuando Troy capturó su



pezón con los dientes, casi con demasiada fuerza, lo cual era exactamente perfecto.

—Mierda, sí —exhaló Harris—. Así.

Troy volvió a morderlo, tirando de la carne sensible con los dientes. Harris gimió y se retorció, y Troy murmuró:

—Dios, mírate —Sus palabras danzaron sobre la piel de Harris en una ráfaga de aire caliente—. Podría comerte vivo.

—Hazlo —suplicó Harris sin pensar. Quería que Troy lo sujetara y lo follara con fuerza. Quería todo lo que Troy había fantaseado.

Troy se levantó, se puso a horcajadas sobre la cintura de Harris y lo miró. A la tenue luz de la lámpara de cabecera, la suave piel de Troy brillaba. Las sombras se acumulaban en los surcos entre sus músculos, acentuándolos. Harris pasó el pulgar por un pezón oscuro y firme, fascinado. Oyó una suave risa y se sorprendió al ver que Troy le sonreía. Una sonrisa brillante y deslumbrante que le llegaba hasta los ojos.

—Wow —Harris había perdido cualquier habilidad que alguna vez pudo haber tenido para ser cool—. ¿Qué te hace sonreír así?

—Estoy feliz.

Era una respuesta tan simple y obvia, pero hizo que Harris le devolviera la sonrisa.

—¿Sí?

—Voy a tener sexo con un tipo buenísimo.

El estómago de Harris era un absoluto caos de excitación vertiginosa.

—¿Quieres que me vaya, entonces?

Troy negó con la cabeza.



—Si no sabes lo caliente que eres, entonces tal vez tengo que mostrarte.

—Tal vez.

—Empecemos por quitarnos estos jeans —dijo Troy en un bajo y delicioso murmullo—. Quiero ver todo de ti.

Se situó junto a la cama y observó cómo Harris se quitaba el resto de la ropa. Luego, Harris estaba desnudo, desparramado en la cama y tratando de no cubrirse mientras Troy lo inspeccionaba.

—Dios, eres incluso mejor de lo que imaginaba, Harris —dijo Troy roncamente—. Me encanta tu pene. Acarícialo para mí. Déjame ver.

Harris hizo lo que le dijeron, más que feliz de darle a su pene algo de atención. Gimió de alivio mientras se daba unas cuantas caricias lentas.

Troy abrió sus propios jeans y deslizó una mano hacia abajo para acariciar su erección a través de su ropa interior.

—Qué jodidamente sexy, Harris.

Harris aún no podía creer que alguien tan hermoso como Troy lo encontrara atractivo. Incluso que lo considerara caliente. Pero ahora no era el momento de protestar, porque Troy estaba deslizando sus jeans y sus bóxers por sus caderas y... *maldita sea*.

El pene de Troy era tan impresionante como el resto de su cuerpo: largo, macizo y sin cortar, sobresaliendo de una mancha de pelo oscura y pulcramente recortada como una ofrenda.

Harris esperó, todavía acariciándose, esperando a ver qué haría Troy a continuación.





Troy exhaló lentamente mientras su mirada recorría el cuerpo de Harris. Le fascinaba cada centímetro de él, desde su ancho y peludo pecho hasta su suave vientre con su rastro de pelo que conducía a su grueso pene sin cortar.

Y esa cicatriz. De la que Harris no quería hablar pero a la que los ojos de Troy volvían una y otra vez.

Se obligó a apartar la mirada, de vuelta a donde la mano de Harris seguía trabajando obedientemente su dura longitud. Hacía demasiado tiempo que Troy no hacía esto, realmente esto, sin ropa y con suficiente luz para ver a su hermoso compañero. No sabía por dónde empezar.

—Ven aquí —dijo Harris.

Troy fue, estirándose sobre el sólido cuerpo de Harris y tomando su boca. Sus ejes se rozaron mientras se besaban salvajemente. Se sentía tan jodidamente bien estar presionado contra el cuerpo desnudo de un hombre. Si fuera por Troy, nunca estaría en otro lugar.

Pero sobre todo era increíble estar apretado contra *Harris*. Estar en su cama, haciéndolo jadear de placer. Besándolo.

—Quiero que me folles —jadeó Harris contra los labios de Troy.

Oh, carajo. Troy había adivinado que hacia ahí se dirigía todo esto, pero escuchar a Harris decir esas palabras era irreal.

—¿Sí?

—Sí. Lo quiero demasiado.

—*Mierda*. —Troy se frotó la mejilla contra la barba de Harris, tratando de conectarse a tierra—. ¿Te importa si te chupo un poco más primero?

—N-no.

Troy se deslizó por su cuerpo. Agarró ambos muslos de Harris, apretándolos con fuerza, y tiró de ellos para separarlos y echarlos



hacia atrás, separando a Harris por completo, deteniéndose, esperaba, antes de que el estiramiento se volviera incómodo.

Harris gimió y rodó la cabeza sobre una de las miles de almohadas apiladas en su cama.

—Troy. Mierda.

Troy hundió los dedos en sus carnosos muslos, con la suficiente presión para que Harris se retorciera.

—¿Esto está bien? —preguntó.

—Tan jodidamente bueno. *Santo cielo*.

Troy bajó la cabeza y lamió el pene de Harris. Dios, había echado de menos el sexo, y había echado de menos dar una mamada más que nada. Hacía demasiado tiempo que Troy no conseguía hacerlo, a pesar de tener veinticinco años y estar cachondo la mayor parte del tiempo.

Estúpida relación a distancia. No es que eso haya detenido a Adrian.

Troy no quería pensar en eso ahora. Quería concentrarse en el hombre que tenía debajo, y disfrutar del olor almizclado de su entrepierna, de las gotas saladas de su pre-semen y de la forma sexy en que gemía, muy fuerte, como lo hacía todo.

Lo tomó profundo, porque eso era algo en lo que Troy *era* bueno. Hockey y garganta profunda, sus dos mejores habilidades.

—Wow. Santo... Troy, eso es... Wow.

Troy tarareó en respuesta, y retiró una de sus manos de los muslos de Harris para poder apretar y acariciar sus bolas. Le encantaba la forma en que Harris se retorcía en la cama, ya fuera de sí. Se merecía sentirse así de bien. Troy quería darle todo lo que se merecía.

Con ese objetivo en mente, Troy arrastró sus dedos hasta el orificio de Harris y comenzó a acariciarlo y rodearlo ligeramente.



Deslizó sus labios hasta la cabeza de la longitud de Harris, chupando y provocando más líquido preseminal.

—Mierda —dijo Harris con voz ronca—. Tienes que parar.

Troy lo soltó, y detuvo sus dedos.

—¿Necesitas un descanso?

—Si no quieres que me corra ya, sí.

—Tal vez sí. Tal vez tengo unas cuantas rondas en mí.

—Has jugado un partido esta noche. No hay manera de que lo hagas.

—¿Es un reto?

Harris se limitó a reír, cosa que Troy se merecía. Sabía que probablemente se iba a quedar dormido en cuanto se corriera. Harris tendría suerte si Troy no se desmayaba encima de él.

—Toma... —Harris buscó en su mesita de noche y sacó un frasco de lubricante—. Creo que es seguro tocarme de nuevo.

Troy se tomó su tiempo para abrir a Harris. Le gustaba hacerlo y, de nuevo, hacía tiempo que no tenía la oportunidad. Él y Adrian no tenían roles fijos en el dormitorio; ambos habían estado descubriendo lo que les gustaba el uno del otro. Troy prefería la parte superior, y esperaba tener la suficiente experiencia como para que esto fuera bueno para Harris. Era intimidante estar con alguien nuevo cuando sólo había estado con Adrian antes. ¿Y si lo habían hecho todo mal?

—Dios, eso es tan bueno, Troy. Tan jodidamente bueno. —Harris gimió mientras Troy lo penetraba lentamente con tres dedos. Así que tal vez Troy *estaba* haciendo esto bien.

El pene de Harris era muy bonito. Troy no estaba seguro de cómo expresar eso sin sonar raro, así que se lo guardó para sí mismo. El pene de Troy tenía un aspecto decente, era largo y delgado y tenía, en su opinión, una buena forma. El pene de Harris era regordete y un poco



más corto que el de Troy, y tenía una única peca en la cabeza con la que Troy ya estaba obsesionado.

—Amigo —gritó Harris—. Voy a necesitar que me folles ahora.

Troy acarició con su dedo índice la próstata de Harris, haciendo que éste se estremeciera y gimiera.

—¿Condones?

—Cajón. Con el lubricante. Mierda. Apúrate.

Troy sonrió mientras retiraba los dedos. Su propio pene apenas había sido tocado aún, y eso era probablemente lo mejor. Ya sentía que podría correrse en cuanto entrara en Harris, y eso sería trágico.

Se puso el preservativo mientras Harris lo observaba con los ojos vidriosos.

—¿Lo quieres duro? —preguntó Troy, asegurándose.

—Tan duro como puedas. Puedo soportarlo.

Troy aspiró un poco de aire.

—Date la vuelta. Voy a romper la puta cama cogiéndote.

Harris se volteó tan rápido que casi hizo reír a Troy, pero él estaba tratando de ser intimidante aquí. O, al menos, dominante y sexy. Se arrodilló detrás de Harris, agarrando las nalgas con ambas manos y clavando los dedos. La espalda de Harris se inclinó, levantando el culo en señal de invitación.

Impulsivamente, Troy bajó la cabeza y hundió sus dientes en la mejilla izquierda. Disfrutó del jadeo de sorpresa que soltó Harris.

—Troy. Por favor.

Troy se alineó, respiró lenta y tranquilamente y empujó con cuidado. Puede que Harris lo quiera con fuerza, pero Troy iba a asegurarse de no hacerle daño.



—¿Bien? —preguntó cuando estuvo completamente dentro. Respiraba con dificultad, como si acabara de terminar un largo turno en el hielo, tratando de mantener el control.

—Me estás matando, amigo —dijo Harris—. Dije que me gustaba lo duro, no que me gustara la tortura.

Troy reprimió una sonrisa, luego tomó firmemente las caderas de Harris y le dio lo que quería.

Troy golpeó dentro de él, tan fuerte como pudo mientras Harris hacía sonidos fuertes y alentadores. A Troy le gustaba hacer ejercicio y entrenar, pero incluso si lo odiara, las horas diarias de trabajo que dedicaba a su cuerpo merecían la pena por este momento. Le encantaba ser fuerte y tener la resistencia necesaria para follar con Harris de esta manera.

—¡Ah! —jadeó Harris—. Carajo, Troy. No pares.

No lo haría. No hasta que Harris tuviera suficiente. Deslizó sus manos sobre la espalda de Harris y los brazos de éste cedieron, dejándolo caer sobre el colchón. Troy lo siguió, bajando su cuerpo sobre el de Harris, sujetándolo con una mano firme extendida entre sus omóplatos mientras lo martilleaba.

—Sí —jadeó Harris—. Me encanta esto. Mierda.

Troy siguió así, perdiéndose en la felicidad de follar con alguien. De follar con *Harris*. Quería hacerlo por siempre, pero ya se estaba acercando a su propio orgasmo y no quería correrse antes.

—Tú... —dijo entre dientes—. Quiero que...

Levantó la palma de la mano y observó con asombro la marca roja que había dejado en la piel de Harris, luego rodeó el pecho de Harris con un brazo y lo levantó bruscamente. Tiró de Harris hacia atrás para que se sentara en el regazo de Troy, de espaldas al pecho.

—Acaríciate —gruñó en el oído de Harris—. Necesito ver cómo te corres.



Troy empujaba dentro de él mientras Harris se sacudía frenéticamente. Se estaba convirtiendo en una lucha para mantener el ritmo que Harris quería porque Troy estaba a punto de explotar dentro de él. Necesitaba que Harris se corriera. Ahora.

—Vamos —jadeó—. Estoy tan jodidamente cerca, Harris. Mierda.

—Yo también. Sigue adelante.

Troy no estaba seguro de lo que le ocurrió, pero de repente estaba mordiendo la carne entre el cuello y el hombro de Harris como un puto perro. Fue un impulso extraño, pero pareció hacerlo para Harris porque gritó y disparó su carga sobre su peludo estómago.

—Mierda, Harris. Me voy a correr. Yo... —Troy no podía hablar. Su orgasmo lo desgarró en un resplandor cegador y maravilloso mientras el culo de Harris lo agarraba con fuerza.

Cuando pudo volver a pensar, Troy se dio cuenta de que estaba salpicando el hombro de Harris con suaves besos, como si se disculpase por haberse vuelto salvaje con él. Harris respiraba con dificultad y su pecho se agitaba contra el brazo de Troy.

—Eso fue perfecto —resopló Harris—. Eso fue... Dios mío. Nunca he...

Troy siguió besándolo. No podía parar. En cualquier lugar que pudiera alcanzar: hombros, cuello, espalda, cabello.

—Gracias —suspiró Harris—. Lo necesitaba.

—Yo también lo necesitaba.

Soltó a Harris con cuidado y se retiró. Harris se desplomó en la cama, tumbado de espaldas, y sonrió perezosamente a Troy.

—Jesús —resopló Troy—. Te ves aniquilado.

—No queda nada de mí —Harris extendió los brazos sobre el colchón—. Tendrán que contratar a un nuevo gestor de redes sociales.

—Va a ser incómodo explicar por qué.



—Mm.

Cerró los ojos, lo que significaba que no podía ver la forma en que Troy le sonreía con impotencia. Harris tenía el pelo revuelto, la piel enrojecida y reluciente de sudor, y su rostro estaba relajado y contento, como si Troy le hubiera dado exactamente lo que necesitaba.

—No te duermas todavía. ¿Dónde está tu baño?

Harris agitó una mano en dirección a la puerta sin abrir los ojos.

—Ahí afuera.

Troy resopló y se quitó el condón.

—Vuelvo enseguida.

—Mmff.

Cuando Troy regresó del baño, limpió a Harris con un paño que había encontrado.

—¿Estás bien?

—Me siento increíble —dijo Harris—. Probablemente no pueda montar a caballo mañana, pero...

—¿Pero en serio? ¿No te he hecho daño?

Harris se sentó.

—Te prometo que no lo hiciste. Me encantó.

—De acuerdo. —El pene de Harris era aún más bonito cuando estaba blando—. ¿Quieres que me vaya?

Troy realmente esperaba que no, porque se estaba derrumbando con fuerza.

—¡No! Por supuesto que no. Quédate.



—Bien. Gracias.

Troy tiró el paño en el cesto de la ropa sucia del rincón. Harris retiró las mantas en señal de invitación y ambos se metieron debajo de ellas. Varias almohadas cayeron al suelo cuando los dos hombres se pusieron cómodos.

—No puedo creer que pensaras que te iba a echar. —le recriminó Harris.

—No quería asumirlo.

—¿Qué pasó con lo de ir toda la noche, semental? ¿No es eso lo que dijiste?

—Vete a la mierda —murmuró Troy con sueño. Le costaba mantener los ojos abiertos.

—Unas cuantas rondas. Eso es lo que dijiste.

Troy cerró los ojos.

—Sólo dame un segundo —balbuceó.

Harris se rió y apagó la lámpara. Un momento después, se acurrucó contra Troy, cálido y suave y muy bienvenido. Troy lo rodeó con un brazo, acercándolo para que pudieran acurrucarse juntos. Troy estaba seguro de que había una almohada o algo debajo de él, pero no le importaba. Estaba más cómodo que nunca en su vida.

—Buenas noches —dijo Harris.

—Sí —aceptó Troy.



Capítulo Dieciocho

A la mañana siguiente, Troy se despertó tarde, bien descansado y perfectamente cómodo.

Casi.

—¿Sobre qué carajos estoy acostado?

Metió la mano bajo su espalda y sacó lo que parecía ser una extremadamente maltratada y desgastada jirafa de peluche...

—Oh —dijo Harris, acercándose a él—. Ese es el Sr. Neck-Neck³¹.

Troy lo apartó de él, examinando el querido juguete.

—Cielos. El Sr. Neck-Neck ha pasado por mucho.

—Sí —dijo Harris, dejando caer su mano—. Lo tengo desde era un bebé. Solíamos ser inseparables.

—Qué bonito.

—Fue reconfortante, ya sabes, cuando yo estaba... Bueno, estuve mucho en el hospital cuando era niño. Y de adulto, supongo, pero sobre todo de niño.

Troy se puso de lado para que pudieran estar frente a frente.

—¿Quieres hablar de eso?

—Claro. ¿Por qué no? —Harris frunció el ceño y Troy contuvo la respiración. Le aterraba que Harris estuviera a punto de decirle que le quedaba un mes de vida o algo así—. Nací con un defecto cardíaco. Se llama truncus arteriosus, pero básicamente mis arterias estaban jodidas, y me han operado varias veces a lo largo de los años para solucionarlo. La más reciente fue hace tres años.

³¹ Neck: Cuello.



—Jesús. —Parecía tan incorrecto, que alguien tan cálido y cariñoso como Harris tuviera algo malo en su corazón—. Lo siento. ¿Cómo estás ahora?

—Bien. —Harris lo dijo rápidamente, de forma automática, como lo haría alguien a quien le han preguntado por su salud demasiadas veces—. De verdad, estoy bien. Los médicos me revisan todo el tiempo. Pero por eso nunca jugué al hockey de pequeño. Probablemente podría haberlo hecho, pero mis padres estaban preocupados. No los culpo.

Troy tampoco podía culparlos, porque incluso ahora quería envolver a Harris en una manta y mantenerlo a salvo. Pero Harris odiaría eso, así que en su lugar le entregó su jirafa de peluche.

—Me alegro de que tengas buenos médicos. Y buenos padres. Y al Sr. Neck-Neck.

Harris se rió.

—El Sr. Neck-Neck estuvo conmigo en las buenas y en las malas. Es un verdadero príncipe azul.

—Siento que haya tenido que presenciar lo que hicimos anoche. Um. Encima de él. —Troy se apoyó en un codo y sonrió—. ¿Fue un trío, técnicamente?

Harris lo golpeó con la jirafa.

—¡No! ¿Qué demonios te pasa? Y no es la primera vez que el Sr. Neck-Neck ve ese tipo de cosas.

Troy sintió una injustificada punzada de celos por el hecho de que hubiera habido otros hombres en esta cama, pero la reprimió profundamente.

—El Sr. Neck-Neck es un pervertido.

—De ninguna manera, hombre. Él es solo chill y sexo positivo.

Ambos se rieron. A Troy le resultaba sorprendentemente fácil reírse con Harris.



—Deberíamos ducharnos. —dijo Harris.

—¿Podemos caber los dos?

—Estoy dispuesto a intentarlo. —Harris lo besó rápidamente y luego se levantó de la cama—. Carajo, qué frío hace. Vamos.

Ambos se las arreglaron para caber en la ducha, pero a duras penas. Estaba bien porque, de todos modos, Troy no tenía ganas de estar a más de un centímetro de distancia de Harris. Se besaron durante mucho tiempo, desperdiциando agua, mientras sus erecciones chocaban entre sí.

Finalmente, se pusieron manos a la obra para limpiarse. Harris le entregó un bote de shampoo, y Troy se rió cuando leyó el frasco.

—¿Qué? —preguntó Harris.

—Tiene aroma a manzana.

—¿De verdad?

—¡Sí! Oh, Dios mío. Pensé que me estaba volviendo loco. No dejaba de oler manzanas cada vez que estabas cerca y me decía que lo estaba imaginando. Jesús.

Harris sonrió.

—Creo que mi detergente para la ropa también podría tener olor a manzana verde.

Troy se echó un poco de shampoo en la palma de la mano y empezó a aplicarlo en el pelo de Harris.

—Increíble.

Harris dio un suspiro de felicidad y pareció disfrutar tranquilamente de que Troy le masajease el cuero cabelludo durante unos segundos, y luego dijo:



—¿Creías que yo olía naturalmente a manzanas? Porque eso es adorable.

—¡No! Pensé que era, como, psicosomático. O lo que sea.

—¿Querías que oliera a manzanas?

—Podemos dejar esto, ya sabes.

—¿Te excita el olor de las manzanas, Troy?

—No solía hacerlo. —Dio un paso atrás de Harris—. Enjuaga.

Harris inclinó la cabeza hacia atrás bajo el chorro de agua.

—¿Te he dado un fetiche de manzanas?

—Tal vez. —Troy se arrodilló y besó la cabeza del pene de Harris.

—Oh, mierda —dijo Harris, abriendo los ojos con sorpresa—.
Estaba bromeando.

—Sí, bueno, quiero que dejes de hablar sobre las manzanas. —Troy se lo llevó a la boca y le palmeó el culo, apretándolo mientras trabajaba su eje. Harris dejó de hablar de manzanas o de cualquier otra cosa durante unos minutos.

—Eres —jadeó Harris—, tan bueno en esto.

Acarició el pelo mojado de Troy, observando todo lo que hacía. Troy se apartó un poco para poder prestarle más atención a la cabeza.

—Ah, carajo —jadeó Harris—. Estoy súper cerca.

Troy no se detuvo. Quería todo lo que pudiera tener de este hombre.

Harris se corrió en cuestión de segundos; sus gritos sonaron aún más fuertes que de costumbre en los confines de la pequeña ducha. Troy se tragó su liberación, gimiendo por la emoción de hacer que un hombre se corriera con su boca.



—Sube aquí —dijo Harris roncamente—. Bésame. Quiero tocarte.

Troy se tomó su tiempo, deslizando lentamente sus labios fuera del pene de Harris y besando su camino hacia su estómago, su pecho, más allá de las cicatrices que custodiaban su resistente corazón.

Sus bocas chocaron y Harris rodeó con su mano la erección de Troy. Harris no tardó mucho en llevarlo al borde del orgasmo, y luego no se contuvo, el placer estalló en todo el cuerpo de Troy mientras su semen salpicaba el estómago de Harris.

Incluso mientras recuperaba el aliento, Troy siguió besándolo.

No se cansaba de él. Esto no era bueno.

—Entonces —dijo Harris, presionando su frente contra la de Troy—, ¿sabía a manzanas?

Troy resopló.

—Cállate.

Harris se rió y Troy no pudo evitar unirse a él. Ser capaz de reírse sin esfuerzo de esta manera era un tipo diferente de liberación, uno que era posiblemente más estimulante que el orgasmo que acababa de disfrutar.

Al final se limpiaron, salieron de la ducha y se vistieron. Troy estaba hambriento cuando entraron en la cocina.

—¿Te gusta la avena? —preguntó Harris—. Es lo que suelo desayunar. También haré café, por supuesto.

El pánico empezó a abrirse paso en el cerebro inusualmente feliz de Troy. Tal vez fue la mención de Harris a lo que *normalmente desayunaba*, el recordatorio de que Troy había conseguido introducirse en su rutina matutina. Tal vez fue la repentina comprensión de que Troy estaba en la cocina de Harris, en su *casa*. Tal vez fue la comprensión más aterradora de que no quería irse. Sea lo que sea, Troy volvió a ser el mismo de siempre.

—Debería irme, probablemente. No tienes que alimentarme.



—Pero no has comido —protestó Harris. Luego sonrió—. Bueno, *apenas has* comido.

—Asqueroso.

—Es tan fácil hacer dos porciones de avena como una. Toma asiento. Quédate a desayunar al menos. O, si lo prefieres, hay una cafetería no muy lejos de aquí que...

—Me quedo. La avena está bien.

Lo único que sería peor en este momento que quedarse aquí con Harris sería pasar tiempo en público con él. Cualquiera que los viera juntos sabría que Troy estaba enamorado del tipo, y él no estaba listo para eso.

Troy no se sentó. Se paseó por la pequeña cocina, probablemente estorbando a Harris. Estaba lleno de energía nerviosa y probablemente debería salir a correr o dirigirse al gimnasio en cuanto saliera de aquí.

—Si vas a rebotar de esa manera, tal vez puedas hacer café — sugirió Harris.

—De acuerdo.

Harris señaló un armario y luego la cafetera de la encimera. Troy se puso a trabajar. Cuando la cafetera estaba borboteando y el café empezaba a gotear en la cafetera, se recostó contra la encimera, observando a Harris remover la avena. Llevaba unos jeans y una camisa de cuadros azules y su pelo aún estaba húmedo. Troy quería atraerlo a sus brazos, llevarlo a la cama y no dejarlo nunca.

Dos meses atrás, no podía imaginar volver a sentirse feliz, y mucho menos encontrar a un hombre con el que pudiera ser él mismo. Había pensado que Adrian había sido su única oportunidad de ser feliz, pero ahora, en la cocina de Harris, Troy se dio cuenta de que nunca se había sentido tan cómodo con Adrian. Su relación había sido caliente y emocionante, pero se había mantenido unida por el miedo y la ansiedad. Ambos habían tenido tanto miedo de ser atrapados, y sus momentos robados a solas habían estado llenos de desesperación y alivio. Troy había estado tan emocionado de tener a *alguien* de quien



enamorarse que se había aferrado a Adrian con ambas manos, sin atreverse a mirar otras opciones.

Adrian, por su parte, había estado extendiendo sus manos en dos direcciones diferentes. Hasta que había soltado a Troy por completo.

No todo había sido sexo. Habían compartido partes de sí mismos con el otro, pero Troy nunca había tenido la impresión de que Adrian hubiera estado particularmente interesado en la vida de Troy. Adrian nunca había estado demasiado interesado en *alguien* que no fuera él mismo. Dudaba que incluso estuviera muy interesado en su nuevo prometido.

En resumen, Troy estaba experimentando todo tipo de sentimientos nuevos con Harris, y eso lo estaba jodiendo.

Harris puso una cuchara de avena en dos tazones.

—¿Quieres jarabe de arce?

—Claro. —Troy señaló la esquina de la encimera de la cocina de Harris—. ¿Es esa la olla de cocción lenta de la que me dijiste que no me preocupara?

Harris se rió.

—Te juro que no hay nada entre la olla lenta y yo.

—Hm.

—Pero —dijo Harris con cautela—, si la olla a presión pregunta por ti, ¿qué debo decirle?

A Troy le dio un vuelco el corazón.

—No lo sé. ¿Qué quieres decirle?

Harris lo miró rápidamente y luego volvió a concentrarse en los tazones de avena.



—Me gustaría decirle que he conocido a alguien y que me gusta mucho. Y creo que yo también le gusto a él. Y me gustaría ver hasta dónde llegan las cosas con él, si él también quiere eso.

Troy no respondió. No podía. No era sorprendente lo que Harris estaba diciendo. Obviamente, ambos estaban interesados en el otro, pero Troy aún no podía creer lo que se le ofrecía. Y no estaba seguro de poder permitirse aceptarlo.

—Um —dijo Harris, sus mejillas se oscurecieron—. Tal vez estoy asumiendo demasiado. Con este tipo. Que me gusta.

—No lo haces —dijo Troy en voz baja.

—¿No? —Harris se volvió hacia él, con una expresión esperanzada.

—Pero —dijo Troy, porque tenía que dejarlo claro—, no estoy seguro de lo que puedo ofrecer. Sabes que no estoy fuera, y no te pediré que te escondas conmigo.

—No creo que *pueda* esconderme —admitió Harris—. Soy una especie de libro abierto. No se me da bien esconderme.

No, Harris era la persona más honesta y alegre que Troy había conocido. No pertenecía a las sombras.

—Lo sé. Y no deberías —Troy suspiró—. Me gustas mucho, Harris, pero necesito algo de tiempo para resolver mis cosas. Tal vez hasta entonces deberíamos, ya sabes, ser amigos.

La sonrisa de Harris no parecía sin esfuerzo. O real.

—Claro. Tiene sentido.

Troy asintió, sintiendo su cabeza repentinamente pesada.

—Así es. Gracias.

Durante un momento, ninguno de los dos hombres dijo nada. Entonces Harris le pasó a Troy uno de los tazones.



—La avena se está enfriando. Vamos a comer.

Troy quería tirar la avena en el fregadero y besar a Harris contra la nevera. Quería llevarlo a desayunar y tomarle de la mano mientras esperaban la comida. Quería prepararle café todas las mañanas.

En su lugar, llevó en silencio su tazón a la mesa y se sentó torpemente frente a su nuevo amigo.



Capítulo Diecinueve

Ahora que Troy se había permitido probar a Harris, su cuerpo ardía de frustración sexual. Se dijo a sí mismo que se estaba distanciando de Harris por las razones correctas, y que no sería justo acostarse con él si Troy no era lo suficientemente valiente como para sostener su mano en la luz. Troy tenía que *ganarse a* Harris. Tal vez nunca lo merecería, pero tenía que intentarlo.

A decir verdad, no se estaba distanciando de Harris en absoluto. En las últimas dos semanas había visto al hombre tanto como se lo permitían sus apretadas agendas. Harris incluso había ayudado a Troy con sus publicaciones en Instagram, dándole una lista de activistas, refugios y organizaciones a las que seguir, y mostrándole cómo compartir sus publicaciones en las historias de Troy. Harris se había entusiasmado con el número de seguidores que Troy había ganado, pero este seguía evitando mirar su cuenta más allá de crear nuevas publicaciones.

Sin embargo, se sentía bien. Había hecho donaciones considerables a las organizaciones que había promovido y, aunque quería hacer más, era un comienzo. Por una vez en su vida estaba utilizando sus privilegios para algo que valía la pena y, aunque todavía estaba un poco aterrado, estaba emocionado.

Además, Ottawa había ganado todos los partidos desde su gran victoria contra Nueva York. Lo cual no hacía daño.

Y Harris parecía estar orgulloso de Troy. Eso tampoco hizo ningún daño.

Pero las sonrisas orgullosas y los cumplidos entusiastas de Harris no hacían nada para calmar al cuerpo de Troy. Cada vez que estaba cerca de Harris, ansiaba besarlo, inmovilizarlo contra la pared y arrancarle la ropa, arrodillarse y chupársela en su despacho.

Su cuerpo tenía muchas ideas terribles, así que Troy lo estaba castigando ahora en el gimnasio del equipo. Se empujó a sí mismo a través de una serie más de sentadillas con barra, decidido a seguir



adelante hasta que casi pudiera olvidar la mirada acalorada que Harris le había dado en su oficina hace tres días. Era una que dejaba bastante claro que no le importaría ser destrozado nuevamente por Troy.

—Whoa —dijo Bood, agarrando la barra para que Troy no tuviera que sostenerla solo con sus brazos temblorosos. Juntos, la colocaron de nuevo en el estante.

—Gracias. —dijo Troy. Se dejó caer al suelo, sentado en un rincón con la barbilla contra el pecho.

Bood se sentó a su lado.

—¿Tu objetivo es levantar un Zamboni³² o algo así? —bromeó.

—No. Sólo que hoy tenía ganas de forzar un poco.

—¿Ayudó?

—Un poquito.

Un teléfono sonó cerca, y ambos hombres giraron la cabeza hacia el sonido.

—¿Es el tuyo? —preguntó Bood.

—Creo que sí. ¿Me lo pasas? Está ahí —Troy señaló perezosamente hacia el estante donde había dejado su teléfono—. Mis piernas están tostadas.

Bood se rió mientras se levantaba y tomaba el teléfono.

—Número desconocido —dijo.

Troy se lo quitó. Probablemente era un vendedor telefónico o algo así, pero contestó de todos modos.

—¿Hola?

—¿Troy Barrett? —La voz era ruda y masculina y vagamente familiar.

³² Marca de pulidora de hielo.



—¿Sí?

—Soy Roger Crowell. Esperaba que tuvieras unos minutos para hablar.

De repente, Troy volvió a encontrar la capacidad de caminar y se puso en pie. Roger Crowell, el comisionado de toda la NHL, lo estaba llamando. Troy no había hablado con él en su vida más allá de un apretón de manos el día del draft. Sin embargo, era imposible que esta llamada fuera por una buena razón.

Troy salió rápidamente de la habitación, ignorando la mirada interrogante de Bood.

—Sí, señor. Por supuesto.

—Bien. ¿Cómo estás, Troy? ¿Cómo está Ottawa?

Las preguntas eran suaves y amistosas, pero Crowell las hizo sonar como una trampa, y el pecho de Troy se apretó mientras caminaba.

—Bien. Ottawa está bien.

—Hermosa ciudad —coincidió Crowell—. Fría, apuesto.

—Sí.

Troy encontró un lugar tranquilo al final de un pasillo y se apoyó en la pared, esperando que Crowell le revelara el motivo de su llamada.

—Probablemente no tiene la vida nocturna de Toronto. Nada para divertirte durante tu tiempo libre.

Troy no sabía qué decir a eso, así que sólo tragó.

—Estás causando un gran revuelo con tu cuenta de Instagram, Troy.

Oh, Dios.



—¿Lo estoy?

—Es un esfuerzo noble. La liga quiere que sus jugadores se comprometan con la comunidad y, por supuesto, la causa a la que estás prestando atención es importante.

Troy sabía que no debía relajarse ante este aparente elogio. Había tenido demasiados años de experiencia hablando con hombres intimidantes como Crowell como para caer en eso.

—Creo que lo es, sí.

—Si cualquier otro jugador hubiera publicado sobre la agresión sexual, no estaría más que complacido, pero contigo, Troy... Bueno, tengo que preguntarme sobre su motivación aquí.

—¿Motivación?

Cowell suspiró de forma algo teatral.

—No sé por qué Kent y tú dejaron de ser amigos, y francamente no me importa. Esas cosas pasan, ¿no? Tal vez se acostó con tu chica. Tal vez estabas celoso de su talento. Pero esta venganza personal que tienes contra él no es buena para nadie, Troy. Ni para la liga, ni para tu equipo, y ciertamente no para ti.

—Yo... no es por eso... —Troy tartamudeó.

—Esas mujeres, las que han estado diciendo cosas sobre Kent, puedo ver por qué podrías saltar sobre esa oportunidad, si estuvieras enojado con tu amigo. No tienes la cabeza despejada ahora mismo porque estás enfadado. Pero... —Cowell se rió, y sonó frío y cruel como la risa del padre de Troy—. Sabes que esas chicas sólo buscan sus cinco minutos de fama. La gente puede decir cualquier cosa en Internet y ni siquiera tienen que firmar con su nombre. Me repugna porque no hay integridad en ello. En el mundo del hockey, y en el mundo de los negocios donde he estado durante décadas, la integridad es importante. No sé tú, pero yo no respeto a nadie que no asuma las cosas que dice. Lanzar acusaciones en la oscuridad es de cobardes, y crear mentiras para arruinar a un joven con talento en la cúspide de su carrera es monstruoso. —Cowell hizo una pausa, y Troy pudo



imaginar que una lenta y enfermiza sonrisa se dibujaba en su rostro—. Al menos, ésa es mi opinión.

A Troy se le aceleró el corazón en el pecho. Las palmas de sus manos estaban tan sudadas que le preocupaba que se le cayera el teléfono. Sabía que cada palabra que Crowell decía era incorrecta, retorcida, pero no sabía cómo defenderse. Para defender a las mujeres en las que no había podido dejar de pensar.

—No creo que estén mintiendo —consiguió decir. Odiaba lo pequeña que sonaba su voz.

—¿Viste a Kent hacer alguna de las cosas de las que lo acusaron? —preguntó Crowell. Su voz era tranquila, pero Troy sospechaba que esa pregunta era la razón exacta por la que llamaba.

Crowell necesitaba saber si Troy era un peligro real.

—No —admitió Troy en voz baja.

—Así que no sabes si estas chicas están diciendo la verdad.

—Creo que él...

—Tú no —dijo Crowell lenta y claramente—, lo *sabes*.

Troy no podía discutir. No lo sabía. No sabía nada. Él sólo... oh Dios. ¿Y si Crowell tenía razón?

Excepto que no. Él lo sabía. Conocía Dallas y entendía lo suficiente sobre cómo el mundo trataba a las víctimas de agresiones sexuales como para saber que las acusadoras de Kent no tenían nada que ganar si hablaban.

—El problema es —continuó Crowell—, que tus posts, aunque admirables, tienen la apariencia de ser ataques personales a Kent. Pequeñas excavaciones. Obviamente, lo mejor para la liga es que todo este ridículo asunto se desvanezca, pero tus posts siguen avivando las llamas. Necesito que te detengas.

Parte del miedo de Troy se convirtió en ira. Estaba muy cansado de que hombres como Crowell lo manipularan.



—No estoy haciendo nada malo. Estoy tratando de ayudar a la gente que lo necesita.

—Hay muchas causas que puedes promover, Troy. Los sin techo, o que los niños pobres tengan acceso a los deportes. Puedo hacer que mi asistente te envíe una lista de organizaciones benéficas e iniciativas que la liga apoya.

—De acuerdo —dijo Troy, porque parecía más seguro que negarse—. Gracias.

—Bien —interrumpió Crowell—. Odiaría tener que llevar este asunto más lejos.

¿Más lejos? Jesús, Troy no quería averiguar lo que eso significaba.

—No, señor.

—Te dejaré ir ahora, Troy. Ha sido un placer hablar contigo. Buena suerte mañana por la noche contra Montreal.

—Gracias. —Troy sonaba como un niño obligado a hablar con un extraño.

Cowell terminó la llamada y Troy se deslizó por la pared hasta quedar sentado en el suelo. ¿Qué carajo iba a hacer?



—¿Ya estás sorprendida? —preguntó Harris a Gen la mañana siguiente a otra victoria de Ottawa, esta vez en la carretera contra Detroit.

—Deberían morir casi en un accidente de avión más a menudo —dijo secamente. Luego hizo una mueca—. Lo siento. Sigo olvidando que estabas en ese avión.

Harris agitó una mano con desprecio.



—Estoy vivo.

—Vivo y malhumorado —murmuró Gen.

Harris sólo respondió con un gruñido.

Ottawa estaba disfrutando de la racha de victorias más larga del equipo en más de diez años, lo que debería haber puesto a Harris de buen humor. Pero, en cambio, no podía dejar de pensar en Troy. Sabía que el equipo había volado de vuelta a última hora de la noche después del partido, y había sentido una ridícula puñalada de anhelo de que Troy condujera directamente al apartamento de Harris. Quería ser el hombre con el que Troy volviera a casa, y se sentía frustrado por lo cerca que había estado de serlo.

O quizás se estaba engañando a sí mismo.

—Para ser justos —dijo Gen—, tu malhumor es como mi mejor humor.

—Tal vez no estoy de malhumor.

Gen se burló.

—Algo te está molestando. El equipo está en una buena racha y tú te sientes miserable.

No había forma de que Harris le contara a Gen lo de Troy. Por un lado, significaría sacar a Troy del armario. Por otro, era demasiado embarazoso hablar de eso. ¿Qué esperaba Harris? ¿Que Troy Barrett quisiera ser su novio? Los hombres que se parecían a Troy no salían con hombres que se parecían a Harris. El último novio de Troy había sido una estrella de la televisión increíblemente hermosa con un cuerpo envidiable.

Troy probablemente sólo vio a Harris como una solución conveniente. Alguien con quien se sentía lo suficientemente cómodo como para salir del armario, lo cual era agradable, pero también alguien que no suponía un gran riesgo. Sabía que Harris era gay desde el primer momento en que lo conoció, y probablemente también asumió que Harris no lo rechazaría.



—Voy a dar un paseo —dijo Harris—. Necesito un descanso del ordenador.

Necesitaba un descanso de estos pensamientos oscuros. Sabía que no eran ciertos. Troy le había clavado esa mirada intensa y cobalto las suficientes veces como para que Harris supiera que veía algo que le gustaba. De hecho, le había *dicho a* Harris que le gustaba cuando habían decidido poner fin a la parte física de su relación. Sólo necesitaba espacio y Harris tenía que dárselo sin hacer pucheros. Y, además, ser amigo de Troy era... agradable. Se llevaban bien, y Troy parecía más feliz últimamente, reía y sonreía con más facilidad, y se dedicaba a ayudar a las víctimas de agresiones sexuales como podía. En resumen, seguía siendo maravilloso y guapo, a la vez que mantenían un compromiso de amistad sin beneficios. Básicamente estaba matando a Harris.

—Saluda a Troy de mi parte —dijo Gen.

—No voy a ver a Troy.

—Claro.

Troy probablemente ni siquiera estaba en el edificio. Tal vez. Harris supuso que era la hora habitual en la que se ejercitaba en el gimnasio del equipo.

Deseó poder dejar de pensar en su última noche juntos. Dios, la forma en que Troy se lo había follado. Le había dado a Harris exactamente lo que necesitaba y había sido increíble.

Y luego lo había abrazado toda la noche, y le había hablado mientras se relajaban juntos en la cama a la mañana siguiente. Le había lavado el pelo a Harris, le había chupado en la ducha, se había burlado de su olla de cocción lenta.

A Harris le gustaba mucho.

Por supuesto, Harris pasó por delante de la entrada del gimnasio del equipo y se asomó furtivamente al interior. No quiso entrar, pero quería ver a Troy. Sólo una mirada.



Troy no estaba ahí.

Probablemente sea lo mejor. Harris siguió caminando y sacó su teléfono para consultar Twitter al doblar una esquina.

Y se estrelló contra Troy.

—¡Mierda! Lo siento —dijo Harris—. No estaba mirando por dónde iba.

Troy puso la mano sobre su corazón y exhaló con fuerza.

—Jesús. No me esperaba eso.

Harris levantó su teléfono tímidamente.

—Ya me conoces. Adicto a mi teléfono.

Troy se limitó a mirarlo fijamente, y fue entonces cuando Harris se dio cuenta de lo molesto que parecía.

—¿Qué pasa? —preguntó Harris.

Los ojos de Troy iban de un lado a otro. Luego hizo un gesto con la cabeza en dirección a su espalda.

—Por aquí.

Caminaron hasta el final del pasillo, poniendo distancia, notó Harris, entre ellos y el gimnasio donde estaban los compañeros de Troy. Entonces Troy se volvió hacia él y dijo, apenas por encima de un susurro:

—El comisionado me llamó.

—¿El comisionado? —Harris no entendió—. ¿Crowell?

—Sí. De hecho, me llamó el mismo Roger Crowell. Por teléfono.

—¿Cuándo? ¿Por qué?

—Hace unos minutos. Está *preocupado*.



—¿Sobre qué? —Harris tenía la sospecha de que ya lo sabía. El comisionado de la NHL no era, en opinión de Harris, una fuerza para el bien.

—Sobre mi cuenta de Instagram. Sobre, ya sabes, todo. Empezando por lo que le dije a Dallas. —Troy se pasó una mano por el pelo—. ¡*Es una mierda!* No quiero... Estaba tratando de ser *bueno*. En lugar de eso, sólo estoy enojando a la gente.

Harris puso una mano en el brazo de Troy.

—Lo *estás* haciendo bien, Troy. Dime qué dijo exactamente.

—Me hizo algunas preguntas sobre Dallas, para asegurarse de que no había presenciado nada. Y basándose en eso, dijo que no debería avivar las llamas de... Mierda. Olvidé qué palabras usó. Pero básicamente quiere que deje de hablar de las víctimas de agresiones sexuales. Dijo que era, como, admirable, pero también que no debería hacerlo. No lo sé. Estoy real y jodidamente confundido ahora. ¿Has hablado con él alguna vez? Él es intimidante como la mierda.

Harris nunca había escuchado a Troy balbucear y no le gustó.

—No, no lo he hecho. Pero me hago una idea de cómo es por las entrevistas y las ruedas de prensa y demás. ¿Te amenazó? ¿Ofreció un ultimátum si no dejas de publicar como lo has hecho?

—Dijo que esperaba que el asunto estuviera resuelto porque no quería tener que llevar las cosas más lejos, sea lo que sea que eso signifique.

—Es un hijo de puta —refunfuñó Harris.

Troy palideció como si Harris acabara de blasfemar.

—Escúchame —dijo Harris, colocando sus manos firmemente en los bíceps de Troy—. Estás jugando un hockey increíble, y eso es todo lo que le debes a este equipo o a esta liga. No estás haciendo nada perjudicial o ilegal. Estás usando tu fama e influencia para ayudar a la gente que a menudo no tiene voz, y no hay nada malo en eso. Que se joda Crowell si dice lo contrario.



Troy tragó saliva.

—Dijo que Dallas Kent es una de las mayores estrellas de la liga, y que se refleja mal en toda la liga si damos crédito a las historias de sus acusadoras.

Harris sintió unas ganas muy raras de golpear algo.

—¿Qué más?

—Se reía de ello, como si fuéramos viejos amigos tomando una cerveza o algo así. Riéndose de las mujeres que intentaban conseguir sus cinco minutos de fama o lo que sea. Que no se puede creer lo que dicen. Mierda, Harris. La forma en que dijo las cosas, me hizo dudar de mí mismo. Dudar de todo.

Harris negó con la cabeza.

—Está equivocado. Sabes que se equivoca.

—¿Yo? No he visto nada. Tal vez sólo quería creerles porque Dallas me estaba poniendo muy nervioso.

Harris mantuvo la voz firme.

—¿Es realmente lo que piensas?

Troy respiró lentamente dos veces.

—No. Creo que Dallas lo hizo. Sé que lo hizo. Todo.

—De acuerdo.

—No es que sea el único. Apuesto a que esta liga ha estado protegiendo a los depredadores durante cien malditos años.

—Probablemente. —Estuvo de acuerdo Harris.

—Sé que no puedo arreglar todo, pero sólo quiero ayudar. Un poco. Si puedo.



Troy se desplomó contra la pared, con un aspecto tan derrotado que Harris quiso abrazarlo. Así que lo hizo. Troy se lo devolvió inmediatamente, acercando a Harris.

—Sigo volcando toda mi mierda sobre ti —dijo Troy en su hombro, sus brazos apretados alrededor de la espalda de Harris—. Lo siento.

—No lo sientas. Quiero ayudar. Somos amigos, ¿verdad?

Troy respiró lentamente, haciendo cosquillas en el cuello de Harris. Luego otro, como si inhalara el aroma de Harris.

—¿Manzanas? —se burló Harris suavemente.

—Mm.

Troy se quedó ahí un minuto y luego se retiró. Sus bocas estaban a centímetros de distancia. Sería un error besar a Troy aquí, especialmente ahora que estaba tan vulnerable.

—Debería volver. —dijo Troy, dando un paso atrás.

—Bien. De acuerdo —dijo Harris cuando recuperó el sentido común—. Pero deberíamos hablar más de esto cuando tengas tiempo.

—Muy bien. Si no te molesta.

—No me molesta.

—Puede que me aleje de Instagram por un tiempo.

—Tiene sentido.

Troy asintió y dio un paso hacia el gimnasio.

—¿Qué vas a hacer el viernes por la noche? —soltó Harris.

Troy se volvió.

—No lo sé. Nada. ¿Por qué?



—Fabian Salah va a dar un espectáculo en la ciudad esa noche.

El ceño de Troy se arrugó.

—¿Quién?

—El músico. Una vez lo estábamos escuchando en mi camioneta.
El novio de Ryan Price.

—Oh, claro.

—Tengo dos entradas. Compré dos porque sabía que se iban a agotar las entradas y quería asegurarme de poder llevar a alguien, y se me ocurrió que tal vez te gustaría ir. Quizás. —Harris estaba mintiendo. Había comprado la segunda entrada pensando en Troy—. De todos modos, deberías venir. Si quieres. Conmigo.

—¿Es este viernes?

—Sí. La primera noche de tu semana libre.

Troy pareció pensarla.

—Claro. De acuerdo.

Harris se iluminó.

—¿Sí?

—Sí. Será, um, agradable. Pasar el rato contigo, lejos de aquí. He estado... deseando hacerlo. —La tímida sonrisa de Troy fue devastadora.

—Yo también. —dijo Harris.

Troy lo miró seriamente.

—Sinceramente, no sé cómo habría afrontado nada de esta temporada sin ti.

Oh.



Harris logró esbozar una sonrisa temblorosa.

—Encantado de ayudar.

—Lo sé. Es una de las cosas que amo de ti —Sus ojos se abrieron de par en par—. Quiero decir, gracias.

Se alejó corriendo antes de que Harris pudiera responder.

—Oh, hombre —murmuró Harris a su corazón remendado—. Creo que este tipo podría destruirnos.



Capítulo Veinte

Shane Hollander empujó a Ilya con fuerza contra el cristal, y Troy casi se rió al ver cómo Ilya sonreía por eso. Ilya devolvió el empujón a Hollander, lo que hizo que el compañero de línea de Hollander, Hayden Pike, interviniere.

Lo que hizo que Troy se uniera al montón. Llegó justo a tiempo para escuchar a Ilya lanzando mierda a Pike.

—¿Aún juegas al hockey? —preguntó Ilya.

—Ni siquiera empieces, Rozanov.

—¿Por qué estás aquí? —Ilya empujó el pecho de Pike, obligando al otro hombre a alejarse—. Estoy hablando con mi amigo Hollander.

—Déjalo en paz, Rozanov —gruñó Shane—. Y retrocede de una puta vez.

Troy sostenía el brazo de Pike, pero éste no hacía ningún movimiento hacia Ilya. Troy lo oyó murmurar:

—Estoy harto de esta mierda rara.

Troy no estaba seguro de lo que eso significaba.

Ilya se apartó de Hollander y dijo:

—Podemos ponernos al día en el partido de las estrellas este fin de semana. —Se volvió hacia Pike—. El partido de las estrellas es un encuentro especial que se juega entre los mejores jugadores de la liga.

Troy se rió, y Pike lanzó a Hollander una mirada que Troy calificaría de *suplicante*.

—¿Puedo apuñalarlo, por favor?

—Nadie va a apuñalar a nadie —ladró el árbitro.



—Todavía no —dijo Ilya, de forma algo sedosa y en dirección a Hollander.

Los ojos de Hollander se entrecerraron, pero no dijo nada.

Se fue patinando, llevándose a Pike con él. Ilya lo vio irse.

—Pensé que eran amigos —dijo Troy.

—Fuera del hielo, sí.

Troy supuso que no era tan diferente de cómo Ilya trataba a Scott Hunter cuando jugaban el uno contra el otro. Tal vez era una señal de respeto si Ilya te daba una mierda en el hielo. Solía ignorar a Troy, cuando jugaban el uno contra el otro.

Al final, Ottawa se impuso a Montreal por 5-3, añadiendo una nueva victoria a su racha que ya era un récord del equipo: nueve partidos consecutivos. La sensación fue increíble. Una vez más, el vestuario era una fiesta, esta vez con la emoción añadida de tener toda una semana de descanso por delante.

—Ilya está de buen humor —observó Troy.

Ilya estaba medio bailando al ritmo de la música hip-hop que sonaba en el vestuario, aplaudiendo al azar y felicitando alegremente a todos.

—Oh, sí —coincidió Wyatt—. Siempre está de buen humor cuando ganamos a Montreal. Supongo que el hecho de ser amigo de Shane Hollander no le impide que le guste destruirlo en el hielo.

—Supongo que no.

Ilya y Wyatt se dirigían mañana al fin de semana del All-Star en Anaheim. Troy no había sido invitado al partido de las estrellas este año, obviamente. Basado en los sentimientos del comisionado sobre él, probablemente nunca sería invitado de nuevo. Pero realmente no le importaba. Harris básicamente le había pedido una cita, y esa era una invitación mucho más emocionante.



En realidad, Troy ni siquiera quería ver el partido de las estrellas, y mucho menos participar en él. Dallas Kent estaría ahí, y el comisionado. Y probablemente un montón de jugadores que pensaban que Troy era un traidor.

—¿Estás esperando con ansias el partido de las estrellas? —le preguntó a Wyatt.

—Yo sí. Sé que muchos lo odian, pero nunca pensé que me invitarían, ¿sabes? Ahora voy por segundo año consecutivo. Además, me voy a Vancouver el resto de la semana para pasar el rato con mi sobrino. No puedo esperar. Lisa se reunirá conmigo allá.

—Qué bien. ¿Crees que Ilya está emocionado?

—Parece que le gustan los partidos del All-Star —dijo Wyatt—. Creo que disfruta de la oportunidad de molestar a todas las grandes estrellas a la vez.

Troy sonrió ante eso.

Más tarde, cuando se dirigía a su coche, Ilya lo alcanzó.

—¿Grandes planes para la semana libre? —preguntó Ilya.

—En realidad no.

—¿Sólo dando vueltas por Ottawa?

—Sí.

Ilya sonrió.

—Interesante.

Troy entrecerró los ojos.

—No, no lo es. Es lo contrario de interesante.

—Podrías hacerlo interesante. Con Harris.



—¡Cállate! —Troy miró frenéticamente a su alrededor, pero parecían ser los únicos en el garaje—. Voy a salir con él mañana por la noche.

—Mierda, Barrett. Eso es adorable.

Troy se rascó la nuca con nerviosismo.

— Es una cita, supongo. Quiero decir, creo que lo es. Espero que lo sea.

Ilya le dio un golpe en el hombro.

—Es un buen tipo. Trátalo bien.

—Lo sé. Lo haré.

—Sí —aceptó Ilya con severidad. Luego su rostro se suavizó en una sonrisa torcida—. ¿Adónde lo llevaras?

—*Él me va a* llevar a un concierto. Fabian Salah.

—¡Fabian! No sabía que estaba en la ciudad.

—¿Lo conoces?

Ilya miró a Troy como si fuera un idiota.

—Sí. Él es el novio de Ryan Price. Ryan Price, quien entrena en mis campamentos.

—Ciento. Lo olvidé.

—Vi tocar a Fabián una vez —dijo Ilya—. En Montreal. Es muy bueno. Muy... bonito.

—¿Oh sí?

Ilya sonrió.

—Fabian y Ryan son como la Bella y la Bestia. Espera a ver.



Troy asintió, y esperó que su cara no mostrara lo ansioso que estaba por la posibilidad de volver a ver a Ryan Price.

—Hablando de bestias, voy a hacer el fin de semana de Dallas Kent muy incómodo.

Troy resopló.

—No puedo creer que sea un maldito All-Star este año.

—Lo sé. Siento que no te hayan invitado.

—Me parece bien. No quiero ver a Dallas, y el comisionado está enojado conmigo, así que... —Troy se interrumpió. No tenía intención de contarle a Ilya, ni a nadie más que a Harris, lo de la llamada del comisionado Crowell.

—¿Crowell? ¿Qué quieres decir con que está enojado? —preguntó Ilya.

—Nada. Olvídalos.

La expresión de Ilya se volvió seria.

—No. ¿Qué ha dicho?

Troy suspiró.

—Me llamó y me advirtió sobre, ya sabes, insinuar que Dallas Kent era culpable. No le gustan las cosas que he estado publicando en Instagram.

—¿Hablas en serio?

—Me llamó al móvil. Habló conmigo como quince minutos. Yo estaba cagado de miedo.

—No me gusta esto —dijo Ilya con mala cara—. Esto es malo.

—Lo sé. Por eso dejé de publicar.



—No. Es malo que Crowell te haya dicho esas cosas. Yo podría hablar con él en Anaheim.

El pánico se apoderó de Troy.

—Por favor, no lo hagas. En serio. No lo hagas. Sólo empeorará las cosas, y entonces te verás arrastrado a ello.

La mandíbula de Ilya se tensó, y se quedó callado un momento antes de decir:

—No dejes de publicar. A menos que sea tu elección, y no la de Crowell.

Y así, Troy se sintió como un cobarde. Una vez más, se había doblegado a la voluntad de hombres agresivos y prepotentes con una moral cuestionable.

—Sólo necesito algo de tiempo para pensar.

—Tendrás toda una semana para pensar. Aprovéchala.

—Lo haré.

Ilya sacó su teléfono, lo miró y sonrió.

—Tengo que irme.

—Claro. Que lo pases bien en Anaheim. Y tengas una buena semana de descanso.

—Lo haré —Ilya comenzó a caminar hacia su Mercedes SUV, luego dijo por encima de su hombro—, Harris podría tomar un descanso del trabajo. Tal vez puedas distraerlo.

Troy dejó escapar una extraña carcajada, que probablemente delató más de lo que quería.

—Lo que sea.



La risa de Ilya era mucho más digna y controlada. Le guiñó un ojo mientras subía a su todoterreno y se marchaba, dejando a Troy solo en el estacionamiento con mucho que pensar.



Troy pensó que estaba haciendo un trabajo notablemente bueno de permanecer tranquilo, considerando todas las cosas.

Al menos por fuera.

Estaba en una cita, más o menos. Con un hombre. En la ciudad donde jugaba al hockey. Con alguien que *trabajaba* para ese equipo de hockey. En una actuación de un músico abiertamente gay que salía con su *antiguo compañero de equipo*.

Oh, Dios.

El brazo de Harris rozó el suyo.

—¿Estás bien?

Troy notó que Harris se había cuidado de no tocarlo desde que entraron al club, que estaba abarrotado. Troy se apretó contra él, sólo ligeramente, para hacerle saber en silencio que quería ser valiente. Que realmente quería que esto fuera una cita. Quería tomar la mano de Harris esta noche, o tal vez incluso besarlo, aquí en este club. Sólo tenía que encontrar el valor.

—Estoy bien —dijo Troy—. Hacía tiempo que no venía a este tipo de conciertos. En un club y de pie.

—Es mi forma favorita de escuchar música en vivo. Me encanta formar parte de una multitud.

A Troy no le importaba normalmente, pero sentía que todo el mundo lo miraba. Además, no parecía ser su público habitual. No pudo ver a ningún deportista obvio. Todos parecían artísticos, con colores de pelo llamativos y trajes quizá irónicos. Definitivamente feos, pero probablemente intencionados. Otros iban vestidos con mucho estilo,



pero de una manera que los antiguos compañeros de Troy se habrían burlado. Habrían utilizado insultos para describir a la gente de aquí. Y, no hace mucho, Troy podría haberlos utilizado también.

Algún día, esperaba estar entre personas abiertamente gays y sentir que pertenecía a ellas. Porque, sí, era un deportista, pero también era gay, y tenía que encontrar la manera de ser ambas cosas.

—¿Podemos tomar algo? —preguntó Troy. La habitación ya estaba muy caliente.

—Me has leído la mente. Vamos.

Se abrieron paso entre la multitud, Harris se detuvo para sonreír y saludar a varias personas. No era la primera vez que Troy se preguntaba por qué Harris le había invitado a él y no a uno de sus muchos amigos que no destacaría como un pulgar dolorido.

A menos que se trate de una cita, que podría ser.

El camarero -un joven muy atractivo de pelo oscuro y piel morena clara- tomó la mano de Harris y tiró de él para darle un abrazo por encima de la barra.

—¿Qué cuentas, Harris?

—No mucho. Estoy deseando que empiece el espectáculo.

—Va a ser increíble —aceptó el hombre. Luego dirigió su atención a Troy. Su mirada era descaradamente evaluadora, y a Troy le costó no retorcerse—. ¿Quién es tu amigo?

—Este es Troy. Se mudó aquí desde Toronto. Troy, este es Manu, un amigo de la universidad.

Troy estuvo a punto de reírse de la aburrida descripción de Harris, pero también agradeció que no hubiera mencionado su apellido ni que jugara en los Centauros. Estrechó la mano de Manu.

—Encantado de conocerte.



—Yo también. Maldita sea, Harris siempre se queda con los bonitos.

—No, no es así —se burló Harris—. Quiero decir —miró nervioso a Troy—, no estamos juntos...

—*Siempre, ¿eh?* —se burló Troy.

Harris se sonrojó adorablemente.

—¡Apenas tengo tiempo para salir! Ya sabes cómo es mi vida. Manu está exagerando.

Manu se rió.

—Lo que tú digas, Harris. ¿Qué puedo ofrecerte? Espera. Déjame adivinar.

—Sidra Drover, por favor.

—No sé por qué pagas por ellos aquí cuando podrías conseguirlo gratis.

—Porque quiero apoyar a mi economía local —dijo Harris con una sonrisa.

—¿Y tú? —preguntó Manu a Troy.

Troy miró a Harris.

—¿Te enfadarías si pidiera una cerveza?

—Por supuesto que no. ¿Te gustan las cervezas tipo pilsner? Mi amigo Johnathan dirige la cervecería Portage y hacen una pilsner excelente.

—¿Eres amigo de *todos*?

Harris se encogió de hombros.

—Me gusta la gente y he vivido aquí toda mi vida.



—Claro —dijo Troy a Manu—. Probaré una de las pilsners.

Manu fue a buscar sus bebidas, pero no antes de lanzar una mirada de despedida a Harris que parecía decir muchas cosas que Troy no podía traducir. Sin embargo, reconoció la tímida sonrisa de Harris.

—¿Esto es una cita? —Troy soltó.

Los ojos de Harris se abrieron de par en par.

—¿Eh?

—Dijiste que sólo tenías una entrada extra, pero... ¿es una cita?

—¿Quieres que lo sea?

Troy entrecerró los ojos.

—¿Tú quieras que lo sea?

Harris apoyó un codo en la barra.

—Este juego apesta. Seamos sinceros.

—De acuerdo —dijo Troy, como si eso fuera algo fácil de hacer.

—Estoy tratando de darte espacio, como me pediste. Pero he mentido sobre la entrada. La compré para ti. Quiero que esto sea una cita.

El corazón de Troy dio un pequeño respingo.

—Yo también.

Harris sonrió.

—Bien, de acuerdo entonces. Estamos en una cita.

Troy le sonrió.

—Hagámoslo.



Fabian Salah sabía cómo montar un espectáculo. Troy nunca había visto nada igual. Fabian estaba solo en el escenario, pero de alguna manera creó un muro de sonido él solo utilizando su violín, varios pedales, un piano eléctrico, un portátil y quién sabe qué más. Cuando cantaba, se podía oír cómo caía un alfiler en el club abarrotado, con una voz clara y etérea.

También llevaba alas. Unas alas enormes, negras y con elaboradas plumas. Y un minivestido negro. Y sandalias doradas de tiras que le llegaban hasta las rodillas. Y, como, un *montón* de maquillaje.

Este era el novio de Ryan Price. *Ryan Price*. Uno de los más feroces ejecutores en la historia de la NHL. Tranquilo, socialmente torpe, enorme *Ryan Price*.

Le estaba haciendo volar la cabeza a Troy.

Pero, sobre todo, observaba a Harris, que miraba a Fabian con admiración. Troy lo entendía; la música combinada con el espectáculo de un hombre interpretándola era bastante increíble.

Y muy sexy. Había algo profundamente erótico en toda la experiencia, aunque el confuso cerebro de Troy no lograba descifrar qué era exactamente. Tal vez era la confianza de Fabian, su valor para presentarse tan abiertamente y sin vergüenza. La letra también era sexy. ¿Tenían que ver con *Ryan*? Dios mío.

En medio de una de las canciones de Fabian, Troy rozó con sus dedos el dorso de la mano de Harris. Llevaba toda la noche queriendo tocarlo y Fabian le inspiraba valentía.

Harris le sonrió y, de repente, se tomaron de la mano. Un calor parecía irradiar de sus palmas unidas y llenaba todo el cuerpo de Troy. Podía hacerlo. Podía tomar la mano de este hombre en público porque quería hacerlo. Porque Harris lo hacía feliz y Troy estaba jodidamente cansado de ser miserable.



Permanecieron así, con los dedos entrelazados, durante el resto de la canción. Se separaron para aplaudir y, automáticamente, volvieron a tomarse de la mano.

Después del bis, y cuando los aplausos se habían apagado, Troy tiró de Harris hacia él.

—Gracias por invitarme. Ha sido increíble.

—¿Verdad? Él es, como, un cambio de vida. No puedo creer que sea una persona real.

—No puedo creer que esté saliendo con Ryan Price.

—¡Lo sé! —Harris miró a su alrededor—. Me pregunto si Price está aquí. Suele viajar con él.

Troy también miró a su alrededor y encontró a Ryan cerca del fondo de la sala. Era fácil de detectar, ya que era la persona más alta de la sala y tenía el pelo muy rojo.

Troy tomó una decisión.

—Quiero hablar con él.

Harris asintió.

—Entonces deberías hacerlo. ¿Quieres que me quede aquí?

—Tal vez. No tardaré mucho. —Clavó los ojos en Harris—. Te encontraré.

—Más te vale.

Impulsivamente, Troy se inclinó hacia él y le besó en la mejilla.

Luego se alejó antes de que pudiera ver la reacción de Harris.

Ryan estaba solo cuando Troy se le acercó. Pudo ver el momento exacto en que Ryan lo reconoció, porque su expresión cambió de alguien que probablemente estaba fantaseando con su impresionante novio a una de ansiedad con los ojos muy abiertos.



—Hola —dijo Troy cuando estuvo frente a él.

—¿Barrett? ¿Qué estás haciendo aquí?

—He venido con un amigo.

Los ojos de Ryan se movieron ansiosamente como si esperara ver a Dallas Kent.

—¿Por qué estás en Ottawa?

Esa pregunta sorprendió a Troy.

—Ahora juego aquí.

—Oh —Ryan parecía avergonzado—. Lo siento. Ya no sigo el hockey muy de cerca.

—Está bien. —Troy inclinó la cabeza hacia el escenario ahora vacío—. ¿Es realmente tu novio?

El rostro de Ryan volvió a mostrar una sonrisa de orgullo.

—Sí. Lo sé, yo tampoco puedo creerlo.

Siempre había tenido el pelo largo y solía llevar una espesa barba, a veces rebelde, que le cubría la cara. Ahora se había cortado el pelo más corto de lo que Troy había visto nunca, y su barba se había reducido a un rastrojo rojo oscuro. Resultó que Ryan había estado ocultando un rostro muy apuesto y una hermosa sonrisa bajo todo ese pelo.

—Te ves bien —dijo Troy, porque le debía un cumplido a este tipo. Y muchas disculpas—. Mira, sé que esto probablemente no significará mucho para ti, pero quiero disculparme. Fui un completo imbécil contigo cuando jugamos juntos, y lo siento. Me pone enfermo pensar en cómo te traté.

Claramente Ryan no esperaba nada de eso, por la forma en que se quedó con la boca abierta.



—Uh, de acuerdo. No hay problema.

—Sobre todo por lo del miedo a volar. No puedo creer lo horrible e inmaduro que fui. Y en cierto modo me hice una idea de cómo te debías sentir.

—Sí. Me enteré de lo del avión. No sabía que estabas en ese avión porque no sabía que jugabas para Ottawa, pero, eh... parecía una pesadilla.

—Fue un malditamente aterrador.

—No quiero ni pensarlo. No he estado en un avión desde que dejé el hockey.

—¿De verdad? He oído que viajas con tu novio cuando está de gira.

—Nosotros conducimos. O él vuela solo. No voy a todos los viajes —Sus ojos se entrecerraron—. Espera. ¿Quién te contó todo esto?

—Uh... —Bien, así que esta era la otra cosa de la que Troy quería hablar—. Mi amigo Harris. Es un gran fan de Fabian y se encarga de las redes sociales de los Centauros. Es... gay.

Las cejas de Ryan se dispararon.

—¿Ahora tienes un amigo gay?

—Sí, eh. Esa es la otra cosa por la que quería disculparme. Dije un montón de mierda homofóbica cuando jugaba en Toronto y no debería haberlo hecho. No quiero poner excusas, pero estaba como... escondiéndome detrás, si sabes lo que quiero decir. Eso no lo hace menos mierda. Pero es por lo que lo hice.

Pudo ver a Ryan armando cosas en su cabeza.

—Espera. ¿*Eres* gay?

Troy tragó.

—Sí.



Ryan soltó un suspiro.

—No lo vi venir.

—Lo sé.

Troy no podía saber por la expresión de Ryan si realmente le importaba algo de esto.

—¿Sabe tu amigo que eres gay? —preguntó Ryan.

—¿Quién? ¿Harris?

—No, Dallas.

El estómago de Troy se apretó como siempre lo hacía cuando escuchaba el nombre de Dallas.

—Vaya. Realmente no has estado siguiendo el hockey. Ya no somos amigos.

—Oh. Bien.

—Lo sé.

Ambos compartieron un silencio incómodo, y luego Ryan dijo:

—Debería ir a ver a Fabian entre bastidores. Pero, um...

—Sí. Por supuesto. Ve —Troy dudó y luego dijo—: Me alegro de que seas feliz, Ryan.

Ryan asintió.

—Buena suerte con, ya sabes, la comprensión de todo.

Se marchó rápidamente sin mirar atrás, por lo que Troy no podía culparlo. Se alegraba de haber tenido la oportunidad de disculparse, pero no esperaba que Ryan quisiera hablar con él más tiempo del necesario.



Pero había alguien aquí que sí quería hablar con Troy. Que siempre tenía tiempo para él, y que parecía preocuparse de verdad por él. Y Troy no iba a hacerlo esperar.



Harris había encontrado amigos con los que hablar mientras Troy estaba ocupado con Ryan, así que no se había aburrido. Pero una emoción le recorrió cuando vio a Troy caminando hacia él.

—Me has encontrado —dijo Harris.

—Dije que lo haría.

Luego puso una mano en la mejilla de Harris, inclinó su cabeza y *lo besó*. De lleno en la boca. Con la gente a su alrededor.

Y de repente, no había nadie a su alrededor. Al menos no en lo que respecta a Harris. Todo lo que existía en el mundo era la firme y cálida presión de los labios de Troy contra los suyos, y el lento y suave enredo de sus lenguas.

Troy empezó a apartarse, pero Harris le mordió el labio inferior y lo atrajo de nuevo para darle otro largo y lujurioso beso.

—Wow —dijo Harris, aturdido, cuando finalmente tomaron aire. No había esperado algo así cuando invitó a Troy a salir esta noche. No lo esperaba, pero sí *lo esperaba*—. ¿Qué fue todo eso?

—No lo sé. Llevo toda la noche queriendo hacerlo, y... —La sonrisa de Troy era más amplia y brillante de lo que Harris había visto nunca, y sus ojos brillaban con una energía excitada—. No hago las cosas que quiero hacer muy a menudo. Me gusta besarte.

—Oh —dijo Harris—. Bien.

Troy seguía acunando la cara de Harris.

—¿Quieres venir a casa conmigo?



—De acuerdo —dijo Harris, todavía mareado por el beso.

Entonces Troy lo besó de nuevo. Fue rápido, pero dulce porque seguía sonriendo.

—Lo siento —dijo Troy—. El último, lo prometo.

—Espero que no. —Harris le tomó la mano—. Busquemos nuestros abrigos.



Capítulo Veintiuno

—Tu casa es bonita —dijo Harris sin aliento mientras Troy lo apretaba contra la pared.

—Es aburrida. Y no es mía.

Troy lo besó, duro, posesivo y perfecto.

Harris no podía discutir, tanto porque tenía la boca llena de la lengua de Troy, como porque el apartamento era realmente aburrido.

Era básicamente una habitación de hotel extra grande.

Pero probablemente tenía una cama, y eso era lo único que le interesaba a Harris en ese momento. Había estado excitado desde que Troy le tomó la mano por primera vez en el club, el gesto fue inesperado y estimulante. Luego había sido el beso en la mejilla, que era una cosa tan pequeña y tonta, pero Harris sabía que no había sido ninguna de esas cosas para Troy.

Y luego habían estado los besos de *verdad*. Hambrientos, como éste, como si contuvieran todos los anhelos secretos que Troy había tenido. Como si los hubiera reprimido durante tanto tiempo que la presión hubiera sido demasiado grande y ahora estuvieran saliendo de él, calientes y desordenados y potencialmente devastadores.

Finalmente, llegaron al dormitorio, y Troy comenzó inmediatamente a quitarse la ropa. Abrió los botones lo suficiente como para tirar de su camisa por encima de la cabeza, llevándose la camiseta interior con ella. Harris estaba disfrutando tanto del espectáculo que se olvidó de desvestirse.

—Vamos —dijo Troy, ya completamente desnudo—. Sácatelo. Quiero verte.

Harris empezó a desabrocharse la camisa, pero no fue lo suficientemente rápido para Troy, que se acercó para ayudarlo. En segundos, toda la ropa de Harris estaba en una pila en el suelo, y él



estaba de nuevo en los brazos de Troy, siendo besado como si fuera a evaporarse si Troy se detuviera.

—¿Quieres que te folle otra vez? —preguntó Troy—. ¿Como la última vez?

Harris se estremeció de felicidad al pensar en ello.

—Sí. Como la última vez. Si eso es lo que quieras.

—Es exactamente lo que quiero.

Harris fue empujado hacia atrás en la cama, y Troy se cernió sobre él. Harris contempló asombrado su duro y hermoso cuerpo y sus intensos ojos, que hacían realidad todas las fantasías de ser violado por un deportista que Harris había tenido alguna vez.

—Jesús —dijo Harris al exhalar—. Tú no puedes ser real.

Troy agarró su propio pene rígido y lo guió lentamente hacia los labios de Harris.

—*¿Esto es real?*

Harris se lo llevó a la boca con hambre, gimiendo al probarlo por primera vez. Troy se colocó a horcajadas sobre sus muslos mientras Harris se apoyaba en los codos, algo incómodo, pero por alguna razón sólo lo hacía más caliente. Como si no pudieran esperar a ponerse en una posición que tuviera sentido. Desde luego, Harris no tenía ganas de moverse.

No podía llevarlo hasta el fondo así, así que se concentró en la sensible cabeza del eje de Troy, pasando la lengua y tanteando la raja. Troy maldijo entre dientes y Harris pudo ver la tensión en sus músculos mientras luchaba por mantenerse quieto.

Excepto que Harris quería que empujara. Quería que usara toda esa fuerza para follar su boca.

Harris dejó que el pene de Troy cayera de su boca y escuchó el gruñido de desaprobación de Troy. Entonces Harris se deslizó de la cama al suelo y se puso de rodillas junto a Troy.



—Probemos así —dijo Harris, con la cabeza inclinada hacia atrás para ver la expresión de Troy. Troy asintió, con los ojos encapuchados y los labios entreabiertos, y ofreció a Harris su pene.

—No te contengas —le ordenó Harris, y luego lo rodeó con sus labios, llevándolo a lo más profundo para demostrarle que podía hacerlo. Movió la cabeza y pasó las palmas de las manos por los muslos de Troy, hasta llegar a su culo, mostrándoselo.

Troy movió sus caderas hacia delante, sólo una vez, y se detuvo para encontrar la mirada de Harris. Sus ojos pidieron permiso y Harris asintió ligeramente, esperando que sus propios ojos mostraran lo mucho que deseaba esto.

Deben haberlo hecho, porque el siguiente empujón fue más fuerte. Y el siguiente. Harris mantenía la mandíbula floja y la cabeza quieta, y dejaba que Troy lo utilizara.

—Mierda, Harris —gruñó Troy—. Tan jodidamente bueno para mí.

Agarró la parte posterior de la cabeza de Harris, con los dedos apretados en su pelo. Sus embestidas eran tan fuertes y rápidas que Harris apenas podía gemir de aprobación. Sólo podía mirar con ojos húmedos y confusos y concentrarse en las chispas de excitación que le recorrían el cuerpo. Le encantaba todo esto. Le encantaba hacer que la gente se sintiera bien, y le encantaba que lo manejaran con tanta rudeza. Siempre quiso ser útil, pero ahora quería ser *utilizado*.

La piel de Troy estaba enrojecida, desde la cara, bajando por el cuello y por el pecho. Sus abdominales se apretaban con cada chasquido de sus caderas, y Harris lo observaba, hipnotizado.

—Dios, mira cómo lo tomas —jadeó Troy—. Tan caliente. Jodidamente hermoso.

Harris relajó la garganta, invitando a Troy a profundizar. Troy empujó y se detuvo, jadeando y gimiendo mientras Harris tragaba alrededor de la cabeza hinchada de su pene.



—Harris, yo... —Troy inhaló bruscamente y resopló—. No debería... mierda, estoy demasiado cerca. Tienes que detenerme.

Lo decía en serio, Harris lo notaba, así que se apartó y Troy soltó el agarre de su cuero cabelludo.

—Ah, mierda —Troy rodeó con la mano la base de su miembro, apretando con fuerza. Cerró los ojos y respiró profundamente, tembloroso, mientras Harris observaba desde sus rodillas, divertido por la lucha de Troy.

—Okey —suspiró Troy tras unos tensos segundos—. Estoy bien —Se rió con dificultad—. Carajo, eso estuvo cerca.

Harris se inclinó juguetonamente y separó los labios. Troy dio un paso atrás.

—No te atrevas —se rió—. Ponte de pie. Quiero besarte.

Era una orden fácil de obedecer. Las rodillas de Harris lo estaban matando de todos modos. No se había dado cuenta hasta que Troy le sacó el pene.

—Podrías haberlo hecho, ya sabes —dijo Harris, rodeando el cuello de Troy con sus brazos—. Terminar, quiero decir. No *tienes* que follarme esta noche.

—*Definitivamente* tengo que follarte esta noche —gruñó Troy, y lo besó.

Harris tenía los labios hinchados y magullados, pero no se cansaba de los besos de Troy. Siguieron besándose mientras Troy bajaba a la cama, tirando a Harris con él. Troy se echó hacia atrás y Harris lo siguió, acomodando su cuerpo sobre toda esa firme musculatura. Dejó que sus piernas se enredaran mientras besaba la barbilla, el cuello, la nariz, las orejas y los hombros de Troy, y luego volvió a sus labios.

—Dios, eres muy dulce —murmuró Troy mientras Harris le besaba la clavícula—. Cuando te ofreces así, de rodillas y con la boca abierta, no puedo resistirme. Odio lo mucho que me gusta ser rudo contigo, cuando lo único que quiero es cuidarte.



Harris levantó la cabeza para que sus ojos se encontraran.

—Me *estás cuidando*. Me das lo que quiero, y me encanta que no te reprimas conmigo, Troy.

—No quiero hacerte daño.

—Y por eso no lo harás.

Sus bocas volvieron a chocar, y rodaron por la cama hasta que Harris quedó de espaldas, debajo de Troy.

—Quiero hacerlo así —murmuró Troy—. Quiero mirarte.

Harris realmente esperaba que las cosas que su corazón estaba haciendo no estuvieran relacionadas con su condición médica.

—Yo también quiero eso.

Por lo general, Harris prefería que lo tomaran por detrás, o en alguna posición que no pusiera en evidencia sus cicatrices, pero quería ver la cara de Troy cuando lo penetrara, cuando perdiera el control y cuando se corriera. Harris quería que todos sus sentidos estuvieran llenos de este hombre.

Troy agarró el lubricante y el preservativo de su mesita de noche. Se tomó su tiempo para abrir a Harris, con un cuidado enloquecedor después de todo lo que acababan de discutir, pero Harris sabía que era lo mejor. Se retorcía impaciente, deseando algo más que los fuertes dedos de Troy. Cuando Harris estuvo a punto de suplicar, Troy le agarró los muslos y le empujó las rodillas hacia el pecho. Estaba tan abierto y expuesto, y Troy admiraba su entrada como si hubiera encontrado un tesoro.

—Mantén las piernas ahí —ordenó. Retiró las manos y Harris obedeció, manteniéndose abierto de par en par mientras veía a Troy colocarse un condón.

Troy roció lubricante en su erección enfundada y luego se acarició lentamente.



—No me merezco todo esto —dijo roncamente—. Este magnífico hombre esperando mi pene. Tan jodidamente caliente.

—Te lo mereces —dijo Harris—. Por favor. Dámelo.

Troy lo arrastró bruscamente hasta el extremo del colchón y luego plantó un pie en la cama. Se alineó y empujó lentamente, haciendo que Harris gimiera de alivio.

Harris estaba muy duro. Su pene había sido ignorado en su mayor parte esta noche, y ahora exigía atención. Troy estaba enterrado hasta la empuñadura dentro de él, jadeando y apretando los ojos.

—Carajo —dijo entre dientes Troy—. Te sientes demasiado bien.

Harris comenzó a acariciarse a sí mismo, porque parecía que Troy no iba a poder durar mucho esta noche.

—Tómate tu tiempo —dijo—. O córrete si lo necesitas. Sólo quiero que te sientas bien.

Troy observó el movimiento de la mano de Harris. Su lengua se asomó para mojar su labio inferior.

—Acércate. —Dio unos cuantos empujones superficiales, cada uno de los cuales envió ondas de placer a través del cuerpo de Harris. Acercarse no sería un problema para Harris.

Troy se movió con más rapidez a medida que la mano de Harris se aceleraba y, finalmente, dijo:

—No puedo... tengo que... —y entonces lo empezó a embestir de *verdad*. Duro e implacable, golpeando la cabecera contra la pared, haciendo que Harris gritara de placer.

—Mierda. *¡Mierda!* —Troy jadeó, luego se calmó y su boca se aflojó. Salió tan rápido que Harris gritó, y luego se tragó el pene de Harris, chupando con fuerza. Fue cuestión de segundos que Harris entrara en erupción en la boca de Troy con un fuerte gemido. Con suerte, la insonorización del lujoso edificio de Troy era decente.



—*Mierda* —jadeó Harris. Troy se dejó caer a su lado, también respirando con dificultad.

—Sí. Siento haberme corrido tan rápido.

—No lo sientas. Fue caliente como el infierno.

Permanecieron juntos en silencio durante uno o dos minutos, dejando que su respiración volviera a la normalidad. Entonces Harris giró la cabeza y pudo ver a Troy luchando contra una sonrisa.

—¿Qué?

—Nada. Sólo que siempre me siento ridículo después del sexo.

—Oh. —Harris pasó un dedo por la curva de su hombro y luego por los surcos de sus pectorales—. Lo entiendo. Es una actividad bastante extraña, en realidad.

Troy resopló y luego se estremeció de risa, lo que hizo reír a Harris.

—Ahora que has dicho eso, no puedo dejar de pensar en lo raro que es —dijo Troy.

—Sí, es como, podemos cenar, o ver la televisión, o puedes meter tu pene en mi culo.

Troy se reía a carcajadas ahora. Era un placer escucharlo.

—Me gustaría esas otras cosas —dijo Troy, una vez que se había controlado—. Contigo, quiero decir.

El corazón de Harris palpitó con fuerza.

—¿Te gustaría?

—Definitivamente. Yo... —Troy se interrumpió, con la mirada fija en el techo—. ¿Crees que la gente nos vio besándonos? Como, ¿Qué alguien me reconoció?

Ah. Aquí vamos.



—No lo sé —dijo Harris honestamente.

—Quizá haya fotos nuestras en Twitter.

—Hoy en día siempre es un riesgo, pero siempre puedes negar que eres tú el de las fotos.

Troy se quedó un momento en silencio y luego dijo:

—Nadie esperaría que estuviera en un concierto así.

Harris lo tradujo como que nadie esperaría que estuviera rodeado *de gente gay*.

—Probablemente no.

Troy se incorporó bruscamente y agarró su teléfono de la mesilla de noche.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Harris.

—Publicando algo.

Harris se apoyó en un codo, estirando el cuello para ver la pantalla. Troy lo apartó.

—Ten paciencia —lo regañó Troy.

Harris disfrutó de la línea que apareció entre las cejas negras de Troy mientras se concentraba en teclear. Unos segundos después, le entregó a Harris su teléfono.

Harris jadeó teatralmente. Troy había publicado una foto que había tomado de Fabian Salah en el escenario, etiquetó el lugar y escribió *Una noche increíble*.

—Me imagino que probablemente no había ningún homofóbico en ese espectáculo —dijo Troy—. Así que si alguien nos viera, estaría, ya sabes. Bien con eso.



Harris lo besó, conmovido por este pequeño pero significativo acto de valentía, y luego dijo:

—En el peor de los casos estarían celosos. De ti, quiero decir. Obviamente.

Troy se rió y lo rodeó con un brazo, acercándolo para que la cabeza de Harris descansara sobre su pecho.

—Quiero llevarte a algún sitio. Otra cita.

Harris sonrió.

—Me gustaría.

Troy besó la parte superior de su cabeza.

—¿Cuándo?

—Tengo que trabajar este fin de semana. El partido de las estrellas y todo eso. Pero el resto de la semana es tranquila en el trabajo por el descanso.

—De acuerdo. Lo pensaré durante el fin de semana. Será épico. La mejor cita de la historia. —Troy lo besó rápidamente y dijo—: Debería, eh, ocuparme del condón y esas cosas. Pero te quedarás esta noche, ¿verdad?

Harris rodó sobre su espalda y estiró los brazos.

—Amigo, es posible que nunca vuelva a moverme.



Capítulo Veintidós

Troy: ¿Nuestra cita puede comenzar el martes por la mañana y terminar el miércoles por la tarde?

El texto había quedado sin respuesta durante veinte minutos, y Troy estaba a milisegundos de llamar a Harris cuando finalmente vio los tres puntos.

Harris: Suena como una gran cita.

Troy sonrió y escribió: '**Va a ser increíble. Y es una sorpresa, así que no preguntes**'.

Harris: ¿Necesito empacar algo?

Troy: ¿Eso es un sí?

Harris: ¡Ahora tengo curiosidad! ¡Por supuesto que es un sí!

A solas en su apartamento, Troy bombeó su puño triunfalmente. Desde que Harris se había marchado el sábado por la mañana, Troy había estado tratando frenéticamente de pensar en la cita perfecta para llevarlo. Quería que no sólo fuera algo que Harris disfrutara, sino algo que le diera un verdadero descanso del trabajo. Algo que permitiera a Troy cuidar de él.

Nunca habían hablado del hecho de que Troy fuera millonario, pero Troy tenía la impresión de que a Harris no le interesaban los restaurantes elegantes ni los regalos lujosos. No obstante, Troy quería mimarlo un poco.

Entonces se le ocurrió una idea. Le costó un poco de trabajo buscar en Internet, pero Troy encontró el lugar perfecto: un balneario en Quebec, a menos de dos horas de distancia, que tenía chalets privados. Sabía que era una posibilidad remota cuando llamó, porque había sido con muy poco tiempo de antelación, pero había tenido suerte: había habido una cancelación de última hora. La mujer con la que había hablado le había dicho, disculpándose, que tendría que



reservar exactamente el mismo paquete que se había cancelado, y Troy se había reído cuando le había dicho de qué se trataba.

La escapada de los tortolitos.

No había sonado ni un poco sorprendida ni ofendida cuando Troy le había dado el nombre de Harris como segundo invitado. Era la primera vez que Troy indicaba su sexualidad a un desconocido y, una vez que las mariposas de su estómago se habían calmado, había sentido una oleada de alivio. Había reservado una escapada romántica para él y su novio, y estaba bien. Había utilizado su nombre real y todo.

Troy: Empaca un traje de baño y ropa cómoda.

Harris: ¿Cómo se supone que ahora voy a tuitear ahora sobre el Partido de las Estrellas?

Troy, maravillosamente, se había olvidado del partido de las estrellas. Decidió dejar a Harris en paz por ahora, y escribió: '**Te recogeré el martes a las 10 de la mañana**'.

Harris respondió con una cadena de emojis de caras emocionadas.



—¡Oh, Dios mío! —gritó Harris.

—Bien, entonces la cosa es...

—Oh, *Dios mío*. He *soñado* con venir a este lugar.

Troy apretó los labios para no reírse de la emoción de Harris mientras contemplaba el impresionante interior del alojamiento principal.

—Sólo pude reservarlo con poca antelación porque alguien canceló, así que tuve que reservar el mismo paquete que ellos tenían.

—A menos que fuera el paquete "Tienes que ir a casa inmediatamente", no me importa.



—Es *la escapada de los tortolitos*. Así que podría ser un poco... mucho.

Los ojos de Harris se abrieron aún más.

—¿Es nuestra *luna de miel*?

Troy le dio un codazo.

—Cálmate.

Se dirigió a la recepción y consiguió que se registraran. La mujer que trabajaba ahí resultó ser la misma con la que había hablado por teléfono, Cora.

—Nuestros tórtolos de última hora —dijo cálidamente con su acento quebequés—. Pueden dejar sus maletas aquí, y se las llevaremos a su cabaña. Primero saquen sus trajes de baño, y comenzarán el día con un baño en nuestra bañera caliente.

Harris rebotaba sobre los dedos de los pies, sonriendo como un niño en la mañana de Navidad. Como atleta profesional, los jacuzzis, saunas y salas de vapor eran una necesidad casi diaria para Troy, pero tenía la sensación de que esta sería una experiencia de remojo más agradable que la mayoría.

Los llevaron a un vestuario con taquillas y los dejaron solos para que se pusieran los trajes de baño.

—Hasta ahora esto se parece mucho a un día típico de trabajo —dijo Troy—. Bañera de hidromasaje, vestuario.

—Hasta ahora este es el mejor día de mi vida, así que cállate.

Una cosa que era diferente en este vestuario y en los que Troy estaba normalmente era que esta vez miraba abiertamente al hombre que se estaba desnudando a su lado.

—¿Ya? —se burló Harris al ver el pene semierecto de Troy.

—Te extrañé.



Harris se subió el bañador y rodeó el cuello de Troy con sus brazos.

—Yo también te extrañé.

Lo besó, y Troy se preguntó cuán importante era que hicieran alguno de los tratamientos del spa. La cabaña tenía una cama que probablemente podría proporcionar toda la relajación y el rejuvenecimiento que Troy necesitaba.

Pero Harris parecía muy feliz. Y adorable, ahora que se metía en la mullida bata blanca que le había proporcionado el balneario.

Había algunos formularios médicos que ambos debían llenar. Troy terminó el suyo rápidamente, y se le ocurrió que Harris podría tener más casillas que marcar.

—No hay nada aquí que sea inseguro para ti, ¿verdad? —preguntó Troy.

—No, a menos que hagamos paracaidismo.

Troy resopló.

—Dios, espero que no.

Harris lo besó rápidamente en la mejilla.

—Creo que estoy a salvo entonces. Tengo que tener cuidado con el jacuzzi, pero estaré bien si no me quedo mucho tiempo dentro. Vamos a mimarnos.

La sala del jacuzzi era muy elegante. La bañera tenía el tamaño de una pequeña piscina, empotrada en el suelo de granito oscuro. La iluminación era tenue y dramática, y la música suave reverberaba en las paredes de piedra.

—Wow —susurró Harris—. Me siento como si estuviera en la antigua Roma.

—Sí. Este no es mi jacuzzi habitual.



Se quitaron las batas y se metieron en el agua caliente. Harris gimió en cuanto se sentó, y su eco rebotó en las paredes.

—Oh, hombre. Esto es lo mejor.

Troy sonrió y se sentó a su lado en la misma esquina.

—El remojo en agua caliente es lo mejor.

—Mm —Harris cerró los ojos e inclinó la cabeza hacia atrás—. Mi cuerpo no va a saber qué lo golpeó. Nunca lo trato tan bien.

—Trabajas demasiado.

Harris se burló.

—¿Comparado contigo? Difícilmente.

—Bueno, ¿qué tal si hacemos que nuestro tiempo aquí sea libre de hockey?

Harris sonrió sin abrir los ojos.

—Suena perfecto.

Su piel ya estaba muy rosada por el agua caliente, y eso hacía que la línea blanca de su cicatriz resaltara más. Troy intentó no mirarla, pero no pudo evitar preocuparse por el corazón que había detrás.

—Sigue latiendo —dijo Harris con suavidad. Troy notó que sus ojos se habían abierto, y se inundó de vergüenza.

—Lo siento. No estaba mirando.

Harris rozó su pie con el de Troy.

—Sí, lo hiciste. No pasa nada. Lo entiendo. Por eso no me paseo en traje de baño muy a menudo.

—Lo siento —dijo Troy de nuevo. Quería decirle que no necesitaba ocultar sus cicatrices, pero él era la última persona que



debería decirle a alguien que no se ocultara. En lugar de eso, metió la mano bajo el agua y tiró del pie de Harris hacia su regazo. Acarició ligeramente las colinas y los valles de su tobillo.

Harris suspiró felizmente.

—¿Me das un masaje antes de mi masaje?

—Sólo quiero tocarte.

Los ojos de Harris se volvieron un poco pegajosos.

—¿Estás nervioso por estar aquí conmigo?

—No —dijo Troy, y luego se corrigió—. No tan nervioso como pensé que estaría de todos modos.

—Eso es bueno.

—Quiero decir, no hay nada que ocultar en este momento. Somos dos hombres disfrutando de un retiro en pareja en un romántico spa. Nadie puede malinterpretar eso. Hay algo liberador en que te quiten esa preocupación.

Harris se acercó un poco más a él.

—Es cierto.

—¿Te dio miedo, cuando saliste?

—Por supuesto. Incluso cuando estás seguro de que tus amigos y tu familia te apoyarán, sigue dando miedo. Pero la mayor parte de mi miedo era, como has dicho, la posibilidad de que alguien descubriera mi secreto. Una vez que dejó de ser un secreto, no tuve que preocuparme por eso.

—Me gustaría saber cómo se siente. He estado aterrorizado toda mi vida de que alguien se enterara. No toqué a ningún hombre hasta que conocí Adrian, cuando tenía veintitrés años. Así que si hago algo mal en la cama, esa es mi excusa.



—Definitivamente no estás haciendo nada malo en la cama, semental.

Troy sonrió y pasó la palma de la mano por la espinilla de Harris, y luego volvió a bajar. Cuando su mano volvió a la rodilla de Harris, éste soltó una risa temblorosa y dijo:

—No subas más o me va a resultar incómodo salir del baño.

El propio pene de Troy se animó. Deseó poder sacar a Harris del agua y tomarlo aquí mismo, sobre las elegantes baldosas de piedra. Le encantaría oír los gemidos de Harris resonando en la silenciosa y cavernosa habitación.

—¿Esto es demasiado alto? —preguntó, paseando sus dedos por el muslo de Harris.

Harris le apartó la mano de un manotazo.

—Vete a la mierda. Lo digo en serio. No hagas esto raro para el pobre personal.

—Se lo merecen por hacer este lugar tan sexy.

Harris sonrió y se hundió más en el agua, recuperando su pierna del regazo de Troy.

—*Es* sexy. Pero puedo esperar hasta que estemos en nuestra cabaña. La espera lo hace más sexy, ¿no?

—Sabes, no *tenemos* que recibir los masajes...

—De ninguna manera, superestrella. Algunos de nosotros no recibimos masajes diarios. No he tenido un masaje en años.

—Bien.

—¿Y Troy?

—¿Mm?

—Esta ya es la mejor cita en la que he estado.



El corazón de Troy dio un vuelco.

—También yo.



El masaje con piedras calientes resultó ser mucho más agradable que los a menudo dolorosos masajes de tejido profundo que Troy recibía del terapeuta del equipo. También había más gemidos fuertes y sucios de los que Troy estaba acostumbrado. Todos ellos provenían de la mesa contigua a la suya, y todo eso hacía que a Troy le resultara muy difícil relajarse.

—*Unf. ¿Por qué no tengo siempre piedras calientes en la espalda?* —dijo Harris, con sus palabras adormecidas y arrastradas por el placer.

Las dos masajistas se reían. Harris apenas se había callado durante todo el masaje. Troy había permanecido casi todo el tiempo en silencio, ya que estaba totalmente concentrado en no empalmarse, pero estaba sonriendo abiertamente. Nunca había esperado sentirse tan encantado por un bobo tan impenitente.

El almuerzo se servía en una sala privada donde comieron saludables y deliciosos tazones de cereales y bebieron zumo recién exprimido en sus batas. Se sentía decadente, incluso con el alto valor nutricional.

Después de la comida, se sometieron a unos procedimientos que eran tan emocionantes para Troy como para Harris: tratamientos faciales, seguidos de manicura y pedicura. Troy siempre se había cuidado la piel: a menudo Dallas Kent se había burlado de él por su régimen diario cuando habían compartido habitación. Pero la frente de Dallas siempre estaba cubierta de acné de casco, así que, que se joda.

Una vez más, Harris hizo reír a todos los practicantes mientras Troy permanecía sentado en silencio, sonriendo mientras contemplaba enamorado al rayo de sol andante que había conseguido enganchar para él.



El día terminó con un baño más en el jacuzzi, y luego se ducharon antes de volver a vestirse.

—Odio llevar ropa —se quejó Harris—. Ahora que sé lo bueno que puede ser pasar un día en bata, la ropa me parece una prisión.

—Es sólo hasta que lleguemos a la cabaña —le aseguró Troy—. Podemos pedir el servicio de habitaciones para la cena.

Harris lo besó, luego le tomó de la mano y lo sacó del vestuario.

—Esta cita sigue mejorando.



La nueva persona de la recepción les dirigió a su cabaña. Fue un corto y pintoresco paseo entre árboles de hoja perenne cubiertos de nieve hasta su pequeña cabaña de madera, y a Harris le encantó inmediatamente.

—¡Es tan lindo! —Apretó la mano de Troy—. Lástima que vayamos a destruirlo.

Troy se rió.

—Quizá tenga otros planes.

—De ninguna manera. Prometiste sexo y comer desnudo.

El interior de la cabaña era aún más encantador que el exterior. Había una estufa de leña en una esquina, con una pequeña pila de leña al lado. Frente a ella había un sofá y una silla de cuero, porque no había televisión. A Harris le pareció bien; había dejado su teléfono en un casillero durante todo el día y se alegraba de seguir descansando de las pantallas.



Había acogedoras mantas cuidadosamente dobladas sobre los muebles, y una gruesa y suave alfombra frente a la estufa. Era absurdamente romántico.

Las cosas se pusieron aún más románticas en el dormitorio. En la cama había una cesta de bienvenida con bombones, fruta fresca, un surtido de tés y dos de las batas del spa enrolladas. Había un ramo de rosas en el tocador y una cubitera con una botella de champagne en la mesilla de noche.

—¡Dios mío, me siento como una princesa! —Harris empezó a hurgar en la cesta inmediatamente—. ¡Fresas cubiertas de chocolate!

—Es un poco demasiado.

—No, me encanta. Te voy a dar de comer esto más tarde.

Troy se acercó a él y le besó el cuello.

—Podría comer ahora.

Harris se volvió y lo besó. Esta vez lo dejaron prolongar, Troy inclinó ligeramente la cabeza de Harris hacia atrás para poder besarlo tan profunda y minuciosamente como había deseado durante todo el día.

—¿Batas? —dijo Harris roncamente cuando se separaron.

—Batas —aceptó Troy.

En menos de veinte minutos, habían encendido un fuego en la estufa y estaban tumbados en la alfombra con copas de champagne frío y una mesa de café llena de golosinas.

—Todo lo que necesitamos es un perro —reflexionó Harris.

—¿Cómo mejoraría esto un perro?

—Los perros hacen que todo sea mejor.

Troy se inclinó hacia él y lo besó mientras pasaba una mano por el muslo de Harris, bajo el dobladillo de la bata.



—No todo —dijo en voz baja y seductora.

Y, no. No todo.

Harris tomó una de las fresas de la mesita y la puso delante de los labios de Troy. Troy sonrió y abrió, llevándose la fresa a la boca y cerrando los labios alrededor de los dedos de Harris.

En realidad no era tan sexy como Harris esperaba. Tuvo que retirar los dedos para que Troy pudiera masticar la fresa demasiado grande que le estaba abultando las mejillas. Una vez que Troy tragó, tosió y dijo:

—Era una fresa ácida.

—¿Estaba bueno el chocolate?

—Podría haber usado más —Troy bebió un trago de champagne.

Harris se rió.

—Lo siento. Pensé que sería, ya sabes, sensual.

—Tengo una idea —Troy puso su copa sobre la mesa—. ¿Qué tal si te acuesto en esa alfombra y beso cada centímetro de ti?

Harris se inclinó inmediatamente hacia atrás en la alfombra, con los brazos y las piernas abiertas.

—Estoy dentro.

Pensó que Troy se abalanzaría sobre él, pero en lugar de eso se tumbó de lado junto a él, mirándolo con aquellos penetrantes ojos azules. Harris estuvo a punto de retorcerse ante el escrutinio, pero entonces Troy puso suavemente una mano en el costado de la cara de Harris y lo besó.

Siguió besándolo. Le besó la comisura de la boca, la mejilla, la ceja. Sus suaves labios acariciaron la concha de la oreja de Harris y bajaron hasta su garganta. Cada beso era suave y sin prisas, saboreando a Harris como un buen whisky.



Ni siquiera se dio cuenta de que Troy le desataba el cinturón de la bata hasta que se abrió. Troy se colocó entre las piernas abiertas de Harris y se arrodilló mientras pasaba las yemas de los dedos por el pecho y el estómago de Harris. El suave roce con su piel era casi un cosquilleo, pero también le producía deliciosos escalofríos.

Durante una eternidad, Troy no hizo nada más que acariciar la piel de Harris. Sus dedos exploraron todas partes: el torso, las piernas, los brazos, la garganta, la cara. En todas partes menos en el pene de Harris, ahora rígido. Harris se quedó tendido como un charco, perfectamente relajado y feliz después de un día en el balneario con el hombre del que...

El hombre por el que definitivamente sentía algo importante.

—No sé si te has dado cuenta —dijo Harris con aire soñador—, pero estoy un poco excitado.

—Me he dado cuenta.

—De acuerdo. Sólo para asegurarme.

El labio de Troy se curvó en una esquina, luego se llevó una de las manos de Harris a los labios y le besó la palma.

—Un poco más abajo —bromeó Harris.

Troy besó el interior de su muñeca.

—Malvado —refunfuñó Harris.

Una carcajada baja sacudió los hombros de Troy, que luego bajó la cabeza y atrapó el pezón derecho de Harris entre sus dientes.

—Se está calentando —suspiró Harris.

Observó a Troy mientras besaba un camino a través de su pecho, sobre su cicatriz, hasta su pezón izquierdo. Dios, Troy era hermoso. Siempre lo había sido, pero ahora, a la luz del fuego y con el cerebro de Harris ebrio de champagne y lujuria, era impresionante.



Y si quería pasar el resto de la noche atormentando a Harris con besos suaves, bueno, Harris no debería quejarse.

Sin embargo, al final Harris tuvo que quejarse.

—Me vas a matar —dijo desgarradoramente.

—Shh. Deja que te cuide a mi manera.

—*Tu manera* es una tortura.

Troy se rió contra el muslo interno de Harris, enviando ondas de placer hasta sus bolas.

—Si no vas a tocar mi pene, al menos déjame tocar el tuyo.

Con un suspiro exagerado, Troy se movió hasta quedar arrodillado junto al hombro de Harris. Su erección asomaba por la parte delantera de su bata, que estaba flojamente atada. Harris tiró de un extremo del cinturón y el nudo se deshizo.

—¿Me dejas chuparlo? —preguntó Harris. No tenía ni idea de por qué pedía permiso, salvo que le parecía que Troy estaba al mando de todo y Harris quería seguirle la corriente.

—Estaba a punto de *chupártelo* yo. —dijo Troy, dejando caer su bata al suelo.

—¿De verdad? —Harris se puso en plancha—. ¿Después de qué? ¿Dos horas de olvidar dónde está mi pene?

—Mocos. —Troy se giró para quedar frente a los pies de Harris y se colocó a horcajadas sobre su cara. Harris ya se había dado cuenta de lo meticuloso que era el aseo personal de Troy. Sus bolas eran suaves y sin vello, y el vello alrededor de la base de su pene era una mancha oscura pulcramente recortada. Harris se mantenía al tanto de su propio aseo personal, pero Troy estaba a un nivel que rivalizaba con las estrellas del porno.

Y ahora esas suaves y pesadas bolas colgaban sobre la cara de Harris, rozando sus labios.



—¿Y bien? —preguntó Troy.

Harris resopló.

—Escucha, amigo. No puedes ser impaciente después de todo eso.

Pero no hizo esperar a Troy; le lamió y luego le chupó una de sus bolas en la boca, y disfrutó del suave jadeo que Troy soltó.

Troy no se movió, así que Harris se mantuvo concentrado en sus bolas, haciendo rodar una con cuidado sobre su lengua, y luego la otra. Lamió detrás de ellos, presionando su lengua firmemente contra el perineo de Troy.

—Oh —dijo Troy en voz baja—. Dios, eso es...

Harris siguió avanzando, acercando lentamente su lengua al culo de Troy. Levantó las manos y las extendió sobre las nalgas, separándolas suavemente para dar a Troy una pista sobre sus planes. Por un momento, todo el cuerpo de Troy pareció congelarse, y Harris también se quedó quieto. Entonces, Troy se movió hacia delante, sólo un poco. Lo suficiente para acercar su agujero a la boca de Harris. Harris sonrió ante el ofrecimiento y se preguntó si alguien le había hecho esto a Troy antes. No era algo que todo el mundo estuviera dispuesto a hacer, pero Harris era un fanático.

Apretó su lengua contra el agujero de Troy, sin moverse. Sólo dejó que Troy sintiera la cálida humedad de su lengua contra las sensibles terminaciones nerviosas de ese lugar.

—Santo... —Troy jadeó.

Harris lamió un par de veces lentamente, y luego cambió a un movimiento circular con la punta de la lengua. En cuestión de segundos, Troy se sacudía contra su boca, gimiendo y maldiciendo sin parar mientras Harris utilizaba todos los trucos de rimming³³ que conocía.

Se preguntó si Troy quería que Harris se lo follara. A Harris definitivamente le gustaría eso. Le gustaba que lo cogieran duro, pero

³³ El rimming es un acto sexual oral y anal donde una persona estimula el ano de otra persona por el uso de su boca, incluyendo labios, lengua o dientes.



ciertamente no tenía nada en contra de estar encima. Especialmente cuando el sexo era así: tierno, sensual y complaciente. Cuando nadie tenía prisa y se trataba de explorar y descubrir. Le encantaría deslizarse dentro de Troy, enterrarse en él y mecerse juntos hasta que ambos se hicieran añicos.

—Carajo, esto es bueno —Troy jadeó—. Me encanta tu barba contra mi piel.

La entrada de Troy seguía cerrada como un puño, pero Harris consiguió mover la punta de su lengua en el interior.

—¡Ah! —Troy gritó—. Jesús. Necesito... —Entonces cayó hacia adelante, apartando su culo de la boca de Harris y envolviendo sus labios alrededor del pene de Harris.

Ahora Harris gritó, en parte por el alivio y la sorpresa de tener por fin la boca de Troy en su sufrida erección, y en parte por la frustración. Había querido ver si podía relajar el agujero de Troy con su lengua, y ahora no podía alcanzarlo.

Pero podía alcanzar el pene de Troy, así que abrió bien la boca y dejó que Troy se deslizara dentro.

Troy gimió, y las vibraciones hicieron que la espalda de Harris se arquease. Hacía tiempo que no hacía exactamente esto, y *nunca* lo había hecho junto a un fuego, siendo presionado en el suelo de una cabaña por un enorme y pesado jugador de la NHL.

Tarareó y gimió y suspiró mientras chupaba a Troy, porque Harris no podía ni siquiera estar callado cuando tenía un enorme pene en la boca. Deslizó las palmas de las manos por los muslos, las caderas y el culo de Troy, incapaz de decidir si quería follar con este hombre, o ser follado, o simplemente hacer esto por ahora. Después de otro minuto, la decisión le fue arrebatada cuando se dio cuenta de que estaba al borde del orgasmo.

Hizo un zumbido fuerte y apagado para advertir a Troy, pero éste se mantuvo sobre él, y segundos después Harris explotó en su boca. Lo golpeó tan fuerte que tuvo que apartarse del eje de Troy. Gritó mientras el intenso placer lo desgarraba una y otra vez. A pesar de todo, Troy siguió chupando, tomando cada gota y dándole a Harris



todo el placer posible. Harris trató frenéticamente de volver a poner su boca en la palpante longitud de Troy, sabiendo que estaba cerca, pero se sorprendió cuando Troy comenzó a disparar al aire, salpicando el pecho de Harris con su liberación.

Incluso después de todo eso, Troy siguió salpicando el pene gastado de Harris con ligeros besos, pasando finalmente a los muslos de Harris y luego, finalmente, apartándose. Levantó la pierna para no estar a horcajadas sobre Harris y se giró para poder tumbarse junto a él en la alfombra.

—Gracias —dijo Troy, con la voz baja y maltrecha.

—¿Gracias a *mí*? —dijo Harris con una risa cansada—. Sólo intentaba seguir el ritmo.

Una sonrisa amplia y desprevenida se extendió por el rostro de Troy y provocó una sacudida en Harris que se sintió más poderosa que su orgasmo. Porque él hizo eso, hizo que Troy Barrett sonriera así. De alguna manera, Harris se había ganado eso, y se dio cuenta, en ese momento, de lo ferozmente que protegería esa sonrisa.

Con qué ferocidad protegería *a Troy*.

Porque podría estar enamorándose de él.

—¿Qué? —preguntó Troy, la sonrisa se desvaneció porque la cara de Harris debía mostrar algo de su ansiedad.

—Nada —dijo Harris rápidamente—. Sólo tengo... hambre. Deberíamos pedir el servicio de habitaciones.

La sonrisa de Troy regresó. Besó a Harris rápidamente y dijo:

—Espero que tengan salmón.





Tenían salmón, y Troy se comió el suyo con gusto porque se había dado cuenta, tan pronto como les habían entregado la cena, de que estaba hambriento.

—Todavía no está tan bueno como el pastel de chocolate —dijo Harris, dejando su plato vacío sobre la mesa auxiliar. Estaban sentados juntos en el sofá, todavía con sólo las batas puestas, y seguían disfrutando del fuego.

El champagne se había acabado.

—Te equivocas —dijo Troy—, pero menos mal que también tenemos pastel de chocolate.

Troy dejó que Harris le diera de comer pastel de su tenedor, algo que le parecería repugnante en otras parejas, pero ahora nadie podía verlos, así que no le importaba. Además, el champagne le había dado un buen subidón.

Cuando terminaron el postre, Harris se acurrucó contra él y contemplaron juntos el fuego.

—¿Qué vas a hacer el domingo? —preguntó Harris.

—Tengo un entrenamiento por la mañana, pero después nada —dijo Troy.

—¿Quieres ir a cenar a la granja?

Troy se tensó.

—¿Con tu familia, quieres decir?

—Por supuesto —dijo Harris, como si no fuera lo más importante del mundo—. Les encantaría.

Esto era.. mucho.

—¿Qué les diríamos? ¿Sobre nosotros?

—Lo que sea con lo que te sientas cómodo. Desde luego no nos juzgarán si les decimos que somos... lo que sea.



—¿En serio? —Troy no podía ni imaginarlo.

—Siempre me han querido y aceptado. Lo peor que pueden hacer es avergonzarme por estar tan emocionados de que haya llevado a alguien a casa.

Troy se relajó un poco.

—¿No llevas gente a casa muy a menudo?

—A veces invito a amigos a cenar, pero no a hombres con los que salgo. O, ya sabes. Lo que sea.

Ambos se quedaron callados un momento, y luego Troy dijo, con valentía.

—¿Estamos saliendo?

Harris lo miró.

—Se siente como si tal vez.

Troy sonrió.

—Así es —Se sentía tan maravillosamente feliz en ese momento. Si esto era lo que se sentía salir con Harris, quería seguir haciéndolo. Costara lo que costara—. Deberías decírselo a tus padres. —dijo.

—¿Seguro?

—Sí. Pero, ¿quizás decírselo antes del domingo? Preferiría que no fuera todo un asunto.

—Puedo hacerlo. Y no será gran cosa. No para ellos. Lo prometo. Y lo mantendrán en secreto, si se los pido.

Troy se movió para poder subir a Harris a su regazo. Quería verlo bien la cara.



—Tal vez sólo por un rato. Dije que no te obligaría a esconderte, y no lo haré. Sin embargo, necesito un poco de tiempo para resolver algunas cosas.

Harris estudió su rostro y luego sonrió.

—Necesito un poco de tiempo para creer que esto es real.



Capítulo Veintitrés

La granja de la familia Drover era aún más absurdamente pintoresca y encantadora de lo que Troy había imaginado. El largo camino los llevó entre manzanos cargados de nieve hasta llegar a una perfecta granja blanca.

—¿Estás nervioso? —preguntó Harris mientras aparcaban la camioneta.

—No —mintió Troy.

—Bien. Te van a adorar. Sólo espera.

Ambos salieron de la camioneta y Troy escuchó inmediatamente los ladridos.

—Uh-oh —dijo Harris alegramente—. Aquí vienen.

Varios perros de diversos tamaños corrían hacia ellos, ladrando con entusiasmo. Troy dio un paso atrás, pero su espalda chocó con el lateral del camión, dejándolo atrapado entre el duro metal y un tornado de perros. Porque, por supuesto, todos se dirigieron hacia Troy.

—Vamos, chicos. Me están avergonzando —se rió Harris. Silbó y dos de los perros se dirigieron inmediatamente hacia él, dejando a Troy con un perro muy grande que lo inmovilizaba contra la camioneta con sus patas en el estómago.

—Eh, hola —dijo Troy. Se dio cuenta de que tenía las manos en alto, como si se estuviera rindiendo. Las bajó ligeramente.

—Mac, tú también. Suéltalo, demonio.

Harris se dio un golpe en el muslo, lo que llamó la atención de Mac. Después de considerarlo un momento, Mac pareció decidir que prefería asustar a Troy que pasar el rato con Harris.



—De acuerdo —dijo Troy lentamente—. Um... ¿abajo?

—Sólo empieza a caminar —dijo Harris—. Se moverá.

Troy dio un paso adelante, y Mac se puso a cuatro patas y se contoneó entre las piernas de Troy.

—Mac es el niño problemático —dijo Harris, y luego se arrodilló para rascar la cabeza de Mac—. La pequeña es Shannon y el blanco es Bowser. Son totalmente cariñosos. No como *este* pelmazo. —Harris dijo la última parte con voz cariñosa dirigida a Mac.

—¡Harris, no hagas que tu amigo esté de pie en el frío toda la tarde!

La voz provenía de la casa, y Troy se volvió para ver a una mujer que debía ser la madre de Harris de pie en la puerta abierta.

—Ya vamos —dijo Harris. Comenzó a caminar hacia la casa, luego se detuvo y dijo—: ¡Mierda! El pastel.

Mientras Harris volvía corriendo a la camioneta para recuperar el pastel que había hecho, su madre le hizo señas a Troy para que entrara.

—Soy Marlene —dijo ella, extendiendo su mano cuando Troy llegó a la cima de los escalones de la terraza delantera.

—Troy —dijo, estrechando su mano.

Ella tenía el pelo plateado y corto a la altura de los hombros, gafas de montura oscura y la misma complexión compacta que su hijo. Incluso llevaba una camisa de franela a cuadros. Parecía bastante moderna, en realidad. Como una célebre restauradora de la granja a la mesa.

—Me alegro de conocerte por fin —dijo mientras entraban—. Harris ha estado hablando de ti.

—*Mamá*. —Harris gimió mientras los seguía con el pastel y los tres perros.



A Troy se le revolvió el estómago al pensar que Harris dijera algo sobre él a sus padres. Era conmovedor y aterrador al mismo tiempo.

—Habla mucho —dijo Troy, y luego se dio cuenta de que sonaba más como una queja que como una suave burla—. Quiero decir, es amigable.

Entonces se dio cuenta de que estaba hablando de Harris como si no estuviera ahí.

—*Eres amigable.* Y hablador. Así que no me sorprende que estuvieras hablando de mí —Podía sentir cómo se le calentaba la nuca mientras Harris y Marlene lo miraban fijamente—. ¿Puedo llevar ese pastel... a algún sitio... por ti?

Harris se echó a reír.

—Me alegro de que no estés nervioso.

El calor se deslizó desde el cuello de Troy hasta su cara.

—Lo siento.

Excelente. Había estado aquí unos minutos y básicamente se había acobardado ante uno de sus perros, entonces balbuceó alguna tontería sobre que Harris era hablador. Gran primera impresión.

Troy echó un vistazo a la vieja casa que, obviamente, estaba repleta de historia y orgullo familiar. Era tan hogareña, agradable y desconocida que Troy sintió el impulso de lanzarse al frío como un monstruo.

—¿Es Harris? —preguntó una nueva voz.

En la entrada principal entró un hombre procedente de una sala adyacente que se parecía *mucho* a una versión más vieja de Harris. Los mismos ojos, la misma barba poblada y el mismo pelo grueso, pero ambos casi grises, y la misma sonrisa cálida y la misma voz retumbante. La mayor diferencia era que era varios centímetros más alto que Troy.

—Tú debes ser Troy. Yo soy Sam.



Se dieron la mano.

—Gracias a todos por recibirme. No he tenido una comida casera en mucho tiempo.

—Hacía mucho tiempo que Harris no traía a casa a alguien tan agradable —dijo Marlene. A Troy se le revolvió el estómago.

—Dios mío, mamá. Qué manera de hacer creer a Troy que vivimos en los años 30 o algo así.

Marlene se rió.

—Siéntete como en casa. Tenemos el fuego encendido en el salón. Por eso los perros ya están ahí dentro.

Y ese pareció ser el final de la conversación *Troy-es-gay-y-sale-con-Harris*. Apenas había sido nada, y Troy se sintió casi mareado.

—¿Dices que no soy agradable? —Troy murmuró al oído de Harris mientras entraban en la cocina.

—Eres lo máximo, cariño.

La cocina era sorprendentemente grande y olía de maravilla. Harris puso su pastel en la encimera y dijo:

—¿Quieres algo de beber?

—Lo que sea que vayas a tomar tú.

Harris abrió la nevera y agarró dos botellas de sidra de sus hermanas, luego le dio una a Troy.

—Tal vez esto te alivie.

—Estoy bien —dijo Troy, aunque era otra mentira. Se esforzaba por ignorar lo surrealista que le parecía todo esto. Su relación con Adrian se había basado en el miedo mutuo a ser descubierto. Ciertamente, nunca habían conocido a la familia del otro. Ni siquiera se había hablado de eso. No estaba muy seguro de lo que estaba haciendo



con Harris, pero sabía que no quería el mismo tipo de acuerdo que había tenido con Adrian. *Quería* conocer a la familia de Harris y quería agradarles.

Realmente *mucho*.

—¿Quieres ver mi antiguo dormitorio? —preguntó Harris, moviendo las cejas.

Troy logró una media sonrisa.

—¿Se te permite tener chicos ahí arriba?

Harris dio un paso hacia él.

—Tú serías el primero.

Oh.

—¿En serio?

—Sí. ¿Quieres verlo?

Demonios, sí. Troy lo quería.



Troy Barrett estaba en la habitación de la infancia de Harris, sentado en su vieja y chirriante cama individual, y Harris se esforzaba mucho por mostrarse tranquilo al respecto.

—Esto es un montón de cosas de los Centauros de Ottawa — observó Troy.

No mentía. Había carteles, banderines y chucherías por todas partes. Harris tenía tarjetas de hockey metidas en el marco de su espejo. Incluso la lámpara de la mesita de noche tenía una pantalla con la marca de los Centauros.



—Yo era un poco fanático.

—Estoy un poco preocupado. Parece como si me hubieras atraído hasta aquí para aumentar tu colección.

Harris sonrió.

—Estaba pensando en encadenarte a mi cama.

Los labios de Troy se curvaron.

—*¿Esta cama?* —Rebotó un par de veces, haciendo que chirriara con fuerza—. Creo que los detectives me encontrarían.

—¡Deja de rebotar! —Harris siseó—. ¡Mamá y papá pensarán que *lo estamos haciendo!*!

—*Así?* —Troy rebotó un poco más.

—Oh, Dios mío. —Harris se abalanzó sobre él, y segundos después tenía a Troy inmovilizado de espaldas y estaba tirado encima de él.

—Sería incómodo que entraran ahora mismo —dijo Troy. Sus labios estaban tan cerca que Harris podía sentir el cosquilleo de su aliento.

—Deberíamos levantarnos, probablemente —murmuró Harris.

—Mm.

Entonces se besaron. Probablemente Harris lo había empezado, pero Troy estaba definitivamente metido en ello, besando a Harris de esa manera lenta y exploratoria que derretía absolutamente a Harris cada vez.

Se oyó un fuerte golpe detrás de ellos, que los separó.

—*¿Qué demonios?* —preguntó Troy.

—El tío Elroy —dijo Harris, bajando la cabeza para recibir otro beso.



Troy se incorporó, casi tirando a Harris al suelo.

—Vete a la mierda. No es un maldito fantasma. ¿Qué fue realmente?

Harris miró por detrás de su hombro y vio a la culpable encima de su tocador.

—Ursula.

—¿Quién es Ursula? ¿El fantasma de tu bisabuela?

Harris se rió.

—El gato. Probablemente estaba debajo de la cama.

Ursula agitó su enorme y esponjosa cola y tiró un cepillo al suelo.

—Oh —dijo Troy—. ¿Y cuántos gatos tienes? ¿Ocho?

—No. Sólo uno. Si te trata como basura, no te ofendas. No le gusta la gente.

—Ya somos dos, Ursula.

Harris se apartó de Troy y se sentó en el borde de la cama. Troy se movió para sentarse a su lado.

—Esta parece una buena casa para crecer —dijo Troy.

—Fue lo mejor.

—Sería bueno, aquí en el campo, creo. Crecí en los suburbios de Vancouver.

—Me gusta estar en el centro, pero a veces echo de menos la tranquilidad —dijo Harris—. Probablemente volveré a vivir aquí algún día. No a esta casa, exactamente. Quiero decir, no lo creo. Anna y Margot construyeron la sidrería en el lado oeste del huerto, y más o menos llevan la granja ahora. Supongo que una de ellas se quedará con la casa eventualmente. Ha estado en la familia durante cuatro



generaciones hasta ahora. Me alegra de que a mis hermanas les apasione la granja.

—¿A ti no?

—Me encanta, pero no sé si quiero dirigirla —Harris se encogió de hombros y miró por la ventana. El sol casi se había puesto sobre el huerto cubierto de nieve—. Me gusta mucho mi trabajo. Creo que me gustaría ver hasta dónde puedo llegar haciendo cosas de marketing y comunicación.

—Y consigues trabajar para el equipo con el que estás obsesionado.

—Ciento.

—Y tienes la oportunidad de acostarte con el tipo más sexy del equipo.

Harris le dio un codazo.

—Me haces sentir poco profesional.

En ese momento, sorprendentemente, Ursula saltó del tocador y caminó directamente hacia Troy. Se detuvo un momento, mirándolo, antes de saltar a la cama junto a él.

—Santo... —dijo Harris—. Ella nunca hace eso.

Troy acarició cautelosamente la cabeza de Ursula con una mano suave. Ella se inclinó hacia la palma de su mano, aparentemente tan aficionada al tacto de Troy como lo estaba Harris. En cuestión de segundos, estaba ronroneando con sus patas delanteras en el muslo de Troy.

—Wow. Ella te ama.

—Porque tiene muy buen gusto —dijo Troy mientras le acariciaba la barbilla.



Harris observó atónito durante varios minutos cómo Ursula absorbía descaradamente toda la atención de Troy que podía conseguir.

—¿Debo irme? —preguntó Harris.

—¿Sigues aquí?

Harris se rió y besó la mejilla de Troy.

—Deberíamos volver abajo.

—De acuerdo —Troy se puso de pie, y Ursula maulló enfadada—. Bueno, baja entonces —le dijo Troy—. Jesús, es un problema bastante simple de arreglar.

—Casi nunca baja. Este es su dominio aquí arriba.

Pero cuando agarraron sus botellas de sidra de la mesita de noche y salieron del dormitorio, Ursula los siguió.

—Ella no puede tener suficiente de mí —dijo Troy.

Harris sonrió.

—Ya somos dos, Ursula.



—Me gusta —le susurró la madre de Harris cuando se quedaron solos en la cocina.

Sonrió mientras cortaba la tarta de manzana holandesa que había hecho.

—¿Quién? ¿Troy?

Ella le dio un manotazo en el brazo.



—Por supuesto, Troy. Es tranquilo, pero muy educado. Y no puede quitarte los ojos de encima.

El calor floreció en su vientre.

—Oh, por favor.

Troy no había hablado mucho durante la comida, pero apenas se había notado porque todos los demás -además de Josh- hablaban mucho. Sin embargo, había comido con ganas y había felicitado la comida, así que todos estaban encantados con él.

—Está loco por ti. Es muy lindo.

—Bueno —dijo Harris lentamente—. Estoy bastante loco por él. Sé que es nuevo, pero creo que...

La profunda voz de Troy lo cortó.

—¿Puedo ayudar?

Ambos se volvieron hacia la entrada de la cocina, donde estaba Troy. Su expresión era inexpresiva, por lo que Harris no tenía idea de si había escuchado algo de la conversación.

—Buena idea —dijo su mamá alegremente—. Tú ayudas a Harris con el pastel, y yo... —Ni siquiera se molestó en inventar una tarea que tuviera que hacer antes de salir corriendo de la cocina.

—Todavía no puedo creer que hayas hecho esto —dijo Troy, poniéndose al lado de Harris.

—Vieja receta familiar.

—Yo apenas puedo cocinar nada.

Harris sonrió.

—Lo sé.

La cadera de Troy rozó la de Harris, y éste se inclinó hacia ella, saboreando el contacto, aunque fuera casto.



—¿Cómo puedo ayudar? —Los labios de Troy estaban lo suficientemente cerca como para que Harris sintiera su aliento haciéndole cosquillas en la oreja.

—Puedes... —Harris ni siquiera recordaba lo que se suponía que estaban haciendo, y ahora su pene tenía otras ideas.

Sí, claro. El pastel.

—Sostén los platos, y pondré pastel en cada uno de ellos.

—De acuerdo.

Trabajaron rápida y silenciosamente mientras Harris trataba de alejar su erección. No podía ir a la mesa con ella.

Caramba. Ni siquiera podía servir el postre con Troy sin ponerse cachondo. Esta fase de luna de miel iba a ser un viaje salvaje.

—Demonios, sí —dijo Anna cuando Harris volvió al comedor—.
¡Pastel!

Tardaron unos minutos, pero finalmente se distribuyó el pastel a las ocho personas de la mesa del comedor. Las hermanas de Harris y sus maridos habían estado mirando a Troy con curiosidad toda la noche. Sabía que Margot estaba evaluando en silencio al nuevo novio de su hermano.

—¿Así que tú eres el tipo de la historia de la mofeta? —Troy preguntó al marido de Anna, Mike.

Mike se rió.

—Sí, ese soy yo.

Anna frunció el ceño hacia Harris.

—Jesús, Harris. ¿Podrías dejar de contar esa historia a todo el mundo?

—¿Tú lo harías?



—¿Admires por fin que fuiste tú quien metió la mofeta en la camioneta cuando cuentas la historia, por lo menos?

Harris jadeó.

—No puedo creer que pienses tan mal de tu adorado hermanito.

—Levanten la mano si creen que Harris lo hizo —dijo Anna.

Anna, Mike, Margot, papá, mamá y, a regañadientes, el tranquilo marido de Margot, Josh, levantaron la mano. Harris giró la cabeza para compartir con Troy una mirada de "*¿puedes creer a esta gente?*" y vio que él también había levantado la mano. Harris lo empujó, lo que hizo reír a Troy y a todos los demás.

—La forma en que todos ustedes están dispuestos a confabularse contra un joven con una afección cardíaca —dijo Harris con un enfado simulado—. Increíble.

—No puedes jugar la carta del corazón esta vez, amigo —dijo Anna—. Tu corazón funcionaba bien cuando metiste una mofeta en la camioneta.

Harris se rió. Siempre había apreciado la forma en que Anna, especialmente, era capaz de bromear sobre su condición. Se alegró al ver, cuando echó un vistazo a la mesa, que sus padres también se reían.

—Entonces, ¿vuelven al trabajo mañana, chicos? —Su papá preguntó.

—Sí —dijo Troy—. Un calendario bastante brutal este mes.

—Ustedes van a St. Louis mañana, ¿no? —Preguntó Mike.

—Sí.

—¿Es difícil subir a un avión? —preguntó Margot—. ¿Después de todo el... asunto?

—Cada vez es más fácil. Sólo hay que seguir haciéndolo hasta que nos sintamos normales de nuevo, supongo.



Sin duda, Harris se alegraba *de no tener* que volver a subirse a un avión durante un tiempo, pero echaría de menos a Troy cuando se fuera.

Los Centauros tuvieron tres viajes por carretera este mes.

—Bueno —dijo su mamá, inclinándose hacia atrás en su silla—, ese fue un excelente pastel, Harris.

Hubo murmullos de acuerdo por todos lados. Troy dijo:

—Todavía no puedo creer que hayas hecho eso.

—Amigo, me *viste* hacerlo.

—Lo sé. Sigue pareciendo magia.

—Aw —dijo Anna—. Cree que cada cosa que haces es mágica, Harris.

Troy se puso más rojo que cualquier manzana que Harris hubiera visto.

Se quedaron el tiempo suficiente para ayudar a limpiar, y luego Troy cargó en la camioneta de Harris unas cuantas cajas de sidra regaladas y una bolsa gigante de manzanas. Cuando Harris salió, encontró a Troy mirando la parte trasera de la cabina.

—¿Qué pasa? —preguntó Harris.

—Estoy comprobando si hay mofetas.

Harris se rió.

—Hago eso todo el tiempo.





Troy sabía que estaba siendo silencioso durante el viaje de vuelta a la ciudad, pero tenía demasiadas cosas en la cabeza. Estar en la granja, entre la cálida y cariñosa familia de Harris, había sido casi demasiado. Especialmente desde que todos sabían que Troy estaba saliendo con su hijo. Habían sido tan acogedores, tratándolo como si fuera parte de la familia. Troy nunca había experimentado nada parecido.

—Entonces —preguntó Harris—. ¿Te lo has pasado bien?

Sonaba nervioso, así que Troy se sacudió de sus pensamientos.

—Tu familia es increíble. Me lo he pasado muy bien. Gracias por invitarme.

Harris sonrió y pareció aliviado.

—Eres bienvenido cuando quieras. Cenamos juntos casi todos los domingos. Ellos te amaron.

—¿Tú crees?

—Definitivamente.

La otra cosa que Troy estaba contemplando era lo que se necesitaría para mantener esta cosa con Harris. A qué tendría que renunciar a cambio de cenas dominicales ilimitadas y mañanas acogedoras. Besos ilimitados y sexo caliente y divertido. Tenía que dejar de esconderse.

—Quiero salir —dijo Troy—. Como, completamente fuera. Tal vez en Instagram o algo así.

Harris apartó la mirada de la carretera por un momento.

—¿Sí?

—¿Cuándo es nuestro partido de la Noche del Orgullo?

—A finales de febrero, pero...



—Quiero salir antes. Tal vez el mismo día —Troy estaba emocionado ahora—. Todos los partidos del Orgullo en los que he jugado se han sentido muy raros. Como si estuviera escondido a la vista o algo así. Lo odiaba. Pero esta vez puedo simplemente... estar orgulloso. Estar *realmente* orgulloso.

Harris, por alguna razón, no estaba sonriendo.

—Eso es increíble, y lo quiero para ti. Pero debes saber que el partido del Orgullo es contra Toronto.

Un pesado silencio flotaba en el aire mientras toda la alegría se drenaba del cuerpo de Troy. Finalmente logró decir:

—Bueno, eso es estúpido.

Harris sonrió con tristeza.

—Lo sé. Ojalá fuera contra cualquier otro equipo.

Troy no podía creer que el partido del Orgullo fuera contra Toronto.

—No me importa —decidió—. Todavía quiero hacerlo. Pero primero tengo que decírselo a mi madre. Lo haré pronto. Quería hacerlo en persona, pero tendrá que ser por teléfono.

—¿Y tu padre? —preguntó Harris con cuidado.

Troy se había dicho a sí mismo durante meses que no le importaba no volver a hablar con su papá, pero ¿era eso cierto? Porque salir del armario realmente acabaría con toda relación que tuviera con su padre.

No tenía ninguna duda al respecto.

—Supongo que eso depende de él. Pero no espero que vuelva a hablarme cuando lo sepa —Suspiró—. Es lo mejor. Sé que no todo el mundo me va a aceptar, pero no puedo seguir viviendo así —Soltó una pequeña carcajada de sorpresa—. Casi me muero de ganas de hacerlo, la verdad. Es raro porque nunca pensé que querría hacer esto, pero si



no fuera porque quiero decírselo a mi madre primero, probablemente publicaría algo en Instagram ahora mismo.

—Sí, no hagas eso. Pero me alegra de que sientas que estás preparado. Y... —Harris se acercó y apretó la mano de Troy—. Voy a asegurarme de que esta sea la mejor Noche del Orgullo.

Troy le devolvió el apretón.

—Me alegra de que formes parte de esto —Se quedó mirando sus manos unidas en la tenue luz de la camioneta—. Me alegra de haberte conocido. De que estés aquí. Conmigo.

—Yo también —Harris recuperó su mano—. Vamos a tener sexo cuando volvamos, ¿verdad?

Troy se rió.

—Diablos, eso espero.



Fueron a casa de Harris porque Troy quería mantener el buen rollo hogareño. Quería hacer el amor con Harris bajo una colcha casera y rodeado de cojines de colores. Y una extraña jirafa de peluche.

Ahora ambos estaban desnudos en la cama de Harris, y se habían tomado su tiempo para besarse y calentar sus cuerpos.

—Me gustas mucho como persona —dijo Harris entre los besos con los que salpicaba el vientre de Troy—. Me gusta todo de ti, incluida la extraña forma en que sonrías y la manera en que finges que no te gustan los dulces.

Troy resopló.

—De acuerdo.



—Sólo quiero dejar eso claro, para que no tengas ideas equivocadas aquí. Porque, santo cielo, Troy. Tu cuerpo es ridículo.

—Tú *eres* ridículo.

—¿Qué ejercicios tienes que hacer para conseguir este músculo aquí? —Harris arrastró un dedo sobre el oblicuo derecho de Troy.

Troy se estremeció.

—Tú también tienes ese músculo, sabes.

—Probablemente esté enterrado en algún lugar, sí. Pero los tuyos son tan... abultados.

—Me gano la vida haciendo ejercicio.

Harris besó la cadera de Troy, y luego a través de su ombligo.

—Y te lo agradezco.

—Bien. Es un trabajo duro ser... *abultado*.

Los dos se rieron. Se habían reído mucho desde que entraron a trompicones en el apartamento de Harris, apenas pudieron dejar de besarse lo suficiente para abrir la puerta. Troy se sentía como si estuviera borracho, aunque había tomado poca sidra en la granja.

—Ven aquí —dijo, y Harris volvió a arrastrarse para que sus rostros quedaran a la altura. Troy acarició el cabello de Harris por un momento y se perdió en sus ojos verdes—. Te voy a extrañar.

—Yo también te voy a extrañar. Pero estaré aquí cuando vuelvas.

—Probablemente te enviaré muchos mensajes de texto —advirtió Troy.

—Más te vale —Harris le besó la nariz—. Tomo malas fotos de mi pene.

Troy soltó una carcajada, lo que hizo que Harris soltara una carcajada.



—¿Qué significa eso? —Troy jadeó.

—Ya lo verás.

Troy se controló y dijo:

—No me importaría una foto de tu pene. Es adorable.

Harris golpeó su frente contra el pecho de Troy.

—*Adorable?* —gimió.

—Me gusta —Troy besó la parte superior de la cabeza de Harris y dijo—. Me gustaría tenerlo... en mí.

Harris levantó la cabeza.

—¿Esta noche?

—Si te parece bien.

—Súper bien. Lo has hecho antes, ¿verdad?

—Sí. Hace tiempo, pero me gusta.

Harris se sentó, a horcajadas sobre los muslos de Troy, y se frotó las manos con entusiasmo.

—Esto va a ser lo máximo.

Troy se rió, y luego gimió cuando Harris se llevó su pene a la boca. Troy sólo había estado medio empalmado, debido a todas las risas y la conversación, pero se puso rígido en segundos.

Troy tardó un rato en relajarse lo suficiente como para aceptar cómodamente los dedos de Harris, pero éste fue paciente y alentador y, francamente, hábil. Le estaba prestando a la próstata de Troy más atención de la que había recibido nunca, y Troy se estaba volviendo loco, retorciéndose y soltando su pre-semen. Nunca se había corrido sólo con la estimulación de la próstata, pero en ese momento se sentía posible.



—¿Estás bien? —preguntó Harris, comprobando.

Troy sólo pudo soltar una risa estrangulada, y un balbuceante:

—Tan jodidamente bueno.

—Tengo un vibrador impresionante que podría usar en ti. Me hace correrme tan fuerte que casi me duele.

Mierda Troy realmente quería hacer eso. Algun día. Ahora no.

—Esta noche no. Te quiero a ti, Harris. Por favor.

Harris le besó la rodilla.

—De acuerdo.

Retiró lentamente los dedos y Troy respiró profundamente para hacer frente a la sensación temporal de vacío. Harris se puso un condón y lubricante, y finalmente se alineó.

—Eres tan hermoso —dijo Harris. Su voz era más tranquila de lo que Troy había oído nunca—. ¿Cómo es que eres real?

—Soy real. Por favor, fóllame. —prácticamente gimió Troy.

La espalda de Troy se arqueó ante la primera presión del pene de Harris contra su entrada. Harris entró en él en un lento y dulce deslizamiento hasta que Troy se sintió maravillosamente estirado y lleno.

—¿Todavía estás bien? —preguntó Harris.

Troy asintió.

—¿Puedes besarme?

Harris se inclinó hacia abajo y se besaron con tanta ternura que, en cierto modo, fue más abrumador que ser penetrado. Entonces Harris empezó a empujar. Lo hizo lentamente, y eso estuvo bien. Troy siguió besándolo mientras un calor que no tenía nada que ver con la



liberación sexual se extendía por él. Había sido bottom antes, pero nunca había sentido *esto*. Se sintió cuidado por la forma en que Harris lo besaba, lo tocaba y lo follaba. Como si nada malo le volviera a pasar a Troy si Harris pudiera evitarlo.

Y Dios, Troy esperaba que Harris supiera que iba en ambas direcciones. Esperaba que Harris pudiera sentir lo importante que era en la forma en que Troy le devolvía el beso y en la forma en que se apretaba alrededor del pene de Harris, reacio a dejarlo ir.

Se mecieron juntos durante un período de tiempo inmenso y dichoso, mientras Harris murmuraba cosas dulces que Troy no podía procesar del todo.

—Estoy cerca —terminó por decir Harris contra los labios de Troy—. Acaríciate. Córrete conmigo.

Troy metió la mano entre ellos e hizo lo que le dijeron. Se dio cuenta, en cuanto su mano rodeó su dolorosa longitud, que él también estaba cerca.

—Mierda, date prisa —jadeó Harris. Sus empujones se aceleraron y Troy trató de igualarlos.

—*Okey* —dijo Troy—. Estoy cerca. Estoy...mierda. Estoy llegando. Harris, carajo, estoy...

Ambos gritaron -Harris más fuerte, como siempre- y la liberación de Troy se disparó sobre su propio pecho cuando Harris terminó con unos cuantos empujones rápidos y frenéticos.

Por un momento, Harris se quedó donde estaba, suspendido sobre Troy, con el pelo ligeramente húmedo cayéndole en los ojos. Sus labios estaban húmedos y magullados por sus besos, y sus ojos esmeralda eran brillantes y hermosos.

Harris le sonrió.

—Eso salió bien.



Troy se rió y esperó que Harris nunca dejara de ser tan bobo durante el sexo.

—Estoy de acuerdo.

Harris se retiró y luego besó a Troy rápidamente antes de salir a limpiarse. Troy extendió los brazos en la cama y encontró la jirafa de peluche de Harris en una esquina. Agarró el juguete y se lo puso sobre la cara.

—Creo que estoy enamorado de él, Sr. Neck-Neck.



Capítulo Veinticuatro

Troy se paseaba por el salón, esperando que sonara el teléfono. Anoche le había enviado un mensaje a su mamá y le había pedido que lo llamara esta mañana antes del entrenamiento. Hoy era el día en el que saldría del armario con ella.

Estaba listo. Durante las dos últimas semanas, Troy estuvo pasando todos los momentos posibles con Harris. Hubo viajes por carretera, y un montón de obligaciones de tiempo para ambos en Ottawa, pero siempre que ninguno de ellos estuviera ocupado, estaban juntos. Quería contarle a su madre lo de su novio. Quería que ella supiera lo feliz que era.

Además, estaba tan nervioso que casi saltó cuando por fin sonó su teléfono.

—Hola —dijo.

—¿Está todo bien? —Su mamá sonaba preocupada, y Troy se sintió fatal. Debería haberle asegurado en su mensaje que no pasaba nada malo.

—Sí. Lo siento, debería haber... Todo está bien. Genial, en realidad. Sólo quería decirte algo.

—Bien... —Ella dijo la palabra lentamente, y él pudo escuchar la curiosidad en su voz.

—¿Dónde estás? —preguntó.

—¡Troy! ¿A quién le importa? ¡No me hagas esperar!

Se rió un poco por eso.

—Muy bien. Así que la cosa es... —Suspiró y empezó a pasearse de nuevo. Había practicado esto en su cabeza un millón de veces, pero no podía encontrar las palabras ahora—. Tengo que contarte algo sobre



mí. No es gran cosa. Quiero decir, es algo importante. Espero que no sea algo que...

—Troy —dijo ella suavemente—. Puedes contarme cualquier cosa.

Cerró los ojos.

—Soy gay.

Hubo un silencio, y luego un suave silbido de aire desde su extremo, como un suspiro o un resoplido de decepción. Pero luego dijo:

—Oh, cariño. Gracias por decírmelo.

Troy se sentó en su sofá.

—He querido hacerlo, pero tenía miedo.

—Tu padre —dijo, y su voz se quebró—. Lo siento mucho.

—Está bien.

—No es así. Ya me sentía tan culpable por la forma en que te trataba, y ahora... —Ella resopló—. Debió haber sido una pesadilla, ocultarnos esto.

No pudo negarlo, pero dijo:

—Ya no me oculto.

—Pensé... —Se detuvo, como si se avergonzara de lo que estaba a punto de admitir.

—¿Qué pensaste? —preguntó Troy suavemente.

—Pensé que ibas a ser como Curtis. Cada año te parecías más y más a él. Y eras amigo de Dallas Kent, que me recordaba mucho a Curtis cuando era joven.



Troy hizo una mueca. No había conocido a su padre cuando Curtis era joven, por supuesto, pero no le sorprendía saber que había sido como Dallas.

—Cuando me dejó —continuó su mamá—, me preocupó perderlos a los dos. Que te pusieras de su lado porque... —Se interrumpió y sollozó, y los ojos de Troy se llenaron de lágrimas.

—Nunca me pondría de su lado, mamá. Siento haber actuado como él. Simplemente parecía... seguro. Tenía miedo de que la gente descubriera que era gay, así que intenté ser otra persona. Alguien a quien él respetara.

—Lo sé. Ahora lo entiendo. Y he sabido durante años que no eres como él en absoluto. Desde que él y yo nos sepáramos, has estado ahí para mí. Has sido un buen amigo para mí, lo cual es algo que nunca podría decir de Curtis.

—Me alegro de que seas feliz ahora. Me alegro de que te hayas escapado.

—Yo también. Dios, te amo tanto. Ojalá pudiera abrazarte ahora mismo.

—Yo también. Te amo.

Volvió a olfatear.

—¿Se lo vas a decir?

—No lo tenía previsto. Sin embargo, podría descubrirlo. Voy a salir públicamente, creo.

—Oh, vaya. ¿Como Scott Hunter?

—Bueno —se burló Troy—. No voy a besar a mi novio en la televisión en vivo, si eso es lo que quieras decir.

—¿Tú tienes... tienes novio? —Sonaba emocionada.

Troy sonrió.



—De hecho, lo tengo.

—¡¿Qué?! ¡Dime todo sobre él! ¿Puedes enviarme una foto?

Así que Troy le contó a su madre todo lo que pudo sobre Harris. No dejó de sonreír durante todo el tiempo que le habló de cómo se habían conocido, de la risa ridícula de Harris y de su maravillosa familia.

—No puedo esperar a conocerlo —dijo su mamá—. Parece adorable.

—Lo es. Me gusta mucho. A ti también te gustará. Mira, te envío una foto.

Le envió un mensaje con una de sus fotos favoritas de Harris. Una que había tomado mientras Harris preparaba el pastel de manzana en la cocina de Troy hacía dos semanas. Tenía harina en la camisa y el pelo un poco revuelto, pero sonreía como si Troy fuera lo mejor que había visto nunca.

—¡Lo amo! —Chilló su mamá—. ¡Mira lo lindo que es! Me alegra mucho por ti.

—Yo también me alegra por ti. Ambos hemos encontrado hombres agradables.

—Lo hicimos. Me alegra que hayas encontrado el tuyo cuando eras mucho más joven que yo.

—He tenido suerte. Entonces, ¿dónde *estás*?

—Hawaii. Estamos en Kauai.

—Mierda. Debe ser la mitad de la noche ahí.

Su mamá se rió.

—El tiempo ya no tiene sentido para mí. Estamos en una zona horaria diferente cada semana, casi.

—¿Todavía te diviertes?



—Nos lo estamos pasando de maravilla. No puedo agradecerte lo suficiente por ayudarnos a hacer esto. Ha sido increíble. Tendrás que hacerlo tú mismo algún día. Tal vez después de que te retires, con tu hombre.

Troy se sonrojó un poco, pero sonrió. La idea de pasar su vida con Harris era abrumadora y emocionante. Y probablemente era demasiado para pensar en eso tan pronto en la relación.

—Tal vez lo haga. Algún día. Pero ahora mismo tengo que ir a entrenar, y tú deberías irte a la cama.

—Te amo, Troy. Y estoy muy orgullosa de ti.

—Yo también te amo. Te echo de menos.

—Yo también. Los veré a ti y a Harris pronto, ¿de acuerdo?

Troy amaba mucho a su madre. Debería haber salido del armario ella hace años.

—Está bien.

Terminó la llamada y estaba tan emocionado por llegar a la arena que casi se olvida del abrigo. No podía esperar a decírselo a Harris.



Antes de que Troy pudiera encontrar a Harris en el estadio, lo llamaron al despacho del entrenador Wiebe.

—Sólo necesito hablar contigo un segundo, Barrett. —dijo Wiebe. Parecía ansioso, pero no enfadado. Troy no tenía ni idea de qué se trataba.

—¿Qué pasa? —preguntó con toda la calma posible.



Wiebe señaló con la cabeza uno de los sillones de cuero que había frente a su escritorio.

—Toma asiento.

Mierda. Esto no podía ser bueno.

—Acabo de tener una reunión con la dirección. Al parecer, has molestado al comisionado Crowell.

A Troy se le cayó el estómago. Dios, estaba a punto de ser suspendido. O de ser enviado a la AHL³⁴. O algo peor.

—No estaba tratando de hacerlo —dijo.

El entrenador sonrió con cansancio.

—No se necesita mucho, creo —Troy se relajó un poco. Parecía que su entrenador estaba de su lado—. Se supone que debo disciplinarte. Para ser sincero, todo esto nos incomoda a todos: al GM³⁵, a los propietarios. A todo el mundo.

Troy tragó saliva. No tenía ni idea de qué decir. ¿Debía disculparse? ¿Defenderse? Cuando decidió volver a publicar sobre las agresiones sexuales, sabía que iba en contra de las instrucciones del comisionado. Esperaba algún tipo de reacción, así que debería ser capaz de afrontarlo ahora que había llegado.

—Lamento haberle dificultado el trabajo —dijo Troy con cuidado—, pero no me arrepiento de haber usado mi voz para abordar algo importante.

El entrenador levantó las cejas.

—No eres tú quien nos incomoda, Troy. Estamos de acuerdo contigo. Incluso los propietarios han dicho que están impresionados con lo que estás haciendo. Queremos que nuestros jugadores sean

³⁴ La Liga Americana de Hockey (AHL) es una liga profesional de hockey sobre hielo con sede en los Estados Unidos y Canadá que sirve como la liga de desarrollo principal de la Liga Nacional de Hockey (NHL).

³⁵ El gerente general.



buenos modelos de conducta y que contribuyan a la comunidad. Es Crowell quien nos está causando problemas.

Wow. Troy no esperaba nada de eso. Se le hizo un nudo en la garganta. Después de salir del armario con su mamá hacía menos de una hora, y ahora recibir este apoyo inquebrantable de sus jefes, estaba un poco abrumado.

—*Oh* —dijo.

—Para ser honesto, Crowell la tiene tomada con este equipo. Odia que no atraigamos a grandes multitudes, y no es ningún secreto que quiere trasladarnos a un mercado americano más grande.

—Últimamente tenemos más público —dijo Troy, como si eso fuera razón suficiente para hacer cambiar de opinión a Crowell.

El entrenador sonrió.

—Eso es lo que pasa cuando estás en llamas —Su sonrisa se desvaneció—. Sin embargo, Crowell está en pie de guerra. Realmente no le gustas.

Troy se movió en su silla.

—Tengo esa impresión.

—Tampoco es un fan de Rozanov. Ni de mí.

—¿De verdad? ¿Por qué? Rozanov es una de las mayores estrellas de la liga. Es uno de los jugadores más entretenidos de ver.

—Sí. Y luego se fue voluntariamente al equipo de mercado más pequeño de la NHL.

Ah. Claro.

—Bien. ¿Por qué no le gustas?

—Cuando jugaba, presenté algunas quejas contra uno de mis entrenadores por utilizar insultos y, en general, por ser un imbécil



abusivo. Intimidaba a algunos de los novatos en particular. No me gustaba.

Troy se quedó con la boca abierta.

—No tenía ni idea.

—Porque las quejas nunca vieron la luz del día. Sin embargo, la liga se acuerda, y he oído que Crowell se enfadó cuando conseguí el puesto de entrenador. Creo que me contrataron sólo para fastidiarlo.

Troy negó con la cabeza.

—De ninguna manera. Eres un gran entrenador.

Wiebe se recostó en su silla, sonriendo.

—Bueno, *está* la racha de victorias de la franquicia.

—¿Le pasó algo a ese entrenador?

La sonrisa de Wiebe se tensó.

—Claro. Ahora está en el Salón de la Fama.

El corazón de Troy se hundió.

—Oh.

El entrenador se encogió de hombros.

—No me arrepiento de haberlo intentado. Sin embargo, es difícil cambiar algo en esta liga. Cualquiera que lo intente tiende a ser aplastado —Se inclinó hacia delante—. Así que esto es lo que vamos a hacer, Troy.

Troy se preparó. Podía soportar cualquier castigo, se dijo a sí mismo. Sobre todo porque sabía que la organización de los Centauros estaba de su lado.

—Absolutamente nada —terminó el entrenador—. Vamos a seguir ganando, y tú puedes publicar lo que quieras, y Crowell puede



ser disecado. Todo el mundo en la dirección está de acuerdo: realmente no puede hacer nada. Si lo hace, te apoyaremos y parecerá un monstruo. Un punto muerto, diría yo.

A Troy le pareció arriesgado, pero aun así se emocionó.

—¿En serio?

—Muy en serio. Ahora ve a ponerte tu equipo.

Troy se levantó.

—Gracias. Y, um, realmente me gusta jugar aquí. Sé que probablemente no lo pareció durante mucho tiempo, pero estoy contento de estar aquí.

—Pensé que lo estarías —dijo el entrenador. Bajó la cabeza y empezó a garabatear algunas notas en un bloc de papel rayado—. Ah, y probablemente deberías revelar tu relación con Harris a la dirección.

Troy se congeló a medio camino de la puerta.

—¿Qué?

El entrenador levantó la vista, sonriendo.

—Los vi besuqueándose en su despacho la semana pasada.

Jesús, ¿realmente Troy había sido tan descuidado? ¿Realmente había besado a Harris con la *puerta abierta*? Se sentía como si fuera a arder.

—Yo, uh... Nosotros estábamos... Um...

El entrenador se rió.

—Me alegro por ti. Sólo estoy tratando de mantenerte alejado de los problemas.

—Gracias —dijo Troy. Oh Dios, realmente iba a llorar si no salía de ahí. Este día era demasiado.



Salió de la oficina aturdido. Ahora no habría tiempo para encontrar a Harris antes del entrenamiento, pero ciertamente estaba acumulando una larga lista de cosas por las que besarlo.



—¡Santo cielo! —Wyatt gritó—. ¿Cuándo se convirtió Chiron en un caballo de verdad?

Harris sonrió al cachorro del equipo, que había crecido hasta convertirse en un perro decentemente grande, y parecía que podría acabar teniendo el tamaño de un perro de montaña de Berna.

—Ha crecido bastante en el último mes, eso es seguro.

—No me jodas —Wyatt se arrodilló en el suelo del camerino, todavía con sus gigantescas perneras—. Déjame darle algunas caricias antes de que Rozanov vea...

Wyatt fue cortado por un grito de banshee³⁶ que provenía del puesto de Ilya.

—¡¿Qué demonios, Harris?! ¿Por qué es enorme?

—Los perros crecen, Roz.

Ilya ya había cruzado la sala y estaba arrodillado junto a Wyatt, apartando al portero del camino.

—¡Chiron! ¡Ya eres un niño grande! ¡Eres como dos Chirones! — Rascó minuciosamente las orejas y el cuello del feliz perro.

Mientras Ilya y Wyatt se disputaban el afecto de Chiron, Harris miró el puesto vacío de Troy. Anoche le había dicho a Harris que planeaba salir del armario con su madre hoy, pero Harris no había tenido noticias de él desde entonces.

³⁶ Se dice que una Banshee es un hada en la leyenda irlandesa y se cree que su grito es un presagio de muerte.



—¿No ha venido Troy hoy?

Ilya no levantó la vista de Chiron.

—Está aquí en alguna parte. En las duchas probablemente.

Bueno. Harris probablemente debería esperar entonces.

—Chiron recibió una mala noticia esta semana —dijo Harris—. Quizá él no esté muy triste por ello.

Ilya levantó la cabeza, con los ojos muy abiertos y horrorizados.

—¿Qué noticias? ¿Qué pasa?

—Resulta que no es material de perro de terapia. Al menos según los entrenadores.

—Imposible —dijo Ilya.

—Aw —Wyatt frotó la espalda de Chiron—. Te queremos igual, amigo. Yo también apestaba en la escuela.

—¿Qué pasará con él? —preguntó Ilya.

Harris no pudo evitar sonreír ante la preocupación de Ilya.

—No hay nada malo. Seguirá siendo el perro oficial del equipo, pero necesitará un hogar lejos de la arena.

—Lo adoptarás. —Ilya no lo hizo sonar como una sugerencia.

Harris soltó una carcajada sorprendida.

—Bueno, tal vez. Quiero decir, estaba pensando que tal vez sería una buena idea. Así podría traerlo al trabajo conmigo y ustedes podrían verlo todo el tiempo.

Y, añadió Harris en privado, Troy podría abrazarlo en casa, y acompañar a Harris en sus paseos, y tal vez un día conseguirían una casa en el campo con un gran patio...



Se había adelantado a sus fantasías cuando se enteró de que Chiron no había sido admitido como perro de terapia. Por ahora, tenía que ser realista con su pequeño apartamento y este perro tan grande, pero probablemente podría traer a Chiron al trabajo todos los días, y podría llevarlo a la granja todo el tiempo, si se llevaba bien con los otros perros. Y apostaba a que a Ilya no le importaría que Chiron se quedara a veces en su gigantesca casa.

Ilya sonrió a Chiron.

—Vas a ser el perro más feliz de la historia.

Harris se aseguraría de ello.

En ese momento, Troy salió de una habitación trasera, pero todavía llevaba algo de su equipo. No mucho. Sólo unas pocas piezas selectas que, combinadas con la piel expuesta de Troy y los músculos bañados en sudor, básicamente lo convirtieron en una fantasía andante.

Llevaba puesto el jersey y las ligas, pero se había quitado los calcetines y las espinilleras, dejando sus musculosas piernas al descubierto. Su camiseta ajustada de alto rendimiento se había subido justo por encima del ombligo, y aún llevaba puestas las coderas, lo cual era extraño, pero a Harris le gustaba mucho.

—*Troy.* —Harris se dio cuenta de que había dicho el nombre como si Troy fuera un ser mágico que sólo había visto antes en sueños. Se obligó a salir del ensueño—. Hola.

—Hola. No sabía que estabas aquí.

Harris no podía dejar de mirarlo. Lo sabía. Y sabía que Troy, Ilya y Wyatt probablemente lo habían notado. Pero él *realmente* no podía dejar de hacerlo.

—Um —dijo Troy. Se pasó una mano por el pelo húmedo, apartándolo de la frente—. Estás, eh... —Miró hacia abajo—. Oh. Has traído a Chiron.

—Harris es el nuevo padre de Chiron —dijo Ilya.



—¿Qué quieres decir? —preguntó Troy.

—Um. —Harris había planeado sorprender a Troy con este anuncio más tarde, pero, bueno, Ilya—. Creo que podría adoptar a Chiron. No va a ser un perro de terapia, pero sigue siendo el perro del equipo, y...

Jesús, Troy parecía una amalgama de toda la lista de reproducción de porno de fantasía deportiva de Harris.

—Él es grande ahora —dijo Troy.

—Ajá.

Entonces Troy le sonrió, pareciendo notar el efecto que su apariencia estaba teniendo en Harris. Asintió con la cabeza en dirección a su puesto y se dirigió hacia él. Harris lo siguió sin poder evitarlo.

Las ligas de Troy colgaban sueltas y rebotaban en sus enormes muslos al caminar. Llevaba una elegante ropa interior deportiva bajo el jersey que parecía un pequeño calzoncillo negro. Se ceñían a cada centímetro de su culo, mostrando la ondulación de sus músculos.

Cuando llegaron a su puesto, Troy dijo:

—¿De verdad vas a adoptar a Chiron? Eso es increíble.

—Pensé que te gustaría. —Harris se acercó y luchó contra el impulso de poner sus manos en el pecho de Troy—. Esto es completamente injusto —murmuró.

—¿Qué?

—¡Esto! —Harris agitó una mano sobre el cuerpo de Troy—. Dime que tienes un equipo de repuesto en casa.

Troy sonrió con maldad.

—¿Por qué? ¿Tienes un fetiche por la ropa de hockey?



—Sí. —Harris lo dijo como si fuera obvio—. Como si no tuvieras ni idea. Mira. —Señaló el bulto que había aparecido en sus pantalones.

Troy miró, y cuando volvió a encontrar la mirada de Harris, sus ojos eran oscuros y estaban llenos de calor.

—Esto es interesante.

Harris sintió calor por todas partes.

—Es sólo una fantasía o lo que sea. No hay que darle importancia.

La mirada de Troy volvió a la entrepierna de Harris.

—Parece que ya lo hice.

—Oh, mierda. —Harris negó con la cabeza—. No. Está bien. Tenemos cosas serias que discutir.

Los ojos de Troy perdieron parte de su calor.

—Tienes razón.

—¿Cómo te fue con tu madre?

—Increíble. Me apoyó mucho y fue genial.

Harris sonrió, y casi lo besó ahí mismo en el vestuario.

—¡Esto es increíble!

—Sí. Y cuando llegué, el entrenador me llamó a su despacho para decirme que Crowell está enfadado porque volví a publicar.

Harris puso los ojos en blanco.

—Oh, carajo. ¿Hablas en serio?

—Pero escucha, el entrenador dijo que la dirección *me apoya*. Y él también. No van a hacer nada para disciplinarme, aunque Crowell se lo haya pedido.



Dios, Harris amaba a este equipo.

—No me sorprende. Te dije que sólo tenemos buena gente aquí. Parece que has recibido mucho amor hoy.

—No me importaría un poco más —dijo Troy seductoramente. Entonces sus ojos se abrieron de par en par—. ¡Oh! ¡Y el entrenador sabe lo nuestro! Nos pilló, uh, *besuqueándonos*, como dijo, en tu oficina.

Ups.

—Mierda, Troy. Lo siento. ¿Estás bien?

Troy asintió.

—Estoy bien. Me siento muy bien, de hecho. Creo que podría salir con el equipo. Como, ¿tal vez ahora mismo?

—¿Ahora mismo? ¿Aquí?

—Sí. ¿Qué te parece?

—Me parece bien, pero estás seguro de que...

Pero Troy ya se había subido al banco de su caseta.

—Hola a todos —anunció en voz alta.

La sala se quedó un poco más tranquila. Entonces Ilya dijo:

—Todo el mundo se calla y escucha a Barrett.

Y la sala se quedó en silencio.

—Sólo una cosa —dijo Troy. Su voz era sorprendentemente firme—. Estoy saliendo con Harris. Estamos juntos. Soy gay.

Bueno, no era poesía. Pero aún así hizo que los ojos de Harris se llenaran de lágrimas.

Hubo otro momento de silencio aparentemente interminable, y luego hubo aplausos. Y silbidos. Y vítores.



Troy se desplomó contra la pared, como si no pudiera creer lo que acababa de hacer. Miró a sus compañeros de equipo con los ojos muy abiertos hasta que una amplia sonrisa de euforia se dibujó en su rostro.

—Me gustaría que eso se quedara en esta habitación por ahora — dijo Troy, todavía sonriendo—. Por favor. Okey. Gracias.

Bajó y cayó en los brazos de Harris. Harris lo abrazó con fuerza, sin importarle en absoluto que estuviera empapado de sudor y oliera como una bolsa de deporte.

—Eso fue raro. Me encantó.

—¿Estuvo bien?

—Dije que me encantó.

—Todavía tenemos que, como, revelar oficialmente la relación — dijo Troy.

—Lo sé. Es sólo una formalidad. A nadie le importará.

—De acuerdo. ¿Puedo besarte?

—Probablemente todo el mundo está mirando.

—Entonces será mejor que lo haga bien.

Troy colocó una mano firme en la espalda de Harris, lo bajó ligeramente y se sumergió en él.

Todos gritaron y aplaudieron a su alrededor, mientras Troy besaba a Harris como si acabara de volver de la guerra. Harris hizo todo lo posible por devolverlo y no dejarse llevar. Estaba tan jodidamente orgulloso de Troy, y todavía un poco abrumado por el hecho de que, de alguna manera, Troy pensara que Harris merecía toda esta agitación. Que quería estar con Harris lo suficiente como para enfrentarse a sus miedos más profundos.

Cuando se separaron, Troy se enderezó y saludó torpemente a sus alborotados compañeros de equipo.



—¡Así se hace, Harris! —Bood gritó.

Harris sabía que se estaba sonrojando, pero tampoco podía dejar de sonreír.

—¿Nos vemos luego? —le preguntó a Troy.

—Si estos tipos dejan de burlarse de mí, sí.

Lo dijo como si estuviera molesto, pero la sonrisa y los ojos empañados de Troy decían que era todo lo contrario.



Capítulo Veinticinco

Troy se estaba acostumbrando a despertarse junto al cálido cuerpo desnudo de Harris. Tanto si estaban en casa de Harris como en la de Troy, recibir el día con besos suaves y somnolientos mientras estaban cómodamente envueltos en sábanas que olían a sexo de la noche anterior se había convertido rápidamente en lo que más le gustaba a Troy.

Esta mañana, cuando sus ojos se abrieron, encontró Harris sentado y sonriendo a su teléfono. Por un momento, Troy se limitó a observarlo, con el corazón hinchado de afecto.

—¿Qué es? —Troy finalmente preguntó con voz ronca.

—Bood y Cassie tuvieron a su bebé anoche. Un niño. Lo llamaron Milo.

—Eso es impresionante. Bonito nombre. —Besó el codo de Harris, porque estaba ahí.

—Todavía no hay fotos, pero no puedo esperar. —Tecleó algo.

—¿Estás hablando con Bood?

—No, Wyatt.

—Ah. —Troy besó un camino por el costado de Harris, luego mordisqueó el sensible hueso de su cadera, haciéndolo retorcerse.

—¿Qué estás haciendo ahí abajo?

En respuesta, Troy tomó el suave pene de Harris en su boca.

Harris inhaló bruscamente y puso su teléfono en la mesita de noche.

Algún tiempo después, ambos estaban saciados y enredados juntos. Troy no quería abandonar la cama.



Excepto.

—Mierda. ¿Qué hora es?

Harris agarró su teléfono.

—Diez menos cuarto.

—¡Mierda! —Troy se levantó de la cama—. ¡Tengo una reunión de vídeo a las diez! Estoy jodido.

—Whoops. Lo siento. ¿Quieres que te escriba una nota?

Troy no se molestó en contestar. No tenía tiempo. Se lavó los dientes, se echó un poco de agua en la cara y se puso una sudadera. Harris se reunió con él en la puerta llevando sólo bóxers mientras Troy se ponía las botas.

—¿No vas a trabajar todavía? —preguntó Troy.

—No, tengo una cita con mi médico hoy. Trabajare desde casa. ¿Te importa si salgo más tarde?

—Por supuesto que no. —La mirada de Troy se fijó en las cicatrices de Harris.

—¿Todo está bien?

Harris cruzó los brazos sobre su pecho.

—Oh, sí. Sólo un chequeo de rutina. Me siento muy bien.

—Bien. —Troy llegaría súper tarde, pero se tomó un momento para darle a Harris un beso de despedida apropiado—. Nos vemos luego. ¿Cenamos esta noche?

—Sí. Hay un lugar libanés al que quiero llevarte.

—Suena bien.

Un beso más, y Troy comenzó su loca carrera hacia la arena.



Troy llegó tarde, por supuesto, pero el entrenador le hizo un gesto para que entrara sin comentar nada. De nuevo, Troy se maravilló de lo diferente que era de todos los entrenadores que había tenido.

La reunión fue mayoritariamente positiva, y Troy podía sentir el entusiasmo que se respiraba en la sala; había muchas posibilidades de que los Centauros de Ottawa fueran a los playoffs por primera vez en más de una década. Incluso hace un par de meses nadie lo habría creído.

A pesar de la energía optimista del entrenador Wiebe, a Troy le costaba concentrarse en los vídeos que estaba desglosando. Últimamente, el cerebro de Troy parecía estar lleno de nada más que Harris, pequeños corazones flotantes y una ansiedad sigilosa por la Noche del Orgullo. El partido sería dentro de tres días, y aún deseaba que fuera contra alguien que no fuera Toronto.

Pero también estaba decidido. Sabía que no era necesario que saliera a la luz públicamente, y desde luego no tenía que anunciarlo con el vídeo que Harris le estaba ayudando a montar, pero sentía que era la decisión correcta. Una vez que lo hiciera, se acabaría todo. Todo el mundo lo sabría y no tendría que preocuparse de que la gente lo descubriera. Esa energía podría gastarse en crear un cambio positivo en el hockey, y en él mismo. Podría gastarse en amar a Harris. Porque estaba bastante seguro de que tenía mucha energía para eso.

Cuando terminó la reunión, Wyatt se giró en su silla y, con una gran sonrisa, preguntó:

—¿Oíste las noticias?

Troy tardó un momento en recordar al bebé de Bood y Cassie.

—¡Sí! Es genial

—Lo sé. Estoy aturdido, honestamente. Pero, hombre, se merece lo que sea que le llegue.



De acuerdo. Esa fue una forma extraña de mostrar emoción por alguien que se convierte en padre.

—Yo... supongo.

Dykstra, que estaba sentado junto a Wyatt, dijo:

—Espero que nunca vuelva a jugar.

—*Qué...?*

—*Por qué esperas eso? —preguntó Troy, más que confundido.*

El ceño de Wyatt se arrugó.

—Suponía que te sentirías igual.

—*Estamos hablando de lo mismo? Bood, ¿verdad?*

—*Qué? —preguntó Dykstra—. No, ¿por qué no querríamos que Bood volviera a jugar al hockey?*

—*No lo sé! —dijo Troy, exasperado.*

—*Estamos hablando de Kent —dijo Wyatt.*

El corazón de Troy se detuvo.

—*Qué pasa con Kent?*

Wyatt y Dykstra se sonrieron mutuamente.

—*No te has enterado? —dijo Wyatt—. Lo acusaron. Cinco mujeres se reunieron y presentaron cargos. Lo arrestaron justo antes de esta reunión.*

—*Qué?*

Troy no podía creerlo. *Realmente iban a castigar a Dallas? Él sabía que ser acusado no significaba que sería condenado, pero aún así. Esto era enorme.*



—Increíble, ¿verdad? —dijo Dykstra—. Esas mujeres son muy valientes.

—Sí.

Troy buscó su teléfono en el bolsillo y luego se dio cuenta de que lo había olvidado en casa con el apuro por llegar a la reunión. Harris debía de haberle enviado ya un millón de mensajes sobre esto.

—¿Hay imágenes de vídeo de la detención de Dallas? —preguntó Troy, porque no era del todo un buen tipo. Todavía no.

—Claro que sí —dijo Wyatt, y le tendió el teléfono para que Troy pudiera ver el breve clip. Ahí estaba Dallas Kent, con la cabeza gacha y una expresión sombría. Parecía más molesto que otra cosa, como si esperara que todo esto terminara pronto. Troy esperaba desesperadamente que no fuera así.

Y, carajo, esto significaba que Dallas no jugaría en el partido de la Noche del Orgullo. Era una razón egoísta para estar emocionado, pero maldita sea. Qué jodido alivio.

—Esta es la mejor película que he visto nunca —dijo Troy, mientras se reproducía por segunda vez.

—Sí, bueno —dijo Dykstra mientras se ponía de pie y palmeaba el hombro de Troy—. Esperemos que tenga un final feliz.

Tan pronto como Wyatt y Dykstra se fueron, el entrenador Wiebe se acercó a Troy.

—Es algo increíble, ¿eh?

—Sí. Es como... no puedo creerlo, de verdad.

—Creo que esto debería alejar a Crowell de tu espalda. Estoy seguro de que te culpa de esto a su retorcida manera, pero ¿qué puede hacer? Ahora es un asunto legal.

Troy no estaba seguro de que Crowell se echara atrás, pero al menos esto haría más difícil que la liga defendiera a Kent.



—¿Estás bien? —preguntó el entrenador, y Troy se sorprendió al ver preocupación en sus ojos.

—¿Por qué no iba a estarlo?

—Kent era tu amigo —dijo Wiebe simplemente—. No te culparía si te sintieras en conflicto con esto.

—Yo no... —dijo Troy rápidamente. Luego reconoció el nudo que tenía en el estómago. Dallas no era una buena persona, pero había sido el primer amigo de Troy en la NHL. La mayoría de los buenos recuerdos de Troy con él estaban ahora manchados, pero habían pasado muchas horas en habitaciones de hotel y en aviones hablando y haciéndose reír—. Tal vez un poco. No lo sé. No debería sentirme mal por él. Es raro, supongo. Estuvimos juntos durante mucho tiempo.

—A veces es difícil dejar de preocuparse por alguien, por mucho que sepas que deberías hacerlo.

La forma en que Wiebe lo dijo hizo pensar a Troy que probablemente hablaba por experiencia, pero no preguntó.

En lugar de eso, se limitó a decir:

—Ahora tengo gente mejor de la que preocuparme.



—Wow —dijo Troy—. Esto es realmente... profesional.

Harris se mordió el labio, sin saber si a Troy le gustaba el vídeo o no. Era la mañana del partido de la Noche del Orgullo, y Harris apenas había dormido porque había estado trabajando duro en el vídeo, retocándolo obsesivamente para hacerlo perfecto. Ahora estaban uno al lado del otro, inclinados sobre el monitor del ordenador de Harris en su oficina.



—Si no es como lo imaginaste, puedo cambiarlo.

—No —dijo Troy rápidamente—. No, me gusta. Sólo estoy un poco impresionado. Como... tú *hiciste* esto.

—Lo hicimos juntos.

Troy negó con la cabeza.

—Lo filmaste, lo editaste y básicamente escribiste las palabras que estoy diciendo. Lo has hecho tú.

—Yo no escribí lo que dices. Sólo te ayudé a retocarlo un poco. —El corazón de Harris se hundió—. No te he aplasté, ¿verdad? Esto es muy personal y no quiero que se sienta como...

Troy detuvo su balbuceo poniendo su mano sobre la de Harris.

—Me encanta. Es un poco surrealista, verlo. *Viéndome* decir esas palabras.

El vídeo había presentado a Troy hablando sobre algunas imágenes de él jugando al hockey, y haciendo algunas cosas de la comunidad fuera del hielo. Harris había incluido imágenes de vídeo de la visita del equipo al hospital, de la sesión de fotos de Navidad de Troy e Ilya, de Troy jugando con Chiron y de los entrenamientos del equipo, así como algunos momentos destacados de los partidos. Lo había cortado con un vídeo que había grabado de Troy sentado en la misma silla en la que se había sentado cuando hizo el vídeo de preguntas y respuestas. Su voz era firme y fuerte mientras le decía al mundo que era gay, y luego explicaba por qué había decidido salir del armario ahora.

Era un buen vídeo. Harris sabía que había hecho un buen trabajo, y estaba orgulloso de Troy por haber decidido hacerlo. Ya había sido una temporada muy dura para Troy, y esto sin duda complicaría aún más las cosas. Pero Harris confiaba en que la decisión de Troy acabaría mejorando su vida.

—Así que, um —dijo Troy, alejándose del escritorio—. ¿Cuándo debo publicarlo?



—Depende de ti. Puedes publicarlo ahora, o esta tarde. O justo antes del partido.

Troy miró a media distancia mientras su mandíbula se apretaba.

—O... —añadió Harris—, no tienes que publicarlo en absoluto.

La mirada de Troy se dirigió a Harris.

—Sin embargo, has trabajado mucho en esto. Estuviste despierto toda la noche.

—*No toda la noche.*

—Me desperté un millón de veces anoche, y cada vez que lo hacía, no estabas en la cama.

—De acuerdo, bien. Me vendría bien una siesta, claro. Pero no tienes que publicarlo. De verdad. Si no estás listo...

—Estoy listo. —Troy sonaba tan seguro, y Harris sintió que una intensa oleada de afecto lo recorría.

—De acuerdo. Bueno, tal vez podrías publicarlo justo antes de...

Llamaron a la puerta y ambos se volvieron para mirarla. Uno de los guardias de seguridad, Remy, estaba asomando la cabeza.

—Hola, chicos. Me han dicho que Troy estaba aquí, y tengo a un tipo llamado Curtis que dice ser tu padre. Dijo que no lo esperabas.

Harris miró a Troy, cuyo rostro se había vuelto pálido.

—Oh —dijo Troy—. ¿Está... aquí?

—Sí. Quieres verlo, o...

Por un momento, Troy no dijo nada. Luego parpadeó y dijo:

—De acuerdo.

—Iré contigo —dijo Harris.



—No. —La voz de Troy era aguda, con un toque de pánico—. No lo hagas.

Harris quería discutir, pero la expresión de Troy le decía que no debía hacerlo.

—Está bien. Te esperaré aquí.

Troy asintió, con los ojos muy abiertos y aterrados, y se fue.



—Papá, ¿qué estás haciendo aquí?

Curtis entrecerró los ojos y Troy miró su propia camiseta. Llevaba el logotipo oficial de los Centauros de Ottawa. Todos los miembros del equipo llevaban hoy la misma camiseta, pero Troy seguía sintiéndose como si lo hubieran descubierto.

—¿Por qué crees que estoy aquí? Pensé que sería divertido verte jugar contra Toronto. —Sonrió, pero no fue amable.

—Es una buena rivalidad —dijo Troy en voz baja. Dios, sonaba tan asustado como se sentía.

—Pensé que vería jugar a Kent, pero luego pasó toda esa mierda. Pobre chico.

La ira estalló en Troy. Qué maldito imbécil era este tipo.

—No es una mierda.

—Y —continuó su papá, ignorándolo—, no sabía que *esto* iba a pasar esta noche. —Agitó una mano hacia la camiseta de Troy.

Troy tragó con fuerza. ¿Qué podía decir? Hace unos minutos, había estado listo para salir al mundo. Posiblemente a minutos de publicar



ese increíble video que Harris -su novio- había hecho. Había estado emocionado por esta noche.

Nervioso, sí, pero preparado.

Ahora se sentía como si hubiera sido lanzado al pasado no tan lejano en el que prefería morir a que alguien descubriera su sexualidad. ¿Y si todo el mundo lo miraba como su padre miraba su camiseta ahora mismo?

—¿Troy?

La voz vino de detrás de él, y se volvió para ver a Harris de pie a unos metros de distancia. Troy le había pedido que no lo siguiera, pero agradeció que lo hubiera desobedecido. Necesitaba que le recordaran, ahora mismo, lo que era importante.

Le gustaba quién era con sus nuevos compañeros de equipo. Casi amaba lo que era con Harris. No podía soportar que su papá estuviera aquí para empañar todo eso.

—Harris. Esto es, um. Este es...

Por supuesto, Harris se acercó con confianza a Curtis y le tendió la mano.

—Encantado de conocerlo, señor. Soy Harris Drover, el responsable de las redes sociales de los Centauros.

A Curtis parecía costarle decidir qué era lo más difícil de gruñir: la propia camiseta del Orgullo de los Centauros de Harris, el conjunto de prendedores con temática del Orgullo en su chaqueta vaquera, o la mano extendida. Troy sabía que no había forma de que su papá la estrechara.

—Redes sociales, ¿eh? —dijo su papá—. Así que te dejan salir con el equipo?

—Todos los días —dijo Harris. Su voz era alegre, pero Troy podía oír la irritación subyacente en ella.

Curtis miró a Troy.



—¿En el *vestuario*?

Una sacudida de furia recorrió a Troy con tanta fuerza que casi se abalanzó sobre su padre. En lugar de eso, cerró las manos en puños a los lados y dijo:

—Creo que deberías irte.

Curtis parecía desconcertado.

—¿Por qué?

—Porque no te quiero aquí. Eres un fanático y un padre de mierda.

—Troy, ¿qué demonios estás...?

—Vete antes de que llame a seguridad —dijo entre dientes apretados.

Curtis miró a Harris, como *si fuera* a ayudarlo, y luego volvió a mirar a Troy.

—¿Hablas en serio? No *estarías* en la NHL si no fuera por mí. Yo pagué todo tu hockey cuando crecías, todos esos equipos de élite y los campamentos. Te enseñé todo lo que sabía. No serías nada sin mí.

—Soy *feliz* sin ti —dijo Troy con firmeza—. Nunca te preocupaste por mí o por mamá. Sólo te preocupas por ti mismo.

Curtis resopló.

—Tu madre. Me imaginé que esto tenía algo que ver con *ella*. ¿Qué ideas te ha metido en la cabeza?

Troy levantó la barbilla.

—Que puedo ser yo mismo, y ella seguirá queriéndome.

—¿Qué carajo significa eso?



Troy no podía decir nada. Podría llamar a Remy y hacer que Curtis fuera escoltado fuera de la arena ahora mismo. Esto podría terminar. Pero en lugar de eso, agarró la mano de Harris.

Harris le dirigió una mirada interrogativa y, cuando Troy asintió, le tomó la mano, enredando sus dedos y apretándolos.

El color se agotó en la cara de Curtis.

—Harris es mi novio, papá. Soy gay.

Troy se consoló con la cálida mano de Harris mientras se preparaba para la respuesta de su padre a ese bombazo.

Curtis se quedó boquiabierto un momento, y luego dijo con la voz más tranquila que Troy le había oído jamás:

—¿Qué?

—Soy gay —repitió Troy, negándose a acobardarse. Sostuvo la mirada de su padre con los hombros hacia atrás y la cabeza alta.

—Tú... —dijo su papá. Luego sacudió la cabeza, apretó la mandíbula y se dio la vuelta.

No miró hacia atrás, y Troy sintió un escalofrío al verlo salir de la arena. Una bajada de adrenalina, probablemente.

—Vamos —dijo Harris en voz baja, y tiró suavemente de la mano de Troy—. Volvamos a mi oficina.

Troy no recordaba cómo había llegado desde el mostrador de seguridad hasta la oficina de Harris, pero de repente se encontraba a salvo tras una puerta cerrada, a solas con su novio.

Y entonces se desplomó en el suelo, acurrucado con la cabeza sobre las rodillas dobladas. Estaba llorando, pero ni siquiera sabía por qué. Todo había terminado. Nunca más tendría que tener miedo de su padre.

Harris estaba al instante a su lado con un brazo sobre los hombros de Troy.



—Lo siento mucho, Troy. Eso fue horrible.

Troy no podía hablar. Sólo asintió contra sus rodillas.

—Pero estoy orgulloso de ti. Dios, eso fue valiente.

Dejó que Troy llorara durante unos minutos, frotando su espalda y murmurando cosas tranquilizadoras. Para cuando Troy se controló y levantó la cabeza, estaba seguro de que tenía la cara hecha un desastre.

—Estoy aliviado, sobre todo —dijo con una voz pequeña y maltrecha—. Creo que estoy dejando salir alguna emoción reprimida —Resopló—. Esto es bueno.

Harris agarró una caja de pañuelos de su escritorio y se los entregó.

—Yo también lo creo.

Troy utilizó los pañuelos para limpiarse un poco. Ahora se sentía tranquilo, como si se hubiera liberado de un millón de cargas a la vez. Se había dejado guiar por tanta mierda, por tanta gente tóxica, en el pasado. Había tomado tantas decisiones terribles, y valorado todas las cosas equivocadas.

Pero, de alguna manera, todo había conducido a este momento, sentado en el suelo de una oficina monótona mientras su maravilloso novio le entregaba pañuelos.

—Te amo —dijo Troy.

Era un momento terrible; tenía los ojos rojos, la cara llena de lágrimas, la voz ronca y ambos estaban *trabajando*, pero no podía evitarlo. Amaba a Harris y necesitaba que lo supiera.

Los ojos de Harris también estaban repentinamente un poco húmedos.

—Troy... —susurró.



Troy empezó a reírse, su cuerpo temblaba con tanta fuerza como cuando había estado llorando.

—Lo siento —dijo con un chillido.

Pero entonces los brazos de Harris lo rodearon, ferozmente y con fuerza. Harris le besó la sien.

—Yo también te amo. Dios, Troy. Claro que te amo.

Troy sintió que el corazón le iba a estallar. Todo lo malo era un recuerdo lejano.

—Podría haber escogido un mejor momento para decírtelo —dijo, su risa disminuyendo.

—Está bien —dijo Harris—. Al final lo haremos bien. Pienso decirlo mucho.

Troy se apartó para poder ver la sonrisa de Harris. No lo decepcionó.

Se besaron, aunque Troy estaba hecho un lío. A Harris no pareció importarle en absoluto, subiéndose al regazo de Troy y devorándolo.

Para cuando dejaron de besarse, Troy estaba tirado en el suelo, con Harris encima.

—Bueno —dijo Harris—. Esto es poco profesional.

—Probablemente debería dejarte trabajar.

—Sí —Harris suspiró—. Tengo un montón de cosas que hacer, sinceramente.

Se apartó de Troy y le ofreció su mano para que lo levantara. Ambos parecían haberse besado en un huracán.

—Voy a publicar el vídeo ahora —dijo Troy.

—¿Sí?



Troy vio su teléfono donde lo había dejado antes en el escritorio de Harris. Abrió Instagram y luego frunció el ceño.

—Espera. ¿Cómo lo publico?

Harris se rió y extendió la mano para agarrar el teléfono.

—Yo lo haré.

Troy observó cómo Harris hacía lo que tenía que hacer, y luego le pasó el teléfono a Troy para que escribiera el pie de foto debajo. Troy lo mantuvo simple: *Este soy yo.*

Añadió emojis de una bandera arco iris, un corazón y un palo de hockey. Luego lo publicó.

Mierda. *Lo había publicado*, Diablos.

Harris lo rodeó con sus brazos por detrás y le besó el hombro.

—Estoy orgulloso de ti.

Troy cubrió una de sus manos con la suya, sujetándola con fuerza sobre su propio corazón.

—Gracias. No podría haber hecho nada de esto sin ti. —Se giró para poder mirar a Harris—. Te amo.

Harris le sonrió.

—Así está mejor. Yo también te amo. Y puedes agradecérmelo pateando el culo de Toronto esta noche. No me hagas tener que postear sobre la derrota después de todo esto.

Troy sonrió.

—No tienen ninguna posibilidad.



Capítulo Veintiséis

Troy no miró Instagram durante el resto del día después de publicar el video. Le dijo a Harris que no le dijera cuál fue la reacción y que no le leyera ninguno de los comentarios. Necesitaba jugar este juego con la cabeza lo más clara posible.

Ahora estaba en el vestuario, preparándose para el calentamiento. Todos los miembros del equipo llevaban puestas sus camisetas del Orgullo, con logotipos de los Centauros de arcoíris en el pecho, y tenían sus palos envueltos con cinta de arcoíris. No llevarían las camisetas durante el partido: se venderían por Internet para recaudar fondos para organizaciones benéficas locales de LGBTQ, y los palos se cambiarían por otros envueltos en cinta negra o blanca; la mayoría de los jugadores de hockey eran muy exigentes con los colores de sus cintas durante los partidos. Troy ya había decidido que usaría cinta de arcoíris en su palo durante todo el partido, aunque fuera un poco llamativo. Pensó que podría ir con todo.

La sala estaba más animada que nunca antes de un partido. Sonaba música y había muchos gritos y risas. Troy estaba callado, pero no era porque se sintiera miserable. Simplemente estaba tratando de absorber este momento.

No había vuelta atrás.

Cuando llegó la hora de dirigirse al hielo para calentar, Troy vio a Harris en el pasillo fuera de los vestuarios. Estaba grabando con su teléfono a los chicos que salían de la sala. Cuando vio a Troy, casi lo cegó con su sonrisa. Troy trató de mantener su expresión neutral para la cámara, pero probablemente no estaba funcionando. Especialmente cuando notó las lágrimas en los ojos de Harris.

—No empieces —advirtió Troy—. *Me vas a hacer empezar a mí también.*

Harris dejó de filmar.

—No puedo evitarlo. Espera a ver las respuestas a tu...



—No. Cállate. Más tarde, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. —Apretó los labios, como si esa fuera la única forma de detenerse.

Bood le dio un codazo juguetón a Troy al pasar, lo que hizo que Troy tropezara con Harris.

—Bésalo para que te dé suerte, Barrett.

Harris le sonrió.

—Podría funcionar.

Así que Troy besó a su novio, con un poco de incomodidad porque llevaba puesto todo el equipo de hockey y sus patines lo hacían un par de centímetros más alto de lo habitual. A Harris no pareció importarle. Se puso de puntillas y besó a Troy como si estuviera hecho de helado de masa de galletas.

—Wow —dijo Troy cuando se separaron—. Realmente te entregaste a ello.

—Equipo de hockey. Ya sabes lo que me hace.

—No puedo creer que te dejen trabajar aquí, pervertido.

Harris le besó la mejilla.

—Estoy orgulloso de ti. Ahora sal a ganar.

—Sólo son calentamientos.

—Entonces estírate mejor de lo que nadie se ha estirado antes.

Troy se rió y se giró hacia la entrada del hielo. Luego, tras respirar profundamente, pisó el hielo por primera vez como un hombre abiertamente gay.



Mantuvo la cabeza baja durante la primera vuelta alrededor del extremo de los Centauros en el hielo. Podía admitir que le daba miedo mirar hacia arriba.

Ilya se puso a su lado.

—Es bonito, ¿verdad?

Troy finalmente levantó la cabeza y se detuvo.

Lo primero que vio fue una pancarta gigante pintada a mano que colgaba del segundo nivel de asientos. Decía *Te amamos, Troy* en letras de arcoíris con grandes corazones en los extremos. Cuando se giró para mirar a su alrededor, vio banderas arcoíris y carteles hechos por los aficionados con su nombre por todas partes.

—*Mierda* —murmuró.

Ilya le pasó un brazo por encima de los hombros.

—No está mal. Debe ser lo que se siente ser Scott Hunter.

Una extraña carcajada brotó de Troy. Maldita sea, ahora sus ojos estaban húmedos.

—Esto es para ti también, sabes. Aunque no lo sepan.

—Sí. Y quizás lo sepan, pronto.

—¿Ah sí?

—Eso espero —Ilya retiró su brazo—. Todos vamos a usar los palos de la cinta arcoíris esta noche. Para el juego, no sólo para el calentamiento. Para mostrar apoyo.

Luego sonrió y se alejó patinando.

Troy tuvo que volver a bajar la cabeza para ocultar la cruda emoción en su rostro.





Harris estaba impresionado consigo mismo por no haberse derrumbado por completo durante la presentación antes del partido. El equipo había invitado a dos activistas locales del colectivo LGBTQ para que lanzaran el disco en la ceremonia del saque de honor, y en lugar de que Ilya se reuniera con el capitán del equipo de Toronto para hacerlo, Troy fue el elegido para representar a los Centauros.

Cuando se anunció el nombre de Troy, el público lo ovacionó de pie. Harris pudo ver, en las pantallas gigantes, que luchaba por mantener sus emociones bajo control. Saludó al público un par de veces, con los labios apretados. Asintió estoicamente con la cabeza y parecía un poco avergonzado, pero la ovación continuó. Finalmente, Troy tuvo que cubrirse la cara con una de sus grandes manos enguantadas de hockey.

Harris se desmoronó un poco.

El capitán de Toronto parecía incómodo con todo el asunto, pero ¿a quién le importaba ese tipo? No se trataba de él. Tras la caída del disco, los dos activistas estrecharon la mano del capitán de Toronto y luego abrazaron a Troy. Con un último saludo al público, Troy volvió a patinar para situarse en la línea azul. Harris notó que Ilya le daba un codazo cuando regresó. También notó que los ojos de Ilya no parecían del todo secos.

Esta fue una gran noche. No sólo para Troy, sino para el hockey. Para *Harris*. Había crecido amando el hockey, y sabiendo que habría sido un lugar duro para él si hubiera jugado. Habría niños gays viendo esta noche a los que esta presentación daría esperanza.

También era una noche muy ocupada para Harris, pero nunca había disfrutado tanto de su trabajo. Haría el mejor trabajo posible documentando el partido, y con suerte Troy querría verlo todo algún día.

Y si no, bueno, Harris iba a ver el vídeo de la ovación a Troy aproximadamente un billón de veces.

Su teléfono se iluminó con un mensaje de Anna. '**Eso fue tan hermoso, qué demonios. ¿Estás bien?**'



Harris sonrió. Toda su familia estaba en el partido, todos con camisetas de Troy Barrett y ondeando banderas del arcoíris. Troy había parecido conmovido y sorprendido cuando Harris le había dicho que iban a venir, y tal vez un poco triste. Harris lo entendía, y deseaba que la madre de Troy pudiera estar aquí. Deseó que su padre no fuera un imbécil inútil.

Respondió a Anna: **Todavía no soy un charco total.**

Anna: ¡Yo sí lo soy!

Harris se rió, y sí, él sonó un poco húmedo.



Troy casi lamentó haber sido nombrado primera estrella del partido. Se lo había ganado, ciertamente, al marcar dos de los cuatro goles de Ottawa. Habían ganado el partido, y Troy sabía que nunca olvidaría esta increíble noche.

Pero cuando salió a saludar al público tras ser nombrado primera estrella, hubo otra ovación que se prolongó mucho más de lo habitual. Se sentía frágil después de la montaña rusa emocional de su día, así como del reñido partido, y esto era demasiado.

Había muchos carteles. Muchos que decían *Te amamos, Troy* y *Orgulloso de Troy Barrett* y cosas similares. Troy no podía procesarlo.

Hizo un último gesto y abandonó el hielo, con los ojos ardiendo. No le quedaba suficiente líquido para llorar en este momento.

El partido había sido duro porque Toronto era un buen equipo, incluso sin Dallas Kent, pero habían estado inusualmente tranquilos. Troy no había recibido los insultos e improperios que esperaba, y tal vez eso se debió a la masiva muestra de apoyo de los aficionados, o tal vez fue porque sus compañeros de equipo dejaron claro que respaldaban a Troy. Tal vez la pérdida de Kent había quitado algo de viento a las velas de los Guardians. Sea lo que sea, Troy estaba



agradecido. No quería tener que golpear a alguien en un edificio que estaba tan lleno de amor por él.

La energía en el vestuario estaba por las nubes. Cuando Troy entró, todo el mundo se animó.

—Basta —dijo Troy, aunque no podía dejar de sonreír—. Por favor.

Ilya lo envolvió en un abrazo. Llevaba el pecho desnudo, por lo que la cara de Troy quedó aplastada contra su feo tatuaje de oso pardo.

—Increíble —dijo Ilya—. Como una película de Disney.

—¿Aquella en la que el príncipe es abrazado por un patán sudoroso al final?

Ilya lo soltó.

—Espero que estés preparado para hablar con la prensa durante horas.

Troy gimió. La noche había sido increíble, pero realmente quería ir a algún lugar privado con Harris y tal vez alternar rondas de sexo con episodios de llanto feliz.

La prensa vino y quiso hablar con Troy por siempre. Él respondió a sus preguntas lo mejor que pudo, pero sobre todo trató de buscar a Harris entre la multitud. Finalmente, el grupo de periodistas se separó y ahí estaba él, sonriendo a Troy y sosteniendo un ramo de flores.

Troy se puso de pie y se acercó a él.

—¿Esto es para mí?

—No. Pero puedes tenerlos.

Troy se rió y sacudió la cabeza, y luego besó a su novio. Hubo gritos. También se le ocurrió que la prensa seguía en la sala y sin duda estaban haciendo fotos.

—¿Te parece bien que nos fotografíen? —Troy preguntó.



—Me parece bien si a ti no te molesta.

Troy lo besó de nuevo. No le importaría tener una foto profesional de este momento.

Cuando se separaron, Troy se sorprendió al ver a Remy, el guardia de seguridad, de pie cerca.

—Troy —dijo Remy—, hay alguien aquí para ti.

Todos los buenos sentimientos se evaporaron al instante. Troy miró a Harris, que se encogió de hombros.

—Mierda. Se suponía que no iba a venir al partido —dijo Troy—. ¿Por qué lo haría?

—Es una mujer, en realidad —dijo Remy—. Julia Frasier. Dice que es tu madre. Tu familia no es muy dada a llamar por adelantado, ¿eh?

—¿Qué? —susurró Troy. Le devolvió el ramo a Harris y dio varias zancadas hacia la puerta antes de darse cuenta de lo grosero que había sido.

—Lo siento —le dijo a Harris—. ¡Me encantan las flores!

Pero Harris sonreía.

—Olvídate de las flores. Vete.

Troy salió corriendo de los vestuarios tan rápido como pudo con las sandalias de deslizamiento que se había puesto tras quitarse los patines. Todavía llevaba la mitad de su equipo y estaba empapado de sudor, pero si su madre estaba realmente aquí, iba a abrazarla y ella iba a tener que lidiar con eso.

Dobló una esquina y la vio cerca del mostrador de seguridad, casi exactamente donde su padre había estado parado esa mañana. Charlie estaba de pie junto a ella, pero dio un paso atrás cuando vio a Troy acercarse.



—¡Mamá! —gritó Troy. Y entonces ella estaba en sus asquerosos y sudorosos brazos, con la cabeza metida bajo su barbilla. Probablemente la estaba abrazando con demasiada fuerza, y partes de su equipo probablemente se estaban clavando en ella, pero no podía soltarla.

Durante un largo momento, ninguno de los dos dijo nada. Luego se separaron y Troy dijo:

—¿Cómo estás aquí? ¿Cuándo has llegado? ¿Por qué no me lo dijiste?

Ella se rió.

—Queríamos sorprenderte. Cuando me dijiste que planeabas salir antes del partido, decidí que tenía que estar aquí. Así que volamos a casa y luego aquí.

—Pero por qué no me lo dijiste? Podría haberte conseguido entradas, podría haber...

—Conseguimos nuestras propias entradas y vimos todo el partido. Sabía que tenías mucho que hacer antes del partido y no quería añadir nada más.

Troy la abrazó de nuevo.

—Estoy tan contento de que estés aquí. Dios mío, te he echado de menos.

—Yo también. —Cuando él la soltó esta vez, ella dijo—: Creo que hemos terminado de viajar. Podríamos pasar un rato en Ottawa.

—¿De verdad? ¡Eso es increíble! Te conseguiré entradas para todos los partidos, si quieres. También para los playoffs. ¡Vamos a ir a los playoffs!

—Lo sé! —Ella arqueó el cuello y miró por encima del hombro de Troy—. ¿Ese es tu hombre ahí atrás?

Troy se giró y vio a Harris, que los saludaba tímidamente. Troy le hizo un gesto para que se acercara.



—Harris, esta es mi madre, Julia, y su novio, Charlie. Me alegro de verte de nuevo, Charlie, por cierto.

—A mí también —dijo Charlie, dando un paso adelante y estrechando la mano de Troy—. Ha sido un gran partido y una muy buena ceremonia antes.

Harris saludó a todos y les estrechó la mano. O lo intentó, la mamá de Troy lo envolvió en un abrazo, que a Harris no pareció importarle en absoluto.

—Me alegro mucho de conocerte, Harris —dijo su mamá—. Gracias por hacer que mi hijo vuelva a sonreír.

—Mamá —protestó Troy, pero se debilitó por el hecho de que, de hecho, estaba sonriendo.

—Es un placer —dijo Harris—. Me gusta su sonrisa.

—Se quedan en Ottawa por un tiempo —dijo Troy.

—Eso es genial. ¿Se quedan con Troy? —preguntó Harris—. Puedo dejarlos a los tres solos esta noche para que se pongan al día.

—De ninguna manera —dijo su mamá—. No estamos aquí para molestar. Tenemos un hotel por ahora.

A pesar de que Troy estaba encantado de ver a su madre, se sintió aliviado al oírla decir eso. Realmente necesitaba estar con Harris esta noche.

—Necesito ducharme y eso —dijo Troy—. Y luego, honestamente, probablemente voy a necesitar dormir. Pero quedemos mañana por la mañana para desayunar.

Hubo otra ronda de abrazos y apretones de manos, y luego su mamá y Charlie se fueron.

—Hoy fue realmente como una película de Disney —dijo Troy mientras los veía alejarse.



Harris le tomó la mano.

—Fue increíble. Y tengo una gran idea para el final.

—Eso suena como un tipo de película diferente.

—¿No hay una película de Disney en la que el novio del príncipe le da un beso hasta que suplica que se lo folle?

Troy resopló.

—No lo sé. No veo películas de Disney.

Harris chasqueó los dedos.

—*101 Dálmatas*. Esa es en la que estoy pensando.

—Eres tan jodidamente raro. —Troy comenzó a caminar de vuelta al vestuario.

—¿Puedo leerte algunas de las respuestas de tu vídeo?

—No.

—¿Puedo decirte que Scott Hunter respondió?

—No. Espera. ¿Lo hizo?

—Está muy orgulloso de ti.

El estómago de Troy se retorció.

—Eso está bien.

—Toneladas de otros jugadores escribieron cosas en las respuestas también. Y les gustó el vídeo.

—Esto se acerca peligrosamente a que me leas las respuestas, ¿sabes?

—Lo siento. Te amo.



Troy sonrió y dejó de caminar.

—Dame tu teléfono.

Harris se lo entregó.

—¿Vas a leerlos?

—No. —Troy puso su cabeza junto a la de Harris y mantuvo la cámara a un brazo de distancia—. Sonríe.

En cambio, Harris le besó la mejilla y Troy tomó unas cuantas fotos.

—Oye, ¿qué estás haciendo? —preguntó Harris cuando Troy no le devolvió el teléfono.

—Entrando a mi Instagram. Sólo un segundo.

—¿Estás publicando eso ahora mismo?

—Shh.

Troy eligió su foto favorita de las que había sacado, la subió sin filtro y escribió rápidamente: *Estoy tan feliz ahora mismo. Gracias, Ottawa, por una noche increíble, y por ser el lugar donde conocí a mi maravilloso novio. Te amo, Harris.* Lo publicó sin pensarlo dos veces y luego le devolvió el teléfono a Harris.

—Tendrás que volver a registrarte —murmuró.

Harris leyó el mensaje y luego se llevó los dedos a los labios mientras se le llenaban los ojos de lágrimas.

—Oh no. No llores. No puedo soportar más emociones esta noche.

Harris sacudió la cabeza.

—Nos vemos muy sexys juntos —dijo con voz temblorosa.

—Estaba pensando —dijo Troy con cautela—, que tal vez podrías ayudarme a buscar una casa. ¿Tal vez algo en el campo?



Harris se tapó la boca con la mano.

—Para.

Troy sonrió.

—Tal vez algo lo suficientemente grande para Chiron.

—¿Puedo visitarte de vez en cuando?

—Si traes pastel.

Harris resopló, pero sus ojos brillaban de felicidad.

—¿Así que ahora te gusta Ottawa?

Troy puso una mano en la mejilla de Harris y dijo, con sinceridad:

—No hay ningún otro lugar en el que preferiría estar.

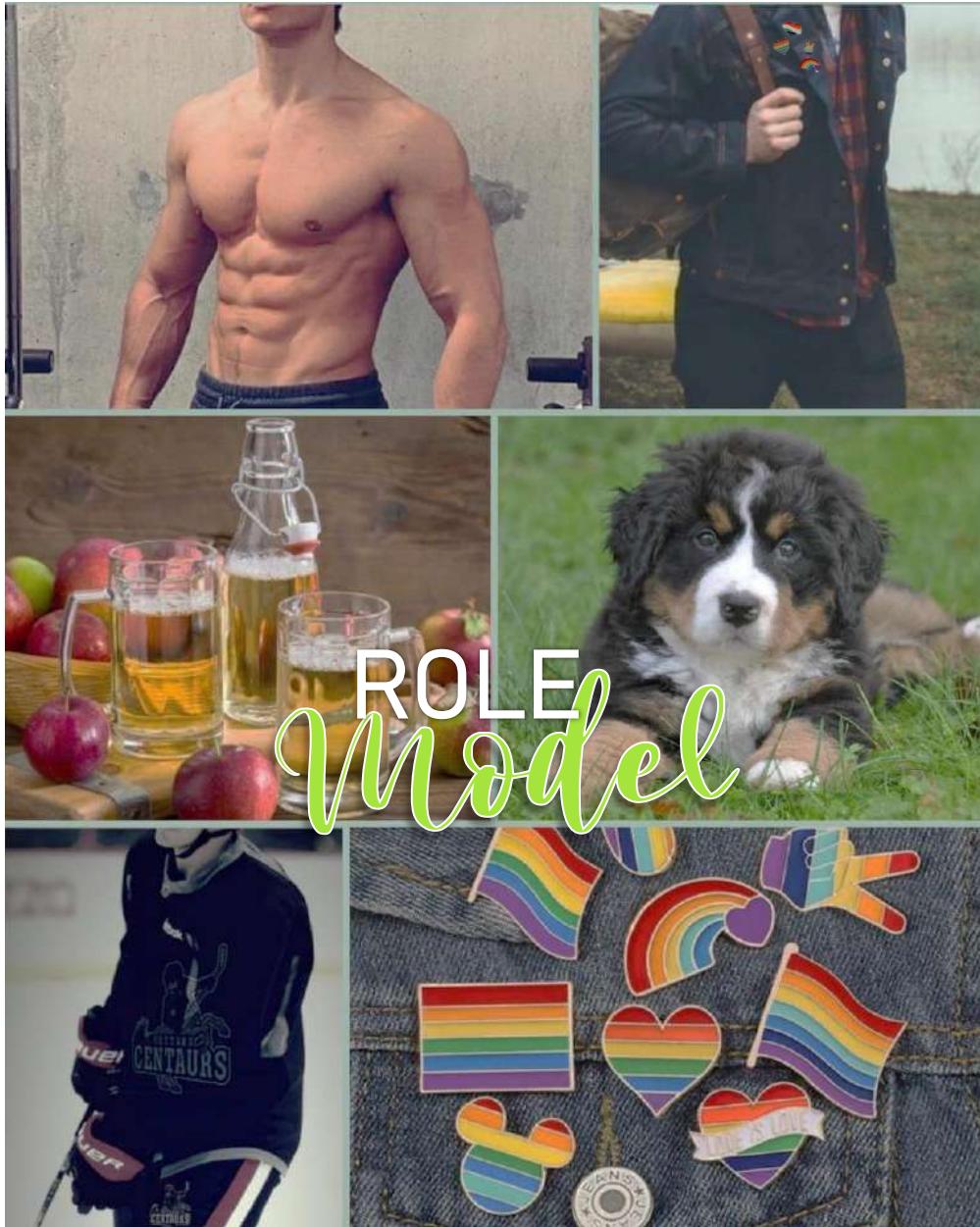


TRADUCCIONES LPLB

RACHEL REID



ROLE MODEL



ROLE
Model

TRADUCCIONES LPLB

SERIE GAME CHANGERS #5



AGRADECIMIENTOS

Este libro, al igual que todos mis libros, sólo sería una fracción de lo bueno sin mi increíble editora, Mackenzie Walton. También me gustaría dar las gracias a mi maravillosa agente, Deidre Knight, por las notas sobre la historia, los cotilleos sobre el hockey y el apoyo general. También quiero dar las gracias a mis amigos, colegas autores, revisores y lectores que me animan y que han mostrado tanto amor a mis chicos de hockey de ficción. Y un agradecimiento especial a Jenn Burke por su experiencia en Ottawa (aunque cualquier error relacionado con Ottawa es definitivamente mío).

Este libro se escribió íntegramente en 2020, durante la pandemia, y estoy enormemente agradecida a mi marido y a mis hijos por darme tiempo y espacio para escribir, incluso cuando estábamos atrapados todos juntos. También a mis padres y a mis suegros por quitarnos a los niños de encima de vez en cuando, lo que facilitó la escritura de las escenas de sexo.



SOBRE EL AUTOR

Rachel Reid siempre ha vivido en Nueva Escocia, Canadá, y probablemente seguirá haciéndolo. Tiene dos carreras aburridas y dos hijos interesantes. Es aficionada al hockey desde la infancia, pero lamentablemente nunca llegó a jugar en la NHL. Le gustan los libros sobre hombres lindos que hacen cosas lindas y mujeres guapas que son increíbles.

Puedes seguir a Rachel en Instagram en [rachelreidwrites](#) y en Twitter [@akaRachelReid](#) si te gustan los posts sedientos sobre jugadores de hockey, y en Goodreads, si quieres seguir la montaña de libros que siempre está leyendo. Su página web y blog, donde escribe más cosas, es: [www.rachelreidwrites.com](#)